



LECCIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA VIDA

Baden-Powell

*Dedicado a aquella
que me dio éxito
- esto es alegría-
Mi esposa*

INDICE

Introducción del traductor	
Mis disculpas	
Capítulo 1	Mi educación
Capítulo 2	El arte: acción
Capítulo 3	Deportes
Capítulo 4	Espionaje y exploración
Capítulo 5	Vida de soldado
Capítulo 6	Matabeleland
Capítulo 7	La guerra de Sudáfrica
Capítulo 8	Los alguaciles de Sudáfrica
Capítulo 9	Inspector general de la caballería
Capítulo 10	Vida número dos
	Los Boy Scouts y las Girl Guides
Capítulo 11	La guerra
Capítulo 12	Viendo hacia atrás



Título de la obra en inglés: **Lessons from the Varsity of life**
Autor: Lord Baden Powell of Gilwell, Fundador del Movimiento Scout.
Versión al castellano: **Lecciones de la Universidad de la vida**
Traducida por: Fernando Soto-Hay García, S. J.
Primera edición: julio de 1996
Editado por la Dirección Nacional de Publicaciones de la Asociación de Scouts de México, A.C.

Derechos reservados por la Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba No. 57, Col. Roma, C. P. 08700, México, D. F.
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

IMPRESO EN MÉXICO
Esta edición consta de 1,000 ejemplares.
Impreso en Litoarte, S.A. de C. V.
San Andrés Atoto N° 21-A, Col. Industrial Atoto. 53519, Naucalpan, Estado de México.

<http://www.siemprescout.org>

INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

Parece mentira, que hasta hace poco tiempo, no hubiera en español biografías serias, hechas con carácter científico, sobre Baden-Powell. Sin embargo, no hace mucho tiempo que apareció publicada en Venezuela la traducción al español del libro escrito en inglés *Dos Vidas de un Héroe*, obra monumental de William Hillcourt, en traducción de Federico Díaz Legórburu, pero la mala suerte estaba con los lectores de habla española, ya que esta edición se quemó, casi íntegra, en el incendio de la bodega en la que estaba guardada, ya lista para su distribución y venta.

Ahora sale a la luz, ahora en México, el presente libro que es el llamado *Autobiografía de Baden-Powell*, aunque el Fundador niega, en el prólogo, que sea eso, por lo que le da el título de *Lecciones de la Universidad de la Vida*¹.

En la traducción traté de ser fiel en lo más posible al vocabulario y los modismos que usa Baden-Powell a lo largo de esta obra, sin embargo, y una vez más, me convenzo que en las traducciones se pierde mucho de lo expresado en la lengua original, como dicen los italianos: "Traduttore, traditore", o lo que es lo mismo, "el traductor es un traidor"; no es fácil el traducir modismos, juegos de palabras, y en especial lo que escribe B. P., no con palabras sino con el corazón.

Este libro más que una autobiografía se puede considerar bajo diversos rubros, que sumados nos dan el total de lo que Baden-Powell quiso escribir:

- 1.- La tesis principal del libro es que más se aprende en la vida que en la escuela, de aquí nace el título del mismo: *Lecciones de la Universidad de la Vida*. Por lo que en los diversos capítulos nos enseña el autor cómo fue aprendiendo, cómo se fue formando a lo largo de las diversas circunstancias que vivió. Es interesante el ver lo que aprende de las personas, de los que fueron sus superiores y de los que eran sus iguales o sus inferiores. Baden-Powell tenía el corazón abierto para recibir, y por lo consiguiente para dar lo aprendido a los demás.
- 2.- El libro contiene una gran cantidad de anécdotas, unas conocidas, otras

1

En inglés el libro está titulado como "Lessons from the "Varsity of Life". La palabra "Varsity" es una forma coloquial de decir Universidad, por lo que equivaldría a lo que solemos llamar "Uni". La traducción portuguesa de este libro usa la palabra "Escola", pero preferí dejarle el nombre de "Universidad".

no, que nos muestran su forma de pensar y de actuar ante diversos acontecimientos que le tocó vivir, las "Dos Vidas" en las que divide el libro. Esta forma de actuar enseña cómo un niño, huérfano, sin dinero, de familia pobre, que no sobresalió en los estudios, llega, sin pasar por las diversas Escuelas de Guerra, a los grados más altos del Ejército Inglés.

- 3.- Por otra parte, en muy diversas páginas nos habla de lo que fue su vida, de los éxitos y de los fracasos que tuvo que afrontar.

Así Baden-Powell aparece como un hombre común y corriente, pero que llegó a ser el genio que fue, debido a la actitud que mostró en cada acción que le tocó vivir, en cada momento de su larga vida. En esta línea hay que destacar la importancia que le da nuestro autor a lo que llama el "sentido común", que aplica a cada uno de los momentos en los que actuaba. Es fácil sacar la conclusión, que si Baden-Powell llegó a ser lo que fue, es solamente por el uso de su sentido común que usó en cada uno de los momentos de su vida.

- 4.- Pero tal vez lo más interesante de toda esta obra, es que en ella se nos revela no solamente la vida, sino de manera muy especial el corazón de un hombre que tenía la sana ambición de llegar a ser alguien en la vida, y que lo logró con creces; y por otra parte, de un hombre que pretendía hacer algo por los demás, ya fueran éstos los Soldados con los que le tocó convivir, o los Scouts y las Guías que fundó para ayudar a la juventud, y para los que logró hacer algo que superó todas las expectativas que se había planteado él mismo.

Para mí, este libro es el camino ideal no solamente para conocer la vida de Baden-Powell, misma que podemos conocer por otros muchos caminos, sino que nos lleva a conocer lo que él pensaba, lo que pretendía, lo que esperaba de una idea que tenía para ayudar a los muchachos de su patria; y que sin saberlo, ni menos pretenderlo, llegó a ser un gran Movimiento que se ha extendido por todo el mundo, y que nosotros llamamos el Escultismo.

- 5.- Por otra parte, hay una línea conductora más, que aparece a lo largo de esta obra, que es la idea de la felicidad. Al escribir el presente libro, Baden-Powell ya en el otoño de su vida, analiza qué feliz ha sido a lo largo de los años, y enseña cómo poder serlo. Si escribe una autobiografía, no lo hace por el deseo de ser reconocido o alabado. Él mismo dice

que trata que sus lectores, básicamente jóvenes, sepan también encontrar ese camino a la felicidad, aún en el camino en el que se encuentren.

Al terminar de traducir el presente libro me surgió una idea que había ya visto anteriormente reflejada en muchos otros del mismo autor. Baden-Powell no es un fracasado en la vida, y no puede concebir que alguien que es Scout lo sea. La vida es para los audaces, quien se contenta con la mediocridad será siempre un mediocre, B .P. fue un audaz en toda su vida, ya sea como Militar o como Fundador del Movimiento Scout y Guía, y el ser audaz lo hizo salir de la masa amorfa de los tantos que se quedaron en ella.

Al decir lo anterior, creo que debemos buscar en la lectura de esta autobiografía, que no es en sí una verdadera autobiografía, como lo indica el autor de la misma desde sus primeras líneas, y se podrá constatar por la simple lectura del índice, así como por la del texto, la idea que para Baden-Powell, los Scouters son personas que deben ser triunfadores en su vida, así serán el modelo o el ejemplo que necesitan los muchachos para que ellos mismos puedan ser triunfadores del mundo y que dejemos este mundo mejor de como lo hemos recibido. Un mediocre no puede ser Scout, ni mucho menos Scouter.

MIS DISCULPAS

Qué buena es la vida del hombre - el sólo vivirla.
ROBERT BROWNING

*Este mundo en el que estamos viviendo
es muy difícil de derrotar: desde
luego que hay espinas en cada rosa.
pero acaso no son dulces las rosas.*
FRANK L. STANTON

"Nadie puede pasar por la vida, del mismo modo que puede pasar a través de un trecho del campo, sin dejar huellas a su paso, y esas huellas a menudo pueden ser útiles a aquellos que vienen tras él para encontrar su camino."

Siempre recuerdo las palabras de despedida mencionadas por mi viejo tutor: "Muchacho, nunca..." No las escribiré aquí. Las ignoré como tonto, y pagué y pagué: si tuviera un hijo, se las transmitiría con mayor insistencia. Qué tontos somos cuando jóvenes. Creemos ser sabios olvidando que los viejos se han graduado en La Universidad del Mundo, la mayor universidad de todas, y cada día deberíamos aprender de ellos.
JANES, EN LA FISHING GAZETTE

No quería escribir esta historia sobre mí mismo: una verdadera biografía está llena de repeticiones egoístas de "yo", pero ha habido muchos que me han pedido que escriba algo de mis experiencias, ya que podrían ser de ayuda a los jóvenes para orientar su vidas.

Por lo tanto es preferentemente para ellos, e incluyo a las muchachas como también a los muchachos bajo el término de muchachos, escribo tomando en cuenta que yo he pasado a través de la universidad del mundo, ya citada más arriba.

No me propongo hacer una biografía formal comenzando con la niñez y siguiendo progresivamente por los años de mi vida. Será mejor una especie de

mezcolanza o plum-pudding², a través del cual, me da miedo que las ciruelas sean pocas y que las debas sacar por ti mismo de entre toda la masa del pastel.

CÓMO LLEGAR A SER RICO

Pensarás que he tenido, durante mi estancia en el mundo, un tiempo tan bueno como ningún otro lo ha tenido, por lo que puedo escribir con conocimiento de causa.

Un escritor del *Manchester Guardian*³, al que no conozco, recientemente me describió como "el hombre más rico del mundo".

Esto suena demasiado, pero cuando me puse a pensar sobre ello, creo que no está del todo errado.

Un hombre rico no es un hombre que tiene una olla llena de dinero, sino un hombre que es realmente feliz. Y yo soy ese.

He conocido a muchos millonarios que no eran hombres felices, no tenían todo lo que querían, y por lo tanto habían fallado en encontrar el éxito en sus vidas. Un proverbio cingalés dice: "El que es feliz, es rico, pero de aquí no se sigue que el que es rico sea feliz."

El hombre realmente rico, es el hombre que tiene pocos deseos.

Casi ninguna biografía tendrá sugerencias útiles para hacer que la vida tenga éxito, pero ninguna mejor o más inagotable para esto que la biografía de Cristo.

Si has leído *Roverismo hacia el éxito* te habrás dado cuenta que mi idea de éxito en la vida, es la felicidad. La felicidad en la vida, como dice Sir Henry Newbold, es conseguida principalmente por el hacer felices a los demás.

Algo que muchos muchachos no parece que caigan en la cuenta, al principio, es que el éxito depende de uno mismo, y no de algún tipo de suerte, de simpatías o de amigos poderosos.

² Pastel de Navidad típico de Inglaterra hecho a base de ciruelas, que tiene una buena cantidad de ingredientes

³ Periódico inglés

He repetido, una y otra vez, que el objetivo de los Movimientos de Boy Scouts y de Girl Guides, es el hacer hombres y mujeres que sean ciudadanos dotados de salud, alegría y servicialidad.

Los hombres y mujeres que tienen éxito en conseguir estos tres atributos han asegurado los principales elementos para tener éxito en la vida.

Se me preguntó el otro día, si podría definir en pocas palabras, digamos en cincuenta, mi manera de pensar sobre la mejor forma de vivir la vida.

Contesté que lo podía hacer en tres: tener UN MATRIMONIO FELIZ, lo que quiere decir que aquel que tiene éxito en conseguir el afecto duradero de una realmente buena esposa, ha conseguido el mayor elemento para tener éxito en la vida.

Yo no me refiero con un matrimonio feliz a aquel que tiene una alegre luna de miel de pocas semanas o meses, y después una mutua tolerancia, sino aquel que tiene una luna de miel que se prolonga a través de los años. *¡Experto crede!*⁴.

Todavía se necesita otro detalle para tener un completo éxito y esto es entregarse al servicio a los demás en la comunidad. Sin esto, la sola satisfacción del deseo egoísta, no llega a su máximo grado.

MI DOBLE VIDA

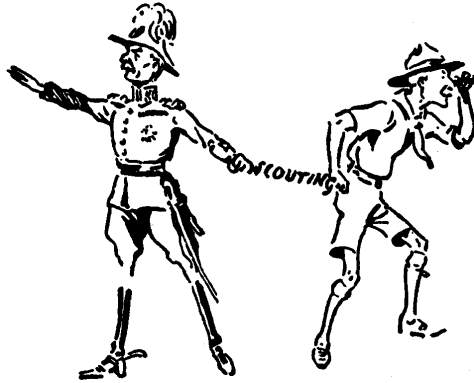
Otra excusa por aventurarme a escribir, es que he tenido la experiencia única de vivir en el tiempo de mi vida, una doble vida.

No quiero decir exactamente, lo que puedes inferir de lo dicho!.

Vida número uno. No, me refiero que cuando comencé a vivir mi vida después de salir de la escuela, como un joven oficial en el ejército, y por una suerte extraordinaria junto con un inexplicable amor por mi trabajo, obtuve rápidas promociones a través de los sucesivos rangos.

4

Palabras latinas que se traducen como; "cree al experto, al perito"



Vida No. 1 y Vida No. 2
enlazadas por el Escultismo

Existió en esta vida el romance de ver países extraños, pagado por mi propia patria, mediante el servicio sucesivo en la India, Afganistán, África del Sur, África Occidental y Egipto. Existieron la campaña, el deporte y la camaradería: había penalidades, enfermedades y despedidas, que eran las sombras que hacían capaz a uno para mejor apreciar como lo mejor, la luz del sol.

Grandes trabajos, así como otros pequeños realicé: como Asistente, como Comandante de Escuadrón y finalmente como Coronel, Comandando mi Regimiento, tuve a su tiempo lo que fueron los más agradables retos de responsabilidad que pudieron corresponderle a cualquier hombre, y en los cuales estaba en contacto directo con mis compañeros.

Pero me llegaron trabajos más grandes, de los cuales voy a hablar en un capítulo posterior, como por ejemplo el formar un contingente de exploradores nativos para la expedición de Ashanti, el actuar como Oficial en Jefe del Estado Mayor en la campaña de Matabeleland, el comandar esa gran cantidad de hombres y mujeres que defendieron Mafeking en la Guerra de los Boers, y el más grande de todos, la organización de los Alguaciles de Sudáfrica, para la estabilización del país, después de esa campaña.

Finalmente alcancé la punta del árbol en mi rama del servicio como Inspector General de la Caballería que me estimuló a preparar a nuestros centauros para la Gran Guerra, cuando llegara.

De este modo a la "temprana" edad de cuarenta y dos años, me encontré como

Mayor General⁵ y a los cincuenta y tres, después de un maravilloso golpe de suerte, completé mi carrera como soldado y me retiré pensionado.

Vida número dos. Entonces comencé la vida número dos, empezando algo totalmente nuevo, una vida dentro de un plano diferente, pero semejante a la primera, incluía el Escultismo.

Me casé con aquella que debía ser mi mano derecha para hacer crecer, no solamente a nuestros hijos, sino a la gran familia de los Boy Scouts y de las Girl Guides, cuando llegaron a existir.

Gozamos la extraordinaria experiencia de ver crecer estos Movimientos, desde la tierna bellota de veinticinco muchachos acampados en la Isla de Brownsea, hasta una hermandad que abraza casi a todo país civilizado del mundo con un censo, este año, de dos millones novecientos mil.

Bueno, esto es en pocas líneas mi vida. La expongo en un resumen para que puedas ver el rumbo general que tomará este libro al tratar algunos de sus detalles.

5

Por el uso tan frecuente en este libro de los grados del ejército inglés, a continuación se pone la escala de éstos para no tener que poner la equivalencia cada vez que se hable de ellos. Esta escala va de mayor a menor. y se agrega la equivalencia de grados con los del ejército mexicano -Mariscal de Campo.- Este grado no existe en México.

- General. Sería el General de cuatro estrellas que hubo en la época de Huerta.
- Teniente General. Éste equivale en el ejército mexicano al General de División.
- Mayor General. Éste equivale en el ejército mexicano al General de Brigada.
- Brigadier General. Éste equivale en el ejército mexicano al General de Brigadier.
- Coronel. Este equivale en el ejército mexicano a Coronel.
- Teniente Coronel. Éste equivale en el ejército mexicano a Teniente Coronel.
- Mayor. Éste equivale en el ejército mexicano al Mayor.
- Capitán. Éste equivale en el ejército mexicano a Capitán, pero no se distingue entre Capitán Primero y Segundo.
- Teniente. Este equivale en el ejército mexicano al Teniente.
- Segundo Teniente. Éste equivale en el ejército mexicano al Subteniente.

CAPÍTULO 1 MI EDUCACIÓN

¿Cuál fue mi preparación para la vida?, ¿cuál mi educación?

Mi educación vino de diversas fuentes: hogar, escuela, viaje, deporte, etc.

Ahora, alguno de ustedes pensará: "Sí, pero tú (y esto significa yo) tuviste un buen arranque con mucho dinero y toneladas de suerte".

Ciertamente tuve toneladas de suerte. Pero la suerte es algo semejante al valor, tú puedes tener algo de ella que viene a ti, pero tú también puedes ampliarla por ti mismo.

Pero en realidad yo no tenía dinero. Cuando tu padre es un clérigo¹ con catorce hijos, y tú eres el segundo de abajo a arriba, no hay mucho dinero volando en torno tuyo.

De mi padre tuve poco en lo que respecta a la educación, ya que murió cuando yo tenía tres años de edad. Esto fue una gran pérdida para mí, ya que él era un hombre polifacético.

Afortunadamente para mí, el carácter de mi padre fue atacado, como nueve años después de su muerte, por el Dr. Pusey, que escribió algunas impugnaciones contra su Cristianismo, lo que arrastró un coro de indignación y refutación por parte de aquellos que habían conocido y admirado su punto de vista de amplio criterio.

Si esto fue algo adelantado a su época (ya que él era un científico y también un predicador), fueron puntos de vista que se aceptan generalmente hoy en día.

Si no hubiera sido por esta defensa de él, yo nunca hubiera conocido sus cualidades.

¹

El padre de Baden-Powell era clérigo anglicano casado tres veces.

MI MADRE

Todo el secreto de mi progreso está puesto en mi madre. Cómo se las arregló esa magnífica mujer para formarnos, al grado que ninguno de nosotros fue por mal camino, y cómo no se suicidó debido a la angustia y la tensión, no lo sé y no lo puedo entender.

No solamente se encargó ella, a pesar de que era una viuda pobre, de la alimentación, el vestido y la educación de nosotros, sino que encontró tiempo para realizar otros trabajos en el mundo, de los que sobresale como una de las fundadoras del Girls' High School Movement que tanto ha hecho para las mujeres de hoy en día. Su influencia fue la que me guié a lo largo de la vida más que los preceptos o las disciplinas que nunca había aprendido en la escuela.

PRIMERAS AMBICIONES

Como un niño pequeño, desde luego, yo quería ser maquinista, que es el sueño dorado del 99% de los niños, según lo creo.

Pero había una razón adicional para esto, que mi padrino² había sido Robert Stephenson, el ingeniero³.

Es curioso pensar que en aquel tiempo la idea de los ferrocarriles fue motivo de burla. Robert Stephenson, el viejo, tuvo que explicar que hubiera sido peor para la vaca si ella encontraba una locomotora. John Leach caricaturizó la máquina de vapor como una diversión para niños.

Cuando yo tenía solamente ocho años llegué a ser reformista socialista rojo subido.

Escribí *Leyes para mí para cuando sea viejo*.

"Yo haré que la gente pobre sea tan rica como nosotros somos (lo cual era no decir mucho). También tendrán el derecho de ser tan felices

² Se entiende de bautizo

³ Es el inventor de la locomotora



Lo peor para la vaca



La locomotora, un entretenimiento para muchachos

como nosotros. Todos los que vayan por la calle deben dar al barrendero algún dinero, y deberíamos dar gracias a Dios por lo que Él nos ha dado. Él ha hecho a la gente pobre para que sea pobre, ya la gente rica para que sea rica, y te puedo decir cómo ser bueno. Y ahora te lo diré. Debes orar a Dios siempre que puedas, pero no puedes ser bueno solamente orando, sino que debes tratar con mucho esfuerzo de ser bueno”.

26 de febrero de 1865

Mi abuelo, el Almirante Smyth, escribió sobre esto:

“...sobre tu Ley, ¡oh Ley!. La ley no es como un baile Country en el que la gente es llevada hacia arriba y hacia abajo hasta que apenas pueden mover las piernas, como dice Milton, eso dice él”.

“La ley es como el purgante, los que toman lo mínimo, son los mejores”.

“Sin embargo, ciertamente tu intención: de “cuando seas mayor”, de hacer al rico y al pobre iguales en cuanto al bolsillo, es sólo siguiendo la forma de proceder de Jack Cade quien limpió el camino al cortar las cabezas de los abogados. Este caballero decretó, cuando tomó el Puente de Londres, que de ahí en adelante todos deberían ser tratados de igual modo, y así fue, ya que perdió su propia cabeza y su decreto se vio realizado”.

CHARTERHOUSE

Cuando tenía trece años, fui a Edimburgo y presenté una solicitud de beca en el Fettes College. Tuve la suficiente suerte de obtener la beca de las llamadas de Fundadores Originales.

Pero después de todo no me aproveché de ella, porque mi suerte siguió adelante. Sólo una o dos semanas después se me concedió una beca de fundación⁴ en Charterhouse. Ésta sí la acepté.

No era un muchacho inteligente, ni, me duele decirlo, era un muchacho diligente como debería haber sido. De acuerdo con los reportes escolares empecé bastante bien en conducta, pero se fue deteriorando con el tiempo.

El otro día quise animar a mi hijo Peter para que estudiara mejor y obtuviera

4

Existía una serie de becas fundadas en esta institución, una de las cuales obtuvo Baden Powell

buenos reportes⁵ de sus maestros, así que saqué mis reportes escolares y lo invité para que los viera.) Ahora ve esto) dije,) este, bueno, quizás éste no), (en este repone Monsieur Buisson había dicho de mí: "Aceptable, se podría comportar mejor"),) bueno entonces ésta, tampoco) (en esa Mr. Doone me catalogaba como "Insatisfactorio", y mi Maestro de Clásicos⁶ como "Toma muy poco interés en su trabajo").

Ya que a pesar de estos comentarios nada halagadores tuve éxito para llegar al sexto año, mi nuevo maestro de clásicos, el conocido Dr. T. E. Page, calificó generosamente mi actividad diciendo que yo era "satisfactorio en todos los aspectos"; pero la autoridad matemática confrontaba esto al decir que yo "había abandonado todo intento de estudio de las matemáticas", y se decía más adelante que en francés yo "podría hacerlo bien, de no ser tan flojo, ya que me dormía frecuentemente en la clase", y en ciencias naturales, que yo "no ponía la mínima atención".

Por lo tanto, se ve que mis maestros por regla general no tenían una muy buena opinión de mis cualidades. No obstante, el Director de la escuela, ese educador del carácter, Dr. Haig-Brown, se las arregló en contra de las críticas para ver algo prometedor en mí, y reportó que mi "habilidad era más grande que lo que sugerían los resultados de mi trabajo formal, y que estaba muy satisfecho con mi conducta".

Esta chispa de ánimo se convirtió después en una flama de energía cuando la necesitaba realmente en el trabajo.

EL GRIEGO ERA GRIEGO PARA MÍ⁷

Me confortó el encontrar grandes hombres que también mostraron que no fueron genios en las materias escolares. Winston Churchill, en su delicioso libro *My Early Live*, confiesa que no pudo entender ni los clásicos, ni las matemáticas cuando estaba en la escuela.

⁵ Como se puede ver no es tanto calificaciones dadas con un número frío, sino comentarios que hacen los maestros sobre sus alumnos

⁶ En la educación inglesa se toma muy en cuenta el estudio de los "clásicos", o lo que es lo mismo, el estudio de latín y griego

⁷ Cuando se dice en inglés "That is Greek to me" se quiere decir que es algo que no se entiende.

El Hon. John Comer admite que no ganó nada con la educación en los clásicos en Eton, y Lord Darling recientemente dijo esto como su opinión: *"Nuestro país está afligido sin fin, solamente porque el Griego es una materia obligatoria en las escuelas. Por lo que se han perdido una buena cantidad de personas sensatas, señaladamente el ya desaparecido Mr. Gladstone que comprometió a su país en un sin fin de obligaciones por causa de los Griegos, y todo porque habían leído sobre Helena y Ulises, que para mi manera de ver las cosas, era una persona desacreditada"*.



Ellos han leído sobre
Helena y Ulises

Lord Darling, al igual que Mr. Winston Churchill, se alegra de que él "no perdió tiempo en aprender Griego, sino que lo usó en lo que es mucho más útil, que es el aprender inglés".

De manera semejante, el ya desaparecido Lord Birkenhead, de brillante inteligencia, confesó su completa ignorancia de los clásicos.

Lord Balfour, en su autobiografía podría hablar por mí cuando escribe: *"Sabes, cuando veo mi pasado me aterra ver lo poco que he cambiado en setenta años. Si tengo que escribir de mí mismo, debo enseñar a la gente que soy un perezoso que siempre ha tenido un trabajo entre manos. No soy erudito, pero tengo conocimientos superficiales de muchas cosas... No fue por culpa de mis maestros que yo fallé a dos de ellos, el de latín y el de griego, no fue mi culpa, no se me enseñó otra lengua"*.

El Mariscal de Campo Sir Henry Wilson, dos veces reprobó el examen de admisión al ejército.

Mis conocimientos sobre los clásicos no eran superiores a los que tenía en matemáticas, pero no puedo ver cuándo y en dónde podrían ser útiles para mí en mi vida. Veo, sin embargo, que un conocimiento de una o dos lenguas a más del inglés, así como el de las ciencias, de la tenencia de libros, y de la historia universal y la geografía, o a cualquier precio el método y la práctica de conseguirlos, deben ser invaluable.

El imponer la gramática latina y la griega a muchachos que no tienen ningún interés en aprenderlas, me parece tan estúpido, como hacer perder el tiempo a niñas que no tienen aptitudes musicales, que gasten horas en tocar escalas en el piano.

Sé que estoy mostrando mi ignorancia en la ciencia y en la teoría de la educación, al decir esto que acabo de decir, pero estoy hablando sobretodo de resultados que he visto en el mundo.

Alguien ha dicho claramente que *lo más importante en el sistema escolar es que en las Escuelas se proporciona sentido común, buenas maneras y tenacidad, aunque no den conocimientos.*

De cualquier manera se ha demostrado que se pueden producir hombres a prueba de la corrupción y del soborno, hombres que pueden usar la iniciativa, ser disciplinados y tomar responsabilidades: y como ha dicho Mr. Roxburgh en Eleutheros: "Hombres aceptables en un baile, e invaluable en un naufragio".

Desde luego, mis críticas no se aplican hoy en día. El progreso de la educación y las mejoras a la misma se han desarrollado a lo largo de medio siglo, desde que yo estaba en la escuela, pero los métodos tradicionales son difíciles de erradicar, fallan en producir cantidad de líderes capaces o servidores de la sociedad como debían hacerlo, de entre miles de hombres jóvenes que las escuelas envían al mundo cada año.

Hay muchos zánganos en nuestra colmena, es mucho desperdicio del material humano que especialmente en el momento presente, sería invaluable para nuestra patria si fueran educados adecuadamente en la diversión de la aventura y en la energía del servicio.

SCOUTING⁸

A lo largo de mi carrera en el ejército, corre siempre una vena, que le puedes llamar una manía o como quiera que la llames, que me obsesionó y al mismo tiempo que daba interés a mi trabajo, acabó por ser de interés para mi servicio.

Más tarde, esto probó ser la conexión entre mis dos vidas, por lo demás desemejantes.

Esto fue la exploración

8

He conservado la palabra inglesa Scouting ya que aquí juega Baden Powell con el significado de la palabra que se puede traducir como Escultismo o como Exploración

La exploración incluye una gran cantidad de trabajo. Brevemente, es el arte o la ciencia de obtener información. Antes o durante la guerra, la información sobre los preparativos del enemigo, sobre su fuerza, sobre sus intenciones, su país, sus circunstancias, sus movimientos, etc. es vitalmente esencial para un comandante, si quiere conseguir el éxito. Por su parte, el enemigo conserva esos detalles en secreto, en cuanto puede.

De esta manera, el trabajo que cae sobre aquel que debe conseguir la información, es difícil y riesgoso. Si lo hace oculto, será llamado espía y está expuesto a ser fusilado, si lo hace con el uniforme puesto, es más visible como explorador, e igualmente está expuesto a encontrar su fin.

El hacer efectivamente el trabajo demanda un buen conocimiento de las tácticas y de la organización militar. Demanda también, en un muy alto grado, las cualidades de iniciativa personal e imaginación, así como las cuatro Cs, de las que he hablado en otra parte, como necesarias para ser un buen soldado⁹ valor, sentido común, astucia y jovial cooperación.

Las comodidades o la seguridad personal, no vienen a cuento.

La exploración es ciertamente un juego fascinante para el que lo realiza y de mérito por los riesgos, por su inmenso valor para su bando.

A más de lo que aprendí en la escuela, que no fue mucho de lo que me pueda gloriarse, hubo muchas cosas que aprendí, pero fuera de los salones de clase, que fueron de utilidad para mí. También aprendí más en mis días de vacaciones, pero de mis hermanos.

Estas otras fuentes de conocimientos para mi educación fueron: el teatro, los bosques y la navegación. Más tarde tuve por otras fuentes más avanzadas lecciones a través de: viajes al extranjero, cacería mayor y servicio activo.

Ahora, antes de seguir adelante, debo decir que estaba pensando en llamar este libro *Cascos de Bombas de mi Vida*. La razón para hacer esto, fue que los más importantes pasos en mi carrera fueron explosiones inesperadas ante mí, o por fortuna o por agentes externos.

9

Pongo la traducción de estas palabras que en inglés empiezan con "C"

TEATRO

El primer casco de bomba que cayó sobre mí, fue cuando como niño en Charterhouse, de repente me encontré con la orden de representar el papel principal en Bob Nettles, en una comedia llamada *To Parents and Guardians*.

El Dr. Haig-Brown que tenía ideas adelantadas para su época, veía la actuación teatral como un medio usual para la educación de ciertas inteligencias entre los niños, por lo que animaba, o de hecho ordenaba las obras de teatro para ellos.

Yo fui uno de esos afortunados requeridos, y le estoy agradecido por el inicio de darme esta línea de actividades que resultaron un entrenamiento para hablar en público y para la propia expresión, pero más especialmente para el espionaje, desarrollando en mí las habilidades esenciales para cambiar el carácter, la voz y la apariencia, cuando la ocasión lo requería.



Bob Nettles y Waddilove

EL BOSQUE

Cuando era niño, en Charterhouse, fuera de los muros de la escuela estaba "el Matorral", que era una larga franja de bosque, en una empinada ladera que se extendía, por más o menos una milla, a lo largo de los campos de juego.



Arrastrándose en el matorral

Éste era el lugar en el que yo me imaginaba a mí mismo como cazador, trampero y explorador. Ahí yo me arrastraba buscando rastros y tratando de acercarme a observar conejos, ardillas, ratas y pájaros.

Como trampero ponía mis trampas, y cuando cazaba un conejo o liebre, que no era muy frecuente, aprendí por medio de la dolorosa experiencia a quitarles la piel, lavarlos y cocinarlos. Pero sabiendo que los Pieleros estaban cerca, bajo la forma de los profesores que buscaban a los muchachos que estaban fuera de los límites del colegio, usaba un fuego pequeño que no

hacía humo, por el temor de indicar mi posición.

Incidentalmente, también llegué a ser bastante astuto para subir a los árboles, cuando esa clase de peligro me amenazaba, ya que la experiencia me habla enseñado que los profesores a la caza de los muchachos, raramente veían para arriba. Los griegos cometen un error cuando llaman al hombre anthropos, o "el que ve para arriba", ya que en la práctica, generalmente no ve sobre su propio nivel.

Así, sin saberlo, estaba obteniendo una educación que llegaría a ser de gran valor para mí, más tarde.

Estos conocimientos me dieron un gran auxilio no solamente para la cacería, sino también en el conducir exploradores, e iniciaron en mí hábitos de observar pequeños detalles o "signos", y al poner esto y lo otro todo junto, leer su significado: o dicho lo mismo con otras palabras, me dieron el invaluable hábito de observar y deducir.



Profesores no-anthropos

ESCULTISMO MARINO

A pesar de que perdí la guía de mi padre¹⁰, yo como séptimo hijo recibí una buena formación por parte de mis hermanos durante las vacaciones. Todos ellos tenían una formación muy seria en lo que son los deportes, y fueron buenos compañeros los unos de los otros, nadadores de primera clase, jugadores de futbol, remeros, etc. Todos fueron buenos en idear cosas que no tenían posibilidad de comprar, hasta construir un barco.

Construimos nuestras propias chozas, hicimos nuestras redes para pescar, cazar conejos o pájaros, y de lo que agarrábamos, cocinábamos nuestra propia comida para el contento de nuestros corazones y de nuestro estómago.

10

El padre de Baden-Powell murió cuando éste tenía tres años

Y en todo esto, yo como el menor de todos, debía tomar mi parte en el trabajo, especialmente aquella parte que podía ser delegada al menor de todos, como era el limpiar los peces o los conejos (un trabajo por lo demás sucio), algo de la cocina y mucho del lavado.

Pero todo esto era muy bueno para mí.

Cuando llegó el dinero, tuvimos la oportunidad de comprar un bote desarmable, en el que tres de nosotros, entre otras expediciones, hicimos el viaje Támesis arriba, hasta prácticamente sus fuentes, después lo cargamos por las colinas y bajamos al Avon, vía Bristol, a través de Severn, y Wye arriba hasta nuestra pequeña casa en Gales. Un alegre viaje de aventura, especialmente cuando cruzamos siete millas de Severn en la cáscara de nuez que era nuestro bote, pero que fue muy educativo para mí.

Más tarde, cuando el dinero dio para eso, nosotros los hermanos llegamos a ser dueños de una pequeña embarcación de diez toneladas, construida bajo el diseño de mi hermano Warington, en la que tuvimos tiempo de navegar por las costas de Escocia e Inglaterra, en cualquier estación del año. Muchas veces nos vimos en apuros, y conseguimos salir adelante, con lo que adquirimos una gran cantidad de experiencia y práctica.

De algunas de estas aventuras trataré más adelante, pero desde el punto de vista de la educación, la disciplina, y la tenacidad para afrontar las dificultades y el encarar el peligro en nuestros cruceros, fueron factores que nos dejaron una formación para la vida.

VIAJE Y DEPORTE

Las demás escuelas por las que pasé, llegaron más tarde, que fue cuando mis días de escolar ya habían pasado, y fueron viajes, cacería y servicio activo.

Por medio de los viajes tuve la oportunidad de ver cómo viven otras naciones y cómo lo hacemos nosotros en nuestro propio país, en comparación con los demás.

Y más particularmente lo obtuve de aquellos que encontré en mis viajes, obtuve frescas experiencias y un punto de vista más amplio, que fue un muy necesario capítulo en mi educación.

A través del deporte en la jungla estuve cerca de la naturaleza, que es una experiencia que abre el alma, y en esta línea adquirí habilidad para el rastreo y para cazar por medio del acecho, así como en el instalar campamentos y encarar riesgos que fue del todo invaluable para el posterior Scouting.

Durante mi servicio activo, completé mi educación por medio de la práctica en la realidad.

EXPLORACIÓN EN LA GUERRA

¿Si miraras hacia atrás en tu vida pasada, qué parte de ella te atraería en especial?

Por mi parte, a lo largo de mi vida ha habido un gran cúmulo de momentos agradables, y cuando me pregunto cuál es el más agradable, la memoria sin duda alguna, vuela a una ardiente y quemante por el sol, planicie de Rodesia, en la que la única sombra que me protege del sol ardiente es la que me proporciona mi saco colgado de un pequeño matorral, cuando la propia ropa está en harapos, la comida es una porción de carne de caballo y una doble ración de harina (la que por la carencia de tiempo, usualmente la mezclábamos con agua y la bebíamos), y en donde estábamos cansados y débiles por las constantes marchas nocturnas para perseguir un salvaje imaginario y astuto.

Planicie reseca, vestidos ásperamente con una untada de grasa de los carros adornando nuestra cara y manos. Nuestros caballos son pequeños sacos de huesos, y están cansados, muy cansados.

Y a pesar de que estamos enfermos y endurecidos, había una nueva aventura, más excitación y ansiedad cada día, y todos éramos buenos y leales camaradas. Todo esto era una gloriosa y despreocupada aventura.

Y al llegar la noche, esas claras y frías noches, bajo la bóveda que nos cubre, con estrellas claras y brillantes que centellean humorísticamente y que te ven mientras te arrastras en tu silencioso acecho (con toda la posibilidad de estar siendo acechado al mismo tiempo).

Tú sientes tu camino en la madre oscuridad, sospechando de cada roca o arbusto, con todos tus sentidos trabajando al máximo, ojos, oídos y nariz, para atrapar algún sonido, olor o la visión de algún enemigo.

Mientras uno se arrastra, manteniéndose muy bajo, pausadamente, arrastrándose con una mortal paciencia, en un juego a ciegas de escondite. Está uno solo, dependiendo por completo de tu propia arte de exploración para guiarte hacia la seguridad, para la propia vida, pero sobre todo para no regresar con las manos vacías.

¿Riesgos?. Desde luego, los riesgos existen. Son la sal que le da sabor a todo esto. Acaso no mi corazón palpitaba la primera vez que el Matabele me miró estando en las faldas de aquellas colinas.

Pero cuando encontré que podía, con mis zapatos de suela de hule, brincar lejos y más rápidamente de lo que ellos podían seguir, se convirtió en una aventura feliz, que eventualmente vino a ser indulgente en nueve diferentes ocasiones.

Pero me dio "Emoción", como diría un francés, cuando ellos persiguieron a un gran grito, exactamente como una jauría corriendo tras su presa.



Arrastrándose en el Matopos

La ominosa llamada de los jefes a sus corredores, "no le disparen, atrápenlo con sus propias manos", era un estímulo, si acaso un estímulo era necesario. Sólo un paso en falso o un tobillo torcido hubiera dado el mismo resultado, una larga tortura antes del golpe final que daría un fin misericordioso.

Pero no había tiempo para pensamientos como esos en la excitación del momento. Todo lo que sé es que la memoria me lleva ahí junto con el benéfico sentimiento de la vida del explorador, que es una vida digna de ser vivida.

Es un trabajo de HOMBRES, y yo lo amo.

ESCULTISMO PARA LA PAZ

Habiendo hablado de la exploración para la guerra, de sus dificultades y de sus alegrías, debo explicar que también hay algo tal como Escultismo para la paz, igualmente relacionado con emociones y peligros.

De igual modo en que un explorador de la milicia va delante de su ejército para encontrarle el camino, para obtener información y para abrir la posibilidad para el avance, así el Scout de la paz va delante hacia regiones inexploradas para obtener información y para encontrar nuevas poblaciones para el avance de la civilización¹¹.

Tales Scouts son los exploradores, pioneros, misioneros, tramperos y hombres de la frontera. Estos hombres deben ser duros, llenos de recursos, confiados en su propia habilidad de hacer su camino sin la ayuda de otros. Deben ser capaces de resolver la situación cuando los tiempos son malos y deben estar listos para hacer su trabajo en el momento en que la oportunidad aparezca.

Deben mantener un punto de vista alegre y optimista aun cuando las cosas se vean negras para ellos, y deben ser hombres en los que se pueda confiar que harán su trabajo sin supervisión ni aplauso.

En la practica uno encuentra a estos hombres de la frontera que están siempre listos para tender la mano a otros cuando el peligro o la dificultad amenazan.

En cualquier parte del mundo he visto a estos Scout de paz británicos trabajando, tanto en los arenales de las islas de los mares del sur, como en los icebergs de Terranova, y remontando ríos en los lejanos bosques canadienses para proveer energía a la población, rogándole al maíz que crezca donde nunca nada ha crecido antes en Kenia, buscando hierro para su uso posterior en Rodesia, conquistando los desiertos de Australia y Sudáfrica, y trayendo la paz y la luz a los nativos de Nigeria o de Sudán.

Estos Scouts están siempre presionando hacia adelante, sin ser vistos ni alabados, pero siempre persistentes.

Los atributos de los exploradores de guerra son esenciales para los Scouts de la paz de los bosques, en especial la energía, la confianza en sí mismos, el valor, y el espíritu de sacrificio personal en el servicio.

Pero igualmente estas cualidades son deseables entre nuestros ciudadanos de las partes civilizadas.

No son, sin embargo, cualidades que pueden ser enseñadas en las escuelas;

¹¹ Baden-Powell constantemente insta a los muchachos a ir a las colonias como una manera de encontrar mejores oportunidades y ayudar a esos países

Lecciones de la Universidad de la Vida

deben ser escogidas y desarrolladas por el individuo. No puede llevarse a cada niño y niña al bosque para enseñarlas, pero es posible el traer algo del bosque que esté a su alcance, tal como lo hacemos a través del medio del Movimiento de los Boy Scouts y las Girl Guides.

Y es así como mis dos vidas, militar la número uno, civil la número dos, están ligadas por el vínculo común del Scouting que ha permanecido en las dos.

CAPÍTULO 2 EL ARTE: ACCIÓN

EN CHARTERHOUSE

Estoy convencido que el representar obras de teatro, cosa que fue fomentada entre nosotros como muchachos por aquel director de la escuela, persona de criterio amplio y de visión al futuro, el Dr. Haig-Brown, fue de gran valor en nuestra vida posterior.

VALOR EDUCATIVO DE LA REPRESENTACIÓN DE OBRAS DE TEATRO

No fue necesariamente con la visión de seguir en la vida del escenario por lo que el Director de la escuela nos animó a actuar, sino en mucho lo hizo por un elemento de nuestra educación general.



“Articular claramente”

“Modular la voz y los gestos”

“Agarrar al oyente”

Así por ejemplo, nos llevó a apreciar, por primera vez, algo del valor y de la belleza de la expresión poética. Esto nos enseñó a memorizar discursos, a expresarnos delante de una audiencia sin la torpeza consciente a articular claramente, a usar frases correctas, así como a modular la voz y el gesto, para así captar la atención y el interés de nuestros oyentes; más aún, nos enseñó aquel valor para el éxito de poder nonnar su sensibilidad: todo lo que más tarde sería útil al hablar en público.

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE ACTUACIÓN

Viendo hacia el pasado, veo que el ya desaparecido Lord Grenfell, que era en aquellos días Mayor de la Brigada en Shorncliffe, me mandó dar una serie de clases a la guarnición, que incluyeron las siguientes, entre otras materias:

"Sobre los organillos de la antigua Roma"

"Sobre toda clase de máquinas de vapor"

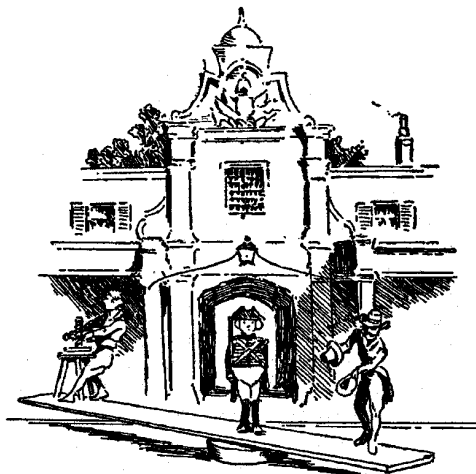
"Sobre el caballo muerto y similares"

Por lo que se esperaba que yo tuviera un amplio rango de conocimientos.

Un viejo programa me recuerda que yo representé al Capitán O'Scuttle en la obra Poor Pillicoddy. Esta fue una representación preparada por la familia Carr Glyn, en Hanford, cerca de Blandford, en donde vivía Lord Woverton (amaestrador de su gloriosa jauría de sabuesos que usaba para cazar en el valle de Blackmore).

Cox and Box, la inmortal opereta de Bumard y Sullivan, es una obra que creo haber representado en veintiseis diversas ocasiones, la más notable fue la que realicé en Castle at Cape Town.

Aquí está el diseño del programa, hecho para esa ocasión, en el que se ve a Printer dentro de la casa, mientras que Hatter está fuera y el sargento Bouncer mantiene el balance entre los dos. La parte de atrás muestra la portada del castillo.



Diseño del programa de presentación "Cox and Box",
en Castle Cape Town

Cuando hoy en día, las jóvenes ven a sus predecesoras de la época victoriana como ridículas, a ellas se les planean unas imaginarias ideas con respecto a su forma de ser melindrosa.

Yo podría si lo quisiera, pero no lo quiero, decir algunas cosas de esas muchachas victorianas que las harían levantarse y más bien modificar su visión.

Pero si piensas que ellas son las primeras que han tenido el valor de cortarse el cabello y fumar, yo les puedo asegurar que, hace mucho tiempo, en 1876, una dama tomó parte en una representación teatral en Charterhouse, usaba el cabello corto y fumaba, no diminutos cigarrillos, sino grandes y honestos puros. Ella estuvo en Girdlesstone's House, y cuando un muchacho irrumpió en el estudio con un mensaje para el profesor, viendo esa apariencia de femineidad moderna, habló sin consideración, "Señor, quiero decir Señora, Señor, Señora, quiero decir" y se retiró sin llegar a explicar que había un busca pleitos en la casa.

No sé si fue por el placer de llamar la atención, no puedo decirlo ahora, pero ciertamente gozaba con la actuación por sí misma, y su práctica me llevó a nuevas e interesantes experiencias.

En una ocasión me uní a una compañía itinerante compuesta en parte por aficionados y en parte por profesionales, que estaba bajo la dirección del autor dramático Sir Charles Young, y que tenía como primera dama a Lady Monknot. Una experiencia de 'Buenos Compañeros' en la vida real.

Aquí llega uno a apreciar lo duro de la vida del actor profesional. Nuestros ensayos eran severos y estrictos, y uno llega a darse cuenta por qué tantos actores aficionados, buenos para una o dos representaciones, fallan como profesionales cuando llegan a encarnar el personaje, noche tras noche, semana tras semana, mes tras mes.

UN EXPERIMENTO EN LA OBRA "CASTE"

En otra ocasión estaba por representar el papel de Sam Gerridge, el plomero en la obra Caste. Esta era notable por una cosa, ya que los actores estaban representando su papel en la vida real, con la excepción del Mayor Lacey que representaba al viejo borracho "Eccles" y yo, que era el plomero.

Rosina Vokes desempeñó el papel de Polly Eccles, bailarina de ballet, y los dos

oficiales de caballería, lo eran en la vida real. Lacey prometió que él haría lo mejor de su parte para prepararse en su papel, mediante ingerir grandes cantidades de alcohol, y a mí lo único que me quedó fue aprender a ser plomero.

Yo me puse en las manos de Mr. Greenburg, el sastre de los trabajadores de Chelsea que me atavió con una ropa usada por un día, a más de una dominiguera. La propaganda impresa de Mr. Greenburg que yo tenía, me dio idea de la calidad de sus bienes, cuando decía:

-) INSOLENTA CORTADOR DE TRAJOS... "Visite a C. Greenburg, en la calle de White Lion, para harapos vistosos".
-) "El campeón cortador, citado arriba, le ruega que sus clientes se pongan al tanto del hecho de que ha encontrado algo sensacional que está en exposición".
-) "Puede proveer un par de cuerdas Ikey, o un corte lleno de pliegues laterales desde diez chelines. O cortes muy modernos, que entallan, bien hechos, de telas vistosas, por nueve chelines".

Completé mi atuendo dejando crecer una pequeña barba y puse mi mano izquierda en un curso de abstinencia de agua y jabón. Vendí mi mano derecha y la colgué en un cabestrillo. Esto fue hecho, en parte para explicar por qué no estaba en el trabajo, y también para excusarme por no estar en la pelea cuando la etiqueta demanda ayudar a un compañero.

Pocos días después estaba estudiando mis modelos en los talleres y bares en las cercanías de la calle comercial.

Cierta mañana me uní a una multitud, fuera de las rejas del palacio de Buckingham, para observar el arribo del arroyo de convidados de rango y elegancia que llegaban a una función real.

Cerca de mí, en la multitud, estaban dos muchachas bien vestidas y de buen ver.

Cuando estaban en medio de mutua admiración de un vestido que habían visto, un fanfarrón sucio y medio borracho las empujó para tener un mejor lugar y poder ver el espectáculo, y gruñendo "Hágase a un lado señora".

Inmediatamente, aunque no tenía la intención de ponerle una zancadilla, se encontró con su espalda en el suelo. Se levantó rápidamente y poniéndose a una distancia segura, empezó a soltar una sarta de majaderías, mientras buscaba una piedra para darle énfasis.

Pero antes de que pudiera hacer nada efectivo, la policía se acercó a él, jugando el viejo juego de "no es mi hijo" mientras se hicieron de la vista gorda.

Al mismo tiempo las muchachas me agradecían como si hubiera salvado sus vidas, y esperaban que mi brazo vendado no hubiera sufrido por causa de ellas.

El hielo había sido roto y pronto estábamos en términos amigables, y yo podía decirles quién era quién de los grandes que llegaban.

Cuando nos dispersábamos, después del espectáculo, y nos habíamos despedido, después de caminar unos cuantos pasos ellas vinieron corriendo a encontrarme, acompañadas por un muchacho joven. Éste me fue presentado con el nombre de Jim Bates, un carpintero que sería el futuro esposo de Kate, y ellas me alabaron abiertamente como un héroe.

En el caso de Jim Bates no hubo medias tintas, y me fui con él, queriéndolo o no, a tomar té a la casa de su madre, en una calle pequeña detrás de Westminster, y desde aquel momento quedé como un buen amigo de la familia. Fui constantemente compañero de trabajo de Jim, también lo fui en sus pasatiempos y llegué a estimarlo como un trabajador inglés ideal.

Bajo su instrucción competente e involuntaria, rápidamente capté el deseado conocimiento de la forma de actuar y las costumbres de su clase, lo que sucedió por medio de un método más placentero del que yo hubiera esperado.

En la familia yo era conocido como Charlie, y tenía la libertad de entrar y salir a mi antojo.

Cuando llegó, la representación terminó, las visitas a Jim cesaron naturalmente, y no lo volví a ver hasta años más tarde.

Me encontraba en la Revista del Jubileo en Aldershot¹, galopando, en uniforme de Usar, para realizar una tarea encomendada, cuando casi atropello a un

1

Este Jubileo se refiere a los sesenta años del reinado de la Reina Victoria que subió al trono en 1837. y murió en el año de 1901

acalorado papá que cargaba a su pequeño y ayudaba al mismo tiempo a su esposa.

“Heló Jim, ¿cómo le va Señora Bates, no se acuerdan de mí?, soy Charlie. Tomen, enseñen esta tarjeta en la puerta del cercado y les darán un mejor lugar para ver el espectáculo. Adiós”.

Ésta fue la última vez que vi a Jim Bates. Pero siempre le he guardado un sentimiento de gratitud por haberme ayudado inconscientemente para representar mi papel de Sam Grridge.

IMPROVISAR

Una vez fui llamado por una compañía profesional para tomar parte en la puesta en escena de “Iolanthe” en vez de un actor que se había enfermado.

No había tiempo para ensayar, pero el papel de Willis, el centinela, era particularmente fácil ya que solamente tenía que cantar una canción y estar vigilando sin entrar en conversación con los demás personajes.

Había acabado de cantar y había dado la entrada a la protagonista, cuando me acerqué al lado del apuntador en el curso de mi marcha, y el apuntador dijo en voz baja: “Ella no está lista. Improvisa por un poco de tiempo”.

Y empecé a improvisar. Después de ver con cuidado alrededor de mí para estar seguro que no había ningún oficial en mi entorno, bajé mi rifle y tomé las cosas con calma, y en un soliloquio di mi opinión sobre el oficio del centinela, desde el muy especial punto de vista del soldado, en el que aludía a los diversos métodos por los que un soldado astuto puede eludir sus servicios como centinela fácilmente sin ser detectado.

Con una audiencia de soldados, que incluía a su H.R.H.² el Duque de Connaught³, mis observaciones llegaron bien hasta el fondo. En realidad tan satisfactoriamente fueron consideradas que el Gerente de la Empresa insistió en que tomara parte otra vez en la representación la noche siguiente, y que repitiera mi parlamento de centinela.

² Estas siglas son Su Alteza Real, que es el apelativo que se da a los hijos del Rey

³ Éste es uno de los hijos de la Reina Victoria

De una manera ordinaria hubiera sido difícil para mí en la apuración del momento, el hacer un discurso sin una preparación anterior sobre el tema, pero he encontrado, una y otra vez, que cuando la atención de uno está completamente concentrada en el asunto que se tiene entre manos, como lo es cuando uno está en el escenario, las ideas adecuadas brotan en la mente de una manera sorprendente.

Improvisar, que generalmente es considerado como un error, es de alguna manera una virtud. Indudablemente desarrolla una cualidad útil para hablar en público, especialmente si uno es Miembro del Parlamento y tiene que dirigirse a alborotadores.

Tal vez te esté diciendo una broma, pero el cuento no es el menos merecedor de relacionar con una instancia de situaciones de improvisación.

Cuando se encontraba en medio de una discusión política, Sir George Reid, el Alto Comisionado por Australia, fue interrumpido por un hombre en la audiencia que gritaba: "Usted es un villano de dos caras

Se le quedó mirando al alborotador por una décima de segundo, y después dijo: "Bueno, eso es más de lo que usted es, o quizás es que se olvidó de la que utiliza cuando está en su casa".

TRABAJAR METALES

Acababa de llegar a Malta, después de haber estado en Sicilia. En esa isla había comprado, como una curiosidad, una de esas grandes sillas de montar, con las que los nativos decoran sus caballos y mulas.

Está ornamentada con una hilera de perillas de bronce sobre una especie de clavos al frente, mismos que terminaban con un conjunto de banderas de bronce en la parte de arriba. A los lados había otras perillas de bronce más grandes y más altas.

Un amigo que me vio llegar con ese extraño objeto, preguntó: "¿Es ese un instrumento musical?"

Yo contesté: "¿Qué otra cosa supones que puede ser?"



El Selluraphono, un nuevo instrumento musical.

Entonces me pidió con toda la seriedad de su autoridad, que lo tocara en un concierto la siguiente semana. Y lo hice.

Arreglé con la orquesta que tocara un Nocturno de gran calidad, el que yo tomaría la parte del solista con mi "Selluraphono". Mientras tanto, fijé el instrumento con una cinta, de tal manera que pudiera estar colgado en torno a mi cuello, enfrente de mi pecho, yo le puse un peine cubierto con un papel frente a mi boca, y en la presentación "canté" a través del peine con un alto falsete, haciendo girar el instrumento mediante sus banderas, tocando las notas en las clavijas que estaban arriba y abajo en el frente, y daba los efectos bajos y altos, con el movimiento de las clavijas de los lados.

Ninguno adivinó que eso no era un instrumento musical real.

Estoy temeroso de decir cuántos incidentes semejantes a éste he vivido en mi pasado, pero el más importante, fue el que me ocurrió en Simla.

EL ENGAÑO SE SIMULA

El Capitán Quentin Agnew A.D.C.⁴ del Comandante en Jefe Sir George White, era un hombre que debía haber conocido mejor, pero me arrastró.

Él había alquilado un palco en el teatro para un grupo de nuestros amigos, y ordenó una cena en el Club al concluir la obra. Cuando nos estábamos vistiendo para la velada, se le ocurrió la idea de que nos deberíamos disfrazar e ir con nuestros compañeros como extraños.

No bien estaba dicho, cuando estaba hecho.

Él se arregló como un corresponsal inglés de un periódico, mientras que yo como un conde italiano que actuaba como representante de un periódico italiano "El Roma". Nosotros acabábamos de llegar de Europa en tránsito a la guerra, que entonces amenazaba en la frontera de Afganistán.

Conseguimos otro A.D.C. del Comandante en Jefe que nos acompañara al teatro, y que nos presentara a nuestros amigos que ya estaban en el palco. El explicó que nosotros los extranjeros habíamos traído cartas de presentación para el Comandante en Jefe, y que el Capitán Agnew y yo estábamos detenidos

4

Siglas del Ayudante de Campo.

por una cena con el Jefe.

¿Podrían ustedes entretener a estos extranjeros en nuestra ausencia?.

Naturalmente esperábamos ser descubiertos en unos cuantos minutos, pero por un golpe de suerte, nuestros amigos no tuvieron sospecha alguna y nuestra aventura fue tan exitosa que al final del primer acto nos presentaron a otros amigos en el teatro.

En ningún caso se sospechó de nuestra identidad, sino todo lo contrario, la gente hizo confidencias a estos aparentes extraños que no hubieran hecho a su propios amigos.

Encontrando al fin de la velada que seguíamos siendo desconocidos, se nos ocurrió ir a nuestra cena, no como anfitriones, sino como huéspedes.

De prisa mandé una nota a un joven oficial que estaba de licencia en mi regimiento, le pedí que fuera al Club y que actuara como anfitrión en mi nombre, y que recibiera a nuestros huéspedes, ya que yo me encontraba detenido en la cena del Comandante en Jefe.

En una postdata le agregaba que entre los huéspedes había dos corresponsales de guerra que eran extraños al lugar y que deberían recibir atenciones especiales, ya que uno de ellos era un conde italiano.

Cuando llegamos al Club, allí estaba el crédulo subalterno aguardando nuestro arribo, pero como no sabía italiano, me empezó a hablar en el más pasadero francés, por lo que me reí.

Cuando estaban las cosas así, yo tenía mis músculos faciales bajo control, las lágrimas brotaron de mis ojos, y él me preguntó con angustia: "*est-ce-que vous etes malade aux yeus*"⁵, a lo que respondí con acento fingido "I am a leetle sick in ze eyes"⁶.

Después de esto, la frase fue memorable en Simla, por algunos meses. Cuando alguien preguntaba a otro: "Cómo estás", la respuesta invariable era: "I am a leetle sick in ze eyes".

5 Está usted enfermo de los ojos

6 Frase que imita a un francés hablando inglés, y que se traduce como "estoy un poco enfermo de los ojos"

Alrededor del fin de la cena, cuando se produjo el descubrimiento. Por el rabillo del ojo, vi a una de las invitadas pasando detrás de Agnew, y reconociéndolo por la parte de atrás, fui a hablar con él. Para su sorpresa me encontré frente a frente con un barbudo con acento⁷.

Ella se alejó y le dijo en secreto sus sospechas a un amigo... Me di cuenta que tenía que hacer algo desesperado. Por lo que hice signos de haber bebido más vino de lo que era bueno para mí, lo que ocasioné que las damas que estaban cerca de mí pensarán que ya estaban en tiempo de retirarse, y cuando me levantaba insistiendo en seguir las, fui interceptado rápidamente y retenido por el hombre más cercano.

Pero yo continué luchando para seguir a las damas que iban hacia el salón contiguo hasta que ellas quedaron realmente alarmadas, y entonces me arranqué la peluca y les mostré que todo estaba bien para ellas, aunque no para mí, porque fui rápidamente retenido, envuelto en la alfombra y se me sentaron encima.

Al día siguiente fui llamado a servicio, al Ayudante General, y la primera pregunta que me hizo con un muy serio tono de voz fue: "¿Es usted el oficial que comanda el 5º Regimiento de Dragones?". Pensé que yo detectaba una sospecha en el brillo de sus ojos, por lo que audazmente dije: "No Señor, no aquí. Mi Regimiento está en Meerut".

Entonces se rió y dijo: "Por qué ni vino, ni estuvo presente en mi palco del teatro, anoche".

Yo respondí con tranquilidad: "Señor, yo estuve con el Ayudante General".

A esto atribuí el hecho de que yo entrara en su registro, y poco tiempo después, fuera enviado al servicio activo.

El hacer bromas prácticas, simular, improvisar, o como quieran llamarlo ustedes, está muy bien, pero, como sucede al caricaturizar, aunque el objetivo es divertir al artista y a los espectadores, usualmente se lastima al sujeto.

Tomando en cuenta algunas precauciones para evitar eso, hacerle al tonto es un repertorio útil para los espíritus jóvenes. La dificultad estriba en que demasiado frecuentemente, el espíritu joven no tiene el sentido para ver dónde

7

Acento típico de los barrios bajos de Londres

tiene que poner un límite, se excita demasiado y se deja llevar por la tontería hasta que se convierte en un sin sentido y en un libertinaje.

La caracterización tiene su valor, puede, en un sentido, ser muy educativo para ciertas líneas de vida. La habilidad para disfrazarse uno mismo, dar la impresión de que se es otro y llevarlo a cabo con éxito, es un don que puede ser de valor infinito para propósitos de "inteligencia".

Pero esto requiere de una buena cantidad de seguridad en uno mismo, y confianza para llevarlo a cabo exitosamente cuando la vida propia depende de ello, por lo que una práctica considerable para improvisar es deseable preliminarmente (!estoy seguro que los oficiales de más alto rango me bendecirán por darles esta sugerencia a sus subalternos!).

ESPIONAJE

Llegué a mi destino, después de un tiempo de hacer trabajo de inteligencia en países extranjeros, y aquí mi experiencia, tal como era, en la actuación, maquillaje y creando adeptos, fue de mucha ayuda. En mi libro, *The Adventures of a Spy*, he detallado algunos incidentes propios de este trabajo, muchos de los cuales son vitales para el éxito, dependiendo completamente de la propia actuación, del vestuario propio, de los gestos y de cosas por el estilo.

Desde luego, uno tiene que variar su propio personaje de acuerdo a las condiciones locales, pero generalmente la actitud que mejores réditos pagaba cuando era tomada, consistía en aquélla de la estupidez excesiva. Algunas veces era casi doloroso tener que reprimir la risa exultante que bullía dentro de uno, y no mostrar ni siquiera el brillo de los ojos, cuando, digamos, un oficial Ruritano trataba de hacerle entender a uno los esquemas estratégicos secretos que uno había encontrado; mientras más denso me volvía, más insistente se volvía él en tratar de hacerme entender los detalles.

La menor ambición por aprenderlo hubiera puesto en un *qui vive*⁸, mientras que, por otro lado, una demasiado absoluta falta de interés lo hubiera hecho darse por vencido conmigo, sin esperanza alguna. Una línea delicada entre las dos sólo podía obtenerse por una cuidadosa actuación. Fue delicioso.

8

Es la clásica llamada que se da en el ejército para pedir el "santo y seña"

HACER FELICES A LOS OTROS

Existe, aun, otra alegría proveniente de la actuación, y es una a la que mi coronel, Sir Baker Russell, me introdujo; es la diversión de brindar entretenimiento a otros. Y ese es un deporte tan bueno como cualquier otro en la vida, especialmente en tiempos donde el cólera y la tifoidea son frecuentes, y el miedo de la muerte se encuentra entre los hombres.

Un gran éxito fue el lugar conocido como "La Cataplasma" en Malta. Cuando era miembro del personal ahí, estaba interesado en proveer algún lugar de recreación para soldados fuera de sus baracas, y mi propósito era hacerlo de la manera más diferente posible a las mismas.

Tomamos un hospital fuera de uso que había en el pueblo, y lo transformamos en un verdadero club agradable, con su teatro, salón de baile, billar, salón de lectura, gimnasio, salón para tomar refrescos o cenar (en este lugar se permitía tomar vino, cerveza y otras bebidas alcohólicas) salas de baile y como cuarenta recámaras.

Un edificio adjunto fue transformado en un club de descanso y refrigerio, para las mujeres y los niños de la guarnición.

La institución pagó réditos desde el principio de la misma, no solamente desde el punto de vista financiero, sino también del moral. El club era administrado completamente por los hombres desde el principio, había camareros nombrados de entre ellos mismos todos los días, que se responsabilizaban del buen orden.

Sin embargo surgieron protestas contra este club, en parte por los propietarios de las casas publicas, mismas que aceptamos como una invaluable alabanza, también por parte de alguno de los capellanes. Por lo que más tarde me reuní con ellos en cónclave para oír sus críticas.

Su más importante crítica era que el club estaba situado en la peor parte de la ciudad, entre las tiendas de bebidas alcohólicas y las casas de la más baja descripción.

Yo les pregunté inocentemente: "Si usted tuviera un lugar malo, ¿en dónde pondría la cataplasma?"

Se hizo una pausa momentánea ellos vieron mi punto de vista, las nubes se dispensaron con risa, y por lo tanto apoyaron con entusiasmo el proyecto.

Pero el nombre permaneció, y mi maravilloso club fue universalmente conocido como "La Cataplasma".

ESOS ACTORES

Ya que fui compañero de estudios de tantos actores, encontré en ellos una cordial y duradera amistad en su agradable círculo.

Entre otras cosas fui, hace pocos años, el padrino de bodas de Cyril Maude, que fue buena gente conmigo, al ver que en su deliciosa autobiografía hizo esta acusación en contra mía, cuenta que cuando estaba para presentar un examen de religión, se me preguntó: "¿Qué dijo Eliseo cuando vio a Elías subir al cielo en un carro de fuego?" Y dice que yo respondí: "Tú nunca viste algo parecido a esto, ¿o no?".

Y todavía sospecho que Elías pudo decir algo por el estilo, pero mi respuesta no fue la correcta en el examen.

Un día fui invitado a comer a casa de Sir Squire Bancroft, y en el momento en el que llegaba a la puerta de la casa, vi a una Dama a la que conocía, tocando el timbre de la puerta.

Por lo que le pregunté qué hacía ahí. Ella iba a comer con los Bancroft.

Yo le pedí : "¿puedo entrar con usted para que me los presente?".

"Temo que no es posible. Ahora voy a comer con ellos", me contestó ella.

Pero no tomé en serio su negativa, y cuando fue abierta la puerta entré con ella.

Ella protestó, y yo persistí. Ella subió las escaleras y yo la seguí, y me pidió con cólera que me fuera.

Entró a la sala con ira, y yo seguía estando cerca de ella.

Pero no pudo dejar de reír, después de todo, cuando se dio cuenta que yo era uno de los invitados.

En una de las alegres veladas de Beerbohm Tyree, él me colocó cerca del actor

americano Nut Goodwin, y dijo: "Lo encontrarás como una persona muy agradable".

Pero por un tiempo encontré que Nut permanecía muy callado, y lo creí más bien como insensible. Repentinamente se volvió a mí y dijo: "¿Has visto alguna vez una ascensión en globo?".

"Bueno, sí."

"Ah, pero ¿has estado en una ascensión cuando tenías una tortícolis?".

"No, nunca he estado así."

"Bueno, pues yo tengo tortícolis". Y procedió a darnos la más deliciosa demostración de cómo ver esa ascensión, por los ojos de las demás personas, cuando no podía levantar la cabeza, y teniendo que juzgar los caracteres de esas personas por sus botas, antes de preguntarles acerca de los progresos del globo.

En esa ocasión Weedon Grossmith nos dio una vivificante recitación acerca de los labradores llamados a la guerra.

De inmediato encendió en nosotros el fervor patriótico. Nos guió hacia la batalla; nos sensibilizó profundamente con pathos; y finalmente nos hirió con una explosión de leal entusiasmo, pero sin la expresión de una sola palabra coherente a todo lo largo de su discurso.

No, no quiero decir que Weedon había excedido el límite del sabio beber; nada de eso, simplemente imitó a un recitador articulando sus palabras al grado de la super-articulación.

Sir Herbert Tree, ya mayor, me dijo una vez cómo había encontrado a una de sus hijas, en su duodécimo cumpleaños, vestida con ropas de muchacho. Cuando fue llamada para explicar esos asuntos, ella dijo: "He estado leyendo Historia y he tomado tres personajes de cada sexo para estudiarlos. He encontrado que las mujeres son malas mientras que los hombres son espléndidos, por eso, de aquí en adelante, ya no seré más una niña, seré un hombre".

Su padre le pidió cortésmente que le informara acerca de cuáles hombres en particular le habían llevado a tomar esa conclusión sin sentido.

Ella mencionó a Ricardo Corazón de León con toda su caballerosidad; y entonces, después de recitar las virtudes de Saúl, añadió: "Y también estás tú, Padre".

Eso fue suficiente. Él estaba conquistado.

"Pero, ¿de dónde tomaste las ropas de muchacho?".

"Oh, las compré por dieciocho peniques a Johnny Smile, de aquí al lado. Acaba de contraer escarlatina y no las quiere ahora que está en cama".

DIBUJAR

Supongo que es un deseo de lo más común en cada ser humano, es el deseo de expresarse mediante el arte de cualquier tipo, ya sea mediante la escritura, la poesía, la música o la actuación, el dibujo o la escultura.



**Dibujos primitivos que tienen
la idea de vida y acción**

Personalmente he tenido mucho esparcimiento de mí mismo, por el haberme metido, aún en forma superficial, en la mayoría de estas expresiones del arte.

Me gusta tratar de dibujar. Cuando dibujo algo, es para mí una aventura excitante, ya que nunca sé cómo va a terminar. Nunca aprendí a dibujar en la escuela, ya que era un "extra", y no tenía dinero para eso, pero procuré

enseñarme a mí mismo, estudiando y copiando pinturas de artistas, y notando cómo daban sus efectos. Siempre he tomado ideas de los dibujos de las cavernas hechos por los hombres primitivos: si éstos eran crudos y sin maestros de ninguna clase, ellos llevaron la idea de la vida y la acción, hasta un grado admirable.

Durante la mayor parte de mi vida me he hecho el propósito de escribir a casa cada semana, siempre y cuando pudiera, y sabía que mis cartas serían más bienvenidas con bocetos, así cuando estaba viajando, con frecuencia los hacía en el estilo de un diario ilustrado en el libro de bocetos. De esta manera tengo ahora una muy buena colección de dibujos, que forman para mí algo útil y un buen recuerdo de los tiempos pasados.

Estaría mejor hecho, si hubiera tomado un curso de dibujo, pero siempre es difícil encontrar tiempo para eso.

Sin embargo he tenido algunas de las más prácticas instrucciones, desde que el Club de Dibujantes de Londres, me eligió como un miembro honorario.

Esto sucedió hace muchos años, y hasta hoy en día me permiten asistir como un miembro activo. Por lo que cuando voy a sus reuniones semanales de los viernes por la tarde, tengo la amable ayuda y la crítica de ellos, así como el inestimable privilegio de verlos trabajar y de observar sus métodos.

Se incluyen entre otros miembros a John Hassall, Dudley Hardy, Lawson Wood, Heath Robinson, Hany Rowntree, Start Wood, Rene Bull, F. Shepherd, y muchos otros.

Qué grupo más diestro, brillante y alegre eran ellos, alabado sea Dios.

El dibujar, como es, a más de darme una bitácora de mis viajes y darme dinero, me enseñó a reconocer bellezas en la naturaleza, que en otra forma se me hubieran escapado.

Poco después de la primera vez que llegué a la India, el periódico *El Graphic* me ofreció pagarme por bocetos de interés del frente de guerra, por lo que traté de hacerlo, y para mi sorpresa y satisfacción, recibí un cheque de seis guineas, por el primer envío.

Por lo que no tardé en enviar otros, y este fue el principio de una larga y alegre correspondencia con ese periódico. Esto me llevó a un contacto personal y

fraterno con Mr. Carmichael Thomas, en aquellos días propietario y editor del periódico. También me llevó con un muy útil dinero extra a mi exiguo sueldo que ganaba como subalterno, y por lo tanto pude tomar parte en el juego del polo y en la cacería de jabalíes, cosa que de otra forma hubiera sido imposible.

SIR HARRY JOHNSTON

Otro que contribuyó en mucho en el papel de aquellos días fue Sir Harry Johnston de cuyos dibujos Mr. Thomas tenía la más alta opinión. Sir Harry era un "Admirable Crichton"⁹, puesto que a más de sus cualidades de explorador y administrador, era notable por su bien vestir, por sus investigaciones en religión, por sus habilidades como naturalista y por su talento como artista realista.

Sus cuadros son notables no solamente por su colorido y buen diseño, sino que también por su cuidado extraordinario en los detalles. Uno de sus notables trabajos es el "Guerrero Masai muerto en acción". Para obtener el verdadero efecto, él colocó a un Masai en el suelo de su estudio, como si estuviera muerto y empleó un galón de sangre de cordero para agregar realismo a la pintura.

Mientras estaba ocupado en poner esta escena en el lienzo, se le anunció que llegaba un grupo de jefes y, sin más, entraron a su estudio. La desagradable escena que se les presentó, fue demasiado para ellos, y salieron corriendo en todas direcciones diseminando la noticia que cuando el pequeño Gran Jefe quería pintar a un hombre muerto, él rápidamente mataba a alguien.

Otra enseñanza que extraigo del pintar, es que los dibujos de cualquier clase me interesan y me brindan más placer, que de cualquier otra manera lo hubiera hecho, y así soy capaz de apreciar mejor la inspiración y el mensaje que convocan.

El dibujar tiene la ventaja, en estos días de siempre creciente prisa, ruido y materialismo, de llevarlo a uno afuera del estruendo de las ocupaciones de los hombres, y hacia la quieta atmósfera de la naturaleza, introduciendo a uno hacia las bellezas y maravillas que Dios ha creado para su disfrute.

9

Aventurero escocés del siglo XVI

ESCULTURA

Me he probado incluso en la escultura.

Cuando estuve comisionado en Malta muchos años hace, un escultor llegó ahí desde Italia para tallar un monumento para la Catedral, y me permitió el poder observarle mientras trabajaba.

Un día llegué al estudio mientras él estaba fuera, y para pasar el rato, tomé un trozo de barro y lo moldeé hasta que tomó la forma de la cabeza y los hombros de un marinero fumando una pipa.

Eso fue lo que coloqué en su pared para el entretenimiento de sus dos o tres aprendices.

Cuando llegó y se dio cuenta de tal obra de arte, preguntó quién la había hecho, y entonces me dijo que viniera al día siguiente y empezara a modelar en vivo.

Me consiguió un modelo real, bajo la forma de un patético y viejo negro, medio ciego, de Nubia. Con sus formas tan pronunciadas el sujeto no era difícil, y el busto que hice de él se volvió un éxito, tanto, que cuando se exhibió en una exposición de arte, recibió comentarios muy favorables de parte de los críticos.

EL CAPITÁN JOHN SMITH

Esto me enardeció con entusiasmo, y después, cuando me encontré de regreso en Inglaterra, me inicié en un tema más ambicioso, precisamente un busto de mi héroe, el Capitán John Smith de Virginia.

No podía financiarme un modelo para poder trabajar, así como tampoco podía hacerme tiempo para ello durante el día. Por lo tanto me aboqué a ello en las horas de dormir.

Con el uso de un espejo para afeitarse, de tres hojas plegables, fui capaz de usar mi propia cabeza, orejas y nuca para tal propósito. Modelé sus facciones a partir de la imaginación mostrando tanto como podía la variedad y fuerza de su carácter.

John Smith fue un soldado de algún renombre y navegante de gran experien-

cia, también un geógrafo y explorador, así como gobernador colonial.

Peleó con notable gallardía en el ejército de Segismundo contra los turcos, donde habiendo derrotado a tres de sus campeones en combate singular, fue condecorado, en su escudo de guerra, con tres cabezas de turcos "decapitadas".

Más tarde fue enviado al comando de una expedición de tres barcos, a explorar la costa de América, pero al encontrar estos barcos como totalmente inadecuados para el propósito, adoptó una solución simple y expedita, zarpó hacia Francia donde luchó y capturó tres naves más grandes.

Entonces llevó a un grupo de colonos hasta Virginia, donde los estableció en un lugar del Río James. Salió a hacer un poco de exploración por sí mismo, además de una pequeña sesión de caza de patos, acompañado por un indio piel roja como su guía, y como una precaución ante la deserción, lo ató a si mismo con sus propias ligaduras.

Fueron atacados por indios hostiles, y en su esfuerzo por escapar, el guía cayó en un pantano arrastrando a John Smith tras él. Fue capturado y llevado ante el Jefe, Powhattan, y sólo fue salvado de la muerte a través de la intercesión de la hija del jefe, Pocahontas.

Después se hicieron grandes amigos. Pocahontas fue convertida al cristianismo y se casó con Rolfe, de una vieja familia del norte, que era el teniente de Smith.

Smith fue herido gravemente por una explosión y se fue a su casa en Inglaterra, a descansar algunos años, eventualmente murió a raíz de su herida.

Pero hasta el fin de sus días fue el más alegre de los mortales y cuando dictaba su biografía se reía tanto de algunas de sus adversidades, que su secretario confesó el haberlas copiado vagamente.

De tal modo que la suya era una cabeza interesante para moldear, y afortunadamente resultó tan satisfactoria que la hice vaciar en bronce.

Poco después fui invitado a enviar algunos de mis trabajos a



Esquema del busto del Capitán John Smith

una exhibición de obras de arte hechas por oficiales de la marina y del ejército, y yo envié al viejo John Smith.

El gerente de la galería se empeñó en enviarla más arriba, pensaba que había algo que valía la pena en ella, la envió a la Royal Academy, que estaba recibiendo esculturas entonces, y para mi admiración mi busto fue aceptado.

¡Otro casco de bomba en mi vida!

Después de esto no hubo seguimiento, pues sucedió que en mis deberes como militar que llegaron pesadamente en aquel momento, no pude hacer más.

También reflexioné acerca de que no estaba bien tentar a la Fortuna de tal modo, y que era más sabio el descansar en mis laureles. Eso fue lo que hice, y aparte de moldear una o dos estatuillas, he descansado desde entonces.

¿Pero qué es lo que tiene que ver todo eso con el Escultismo?.

Bueno, pues que uno encuentra, una vez que ha intentado moldear cabezas, que cada mirada a una persona aporta un punto de vista diferente sobre ella. Uno se estará dando cuenta del marco de su cabeza, de la forma de sus características y de su expresión, a un grado tal como nunca lo había hecho antes.

Simplemente no puede evitarlo. Sus dedos cosquillean por modelar esa nariz o esas cejas con un trozo de barro.

De tal práctica uno llega a recordar a personas cuando sólo se les ha visto una vez, y esto, para un detective de cualquier nivel o para un expedicionario, es un logro muy valioso.

Esquema del busto del
Capitán John Smith

Cuando se puede modelar una cara o una figura a partir de la memoria, se es capaz de hacer las mejores caricaturas. En esa deliciosa hora entre el té y la cena, después de un día de caza, son muchas las estatuillas caricaturescas que he realizado a partir de personajes, hombres y caballos, que he visto en el campo durante el día.

BAILAR

Soy también un gran creyente de la danza y siempre he creído que la práctica por la que pasé, aprendiendo a bailar, fue la mayormente responsable por la comparativa facilidad con la que más tarde les sacaba distancia a mis perseguidores cuando era cazado sobre las rocas por los guerreros Matabeles, en las Colinas Matojo de Rhodesia.

Esto me dio balance y mando sobre mis pies y piernas, con lo que era capaz de saltar con seguridad de una saliente a otra, mientras que: los Matabeles, que eran hombres de las planicies y estaban desacostumbrados para tal tipo de terreno, trepaban y tropezaban laboriosamente detrás de mí.

De tal modo, incluso la danza, vino a ser una útil preparación para ser expedicionario.

ESCUELA DE MÚSICA: INSTRUMENTAL

Cuando estaba en Charterhouse, me uní al cuerpo de cadetes como corneta y tocaba el corno inglés, en la Banda, así como el violín en la orquesta.

Teníamos en la orquesta un muy buen sistema por el que cada muchacho por turno la dirigía.

Dos útiles resultados emergieron de este aprendizaje después que me uní a mi regimiento. Teniendo este acercamiento con música de banda, fui hecho eventualmente Presidente de la Banda, y sin duda debí haber sido una considerable molestia para el Director de la misma.

Aun así, cuando él se encontraba fuera, era capaz de tomar su lugar y de dirigir nuestra Orquesta del Regimiento.

También estado acostumbrado al sonido de clarín, era capaz de tocar mi propia trompeta (quizá puedas pensar que lo estoy haciendo demasiado bien en estas páginas), y por lo tanto de mandar mis órdenes instantáneamente, sin el retraso habitual que implica el dar órdenes a un corneta de qué es lo que debe tocar.

Esos fueron mis esfuerzos elementales en música vocal e instrumental en la escuela, que tuvieron diferentes usos para mí, tiempo después en mi carrera.

HOME SWEET HOME

John Hullah era nuestro maestro de coro en Charterhouse. El primer día que yo estuve ahí, él descubrió que yo tenía una voz de falsete, como la suya.

Hablando de John Hullah y su canto, otro músico bien conocido era Paolo Tosti, solía venir frecuentemente a nuestra casa y yo me gozaba de oírlo cantar "Good Bye", pienso que su voz, por lo que lo recuerdo, no alcanzaba el nivel del sentimiento que ponía al cantar.

Supongo que fui uno de los últimos en oír cantar a Adeline Paul en su incomparable interpretación de "Home Sweet Home". Esto fue después de una comida privada en su casa, que la persuadimos que cantara, mucho después que ella se había retirado de cantar en público.

Su voz, probablemente, ya no luciría para cantar en conciertos, pero sumisa como lo estaba, en su propia sala, sonaba perfecto y nos mantuvo embobados en grado máximo. Nos quedamos callados cuando hubo terminado.

Qué poca gente recuerda al autor de esa canción, yo he visto su tumba varias veces, yace en un pequeño cementerio lleno y atestado en una calle secundaria de Túnez, donde Payne era secretario del Consulado americano. Murió en la obscuridad, pero su canción ha sobrevivido.

El ritmo rige algo más que tan sólo el mundo; reina el universo. Pero en esta época de ritmo y velocidad está el peligro de ser ahogado fuera de este mundo, hasta que no llegó el Jazz y lo reforzó con un tambor. Así que aún en el Jazz hay algo que vale la pena, si tan sólo lo puedes encontrar

EL TAMBOR DE MELBA

Hablando de tambores. Una vez comí con Melba en su deliciosa casa en Australia, y entre otras interesantes experiencias, pasé revista a su Tropa de Scouts. Entre ellos había uno, que según se me dijo, tocaba el tambor como un ángel.

Hasta ahora yo había imaginado que las arpas estaban más de moda con los ángeles. Pero cuando ese muchacho empezó a tocar me di cuenta, por primera vez en mi vida, que aquello era algo más que un golpear a tiempo, algo más que ritmo, que era verdaderamente música bien tocada en un tambor.

LA AFICIÓN AL ARTE TIENE USO

Temo que puedas conjeturar por lo dicho, que aunque fui aficionado al arte, no lo fui de manera seria. Y esto es correcto.

Me clasificarás un poco como un charlatán que se defiende por haber hecho el papel de cantante cómico o actor o bailarín. Estarás inclinado a decir: ¿no tienes sentido de la dignidad? y otras cosas por el estilo.

Pero no estoy arrepentido, y además tengo una buena autoridad detrás de mí que es Horace Walpole que dice: "Una canción sin cuidado con un poco de sin sentido en ella, aquí y ahora no hace que sea algo propio de un monarca".

¡Entonces qué!

Me perdonarás que estoy haciendo burla y una confesión pública de mis gustos, sean buenos a malos, y de mi educación como fue la preparación para la carrera que finalmente seguí como militar y como Scout, y el gozo por la felicidad de la vida.

Como dije anteriormente, la felicidad no es solamente el placer por las cosas buenas de la vida, y por las bellezas y las maravillas de la naturaleza, sino que principalmente viene por la práctica de hacer felices a los demás.

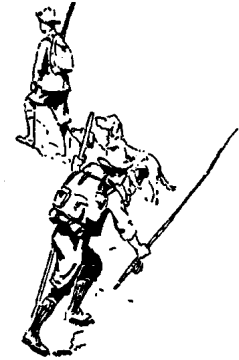
En realidad buena parte de mi apariencia como un frívolo aficionado a las artes, no era inútil en tanto daba diversión a otros, que muchas veces tenían gran necesidad de divertirse.

CAPÍTULO 3 DEPORTES

Hace mucho tiempo, tanto como 1570, Roger Ascham recomendó como una ayuda necesaria para la educación, la práctica de montar a caballo, nadar y de los deportes al aire libre.

Juegos en equipo como el futbol, hockey, polo¹ y otros semejantes, promueven la disciplina por la obediencia a las reglas y al capitán, por el juego limpio, el apoyo a los otros, y por el jugar todos por un mismo lado, no cada uno por el suyo y por su gloria.

Desde luego que ya conoces esto, pero, lo que yo pretendo ahora, es que esto se aplica no solamente al futbol, etc, sino que igualmente es para el gran juego de la vida, para jugar su lugar como ciudadano en el equipo de los demás.



La camaradería en el deporte

NAVEGACIÓN

En el primer capítulo he hablado de cuánto le debo a mis primeros entrenamientos en navegación. Uno de los grandes méritos de la navegación es que le da al muchacho la oportunidad de enfrentar al peligro y de irse acostumbrando a ello, para que cuando una crisis ocurra, o él se encuentre cerca de ella, la proximidad de la muerte lo encuentre sin pánico.

Se encuentra esto en Canadá, donde muchos de los viajes y actividades deportivas en los bosques, tienen que ser realizadas en canoa.

En la lancha que teníamos en casa, una embarcación de mayor tamaño, de la cual nosotros los hermanos formábamos la tripu-



¡Agarra ese gancho del bote!

¹

Éstos son dos deportes populares en Inglaterra, en parte de las clases acomodadas

lación, encaramos más riesgos de los que usualmente implica el velear, parcialmente porque nuestro hermano mayor, un marino que era nuestro capitán, tenía la salvaje noción de que si podíamos un día arreglárnoslas para encontrar una embarcación en peligro y ayudar a salvarla, no sólo estaríamos haciendo una buena acción, sino que además, incidentalmente, podríamos ganar una fortuna con el dinero del rescate. ¡Una gran idea!

Los hermanos menores orábamos para que no hubiera ninguna desafortunada embarcación en peligro, aunque no lo pensábamos, en su totalidad, por el barco.

Un día la llamada llegó, cuando estábamos tirando el ancla en Harwich, Harbour. Harwich es un lugar encantador excepto bajo un ventarrón estival, cuando es bestial.

En esa ocasión, un ventarrón estival especialmente malo, estaba soplando. El bote salvavidas salió en respuesta a unas señales de peligro y nosotros, que nos metimos bajo el lienzo de la tormenta tan pronto como nos fue posible, salimos a la búsqueda también por un diferente canal a través de los bancos de arena, hacia un muy traicionero y amarillo mar. Una vez en el mar, nos deslizábamos tan pesadamente y el mar estaba tan enorme, que rápidamente perdimos de vista al bote salvavidas, y pasamos un muy mal rato por eso.

Seguimos adelante, teníamos que hacerlo, luchando a capa y espada, hora tras hora, sin poder ver nada.

Nuestro marinero estaba en su gloria todo el tiempo y solamente comenté al anochecer: "¡Ah, eso es bueno!, con la obscuridad podremos localizarlo tanto más fácilmente por su destello".

Pero fracasamos y cuando llegamos también descubrimos que el bote salvavidas no había podido localizar la nave en desgracia, la que había sido recogida por un barco remolcador mientras tanto, y estaba a salvo en el puerto.

Así que aunque perdimos el rescate, ganamos la experiencia. Y tuvimos más diversión del mismo tipo el resto del tiempo que nos dedicamos a eso. Aunque ganamos práctica en pericia y en arriesgamos, jamás conseguimos el rescate.

Tuvimos un mal rato en otra ocasión, cuando viajábamos canal abajo, en contra de un ventarrón creciente que provenía del sudoeste. Tratábamos de llegar a Dartmouth, pero la marea y el mar eran demasiado para nosotros, quebrando

nuestro barbiquejo, haciendo agua en el bauprés y destruyendo nuestra claraboya.

Tuvimos que arreglar el barco para una retirada; momento angustioso en que, al dar la vuelta en un mar pesado. tenía todas las posibilidades de que el barco entero se volcara con uno encima. ¡Ugh!

Después de eso tuvimos una horrorosa travesía toda la noche, una verdadera pesadilla con grandes y oscuros mares acechando por detrás tratando de coparnos e inundarnos. Hora tras hora éramos lanzados a nuestros postes como monos, con suficiente tramo de cuerda para permitimos hacer el trabajo requerido en nuestro territorio inmediato, con líneas duras como el acero para aseguramos con nuestras manos heridas, saladas y medio congeladas.

No estuvimos lejos de damos por vencidos más de una vez, antes de que eventualmente tuviéramos éxito al rodear por sotavento Portland Bill.

Pero fue una lección saludable, después de todo.

Nos enseñó disciplina siempre lista y habilidad manual, a mantener la cabeza sobre los hombros ante el peligro, y trabajo de equipo cada uno usando sus talentos y sus mejores disposiciones para salvaguardar la seguridad de todo el conjunto.

PESCAR

El hablar de Canadá y de las canoas, la memoria vuela a la pesca de la trucha y la lobina, en aquellos maravillosos Lagos y ríos entre la tupida foresta de Canadá.

¡Oh, era maravilloso!

Tenía un viajero canadiense francés como gula. Era un perfecto artista con el hacha, de talar un árbol a sacar punta a un lápiz; un sujeto alto y pesado con enormes manos, que hacia alarde de poder cargar un peso de trescientas libras, y sin embargo era ligero como una pluma para saltar a una canoa, además podía amarrar una delicada mosca con la que cogíamos un pez.

En su curioso quebrado inglés, él estaba lleno de interesantes historias de las regiones apartadas y por sus misterios.

Me contó de cómo una noche de luna se despertó en su tienda para ver la silueta de una sombra desde el exterior. Tenía la forma exacta de su compañero que no había regresado ese día de haber pescado.

Pensó que el hombre estaba ahí con los brazos abiertos sobre el lienzo, y que estaba tratando de mirar al interior de la tienda. Lo llamó para que entrara, pero no hubo respuesta.

Un horror repentino hizo presa de él. No podía soportarlo más. Saltó de sus sábanas y la sombra desapareció.

Salió de su tienda y muy lejos río abajo, esa mañana encontró a su amigo, muerto, aplastado por un embrollo de troncos, con los brazos abiertos y la cara saliente, justo como él lo había visto al lado de su tienda.

En Sudáfrica tuve una pesca magnífica animada por un glorioso escenario en esos arroyos de truchas que bajan del Drakensburg y la trucha arco iris que contienen, hace un deporte glorioso.

Nueva Zelanda con su inmensa trucha rivaliza con Australia, y más especialmente con Tasmania. Sólo llegué a Launceston en los últimos días de la estación de pesca, me precipité setenta millas en carro y llegué al Gran Lago, a la caída de la tarde en un violento y amargo ventarrón que impulsaba la lluvia, pero salí, justo al principio de la oscuridad y pesqué una gran trucha. Nunca había habido un tal vivo y determinado diablo. Fue una gran pelea, pero al final la tuve. Desde luego tengo la ilusión de volver a Tasmania antes de morir.

¿Qué es mejor: pescar salmón o trucha? No lo sé.

Son tan diferentes, y para mí solamente puedo decir que me gustan los dos. Pescar salmón es el más pesado, arduo y exasperante trabajo, pero cuando después de horas y días de esfuerzos en blanco, tienes un tirón en tu línea, tu crees que ya lo tienes y no hay otras palabras para expresarlo, no es bueno tener un corazón débil, ya que ese órgano recibe un golpe violento y una emoción difícil de hacerlo palpar.

Por otra parte, pescar truchas demanda gran habilidad y astucia, es un arte muy delicado, y siendo menos excitante, da mayor diversión.

Hace algunos años se me preguntó qué me gustaría que me dieran por el hecho

de hacer una visita de inspección a algunos Scouts en Gales. Y conociendo los gustos de mi anfitrión, el ya desaparecido Lord Glanusk, contesté que mis honorarios eran un día de pesca. A esto accedió realmente y me llevó a su agradable bungalow en el río Wye.



A la mañana siguiente a mi llegada, que era un domingo, su hija me llevó a ver el río, antes de ir a la Iglesia. La tentación fue muy grande. Tomé una caña de pescar del armero, solamente para realizar un intento en aquella maravillosa poza. Solamente una. Pero, oh, pesqué un pez y éste era también grande. Durante algunos minutos nadó gentilmente dando vueltas a la poza tirando en provecho para mí, entonces se fue con ímpetu río arriba, arrastrando mi carrete en su arrebató.

Yo debí seguirlo, pero el banco se convirtió en rocosa, y era evidente que yo debía meterme en el agua y andar en ella, aunque no estaba preparado para hacerlo. Mi galante y joven anfitriona me señaló el peligro de meterme, ya que entre las rocas había agujeros de veinte pies de profundidad, por lo que usando el arpón como un báculo para vadear, ella caló la profundidad hasta su cintura, y me decía que me colgara de ella con una mano cuando pudiera prescindir de la caña de pescar, ella me guió para seguir al pez que se arrojó río arriba.



El salmón me remolca río abajo

Por un largo trecho lo seguimos, hasta que llegó a un estrecho abierto y hondo en el que nos era imposible seguir adelante, y el pez tenía ya toda la línea de mi caña. Había llegado el tiempo en el que o lo pescaba o me había vencido.

Sentí como una horrible muerte, esperando que la línea se fuera en cualquier momento, pero se sostuvo. De repente dio la vuelta y volvió apresuradamente río abajo a donde estábamos nosotros. Dando vueltas al carrete tan rápido como podía, tenía la línea floja por un nefasto largo tiempo. Pensé que se había soltado, pero para mi sorpresa tenía el jalón del pez otra vez. Entonces nos arrastró río abajo sobre las rocas y llegó a su poza original donde finalmente lo matamos, era un pescado fresco de treinta y cinco libras.

Cuando lo pusimos en tierra, un gran aplauso sonó detrás de nosotros, y para nuestro asombro encontramos que se había reunido una gran cantidad de gente en el camino que estaba cercano a ese lugar, y que estaban viendo el desenlace final de la trucha.

Pero esto no fue lo último que debí oír sobre este suceso, de estas personas la noticia salió y llegó al periódico local.

Una semana más tarde recibí un documento en galés e inglés de una conferencia religiosa en el que se decretaba que ningún muchacho o muchacha

de tal congregación podía unirse a los Boy Scouts o las Girl Guides, ya que yo era culpable de haber pescado en el Sabbath².

La Jock Scott es la mejor mosca para pescar salmón. Deriva su nombre del ayudante de pescador en Makerstoun en los viejos tiempos, y él fabricó esta forma especial de mosca para la entonces duquesa de Roxburg para que ella la llevara a Noruega, después de lo cual llegó a ser una de las más populares moscas conocidas.

Otro famoso ayudante de pescador en Makerstoun fue Rob o' the Trows. El tenía aparentemente un excelente carácter, si es que su historia es verdadera, ésta narra que él se desempeñaba como un ayudante de pescador de un cierto noble, cuando este caballero pescó y sacó un salmón. El noble procedió a tomar un trago de refrigerio de su botella, la cual volvió a poner en su bolsa.

Rob había visto esa botella con cierta esperanza que la costumbre usual sería guardada, según la cual le ofrecería al ayudante también un trago.

Entonces mi Lord pescó otro salmón y otra vez él bebió, y otra vez Rob esperó en vano.

Por tercera vez sucedió lo mismo, y Rob saltó al bote y empezó a remar hacia su casa.

El pescador lo llamó: "¿A dónde vas?". Y Rob simplemente gruñó: "Cuando solo bebes, solo pescas", y se fue a su casa.

Como una educación, la pesca paciente es por excelencia la mejor escuela. Esto ayuda a cualquier hombre.

Cómo pueden todos esos hombres ir y sentarse todo el día en una lancha en el Támesis, o seiscientos de ellos alineados a la orilla del Río Trent, en una competencia que dura horas. Y esto lo hacen en absoluta satisfacción. Pregunta a cada uno de ellos si ha tenido un buen deporte. "Sí mucho" deberá responder, piensa que su cesta de pescar está vacía.

Ellos van a *pescar*, no a *coger* peces.

2

Esta palabra significa el día Sábado. Pero en la terminología inglesa es el descanso dominical que se guarda con bastante rigor en muchas partes del Reino Unido



Lo rústico tiene su encanto

Más aún, aprendes paciencia cuando estás pescando con mosca durante un vendaval, y tu delicada línea del anzuelo se enreda en una maraña intrincada imposible para que la desenredes. Esto es malo si sucede en Inglaterra, pero es diez veces peor si sucede, como me pasó en Australia con un kukkaburra (borrico que ríe) riéndose de ti desde un cercano árbol, cada vez que te enmarañabas en un arbusto.

De alguna manera la ausencia de civilización en tu alrededor, agrega un deleite a tu pesca, ya sea en las frondosas praderas de Galway, o en las montañas de Natal, en los bosques de Canadá o de Tasmania, lo salvaje tiene su encanto.

Al mismo tiempo, hay una suave atracción en las aguas cercanas al hogar, en la exuberante pradera de Hampshire, con el ganado hundido hasta las rodillas entre las plantas, los botones de oro repicando como tambores a cierta altura, de manera adormecedora entre los magníficos olmos, caminas errante acechando la trucha en una quietud y soledad infinitas, lejanas al barullo del gentío y alejado del ruido y la agitación de la vida moderna en las ciudades, un camarada entre las aves y las ratas de agua.

La pesca de la trucha es la mejor cura de descanso en el mundo.

En esas ocasiones el ayudante da al traste con el espectáculo. Un hombre que no puede sacar a tierra su propio pez, no es un pescador.

CACERÍA

Cacería de perdices en Albania.

Alguien dijo solamente ayer, hablando de cacería "la cacería de woodcock³ es el deporte más peligroso en el mundo".

Es bastante peligroso cuando estás disparando a cubierto en Inglaterra y el beggar⁴, esquivas todos los obstáculos, y cada una de las escopetas que lo tienen a la vista arriesgan un disparo.

Pero en su propio país, digamos Albania, donde no es una rareza, uno puede disparar calmadamente, más cuidadosamente y con un mejor efecto.

Ese era un país agreste para disparar. Se está volviendo demasiado civilizado ahora, pero hace unos cuantos años, cuando fui ahí en yate (el único modo de llegar) anclamos en una perfecta y sólida pequeña bahía y desembarcábamos todos los días para cazar.

La ley ahí era que uno tenía que llevar consigo un soldado como escolta. Su pago era seis peniques por día y cigarros ilimitados. Entonces uno conseguía unos cuantos aldeanos con sus perros para que nos acompañaran como golpeadores. Eran un grupo de rufianes de apariencia muy pintoresca, y era así naturalmente, porque su otro trabajo era el de bandidos, por los que uno podría quedar atrapado y expuesto para que cobraran un rescate, a menos que uno estuviera bajo protección gubernamental, como era evidenciado por la escolta militar.

Pero en sus capacidades de golpeadores eran excelentes muchachos, duros y alegres guardianes y buenos deportistas.

Los perros de ese país eran una atracción especial dentro del cuadro. Eran entrenados para atacar a los extraños, con la idea de prevenir el robo de ovejas. Si uno veía un rebaño de ovejas pastando en las colinas, debía tener mucho cuidado con él, porque cada rebaño era guardado por tres o cuatro perros.

³ Woodcock, es un ave que no pude identificar

⁴ Esta palabra significa pordiosero, pero aquí se refiere al Woodcock

Estos rufianes podrían descansar mientras las ovejas pastaban, pero si un hombre extraño apareciera en escena, el perro que estuviera más cerca iría tras él, llamando a los otros al ataque, y no estarían contentos hasta que el hombre fuera derribado.

Había leyes estrictas para los que mataran los perros, aún en defensa propia, y había penas muy duras para los que lo hicieran, pero te estaba permitido herirlos con armas blancas si llegaba tan cerca que lo pudieras alcanzar.

Cuando tocamos tierra, tomamos a algunos de la tripulación como golpeadores, y los armamos con garrochas, que servían lo mismo como varas golpeadoras que como lanzas para la defensa en contra de los perros.

Un muy conocido deportista, oriundo de Essex, que había estado cazando en Albania, me dijo que una vez había sufrido el ataque de uno de estos perros, y en defensa propia lo mató.

Entonces, recordando la ley, rápidamente se puso a trabajar para enterrar al perro antes de que nadie lo pudiera ver.

Pero justo cuando estaba en medio de esta operación el dueño del perro se presentó ante él!

"¡Dios mío!" le dije: "¿y qué fué lo que hiciste entonces?"

"Oh, no había nada más que hacer. Lo enterré a él también".

En Malta

Ha sido mencionado en un libro sobre cacería en el Mediterráneo, que he conseguido una bolsa récord de perdices en Malta. He olvidado qué era lo que se mencionaba en ese récord, pero no pudo haber sido uno muy grande, puesto que, por lo que supongo, nunca obtuve más de media docena por temporada.

Cuando las perdices llegaron de su migración anual, favorecieron los bosquecillos de naranja pertenecientes al palacio de campo del Gobernador, en Verdala. Esto llegó a mi conocimiento y arreglé con el jefe de los jardineros que, cuando alguna perdiz fuera vista ahí, izara una bandera amarilla sobre la torre. Esto era visible para mí desde mi oficina alejada ocho millas, en Valetta. Cuando veía ondeando la bandera, brincaba hacia mi carro y manejaba hasta Verdala,

mientras tanto el jardinero habría reunido a un grupo de golpeadores, y así procedíamos a obtener la perdiz.

Cazar en Malta es un deporte peligroso, puesto que los campos están encerrados entro bardas de piedra de cinco pies de alto, y cuando había aves por allá, también había un tirador con su escopeta en cualquier otro campo.

Ellos tiraban en cualquier dirección y los tiros que pegan en las paredes se desvían al chocar con los ángulos. Yo era una persona cuidadosa, y viendo el peligro, tomé mis precauciones para asegurarme a mí mismo, y de manera especial mis ojos, contra accidentes. Sin embargo encontré que mi seguridad pagó a sí misma más y más por lo daños menores, que los tenidos en el polo.

El campo de polo en Marsa era de roca sólida en muchos lugares, lo que hacía volar la pelota hacia arriba con una terrible fuerza para pegarte en la cara, y si tenías una caída, como sucedía ocasionalmente, tenias cortadas desastrosas y contusiones, si no sucedía una fractura de hueso.

En Sudáfrica

Tengo en Sudáfrica un amigo que es un viejo Boer, que cuando estaba cosechando su maíz, dejaba en pie bandas angostas de maíz, las que las codornices usaban como refugio.

Por lo que éstas podían fácilmente volar. El primer día que fui de caza en su campo me acompañé en su carreta del Cabo con un refrigerio.

Cuando cacé mi primera codorniz, hizo explotar su admiración, pero cuando poco después cacé otras a derecha e izquierda y las empaqué, su entusiasmo fue ilimitado. Dijo que no había visto algo semejante anteriormente, y que había que celebrarlo, por lo que, por consiguiente, la botella de piedra de un especial brandy fue descorchada y me ofreció un trago.

Entonces él examinó mi arma con gran curiosidad y admiración. Me di cuenta que él nunca había visto una escopeta, y se había sorprendido que yo hubiera cazado esos pequeños pájaros con un rifle.

En Túnez

Nuevamente tuve la oportunidad de cazar codornices en Egipto, en el Sudán y en la India, así como también otras de esas espléndidas aves.



Guardia de Hadj Amor

También estuve cazando en Túnez bajo condiciones de alguna forma románticas. Yo tenía ahí un amigo que llevaba muchos años de vivir en una hacienda inglesa, en un agradable distrito deportivo. El me presentó a un educado árabe que llegó a ser mi compañero constante y anfitrión en diversas ocasiones en las que vine a estar en este país.

Pasé una noche deliciosa en su campo, en Sidi Salem El Owain "la tumba del pequeñito hombre inválido" Él me preparó una sopa de khus khus en un tazón de arroz, pollo y cabrito cocido a fuego lento todo junto con otros condimentos, es un muy sabroso plato, al cual nos ayudamos con nuestros dedos, y también un poco de murga que comimos con sorgo, con delgados como lanzas chupatties.

Entonces nos sentamos en torno a un fuego de troncos, ya que las noches eran frías, bajo las brillantes estrellas, conversando y oyendo el canto de sus hombres a lo lejos en la noche, Y cuando nos preparábamos a dormir, lo hacíamos juntos bajo su

بدون ماول
الحاج احمد محمد

Firma de Hadj Amor

El era un perfecto agradable anfitrión y un perfecto caballero árabe. Tiempo después descubrí que era el Jefe de una tribu árabe en Argelia, y su nombre real era Cherif Ben Ali Sed Kaoui. Él había matado, según la tradicional costumbre de su clase, a un adversario en una lucha a muerte entre tribus, por lo que fue juzgado por la autoridad francesa, condenado y llevado a Cayena, un establecimiento penal del otro lado del mar. Cuando llevaba allí uno o dos años, se las arregló para efectuar su escape, y volvió a Túnez, donde vivía ahora protegido por los hombres de su tribu para no ser arrestado.

De aquí su timidez para encontrar oficiales franceses.

Algunos meses más tarde leí en un periódico francés que su escondite había sido descubierto y rodeado por la policía, y que a él lo habían capturado y ejecutado.

Por su conducto tuve muchos amigos entre los beduinos, cuya hospitalidad y afición por la caza me alegraron grandemente. Tenían muchos atributos agradables, estos hijos del desierto.



Un hijo del desierto

Una linda costumbre de ellos, es que tan pronto como uno entra al círculo formado por las estacas de sus tiendas, se convierte en su invitado y ningún daño puede ocurrirle. En prueba de sus hospitalarias intenciones, ellos plantan sus estacas lo más lejos posible de sus tiendas, como si trataran de atrapar a un huésped.

En el mismo vecindario conocí a un joven granjero francés, quien me invitó a cazar en un pantano dentro de su granja.

Me dijo que mucha gente había cazado ahí, pero que consideraban al pantano como embrujado porque nunca cazaban más, ni menos, de dieciocho aves. Cuando cacé ahí, pensé que había roto el récord con mi décimo noveno blanco, pero gracias a que cayó en un lugar perfectamente abierto, nunca fuimos capaces de hallarlo ipor lo que mi bolsa completó la cantidad usual de dieciocho!.

Un interesante consejo de primeros auxilios que he obtenido de ellos, es que las libélulas, cuando son atrapadas, se colgarán de cualquier cosa que pueda morder con la tenacidad de un bulldog, y los árabes las usan como nosotros usamos las pinzas para sacamos las puntiagudas espinas que se nos han clavado.

También me enseñaron una tumba en la cual un joven árabe acababa de ser enterrado; él había sido atrapado por un esposo celoso, merodeando alrededor de su tienda. El J. H.⁵ lo atrapó y, habiéndole amarrado las manos tras la espalda, le disparó.

Como esto era considerado como un poco más allá de lo permitido por las leyes árabes, el esposo fue arrestado y estaba en custodia bajo la sentencia de ejecución. Esta debía ser llevada a cabo por medio de la estrangulación, la forma de realizarla era que un hombre metía un lazo corredizo sobre la cabeza y lo jalaba fuertemente, mientras un segundo hombre metía un segundo lazo y lo jalaba en dirección opuesta hasta que la infortunada víctima moría.

Un alegre modo de hacer las cosas.



Solamente cazo para la olla

En Inglaterra

Yo nunca fui para hacer una gran bolsa de pasatiempo. Por regla general solamente cazaba para llenar la marmita, desde luego, cuando estaba fuera de la autoridad de caza en Inglaterra.

Aquí, en una ocasión, rompí toda marca.

5

Jealous Husband. en el original aparece la abreviatura J. H. que es de esposo celoso.

Mi marca más alta, solamente en una ocasión fue algo así como cincuenta aves, siendo que sólo disparé veinte cartuchos.

Mi anfitrión contrató los servicios de los Boy Scouts de la localidad para que hicieran de batidores, y colocó un Scout detrás de cada escopeta para fijarse en dónde caían las presas y juntar las que cazara.

Al final de la batida, cuando me volví para dejar mi puesto, encontré una pila de aves que había cazado. Entonces me di cuenta que detrás de la línea de escopetas, los muchachos habían pasado a escondidas algunas de las aves cazadas por los demás cazadores, como una contribución para mi montón.

Éste es el espíritu de cuerpo entre los Boy Scouts.

De alguna manera, la cacería en cubierto no tiene el mismo interés, para mí que el cazar cuando estaba afuera en el medio salvaje. Una posible razón de esto es la que me dio para no realizar la caza bajo techo, el Mayor Powell Cotton, el notable cazador de caza mayor: "Yo soy un tan mal d-d cazador⁶".

CAZA DE ANTÍLOPES EN ÁFRICA

Hablando de cacería, guardo la feliz memoria de haberme quedado en la casa de un Boer, Bertie Van der Byl, en Bredasdorp, cerca del Cabo Agulhas. Tenía una enorme granja de avestruces donde había cacería diversa, e incluso habíamos intentado la cacería con lanza de cazar cerdos con los descendientes de cerdos doméstico que se volvieron salvajes.

En esta granja estaba preservado un rebaño de Bonteboks. Éstos eran una variedad de Blesboks, que estaban prácticamente extintos en la Colonia del Cabo. Mi anfitrión me permitió cazar uno como espécimen. Ésta era una ocasión única, no sólo por la rareza de la especie, sino también por la manera en que los cazamos.

Van der Byl manejó una calesa de dos ruedas, tirada por cuatro mulas, y directamente sobre la sabana avistamos la manada. Cuando nos vieron, los venados comenzaron a galopar alejándose a toda velocidad. El látigo hacía icrack!, icracki!, mientras los seguíamos muy de cerca. Fue una persecución

6

Ignoro lo que quiere decir Baden-Powell con esa abreviatura d-d, que por demás no importa en el contexto de este libro

vertiginosa, mientras saltábamos sobre el difícil terreno, a veces en una sola rueda, a veces en ninguna, yo aferrándome a la vida y mi conductor, tan excitado y astuto como un niño, exigiéndoles a sus mulas a que dieran lo mejor de sí.

Por un tiempo parecía una persecución sin esperanza, pero como la manada cambió su dirección dando la vuelta, fuimos capaces de cortar las esquinas y gradualmente acercamos a ellos.

Dos colinas de tamaño bastante grande aparecían frente a nosotros, la una junto a la otra, y mientras la manada iba a la derecha las colinas, Van der Byl manejó hacia la izquierda, y cuando nos acercamos al espacio entre las dos, me gritó: "ya", juntó a su equipo y salté justo a tiempo para dispararle a una gacela macho, mientras pasaba por el espacio entre las dos.

Por suerte, mi tiro alcanzó a una buena gacela y le atravesó el cuello, por lo que cayó de cabeza. Afortunadamente era un buen espécimen.

Unos años después Van der Byl se mudó a otra granja en el Transvaal, se llevó consigo su rebaño y vivieron en un gran parque.

Cuando comenzó la Guerra Boer, las tropas británicas invadieron el país y al llegar a su granja mataron a toda la manada, pues pensaban haber encontrado buena carne.

Me temo que ahora los Bontebok han de estar prácticamente extinguidos.

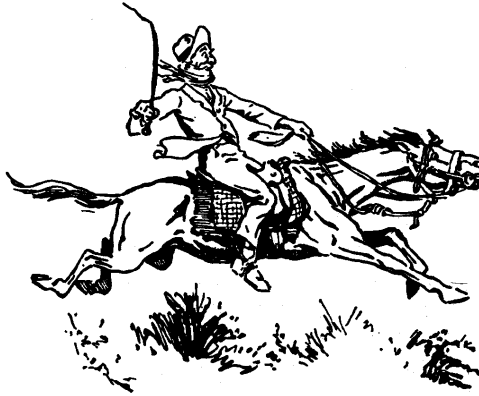
CACERÍA DE ZORRA

Entre mis amigos holandeses del Cabo tenía muchos buenos amigos deportistas. Por una temporada fui el Maestro de los cazadores de zorra del Cabo. Tuvimos algunos muy astutos aficionados a la caza, si acaso de aspecto raro.

Lo que hacían lo dejé escrito en el libro Sports in War. Esto fue hace mucho tiempo, antes de la desdichada guerra Boer. Estoy cierto que si el vínculo del buen deportivismo se hubiera permitido continuar, hubiera reunido a Boers ya Bretones como lo hacía en el campo de caza, y existiría en estos días un sentimiento cercano de amistad, si no es que una fusión de las dos razas por esos lugares.

LA CACERÍA DE ZORRAS COMO UNA ESCUELA

La cacería de zorras, cuando se piensa en ello, es verdaderamente una maravillosa institución. Aunque no obstante, ha llegado a ser un deporte artificial en un país totalmente civilizado, se conserva en todas las partes de Inglaterra a pesar de la guerra, a pesar de tener impuestos y altos costos. Es una de las pocas viejas instituciones que han quedado, que nos conservan en contacto con las tradiciones y el espíritu de la pasada vieja Inglaterra.



Un Boer cazador de zorras

Hay también otro punto sobre lo mismo. Habiendo visto la mayoría de las caballerías del mundo⁷, no tengo duda alguna de cuál es la más eficiente para el trabajo en la guerra, e igualmente no tengo duda que la cacería de zorra es, con mucho, la responsable de tal eficiencia.

Realmente la nación debe aprender mucho de la cacería de la zorra, por lo que ha hecho en favor de la caballería para compensar su pequeña cantidad, por su excelente cualidad, y esto sin que se haya tenido que imponer nuevos impuestos.

El ex Káiser reconoció plenamente esto de manera imparcial, antes que lo hubiera experimentado su cualidad en la gran guerra, y estableció en Hanover una manada de sabuesos como parte de los establecimientos de la escuela de caballería en ese lugar.

Desde luego estaba militarizada, tenía un capitán como Maestro, un Sargento Mayor como encargado de la jauría, un Sargento como primer encargado de los

7

Baden-Powell como Inspector General de la caballería del reino Unido, viaja para conocer la caballería en otros países

perros, y así sucesivamente hacia abajo.

Sin duda la cacería de zorra ha proveído una escuela para adiestrar hombres que montan a caballo intrépidamente a través del campo de cualquier tipo, los ha hecho prácticamente hombres de a caballo, que saben economizar el poder del mismo, y que juzgan cuándo cuidarlo y cuándo dejarlo ir.

También los ha adiestrado en ese atributo invaluable de "ver el campo", y no por áridas lecturas o fastidiosos días de campo, sino que por medio de un deporte que los llena de entusiasmo y que les proporciona a la vez salud y regocijo.

POLO

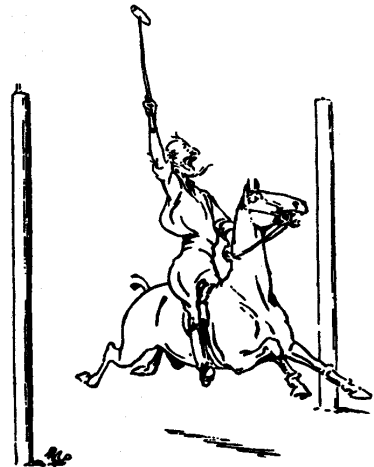
Igualmente con la cacería de zorra viene el polo como una escuela, como un valor para los oficiales de caballería, y también sin que se cargue a los que pagan impuestos, aunque es muy caro para los jugadores.

WINSTON CHURCHILL HABLA SOBRE EL POLO

Winston Churchill en su reciente biografía, omite el hecho de que él debió pronunciar un discurso en un banquete de polo, un discurso que fue el primero que se pronunció sobre esta materia.

Elocuentemente nos trata el asunto y por pasos expone el hecho de que el polo no es solamente el mejor y el más admirable juego en el mundo, sino que es la aventura más heroica y la más deportiva en el mundo. Ante su peroración no pudimos reprimir nuestro entusiasmo por más tiempo y acogimos su discurso con unas aclamaciones.

Después de esto, alguien propuso que "esto es suficiente para Winston", lo que fue aprobado con una sola voz en contra, y Winston fue puesto bajo un sofá invertido para que se quedara ahí por el resto de la velada, con un rollizo subalterno sentado encima.



El polo dum vivo

Pero rápidamente emergió por debajo de uno de los brazos del sillón, con lo

que pudiera ser tomado como una frase histórica: "No sirve de nada sentarse encima de mí, soy uno de los que aguanta cualquier cosa"⁸.

CACERÍA DE JABALÍES CON LANZA

El Jabalí

Una vez le pedí a Mr. Rudyard Kipling que añadiera a sus cuentos de la selva alguna cosa de los dos más importantes caracteres de la selva, cuya existencia pensaba que estaba del todo ignorada en su libro de la selva, y éstos eran el jabalí y el pato salvaje, ambos criaturas de carácter.

El jabalí (en inglés Boar) que merece ser escrito con una B mayúscula, cuantas veces se le menciona, es el rey de la selva. Él es la única bestia a la que ninguna otra hace frente, con la posible excepción del equivocado viejo rinoceronte. Cuando baja a beber al charco de agua, todos los demás habitantes, inclusive el búfalo y el elefante, especialmente este último, se escabullen y piensan que después de todo ellos no tienen mucha sed, o piensan que tratarán de beber en otro lugar.

No es que él olfatee o se babe, sino que es tan desagradable con sus colmillos. Es el único animal que irá tras de ti, sin que tú lo provoques primero, porque es la única bestia que es habitualmente agresiva.

El viejo búfalo africano o el bisonte canadiense, tiene desde luego su encanto de aspereza, nada agradable, pero el jabalí es siempre irritable por una cosa o por otra.

Es ansioso y correoso, tan rápido como un caballo y puede saltar en donde el caballo no puede. Si se pone derecho es tan alto como una mesa, sus piernas son largas y muy musculosas. No duda en nadar en un río, aunque esté habitado por cocodrilos; parece que piensa que los nativos cultivan melones, caña de azúcar, grano, etc., para que él los devore y lo realiza ampliamente, si un objeto se opone, lo derriba y trata de destruirlo con sus sangrientos colmillos.

Bueno, éste es el sujeto que cazábamos en la India a caballo con lanzas, y no hay ningún deporte que pueda igualar a la cacería de jabalí, por lo excitante o

8

Traducción de una palabra muy inglesa que es India-rubber

Lecciones de la Universidad de la Vida

por el invaluable adiestramiento.

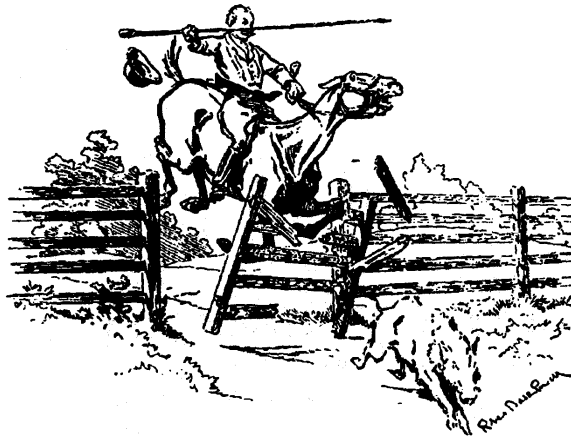


El bison canadiense tiene
sus momentos de dureza

La Cacería

Tres o cuatro hombres a caballo forman una "partida". Los batidores sacan al puerco de su cubil en la jungla y entonces la partida lo persigue, pero en la primera parte de tres cuartos de milla, puede generalmente sobrepasarlos.

El honor va a aquel que primero lo alcanza y le clava su lanza. Pero tan pronto como el jabalí se encuentra en peligro de ser alcanzado una de dos o esquiva: lo que es lo mismo se lanza a través, o también se vuelve y carga contra su cazador.



Bill Beresford cayendo de cabeza

<http://www.siemprescout.org>

Un golpe de lanza, a menos que sea dado en un punto vital, tiene poco efecto más allá de hacer que se enoje más, entonces le sigue un buen momento de persecución en ambos lados, y no es siempre el jabalí el que resulta el segundo mejor.

Tiene un maravilloso poder de usar rápida y efectivamente los colmillos, y muchas veces un buen caballo ha sido fatalmente mordido por el animal que estaba cazando.

Entre los príncipes y los jefes de la caballería hay un buen número de cazadores de jabalí con lanza, y sucede en este terreno común de buen deporte, que nuestros oficiales de los regimientos de británicos o de indios, llegan a tener muy buenos términos de amistad.

Un gran cazador de jabalíes fue Lord William Beresford, en aquel tiempo Secretario Militar del Virrey. Yo lo recuerdo, cuando era lanzado del caballo, lo cual habría matado a cualquier hombre ordinario, cuando iba tras un jabalí en la granja de los caballos, en Saharumpur.

Aquí las divisiones estaban hechas de robustas estacas con cercas de riel y puertas de madera. Su jabalí, en vez de saltar la cerca, cargó a través de la puerta rompiendo la barra inferior, elevando la puerta de su cerrojo, pero al mismo tiempo que el caballo de Beresford se alzaba para saltar, la puerta se abrió debajo de él y aterrizaron sobre ella, convirtiéndose en pesado bulto sobre el duro camino.

Pero Beresford era un irlandés y no le resultó daño alguno.

Probado en la cacería del jabalí

Hice la mayoría de mis cazas de jabalí cuando estaba con mi regimiento durante tres gloriosos años en Muttra. Nunca tomé la salida habitual para ir a las colinas en tiempos de calor, porque no podía retirarme, a mí mismo, del deporte.

Unos catorce años más tarde, después del servicio en Sudáfrica y en casa, regresé a la India para tomar el comando del Quinto Regimiento de la Guardia de Dragones.

Unos días después de que me uní al Regimiento, se me preguntó educadamen-

te por parte de los oficiales, si acaso no tendríamos un día de cacería del jabalí. Sentí en mis huesos que había algo debajo de esa pregunta, y que estos jóvenes hombres estaban ansiosos de poner a su Coronel una prueba en el terreno de la cacería para ver de qué estaba hecho.

Fue un momento de angustia para mí. No estaba seguro de que mi instinto para La caza hubiera sobrevivido los años de abstinencia del deporte en cuestión (y requiere de algún instinto).

No obstante, una vez que el jabalí estuvo en tierra, olvidé todas mis dudas. Tuvimos una gran corrida en la cual el jabalí, eventualmente se metió a una aislada franja de selva de matorrales.

Galopé hacia el extremo alejado para observar si salía, mientras que los otros observaban los lados. Sabiendo que estaba ahí llamamos a los golpeadores y entraron al sitio de extremo a extremo. ¡Ni un signo de él!

Así que me bajé del caballo y entré yo mismo con los golpeadores, llevando mi lanza conmigo, para asegurarme que el lugar era exhaustivamente registrado. Mientras avanzábamos a través de la selva por tercera vez, me di cuenta que los golpeadores al centro de la línea se desviaban hacia afuera conforme se iban acercando a un arbusto particularmente espeso.

Empujé adelante, hacia él, urgiéndoles a que cerraran filas y condujeran al viejo rufián afuera. Pero había poca necesidad de mi exhortación, ya que salió por su propia cuenta, no sólo voluntariamente, sino que con ambición y directamente hacia mí.

Tuve justo el tiempo de bajar mi lanza a la vez que corría hacia ella, y entró profundamente en su pecho. Pero la fuerza del impacto me arrojó sobre la espalda y, mientras mantenía fuertemente aferrado el mango de mi lanza, estaba justo sobre mí, tratando de alcanzarme con sus colmillos, pero separado suficientemente por la lanza que tenía clavada.

Los nativos, tipos fuertes, inmediatamente salieron de la jungla con fuertes gritos hacia los hombres de a caballo, hablando en indostano: "¡Está todo bien, el cerdo estaba ahí; ha matado al Coronel Sahib!".

En unos momentos estaban fuera de sus caballos y apresurándose a mi rescate. Un oficial bajito, en su impetuosidad, embistió al cerdo con su lanza, falló limpiamente y calló encima de él. No obstante mejores esfuerzos prevalecieron

y el cerdo fue prontamente despachado.

Entonces vino la pregunta obligada: "¿Siempre va de caza a pie Señor?", y en defensa propia tuve que decir: "Claro, ¿por qué no?".

Pero esto me envolvió en frecuentes repeticiones de la hazaña, al final lo adoptamos como un hábito, que se añadía a la emoción de la persecución. Ciertamente le daba un sabor agregado.

La Copa Kadir

Cada año se celebra una competencia de cacería de jabalí con lanza, en la jungla de Kadir, en Meerut. Aquí se congregan deportistas de todas las partes de la India para realizar las rondas de eliminación, persiguiendo al jabalí, hasta la final que decide quién es poseedor de la copa.

Este certamen es conocido como la Copa de Cacería del Jabalí.

El Príncipe de Gales, durante su visita a la India, vino al campo como espectador a la Copa Kadir, y dijo que le gustaría participar en la ronda final de la Copa de Cacería del Jabalí. Pero como ésta estaba limitada a los que habían participado en la Copa Kadir, se le dijo que era imposible, y esto se le manifestó, ya que ninguno lo quería ver a caballo en esos parajes, en los que las caídas eran la regla, y con frecuencia eran caídas graves.



El Príncipe de Gales gana la copa de cacería de jabalí

Sin embargo Su Alteza Real insistió en empezar, bajo entendimiento que sería descalificado. El fue uno de los pocos que no se cayó, y aunque totalmente ajeno a esa clase de parajes, ganó la carrera y no fue descalificado. Una gran presentación.

Ya que yo era muy aficionado a la cacería del jabalí, era natural que metiera aquellos caballos que tenía a la Copa Kadir, y esto lo hice en tres diferentes ocasiones. La última vez fue cuando estaba en el Quinto de la Guardia de Dragones. Los otros dos empatados en mi eliminatoria, eran también de mi regimiento.

Tuvimos un reñido galope tras el jabalí. Poco después de empezar, uno de ellos se cayó, y la competencia quedó entre el otro y yo mismo. Seguíamos adelante cabeza con cabeza, cuando de repente mi rival se colapsó con la cabeza en el suelo, y yo me quedé con un fatigado jabalí justamente en frente de mí.

Yo tenía solamente que empujar, clavarle la lanza y ganar. Pero miré atrás para saber cómo se encontraba mi rival, Dunbar. Y vi que ambos, el hombre y el caballo, estaban aturcidos, y que él yacía con la cabeza muy cerca de las pesuñas del caballo, para ser salvado. Así, despidiéndome del jabalí, volví y arrastré al muchacho hasta dejarlo a salvo. Después de darle un descanso, el juez nos permitió de nuevo ir tras otro jabalí. Cuando Lumbar con más displicencia, según creo contrariado, me pasó y clavó la lanza al jabalí en forma correcta, y así ganó la competencia. Esto lo puso en la final, que acabó por ganar, y trajo la copa de todos los eventos al regimiento.

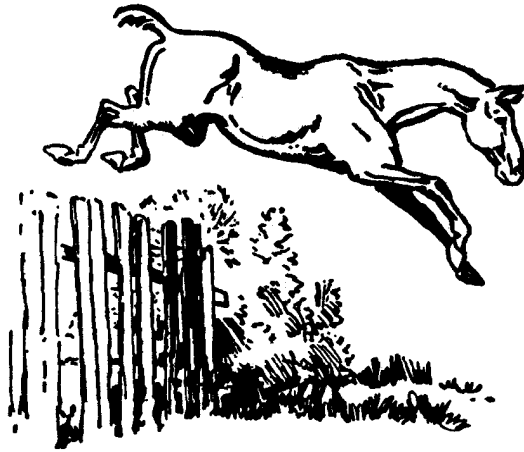
En las dos ocasiones previas en las que entré en la competencia, me las arreglé para obtener un lugar en la ronda final, y en una de ellas me trajo uno de los cascos de bomba de mi vida, al conseguir la Copa Kadir.

Había ganado los eventos previos usando dos caballos que eran el Hagarene y el Patience, ambos deberían competir contra un tercer adversario.

Yo monté el Hagarene, mi favorito, y Ding MacDougall, un hermano oficial del décimo tercero, montó a Patience en mi lugar. Hagarene sobrepasó a sus rivales e iba adelante por un largo trecho, cuando el jabalí se sumergió a través de un espeso zarzal, como un seto.

Cuando Hagarene lo saltó, me di cuenta que al otro lado no había terreno firme, sino la caída hacia un río. A éste nos arrojamos con fuerza, cerca de la cabeza

del jabalí, el cual dio la vuelta y se arrastró hacia afuera por donde había entrado, y mientras salía yo por un lado y Hagarene por el otro, el jabalí encontró a MacDougall que venía montando a Patience, y rápidamente fue clavado con la lanza; por lo que yo gané la Copa, por las manos de MacDougall.



Hagarene, una amiga de verdad; ella disfruta la vida y se la pasa saltando por amor a las cosas

Un deporte brutal

Tú que estás sentado en casa, naturalmente lo condenarás. Pero otra vez digo, como el borracho al clérigo, pruébalo antes de juzgar.

Ve cómo lo goza el caballo, ve cómo el mismo jabalí, loco de ira, embiste ferozmente a la riña, ve cómo tú como con tu temperamento, cuidadosa y profundamente estimulado, gozas la oportunidad de darle completa rienda suelta.

Sí, la cacería de jabalí es un deporte brutal, y sin embargo lo amo, como amo a un viejo compañero contra el que luché alguna vez. No puedo pretender que no soy inconsistente, sin embargo ¿hay muchos entre nosotros que sean consistentes?. Haz aquello que decimos que nos gusta, aunque tenemos un recubrimiento de civilización, los instintos del hombre primitivo no están muy debajo de la superficie. El asesinato debe extirparse. ¿Acaso no lo vemos en todo su horror en la guerra?

Pero aparentemente las Iglesias reconocen el hecho, a todo precio no se debe recordar que no hicieron ningún intento para frenarnos en matar a nuestros semejantes, a nuestros hermanos cristianos. Hasta que no llevemos nuestra

educación a fundamentos más espirituales, en lugar de estar satisfechos con la sola escolaridad académica, dar mayores niveles de educación del carácter que sólo niveles de conocimiento, solamente tendremos el recubrimiento.

Cacería Mayor

A más de la cacería de jabalíes y la cacería de la zorra, tú no realizas, por regla general, otras cacerías a caballo.

Una vez tuve una buena cacería persiguiendo a un lobo, con un grupo de jinetes, cerca de Kandahar. Por regla general un lobo puede quedar a distancia de un caballo ordinario, pero en esta ocasión él tomó una dirección equivocada, y tal vez había comido recientemente. En cualquier caso, después de un buen galope, lo acorralamos en el foso de un fuerte, y allí lo lanceamos.



Una vez tuve una buena cacería de lobos

Yo tuve una cabalgata siguiendo a una hiena con un grupo de árabes, uno de los más alarmantes juegos en los que he tomado parte, ya que el plan era el perseguirla a caballo y rodearla, y cada uno de los participantes dispararle.

Cuando estábamos en un círculo, nos disparábamos unos a otros hacia adentro, pero afortunadamente, al estar montados, los fusiles apuntaban hacia abajo y las muchas balas que no le daban a la hiena iban a dar a la arena.

Ayudado por perros, cabalgué para cazar un gamo de agua en Sudáfrica y lo maté con un assegai⁹, y otra vez cacé un ciervo negro en la India con mi pistola.

Estaba en el mes de marzo con el Regimiento al que se me acababa de asignar, cuando vimos un hermoso gamo negro con cuernos marcadamente grandes, mientras corría en la planicie abierta en un estado de excitación. Encontré un

9

Se llama también assagai, y es una especie de jabalina o lanza de los aborígenes de Sudáfrica

pilar de albañilería cerca del cual nos detuvimos, nos movíamos despacio hasta que finalmente eso era lo único que se interponía entre el gamo y yo, galopé a través de la planicie hasta que alcancé el pilar sin ser visto, pero sí oído por él.

Pude darle un tiro rápido de mi pistola Mauser, justo cuando se volvía y galopaba alejándose. Brincó una pared de lodo a unas cuantas yardas de distancia y desapareció de mi vista.

Escuché un "oh" de frustración que provenía de las filas del Regimiento mientras galopaba tras él. Mirando sobre la pared hacia la planicie abierta, no estaba en ningún lado a la vista, pero he aquí que estaba tendido, muerto, cerca de la parte baja de la pared. Había recibido el disparo a través del corazón, y su brinco sobre la pared había sido su último espasmódico esfuerzo.

En la India frecuentemente uno se encontraba con panteras cuando se perseguía a jabalíes, y aunque nunca he tenido la suerte de hacerlo yo mismo, muchos deportistas han cabalgado tras panteras y las han matado con una lanza. Pero es una cacería muy peligrosa, ya que con su piel suelta y resistente, es muy difícil hacer una herida mortal y ellas son aptas, cuando son perseguidas, para evadirse de repente, dejar que el hombre y el caballo sigan adelante y entonces brincar a los cuartos del caballo para atrapar al jinete por detrás.

Las únicas dos panteras que he capturado fueron una pantera bebé, la cual capturé viva y mantuve como mascota; a la otra le disparé en la foresta de Knysna, en Sudáfrica.



La pantera a la que le disparé en Knysna

Estábamos por aquél tiempo, de permiso en una expedición de cacería en la foresta, la cual era muy hermosa con escenarios de montañas salvajes. Muy dentro en la foresta hicimos nuestro campamento y empezamos a plantar trampas para elefantes.

A juzgar por los relatos de los habitantes, el peligro estaba en que los elefantes estuvieran cazándonos a nosotros!.

Un leñador italiano, por ejemplo, contó que la manera más simple de estar cerca de las bestias, era pretender que uno era un leñador, y empezara a cortar un árbol. Ellas vendrían corriendo por ahí en poco tiempo. Dijo que ése era el momento en que él corría "como relámpago" y brincaba al árbol más cercano.

Un viejo granjero holandés, también nos dijo que las bestias eran abundantes,

pero añadió característicamente: "Si el elefante no me proporciona algún otro camino, entonces me voy a casa

No obstante, no éramos acosados por los animales. Caminamos millas y millas sin ver alguno. Estábamos en una selva asfixiante de por lo menos tres helechos sobre nuestras cabezas, embrollados, con un denso crecimiento de plantas trepadoras, helechos trepadores y arbustos rotos, formando un laberinto de regular tamaño, de caminos para elefantes, que estaban muy usados y angostos, y corrían en todas, direcciones.

Algún tiempo después de esto, el gran cazador de elefantes, Selous, visitó el lugar, y cuando vio la casi impasible jungla, puso sus pisadas para afuera tan rápido como pudo, dando gracias de irse, de ese peligroso lugar, antes que algún elefante apareciera.

Nosotros, que éramos perfectos ignorantes de los elefantes y de sus caminos, fuimos temerariamente a donde un ángel hubiera tenido temor de pisar.

Desde una pequeña colina abierta, vimos una manada de elefantes, comiendo en los bajos pastizales, en la parte opuesta de la colina, sus grandes traseros redondos y Sus orejas en movimiento destellaban con el sol.

Nos deslizamos y nos abrimos paso, por una hora, a través de una tupida jungla de helechos. Finalmente estuvimos cerca de ellos para oírlos desgajar las ramas, resoplar y hacer sus ruidos.

Gradualmente el crepitar de las varas y tirar los retoños se hizo más fuerte cuando se acercaban los animales, hasta que se oían muy cerca y alrededor de nosotros; pero debido a la densidad de los arbustos no los podíamos ver.

De repente había un movimiento en la foresta, un poco lejos de paraje en el que los estábamos viendo. Una rama se había caído con un sucio y coloreado tronco quemado a su alrededor, y entonces, por un segundo, ahí aparecieron dos grandes colmillos blancos, una inmensa cabeza y orejas de un elefante salvaje. En un momento se ocultó otra vez moviendo las ramas.

Otros dos elefantes estaban cerca de mí, de uno y de otro lado pero ciertamente invisibles, excepto cuando se movían. También eran difíciles de distinguirse de entre los árboles en la obscura sombra que estaba en torno a ellos.

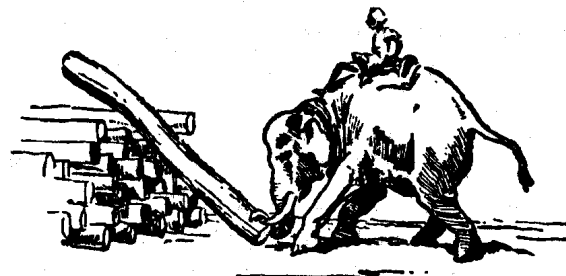
No veía lo suficientemente bien para tirarles, y aunque lo hubiera hecho,

dudaba de en dónde debería hacerlo; esto no estaba motivado por la precaución, sino porque estaba tan fascinado viéndolos y, bueno, siempre he sentido que, si se puede decir así, un elefante es una cosa demasiado grande y demasiado sagrada para que un hombre diminuto lo domine.

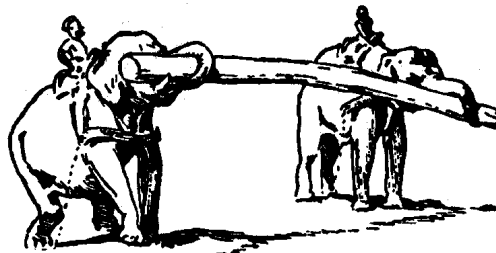
Siguieron adelante, destruyendo, mascando, irrumpiendo y destrozando. Entonces, de repente, hubo un silencio completo y tenso. Ni un sonido. Pensé que quizá nos había olido o escuchado y estaban alertas.

Pero el silencio fue roto por mi guía, quien dijo: "Se han ido". Y así lo hicieron. Se deslizaron sin ningún sonido, sin romper ni una ramita, como si fueran de puntillas.

Si los elefantes salvajes están interesados en observar, mucho más es su interés cuando están domados.



Elefantes apilando troncos de teca



Cooperación

En Moulmein, en Burma¹⁰, uno los puede ver realizando su trabajo diario, al hacer montones de troncos de teca y trabajando en el aserradero con una inteligencia que era casi mayor que la del hombre.

Solamente un ejemplo, se vio a un elefante cargando un gran tronco en sus colmillos para llevarlo al aserradero, cuando tuvo que caminar por un pasaje

10

Hoy Birmania

angosto entre máquinas de hojas giratorias zumbantes.

Pero él tenía el instinto de volver su cabeza y girar su tronco lateralmente en la plataforma del aserradero, y ajustarlo en forma precisa en su lugar correcto, con un empujón final, aquí y allá con su trompa, hasta que estaba alineado exactamente. Cuando salían, tomó todo un atado de tablas de desperdicio para llevarlas al montón de la basura. Pasó a tres hombres arrastrando un pesado tronco que habían atascado en un obstáculo. Notando esto por el rabillo del ojo y sin que se le dijera nada, él dio a su tronco un fuerte empujón con su pata trasera cuando pasaba junto, lo que hizo que pasara el obstáculo, todo esto con el pleno espíritu de ayuda.

Después pasó por un depósito de agua, y como sintió que quería beber, abrió la llave con su trompa y bebió hasta hartarse, pero dejó la llave abierta. Su dueño dijo que tenía ese mal hábito. Siempre olvidaba de cerrar la llave.

Tengo otras experiencias del magnífico talento y docilidad de los elefantes cuando me asignaron uno en Terai, para poder cazar. Su nombre en hindi sonaba algo así como Dandelion, por lo que llamamos Dandelion. Era confortable para montarla, lo que no ocurre con muchos elefantes cuando tropiezan su pata y sacuden todos huesos de tu cuerpo a cada paso.

Y cuando se va a través de la jungla de hierba, estando a seis pies de altura, cuando ella parecía estar rodando a través de la selva con un ruido silbante en la hierba, uno se siente exactamente como si estuviera en un bote en el mar.

Ni la ilusión cesaba cuando se detenía repentinamente, ya que nunca se podía detener por completo, balanceándose de lado a lado con un movimiento adormecedor. Pero era tan rápida como un pointer¹¹ para olfatear la caza, ya fuera una perdiz o un tigre, se mantenía firme como una roca, en el momento en que encontraba la presa.

De tiempo en tiempo me daba un aviso, cuando por mí mismo no había visto nada para cazar.

Una vez estábamos subiendo de una profunda barranca en la selva, cuando ella hacía todo el trabajo, supo arrastrar su bulto arriba de la pendiente, de repente se "congeló". El juego estaba en preparación.

11

Perro de caza que señala el lugar en el que está el animal que se busca

Vi a mi alrededor y por uno o dos instantes no pude ver nada. Entonces, a lo largo de la línea del cielo, cerca de nosotros, pude ver algunas pulgadas del peludo lomo de un oso negro.



Dandelion, mi inteligente elefante, llevando a casa al oso negro

Un tiro chispeante le dio en el espinazo, vino rodando la cabeza sobre las patas y pasó cerca de Dandelion, pero ella nunca se movió ni una pulgada, y lo dejó caer al fondo de la barranca.

Desde luego, los elefantes no tienen siempre tan buen comportamiento. Un elefante de transporte adscrito a mi regimiento, llevaba un cargamento de tiendas de campaña a través de un río, cuando metió una pata en una arena movediza. Inmediatamente agarró con su trompa, uno después de otro, a tres coolies¹² que caminaban junto a ella, y los empujó hacia abajo de su pata para rellenar y así obtener soporte para su pata.



Cargando el peso de las tiendas

Esto fue inteligente para él, pero era algo que no debía haber sido hecho en el mejor círculo de los elefantes, y en consecuencia el pobre fue condenado a usar pesados grilletes alrededor de cada pata, por el resto de su vida.

12

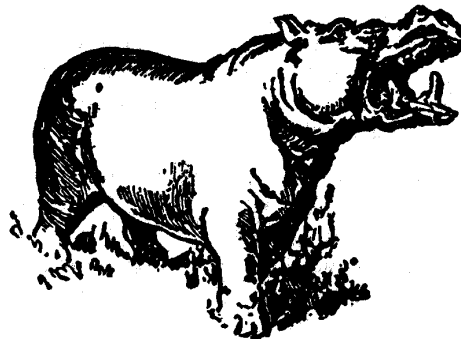
Peones en China o en la India

Una vez, cuando teníamos veinte elefantes en el campamento, uno de ellos tenía rencor contra su Mahout¹³, y como lo vio dormido en el descanso del medio día, movió su pata para estamparla en él, pero hizo un tiro errado y se rompió el muslo.

Había un gran alboroto, y el elefante transgresor fue llevado por los demás Mahouts y amarrado a un árbol. Los restantes diecinueve fueron entonces formados, solemnemente se les habló de la falta cometida por el número veinte y se les invitó a darle una paliza. Esto lo hicieron según la orden recibida. Cada elefante tomó una porción de cadena de su cargamento, marcharon pasando en fila india por detrás del culpable, y cada uno conforme pasaba azotaba la cadena con tremenda furia contra su parte posterior.

HIPOPÓTAMOS

No me importa confesar que tengo una debilidad por los hipopótamos. Si tuviese una mascota, creo que, aunque él no se prestara exactamente para ser una mascota, seguramente me gustaría tener como tal a un hipopótamo.



¡Desde luego!, no es algo que podamos llamar bello

Desde luego no son lo que uno pudiera llamar hermosos, pero he aquí que son fuera de lo común en cualquier escala. Vayan y estúdienlos en el zoológico. Puedo observarlos por toda una hora, y ¡simplemente amarlos!

Hablando del zoológico, una vez un hipopótamo se soltó.

Era temprano en la mañana, antes que los visitantes ambularan por los jardines. Los cuidadores estaban en un gran problema sobre cómo hacerlo

13

Manejador de elefantes

volver a su jaula nuevamente. Lo tentaron con pacas de succulenta paja, pero solamente se comió la paja y siguió adelante en campo abierto.

¿Qué debía hacerse?. Una idea brillante se le ocurrió a Mr. Bartlett, el gerente. Recordó que "Obash", ese era el nombre del animal, tenía un particular desagrado por uno de los cuidadores llamado Scott, y acostumbraba echarse a correr tras él cada vez que lo veía.

Entonces Mr. Bartlett mandó traer a Scott y puso un cheque sobre su mano diciéndole: "Ahora ve y muéstrate a Obash, y cuando venga por ti corre como liebre hacia su jaula y escabúllate sobre los barrotes en el extremo posterior".

Scott, quien era un tipo muy deportista, no lo pensó. Se acercó al hipopótamo y le gritó: "¡Oh, tú Obash!, eres un feo bruto".

Obash miró desde su comida con sorpresa y entonces, viendo quién era, soltó su bocado de paja en el que estaba ocupado, viró en redondo y fue tras Scott a un tremendo paso.

Scott no perdió tiempo. Nadie lo podía culpar, así que corrió tan fuerte como pudo hacia la jaula, con el viejo Obash persiguiéndolo a sus espaldas.

Se las arregló para alcanzar los barrotes posteriores y trepó hasta arriba justo a tiempo para escapar de la persecución de la poderosa bestia, quien fue encerrada en su propia jaula nuevamente.



Scott no perdía el tiempo

Siendo incapaz de gratificar mi deseo de un hipopótamo como mascota en un hogar inglés, tuve que contentarme con lo más parecido a ello, la osamenta de uno como memento¹⁴, y he aquí la manera en que atrapé al rufián.

Un amigo y yo acampábamos cerca de un lago en el que había montones de hipopótamos, los nativos de por ahí estaban en un estado que bordeaba en la

14

Recuerdo

hambruna y querían carne. Pero los hipopótamos eran astutos. No se mostraban sobre el agua mientras estábamos cerca, por lo que era difícil acertarles un disparo.

Un día salimos a una parte distante de la costa para acecharlos. Los hipopótamos pueden permanecer un largo tiempo bajo el agua, pero tienen que subir ocasionalmente para respirar. Cuando lo hacen tienen la precaución de poner sólo sus fosas nasales fuera de la superficie; pueden soplar una pequeña fuente de agua y dirigirse hacia abajo nuevamente. Entonces todo lo que uno ve de ellos son seis pequeñas manchas, sus dos fosas nasales, ojos y orejas, y sólo aparecen por tres segundos.

Pero siempre salen en el mismo lugar, por lo que la cuestión es tener el rifle listo, apuntando a ese lugar, y al momento en que los ojos aparezcan, jalar el gatillo antes de que la bestia baje de nuevo.

Mi amigo y yo teníamos una competencia para ver quién podía matar un gran hipopótamo que se comportaba de este modo en el lugar opuesto al que nos encontrábamos. Me acosté para poder apuntar más firmemente. Fue este recostarme el que inspiró a los nativos que me acompañaban para que me pusieran el apodo de "M'hlalapanzi", que quiere decir: "el hombre que se acuesta para disparar", y en su segunda interpretación, "el hombre que descansa sus planes cuidadosamente antes de ponerlos en práctica".



M'hlalapanzi

Y este apodo se me quedó siempre durante el tiempo que pasé entre los nativos y nuestros cazadores.

Apuntaba cuidadosamente a donde surgiría el ojo del rufián cuando aparecía, y mantuve el rifle firmemente apuntado a ese lugar mientras estaba bajo la superficie, y entonces cuando subía nuevamente estaba listo para él y dejarme ir.

El monstruo se impulsó a sí mismo hasta la mitad por arriba del agua, con un tremendo estornudo, entonces se sumergió entre la bruma formada por el agua y no lo vimos más.

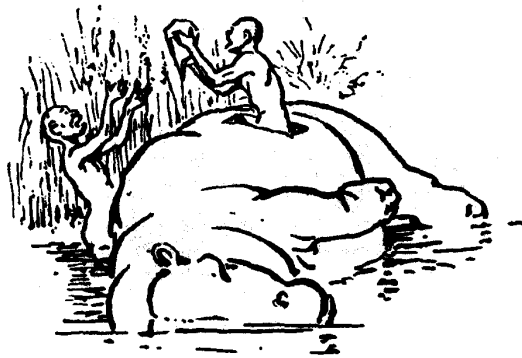
Apareció otro no muy lejos y mi amigo le disparó haciéndolo saltar también.

Un hipopótamo cuando es matado usualmente se hunde hasta el fondo, pero cuatro o cinco horas después, debido a los gases que se forman en su interior, flota a la superficie.

Nuestros nativos estaban muy a la expectativa, por los cuerpos de los dos hipopótamos, y en la tarde un mensajero llegó excitadamente al campamento para decirnos que uno de ellos flotaba ya muerto.

Nos apresuramos a examinarlo y ahí se encontraba, un enorme y gordo monstruo sobre su costado, varado entre las corrientes.

No pudimos encontrar ninguna señal de herida hasta que le abrimos su parpado, y ahí encontramos que su ojo había sido destrozado; la bala había entrado justo por donde fue apuntada y penetró hasta su cerebro.



Hipopótamo para almorzar

Desde luego, cada uno de nosotros reclamó al animal como suyo.

Yo había estado disparando con un rifle gubernamental mientras que mi amigo había usado un "express". Cuando pudimos recobrar la bala tenía la flecha ancha sobre su base. Era una bala gubernamental y por lo tanto el hipopótamo era mío.

Debieron haber visto a nuestros nativos lo que hicieron con ese hipopótamo. Como un primer paso cortaron un hoyo cuadrado sobre su costado, lo

suficientemente grande para admitir a un hombre, y un hombre entró con su cuchillo y fileteó todo el interior en porciones para hacerse lugar, cortando pedazos de hígado, corazón, etc., los cuales pasaba a sus amigos.

De todas las imágenes terribles que uno pudiera imaginarse, ese negro sonriente, literalmente cubierto con sangre de pies a cabeza, era un cuadro completo. Estábamos en un país desértico en ese tiempo, donde parecía haber pocos, si acaso algunos habitantes. Pero al caer la noche había cerca de cien nativos alrededor del cadáver, y para esta gente un pedazo de carne cruda trae tanta alegría como todo un tazón de budín para un chico en Navidad, especialmente cuando se encontraban cerca del punto de inanición.

Esa noche nuestro campamento fue el escenario de un tremendo festín y de muchas festividades. Cada hombre encendió su propia fogata y, después de repartir grandes porciones de carne entre sus allegados, los colocaba alrededor del fuego. Entonces se sentaban y solemnemente se ponían a trabajar para comerse toda la porción.

La carne no tuvo tiempo de ser cocinada. Simplemente la comían cruda o medio templada.

Toda la noche, cada vez que despertábamos, podíamos oír a los hombres masticando su comida.

LEONES

Eran como las cuatro de la mañana. Dormíamos pacíficamente, las fogatas ardían con fuego bajo, y hasta los más hambrientos de nuestros "muchachos", estaban adormilados; uno de los perros me despertó por sus continuos gruñidos y desasosiego; entonces el disturbio fue mayor por una vecina cabra asustada en la noche con un penetrante balido de alarma; en otro momento hubo una repentina acometida del viento, un romperse algo y un confuso ruido de pisadas de pezuñas y oír a cuatro bueyes huir de su corral y refugiarse en la foresta.

En un segundo todos estábamos despiertos y nos movíamos. Me apresuré a salir de mi tienda con la lanza para cazar jabalíes en mi mano, para encontrar a los "muchachos" en un no usual estado de excitación, y con una palabra en la boca "N'gonyama" (leones).

Parecía que, atraído por el olor del hipopótamo asado, por nuestro ganado vacuno y por los ponies, y los ponies son para un león como una sopa de tortuga para un regidor, una banda de leones vagabundos había hecho una estampida a través de nuestro campamento, y el ganado, en consecuencia, había salido corriendo, seguido por sus agresores.

Todavía estábamos discutiendo la situación, cuando un agudo bramido, a través de la foresta, a poca distancia de nuestro campamento, nos habló de la suerte de uno de nuestros pobres animales.

Tan pronto como empezó el día, los seguimos y pronto llegamos hasta ellos. Ahí estaba el viejo león desayunando al buey muerto, mientras que un grupo de cuatro leones jóvenes estaban echados en rededor, esperando hasta que el viejo león hubiera terminado, y entonces pudieran tener su comida.

Sin embargo sus pequeños planes fueron cambiados por nuestra aparición en la escena, y todos se fueron tan rápido como pudieron, nosotros seguimos al gran león por sus huellas en la arena.

Lo rastreamos por muchas horas, tratando de agarrarlo, pero siempre nos esquivaba eludiéndonos antes de que estuviéramos a la vista, hasta que por fin, debimos cruzar un claro en el bosque, en donde lo vimos sumergirse en un espeso sembrado de arbustos espinosos en donde se escondió.

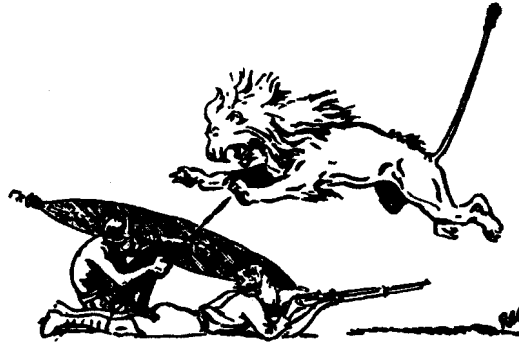
Llegamos lo antes posible y rodeamos el grupo de arbustos, listos para tirarle por cualquier lado que saliera. Pero él no salió. Entonces se hizo un plan por la sugerencia de nuestro rastreador en jefe, que era un viejo guerrero Zulú, por medio del cual podríamos cazarlo.

Este grupo de árboles era muy parecido a un gran sembradío de retamas que puedes ver en cualquier terreno comunal, muy espeso y espinoso por arriba, pero con muchos túneles que corrían por la parte de abajo.

El plan era que yo debía entrar en el túnel a gatas con mi rifle, y el Zulú me seguiría cerca, detrás de mí. Tan pronto como yo viera al león, le debería tirar y quedarme boca abajo. El Zulú pondría su gran lanza sobre los dos, y cuando el león cargara contra nosotros se clavaría en la panza con su assegai.

Me pareció un excelente esquema, salvo la parte que me tocaba a mí. Y no me pareció la idea de este juego de arrastrarse. Se me paraba el pelo al pensar en aquello. Pero como un niño pequeño me fue enseñada la Ley de la Manada, y

ésta era que yo debía ver a mi propio sentimiento o deseo, y que tenía siempre que tratar de llevarlo a feliz término.



Una manera sencilla de matar un león

En ese momento me sentí muy inclinado a romper esa ley y hacer mi voluntad. Pero me es grato decir que me aferré a ella y me sumergí en el túnel. Conforme íbamos adelante, mi pelo cada vez se me paraba más de puntas, hasta que al dar la vuelta a un túnel, vi delante de mí... la luz del día al otro lado. Entonces volvió mi valentía, el león no estaba ahí, me arrastré a lo abierto en el otro lado, sintiéndome un perfecto héroe.

El león se había escapado sin que lo hubiéramos visto.

Cuando ves un león, no es tan bravo como lo pintan. Al mismo tiempo encontré uno que era muy sucio en lo suyo, cuando me vio y, para hacer la larga historia, corta, yo estoy vivo, y su cabeza y piel adornan ahora mi cuarto.

MASCOTAS

Dije anteriormente que yo amo a mis enemigos, y esto lo sugiero con frecuencia, pero no lo practico mucho. En este caso entiendo por un enemigo a un jabalí.

Tuve la gran suerte de capturar en la selva a un muy joven "lechón", como son llamados los jabalíes jóvenes. Me lo llevé a casa para tenerlo por un largo tiempo, y encontré en él un delicado e interesante joven amigo. Él vivía suelto en mi casa y retenía todo su salvajismo, ocultándose en su grupo de arbustos cuando venía cualquier extraño.



Squirks cuando era pequeño

Le enseñé a venir a mí cuando lo llamaba para comer, y hacía lo mismo con el basurero, cuando le ofrecía comida. Invariablemente atacaba al basurero con sus colmillos afilados indicando que quería comida, pero deseando estar en su compañía.

Había en el jardín un viejo tronco de árbol, en torno al cual Algemon (tal era su nombre) nunca se cansaba de correr. El lo usaba para practicar corriendo en forma de ocho alrededor del tronco, mordiéndolo con sus pequeños colmillos cada vez que pasaba, a la derecha y a la izquierda alternativamente, así practicaba para combatir cuando se diera la ocasión.

Tenía una vieja yegua inglesa, la cual dejaba suelta en el lugar en el que yo vivía, quien, siendo una fiel perseguidora de jabalíes, acostumbraba ir tras Algernon cada vez que lo veía, y el pequeño rufián positivamente se deleitaba en ser perseguido hasta que ella desistía, con sus orejas echadas hacia atrás, deseosa de entramparlo o de patearlo si tan sólo pudiera acercársele.

Desafortunadamente un día algunos perros que andaban por el lugar, vieron esta persecución y se unieron a ella, alcanzando pronto al pequeño y pobre Algemon, mordiéndolo y destrozándolo tan gravemente que tuvo que ser sacrificado. La matanza fue hecha con la lanza como le correspondía a su rango.



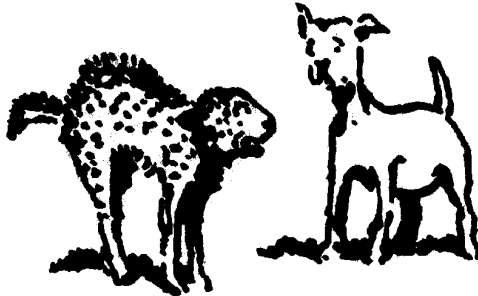
Disparando a la garra de la Pantera

La única otra mascota salvaje que tuve fue una pequeña pantera, llamada Squirks. Escuché de una pantera, en cierto lugar del Kadir, y salí a buscarla montando un elefante.

Adentrándome en la selva de pasto a través de la cual nos movíamos, vi lo que supuse era una garra de pantera saliendo desde atrás de un macizo de pasto. Por lo tanto disparé donde juzgué que debía estar el cuerpo del animal.

Esto sacudió la garra y mientras se movía observé que se trataba de una pantera completa en una escala muy pequeña. Por lo tanto me bajé y la recogí para llevarla de vuelta al campamento.

Estaba durmiendo a campo abierto esa noche sobre un colchón nativo, junto a mi perrito y esa nueva adquisición a mi lado. En la noche ella empezó a maullar en lenguaje de pantera pero pronto se echó nuevamente callada junto a mi perrito, con quien ya había hecho amistad.



Squirks conoce a mi mascota

A la mañana siguiente encontramos las huellas de una pantera que había caminado alrededor de mi cama, evidentemente en conexión con los maullidos, posiblemente su madre, pero no había reunido el suficiente valor para rescatarla de un salto.

Así que Squirks vivió conmigo por cerca de un año, era el más alegre y juguetón camarada, tan manso como un perro, pero de ninguna manera tan confiable.

Cuando salía hacia la India mucha gente se ofreció para hacerse cargo de Squirks. Les hacía la prueba de las veinticuatro horas con él, pero en cada caso fue regresado con amables disculpas. Era demasiado fuerte y demasiado juguetón, así que finalmente se lo entregué a Jamrach.

Desde luego, tuve innumerables perros y caballos, no siempre hermosos, pero ninguno menos amado. Supongo que debieron haber existido algunos ponies más feos que Hércules, pero él fue mi primera posesión en la línea equina y yo se lo compré por una muy pequeña suma a un cortador de pasto hindú que lo utilizaba para llevar forraje hacia el mercado.

Con cuidados y alimentándolo se convirtió en un animal muy útil, un gran saltador en carreras en la caza, y un muy práctico y sensible ponie de polo.

Desde "Boswell's Life of Johnson", un perrito que murió de indigestión en mis años más tiernos, hasta "Shawgm" de hoy en día, escasamente alguna vez he estado sin ningún perro, o dos, o tres.



Él era muy fuerte y travieso

Shawgm, un hermoso labrador, con un brillante abrigo y grandes y solemnes ojos cafés, me fué dado en la ocasión de un Rally de Scouts de cinco condados, Shropshire, Herefordshire, Worcestershire, Gloucestershire y Monmouth. Por lo tanto, su nombre, se basó en las letras iniciales de los nombres de los condados.

Ese perro tiene una mente y un entendimiento perfectamente humanos.

He leído recientemente que la diferencia entre el hombre y el mundo de las criaturas es que el hombre tiene sentido del humor y los animales no.

El autor de ese comentario nunca fue dueño de un perro.

ACECHAR

Acechar cuando se enfrenta la propia astucia contra la de la presa, tiene una fascinación muy grande para mí, aunque solamente se arrastra uno para ir a un pájaro o un conejo, y se queda congelado como tronco de tal manera que no lo noten, mientras que uno ve cada movimiento desde cerca.

Más emoción, desde luego, es el acecho de la caza salvaje en diferentes países, como es la cabra montés en los Himalayas, o el ciervo en Escocia, o mejor aquellas bestias que tienen el poder de atacarte.

Cuando menciono el acechar al ciervo, no quiero decir lo que ordinariamente

se entiende por este término en Escocia, o sea, arrastrarse bajo la dirección de un rastreador hasta que te enseña el blanco y te da tu rifle.

El momento del rifle es, para mí, el momento en el que termina el placer del acecho. Tienes, es verdad, la excitación que viene de observar si acaso el disparo acierta o falla, y por lo tanto, si el disparo mata o sólo lastima.

En cualquier caso, para mí, aunque supuestamente debería estar acostumbrado a ello, el disparo siempre me trae remordimiento. Odio el ver el hermoso ojo de una gacela preguntarme gentilmente: "¿Qué daño he hecho para que debieras dispararme?", y entonces paralizarse en la muerte.

Nunca, en todos los años que han pasado desde entonces, he podido sobreponerme por completo al remordimiento que sentí cuando siendo un niño pequeño maté mi primer ave.

Pero, como he dicho antes, soy muy inconsistente; hay una tremenda satisfacción en derribar limpiamente a un faisán de vuelo alto y rápido, o a un urogallo que se dirige directamente a la cara, como también existe en pegarle a un gamo corredor o a un animal peligroso.

Por otro lado el matar a un venerable y gran elefante sería para mí una impertinencia tan grande como el hacer volar parte de la Torre de Londres; pero el acecharlo con una cámara sería un muy diferente par de zapatos, el mejor deporte posible.

ACECHO DEL VENADO ESCOCÉS

De esto he hecho muy poco y por lo tanto estoy escasamente calificado para hablar, pero he hecho lo suficiente para saber que no me importa mucho lo anterior. He acechado muchas clases de venado y caza mayor en otras regiones, pero cuando se trata de ser llevado por un guía sobre las ciénagas de Escocia, pierdo interés en ello. Para mí toda la diversión del acecho reside en avistar al ciervo y en el planear y llevar a cabo el acercamiento por los propios medios. Si uno se pone dentro del alcance exitosamente, eso es todo lo que se necesita (especialmente si es dentro del alcance de una cámara de larga distancia). En lo que a mí concierne cualquiera puede encargarse de matarlo.

Odio que otra persona cargue mi rifle, y que lo haga dentro de su estuche. En mi primer visita a la colina donde esto fue hecho, postulé lo siguiente:

“Supongamos que de pronto encontráramos un blanco”.

“¡Ah! esto no va a suceder”, y a la siguiente vuelta del camino pasó exactamente eso. Qué embrollo el sacar el rifle de su cubierta, cargarlo y pasármelo, para ese tiempo, el ciervo estaba fuera de la vista, lejos en el valle. Cuando por fin acechando nos acercamos a distancia de tiro de otro ciervo, nos percibió por el viento y se fue trotando alrededor de un montón de leños. Rifle en mano corté camino para interceptarlo mientras el guía se quedaba atrás objetando que esa no era la manera!. Evidentemente estaba transgrediendo alguna regla de etiqueta de la asechancia.

Pero ya el ciervo se acercaba cruzándose por mi camino a unas 160 yardas (al trote), y con mi infernal buena suerte le di un tiro a mansalva que lo alcanzó en el cuello y lo hizo rodar, muerto.

El guía estaba lleno de comentarios aduladores, pero pensé todo el tiempo que cubrirían cierta porción de displacer ante mi comportamiento. Más tarde tuvo razones para verdaderamente desagradarme.

Caminaba colina arriba con una muy conocida dama acechadora. Insistió en cargar su rifle en caso de que hubiera una sorpresa. De repente un ciervo estaba delante de nosotros y ella le dio un tiro rápido mientras se alejaba velozmente y se lanzaba hacia la espesura. No pudimos ver nada de él, pero un perro que nos acompañaba lo persiguió y se puso a aullar al encontrar rastro de inmediato. Nos lanzamos tras él pero yo no estaba contento con ello y de todos modos buscaba señales en el suelo.

Casi inmediatamente las encontré, una o dos manchas de sangre, luego una marca de pezuña y más, que me fueron guiando en la espesura en dirección opuesta a la caza. Sólo tuve que ir cerca de unas cincuenta o cien yardas hasta que encontré al ciervo ya muerto. El perro corría desorientado.

ACECHANDO CON UNA CÁMARA

La gran cacería con una cámara está tomando el lugar de la cacería en la que se dispara, como un deporte reconocido. Como los cazadores suelen comparar notas sobre sus rifles, ahora hacen lo mismo con no menor interés sobre sus cámaras. Esto implica un mayor astuto acecho y mayor temeridad y destreza que anteriormente.

Los trofeos, especialmente si son obtenidos con una cámara de cine, son un más excitante documento para ti mismo y para tus amigos, que lo que son unos cuernos muertos y una piel.

Esto tiende a hacer que la gran cacería sea la de un naturalista más que la de un carnicero, y deja a la fauna intacta para que nuestros hijos puedan a su vez cazarla, con la misma fascinación, y de esta manera aprender la invaluable lección que uno obtiene en la escuela y en la jungla.

MONTAÑISMO

Hay todavía otra forma de deporte que me hubiera gustado haber introducido en mi vida, y ésta es el escalar montañas.

Yo me moví con gran libertad para arriba y para abajo por las cumbres menores del Himalaya, los Andes y las Montañas Rocallosas, pero aunque vi con fijeza, con respetuosa admiración sus portentosas nieves, nunca escalé a estas sublimes alturas.

Para mí hay algo de sagrado en su apartada calma, lejos del mundo de abajo, en la cual habría una presunción para un hombre pequeño de dejar en ella las marcas de sus pies.

El montañismo me llama la atención no solamente como el deporte de acechar un gamo, o el escalar por el solo motivo de escalar, sino porque hay algo de espiritual y de elevarnos en ello, como algo bueno para el alma y como ejercicio para el cuerpo.

Hace poco que leí en alguna parte:

“Uno llega a ser una especie de Yoga en las montañas, en las cuales solamente puedes caminar, dormir y pensar”.

“No sé porqué decimos que las personas que viven arriba de los mil cuatrocientos pies de altura son budistas. Las montañas casi te convencen de ello. En la quietud de la noche oyes sus voces, estás movido a acariciar todo lo que te rodea. Entonces cuando el desánimo del cuidado y la preocupación de lo inmediato se escapa lejos, el espíritu se expande y te abres círculos más amplios de conciencia”.

“En las ciudades templadas en las que los hombres se amontonan juntos, uno debe tener algo para aislarse, un Salvador personal, una linterna en una mano segura y amable, que te confirme con sus voces desde la obscuridad”.

“Pero aquí no te esfuerzas, bien lo sabes. El desaparecer. Hay una finalidad mística en la naturaleza con la cual estás comprometido aisladamente, no individualmente”.

“Puedes soñar separadamente, pero tú eres uno con todas las semillas de las hierbas y las pequeñas piedras redondas, sin privilegios”.

LA ESCUELA DE LA JUNGLA

Estas lecciones de lo rústico son indispensables para los Scouts aunque sea para fines de exploración pacífica y el gusto por ella, o para fines de exploración militar.

El desarrollo de las cualidades de observación y deducción, resistencia, valor, paciencia, buscar los recursos, auto realización, vigor y juicio no se puede conseguir mediante otro adiestramiento.

Pero junto con esto se consigue una más amplia concepción de hermandad del hombre, donde las privaciones y los peligros son compartidos por la confianza en los menos civilizados, los nativos.

Y entonces por el vivir en continuo contacto con la naturaleza se desarrolla un más pleno y más alto aprecio de su orden y de su Creador.

CAPÍTULO 4 ESPIONAJE Y EXPLORACIÓN

Ahora vengo al más interesante trabajo que está bajo los deberes de los oficiales del ejército y que forma la tesis que subraya mi actividad en mi primera vida y en la segunda, o sea Escultismo.

Relacionado con la exploración¹ está el espionaje.

El espionaje consiste en obtener secretamente información militar, en tiempos de paz, como una preparación para eventualidades. Los espías son como los fantasmas. La gente tiene una idea general de lo que debería ser esto, pero al mismo tiempo no creen en ellos porque nunca los han visto.

Pero los espías de verdad existen y en un gran número, no solamente en Inglaterra, sino en cada lugar de Europa. Un espía no es necesariamente el villano y despreciable individuo que implica el nombre; sino que es invariablemente inteligente y valiente.

El espía alemán Karl Lody, cuando fue capturado y juzgado por una Corte Marcial, durante la Guerra², dijo que él "No clamaba para pedir misericordia. No estaba avergonzado por nada de lo que había hecho, que él tenía una alianza de honor de no revelar los nombres de aquellos a los que había empleado en su misión, que no se le había pagado por hacer eso, sino que lo hizo por el bien de su país, y que él sabía que arriesgaba su vida al hacerlo".

Fue fusilado como espía, y aun en nuestra Casa de los Comunes³ se habló de él como de "un patriota que murió por su patria, tanto como cualquier soldado muerto en el campo de batalla".

Por otra parte, la exploración es el conseguir la información en el curso del trabajo militar, en el campo.

¹ Uso la palabra "exploración" para traducir lo que Baden Powell llama Scouting. Esta misma palabra la usa también para lo que entendemos por Escultismo

² Ya que el presente libro fue escrito en 1933. Baden Powell se refiere a la Primera Guerra Mundial, 1914-1918

³ La Casa de los Comunes es lo que podría equivaler a la Cámara de Diputados

MI INICIO EN LA EXPLORACIÓN

No tenía mucho tiempo de estar con mi regimiento, después de haber dejado la escuela, cuando se nos ordenó ir a Afganistán, y cuando estábamos acampando, se desató una súbita tormenta de viento y lluvia que hizo volar la mitad de nuestras tiendas lanzando un toldo a los cielos y éste cayó entre los caballos que estaban en una fila. Los animales estaban naturalmente aterrados, rompieron los amarres y salieron en estampida por todas partes.

Al día siguiente, cuando tuvimos la luz del día, el regimiento estaba ocupado rondando por todas partes hasta que no faltaba sino uno, el mejor caballo del regimiento, el A44, que era el que montaba el Sargento Mayor.

Hubo un inmenso revuelo por esta causa, especialmente porque el Coronel estaba muy disgustado por la pérdida.

Por lo que yo empecé, por mí mismo, y fui tras las huellas del caballo, las que seguí por algunas millas desde el campo hasta que empezaban a subir a las montañas, y quitando la vista de las huellas miré hacia arriba y vi al huido arriba en la línea del cielo en la cumbre de una pequeña montaña. Dejé mi caballo al pie de la montaña y escalé el despeñadero, tuve éxito en devolver a salvo el A44.

Este pequeño episodio fue, en sus posteriores resultados, un gran escalón para mí.

Mientras que estábamos estacionados en Beluchistán, cerca de Quetta, el General, en las maniobras prácticas, puso una línea avanzada y reté a la caballería a conseguir información de lo que estaba sucediendo detrás de la misma.

Yo estaba de guardia en plena noche, y era una noche oscura y fría.

Entre otros, tenía el encargo de tratar de encontrar en dónde estaba la avanzada del enemigo y si era posible, tratar de ir a través de la línea e informar cualquier cosa que pudiera encontrar.

Entonces, otra vez, pues en práctica el arrastrarme pacientemente, lo que había practicado en el matorral de la escuela, paso a paso, lentamente me introduje en la línea avanzada y encontré en dónde estaban las provisiones y las reservas. Habiendo obtenido la información, tan rápidamente como pude,

marqué el lugar plantando una estaca con uno de mis guantes en su parte superior, y me arrastré hacia afuera, hacia mi propia fuerza.

Al día siguiente, a la conclusión de las operaciones, nosotros oficiales debíamos dar al General nuestra respectiva versión de lo que habíamos hecho.

Explique en dónde había estado, y se dijo, por parte del Oficial en Jefe, que la línea de avanzada que yo toqué era una Ananías⁴, o palabras semejantes; ya que era imposible de llegar al lugar en el que yo decía haber estado.

Entonces le hablé de mi guante, el cual fue encontrado en el lugar indicado.

De la India, mi regimiento fue trasladado a Sudáfrica, en donde se formó una expedición bajo el mando de Sir Charles Warren, contra unos aventureros Boers que pretendían anexar parte del territorio que estaba al norte de la Colonia del Cabo, a Bechuanaland.

Fuimos enviados rápidamente fuera de Bombay sin nuestros caballos, y a la llegada a Natal fuimos abastecidos con una caballería que eran completamente cerriles y salvajes. Aquí otra vez, una noche tuvimos una estampida y un grupo de excitados animales se fue, y no fueron encontrados en un par de días.

El Coronel me buscó y me dijo que fuera con mi juego usual y encontrara esos caballos.

Por lo tanto, aprovechando mi experiencia precedente, aunque no había nieve o lodo en los que dejaran sus huellas, el campo era de pasto y montañoso, subí las colinas todo el tiempo, buscándolos en las cumbres.

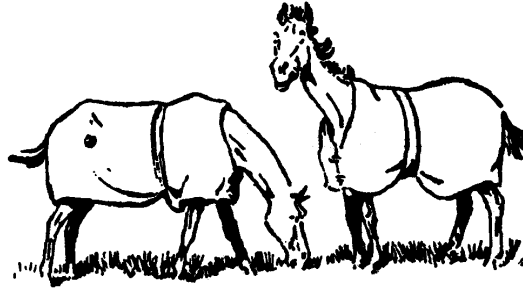
La única cosa viviente que pude encontrar, después de un día de búsqueda, fue un rebaño de ganado arriba en las montañas.

Los vi con anteojos de larga vista, y sucedió que noté que una de esas bestias era de un color amarillo muy especial. Y vi otro amarillo, y muy pronto me di cuenta que esos eran caballos que se habían juntado con el rebaño, y que estaban cubiertos con sus mantas amarillas.

Por lo que con gran alegría, subí, capturé a los dos que había visto y los llevé de regreso al campamento.

4

Ananías es un personaje que aparece en el Nuevo Testamento que es un símbolo de la mentira



Bestias de vista peculiar

Otra palmada en la espalda por parte del Coronel.

Tenía la fortuna de tener una muy buena vista que me permitía ver cosas en la distancia, cuando otros muchos necesitaban usar anteojos de larga vista. Mi Coronel tenía también una excelente vista y se alegraba de ver cosas que otras personas no habían visto. Un día cuando estábamos apuntando los rifles, el Coronel de pronto me dijo con su gruesa voz: "¿Qué es lo que está haciendo ese hombre por allá?".

Sabía que se pondría furioso si yo preguntaba cuál hombre y por dónde, por lo que eché un rápido vistazo alrededor para ver a qué se refería y con mucha suerte pude detectar la cabeza de un hombre moviéndose justo detrás de la cresta de una colina vecina.

Dándome cuenta de la dirección que llevaba, que era junto a una enorme granja donde sabía que los sargentos obtenían vegetales para su comida, hice un comentario atrevido y dije: "es el Sargento Russell, Señor, el proveedor de la comida para los sargentos, dirigiéndose a comprar vegetales".

Rugió "tonterías", y mandó a su ordenanza al galope para alcanzar al hombre distante y saber quién era.

La ordenanza regresó con la información: "El Sargento Russell, Señor, dirigiéndose a comprar vegetales".

El Coronel se marchó sin decir palabra, pero poco tiempo después me seleccionó para una importante misión de exploración que fue una de las más interesantes que he tenido.

MI PRIMERA EXPEDICIÓN DE ESPIONAJE

Perdónenme por citar estos tontos cuentos chinos bajo un encabezado tan importante como lo es "espionaje", pero es bueno el ver cómo de los pequeños principiantes pueden surgir grandes cosas.

Poco después de esta recuperación de caballos extenuados, el Coronel me tiró un casco de bomba cuando me mandó buscar una mañana y me dijo que iba a formar una columna de tropas montadas y de cañones que estuviera lista para moverse a través del país hacia el territorio Boer, en el caso de que la expedición de Sir Charles Warren se encontrara con resistencia en Bechuana-land.

Como algo preliminar, quería información precisa referente a pasajes posibles por los cuales se pudiera mover sobre las Montañas Drakensberg, que formaban la frontera entre Natal y las Provincias Boer del Estado Libre de Orange y el Transvaal, y yo TENÍA QUE IR Y OBTENER ESA INFORMACIÓN. Tenía que ser en el más absoluto secreto.

Había dos pasos bien conocidos a través de los cuales los caminos llegaban a Transvaal y al Estado Libre de Orange respectivamente. Naturalmente éstos estaban tomados por nuestros adversarios.

Habían existido en viejos días, otros pasos a través de las montañas, pero éstos habían sido volados a propósito y destruidos por nuestros ingenieros, para prevenir avances hacia Natal de parte de los nativos de Basutoland.

Tenía que averiguar si cualquiera de éstos podía ser rápidamente habilitado en caso de una emergencia.

Mi expedición me tomó un mes, involucrando un viaje de seiscientas millas. Montaba un caballo y guiaba al segundo, que llevaba mis sábanas y cosas de comer. Me salió una barba rala y debí haberme parecido como a un feo rufián. En cualquier caso mi disfraz era evidentemente efectivo, porque un día sucedió que me encontré con el Mayor de mi Regimiento en un pueblo por el que iba pasando, y el cual él visitaba pues estaba de permiso. Era un viejo comprador gruñón.



Cabalgaba un caballo y conducía otro

Olvidandome por completo de mi apariencia, lo saludé con el acostumbrado

“Buenos días, Mayor”. Se volvió y me miró por un momento, y aparentemente pensando que era un vagabundo que se ha quedado sin dinero, gruñó salvajemente: “Piérdete”, y siguió su camino y yo el mío, con el sentimiento de contento de que no podía ser tomado por un oficial británico.

Generalmente me hospedaba en las granjas cuando sucedía que las encontraba a la caída de la noche, y la excusa que tenía para vagar con tal atuendo era que yo era un reportero de un periódico que buscaba información, con el fin de recomendar estos lugares a inmigrantes, y de esta manera llegué a conocer muchos granjeros tanto Boers como Británicos, y sus diversas opiniones en torno a los prospectos para el país.

Encontré que el mapa que llevaba para guiarme estaba hecho con bastantes errores, por lo que me propuse añadir un poco de lo que investigaba en mi actividad y hacer algunas correcciones que pudieran ser útiles desde el punto de vista militar.

Una de esas, en cualquier caso, era no fijarse a qué autoridades habría de ser enviado más tarde. Cuando llegó la guerra Boer y Redvers Buller peleó en la batalla de Colenso pensó que había una montaña en lejanía al Río Tugela, como lo mostraba un antiguo mapa, pero yo encontré que estaba cercano.

Aparentemente este error no había sido corregido en el mapa del gobierno, como un seguimiento de lo que había encontrado.

También decía expresamente en mi reporte, que si sucedía que nuestra columna proveniente de Natal tuviera que retroceder en su empeño de ir al norte, caería en el sur del Tugela y no llegaría de plano a Ladysmith.

Si se hubiera tomado en cuenta esto en la guerra Boer, siento que la división de Sir George White no hubiera sido atacada, como lo fue por los Boers, por más de cuatro meses.

Se decía con frecuencia que los Zulúes podían hacer marchas más largas que las que hacía el soldado británico ordinario. Desde luego el retraso tiene en contra el uso de ropas pesadas y equipo, pero aun sin esto y sin la práctica, dudé que pudieran salir perdiendo, con la ventaja Zulú, en una marcha.

Cierto día de mi viaje, salí de Greytown al mismo tiempo en que encontré a un joven Zulú con su novia. Galopé al lugar usual podado y entonces me detuve por espacio de una hora o algo por el estilo, di comida a los caballos y yo

mismo tomé mis alimentos. Antes de no mucho tiempo, el par de Zulúes pasó trotando y se fueron delante de mí. Más tarde los pasé otra vez y me seguí de largo, y otra vez cuando me detuve, ellos me pasaron.

Esto sucedió a lo largo del día, y cuando llegué a mi destino a cuarenta millas del lugar de salida, allí estaban, muy contentos y probablemente listos para seguir adelante, al día siguiente en forma igual.

Encontré muy interesantes caracteres en el transcurso de mi viaje, entre los colonos y entre la policía, muchos de familias muy bien conocidas.

Un comerciante con el que me quedé a dormir una noche, me señaló un fuego distante de pasto en la sabana, que dijo que le recordaba las luces de Ryde en la Isla de Wight. El probó que era un muy buen timonel, que cada dos años más o menos iba a Inglaterra, del dinero que podía ganar en su tienda, y su único descanso era alquilar un yate por el tiempo de la estación, y se gozaba navegando en el Solent.

Se había casado con una mujer nativa muy capaz, que le hacía casa, y se encargaba de la tienda cuando él iba a Cowes.

Encontré que yo había llegado en un día desafortunado, ya que había un funeral en la familia. Él me dijo que su pequeño hijo había muerto la noche anterior y que lo había enterrado ese día. No teniendo un ataúd regular, lo había enterrado en una caja de empacar vino, de marca Heidsieck Dry Monopole, que había considerado singularmente apropiada, desde el punto de vista que el niño se llamaba Baco.

ESPÍA EN PAÍSES EXTRANJEROS

Mi primer ensayo como espía fue tan interesante que repito mi experiencia tan pronto como tengo la oportunidad.

El deseo crece en uno tan fuertemente, como el deseo de beber crece en algunas personas, por lo que cuando estuve acuartelado en Inglaterra, pude viajar al extranjero y aprender todo lo que era posible de sus ejércitos y de su forma de proceder.

Estuve presente en las maniobras, siempre que pude, como turista ordinario que recorría el país, hasta que finalmente fui empleado para hacer este trabajo.

Entonces visité los Dardanelos en un vapor que transportaba granos desde Odessa, el más confortable barco, con un agradable Capitán escocés y su más encantadora esposa, vieja esposa que era una excelente cocinera y una maternal hospedera.

El capitán totalmente enterado de mi propósito, cuando llegábamos a un fuerte en el que tenía yo especial interés, anclaba la nave y bajaba un bote para que yo pudiera "pescar".

Muchas veces él era visitado por botes de la patrulla que venía de los fuertes, y le pedían que saliera de esas aguas. El atraía su atención al ruidoso martilleo que había en el vientre del barco, y le informaba que su máquina se había descompuesto, y que tan pronto como fuera reparada, con gusto seguiría su camino, mientras tanto podrían ellos aconsejar a su sobrino, allá en el bote, cuál era el mejor cebo para pescar; su "sobrino" estaba ocupado en pescar⁵, en otro sentido de la palabra, esto es tomando los ángulos de las diversas piezas de artillería y las facetas del fuerte.

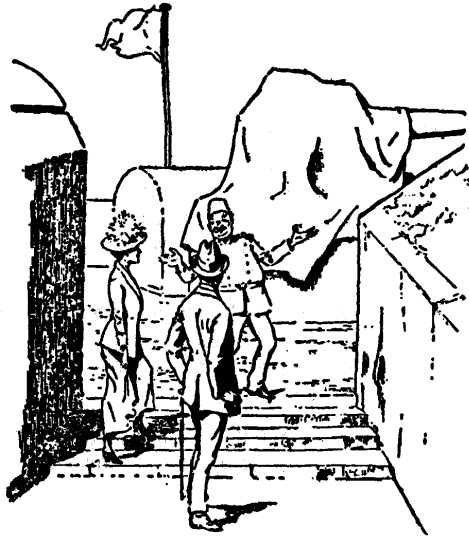
Algunos de esos fuertes tenían la reputación de estar armados con una clase de cañones totalmente nuevos, en torno a los que había muchas preguntas. Pude llegar al fondo de esto, por medio de una amiga mía, una dama que vivía en Constantinopla y que tenía relaciones amistosas con un comandante turco, uno de los más importantes en los trabajos de defensa.

Ella lo persuadió para que la invitara a tomar el té en su cuartel, y de llevarme con ella.

Paseando, después del té, puse atención en uno de esos misteriosos cañones todos cubiertos con lonas, y él riéndose explicó, mientras levantaba un ángulo de la cubierta: "éstos son los cañones viejos que han estado aquí por muchos años, pero pensamos que era prudente, en vista a ciertos movimientos hechos por una potencia vecina, hacerlos suponer que estábamos rearmándonos con algo muy nuevo y formidable".

5

Aquí Baden Powell usa (a palabra angling, que significa "pescar", pero se parece a la palabra angle, que significa "ángulo"



Los mismos viejos cañones

Como he dejado constancia en mi libro *Aventuras de un Espía (Adventures of a Spy)*, me hice pasar por artista en otra ocasión cuando estaba reuniendo información sobre la calidad de las tropas de montaña, en una frontera difícil.

Me encontré con uno de esos soldados, el cual en conversación me dijo que la fuerza a la que pertenecía, que consistía en infantería y artillería, estaba arriba en la nieve, y que llevaba a cabo maniobras contra una fuerza similar que actuaba desde otro valle, de manera ruda me indicó en dónde estaba acampando su fuerza, cerca de un alto pico llamado "El Diente del Lobo".

Él dijo que las maniobras se desarrollaban con gran secreto y que esa senda en aquella dirección estaba vigilada por la policía militar.

Después que obscureció aquella noche, dejé mi albergue discretamente, y buscando mi camino por un canal seco, escalé, lejos de las huellas de las mulas, simplemente orientándome por la silueta del "Diente del Lobo" cuya silueta veía contra las estrellas.

Aquella era una ascensión difícil y ardua que me tomó prácticamente toda la noche, pero llegué al amanecer, cuando estuve en la cumbre, vi uno de las más pasmosos paisajes de mi vida, la salida del sol en una montaña ante mí.

Aquí, como justificación de mi presencia de estar en un viaje para dibujar, hice rápidamente una acuarela de la escena, y fui sorprendido por una invasión de los oficiales que dirigían las maniobras.

Encontrando en mí a un inofensivo artista, llegaron a ser muy amigables, me enseñaron sus mapas y me explicaron sus procedimientos, estuve todo el día maravillado por la interesante manera como solucionaban la dificultad de escalar una montaña con su artillería y sus mulas, para llegar a los glaciales con sus hombres en una cordada.

Fue el dibujar lo que me salvó de estar algo peor que sospechoso.

Tuve una experiencia excitante al evadir gendarmes en un nuevo astillero donde no tenía ningún asunto qué tratar.

Esto nuevamente, con el mapa de la persecución, lo he descrito en mi *Aventuras de un espía (Adventures of a Spy)*.

Me deslicé por la puerta del astillero al mismo tiempo que una camioneta que entraba, haciéndome pantalla del gendarme no. 1; pero cuando la camioneta más adelante viró hacia la derecha, cerca del no. 2, el no. 1 me vio y me llamó. No hice caso sino que seguí caminando hasta que me encontré detrás de la Planta de Energía, que estaba entonces en curso de ser construida. Una vez fuera de la vista, salí de golpe, y rodeando el extremo opuesto gané una escalera que conducía hacia el andamiaje.

Iba a medio camino cuando rodeando la esquina vino uno de los policías. Me paralicé, sin hacer ningún movimiento. Estaba a unos quince pies por arriba del nivel del mar y a no menos de veinte yardas separado de él. Como lo había aprendido de los maestros de Charterhouse, a menos que piensen en ello, los hombres rara vez miran hacia arriba, y yo esperaba sin aliento que este tipo siguiera con la moda.

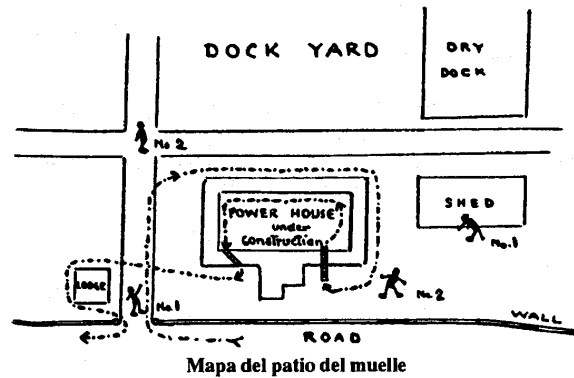
Él se detuvo indeciso con sus piernas separadas, agachándose y observando de lado a lado en todas las direcciones, para ver por dónde me había ido, muy ansioso e inestable.

Yo estaba igualmente ansioso pero sin moverme.

De momento se acercó aún más a mi escalera y, curiosamente, me sentí más seguro cuando se puso abajo de mí, y pasó casi por debajo mío mirando hacia las puertas de entrada del edificio sin terminar.

Entonces, se volvió dudosamente y miró hacia atrás, pensando que quizá me había ido por ahí, y finalmente empezó a correr alrededor de la siguiente

esquina del edificio.



Al momento en que desapareció, yo terminé el resto de mi camino hacia arriba de la escalera y alcancé con seguridad la plataforma del andamio, buscando rápidamente otra escalera como una línea de escape, ya que siempre es bueno tener una salida de emergencia cuando uno está explorando.

Encontré una escalera corta pero sólo alcanzaba de mi plataforma al piso de abajo, y no hasta el piso. Atisbando calladamente sobre el andamiaje vi a mi amigo el policía justo abajo, todavía sin ninguna pista, por lo que me senté para tomar nota de mis alrededores y para reunir toda la información que pudiera, desde éste particularmente buen lugar de observación.

Me daba cuenta de que estaba en la nueva Planta de Energía, desde donde tenía una vista excelente sobre el astillero, y a unos cien pies de donde yo estaba se encontraba la excavación para el nuevo muelle cuyas dimensiones podía estimar fácilmente.

Con mi compás prismático tomé las medidas de los puntos conspicuos en las colinas vecinas, y así fijé la posición de la Planta de Energía, para que pudiera ser localizada en un mapa a gran escala con el propósito de ser bombardeada, si fuera necesario.

A través de una rotura entre dos tablones miré a mi perseguidor y a su camarada en confabulación. Estaban examinando los alrededores, uno yendo al interior mientras el otro esperaba para agarrarme si acaso saliera, pero se mantenía accidentalmente cerca del pie de mi escalera.

Mientras estaban en esto ocupados, se alejaban de la puerta principal del cercado y supe que ese era mi tiempo de salir si podía.

Así que me moví silenciosamente a través del andamiaje, hasta que alcancé la escalera corta, bajé al piso inferior, entonces me deslicé rápidamente por una de las poleas del andamio y aterricé en el suelo, justo fuera de la vista del policía que guardaba la escalera y, manteniendo la esquina del edificio entre nosotros, me deslicé fuera de la puerta sin ser visto.

Yo fui, debido a un descuido por excesiva confianza, capturado en una ocasión. Esto sucedió al principio de mi carrera, en Rusia.

Había estado como una semana, observando las maniobras nocturnas en que realizaban interesantes experimentos con reflectores, me había hecho ya familiar con éstos y con su trabajo, ya que entraba al fuerte del cual se veían.

Era la última noche de las maniobras en la que el mismo Zar debería estar presente.

Ya había reunido toda la información que quería, pero como se prometía un extraordinario despliegue, me dirigí para captar algo más en éste.

Mi hermano estaba trabajando conmigo en esa ocasión, él estuvo de acuerdo en ir con las tropas que atacaban el fuerte, mientras que yo observaría la defensa. De entrada, el lugar que encontré para esa ocasión especial había reunido una gran cantidad de miembros del Estado Mayor y policías, y pensé que pretendían limpiar el sitio, lo que hice.

Cuando me retiraba a lo largo del camino, en la obscuridad, vi un grupo de carruajes del séquito del Zar que venían por el frente. Cuando el primer carruaje pasó en frente de mí, hice algo estúpido, bajé la cabeza para así no ser reconocido.

Esto me hizo sospechoso a los ocupantes del carruaje. Ellos eran oficiales del Estado Mayor.

Detuvieron el carruaje, rápidamente me agarraron, me metieron a empujones y siguieron adelante sin decir nada, para que no pudiera observar el resto.

Después me interrogaron sobre quién era y qué hacía ahí, y finalmente, a la llegada al fuerte, me entregaron a unos oficiales de la guarnición.

Yo verazmente les dije que era un inglés, que había estado viendo las maniobras como un espectador, y que había perdido el camino para ir a la

estación, que les estaría agradecido si me podían orientar para llegar allá.

Ellos lo hicieron enviándome a cargo de un oficial para ponerme en manos de la policía y me mandaron a la capital.

Al llegar ahí, me pusieron bajo arresto, o lo que es lo mismo, me permitieron vivir en un hotel, pero no me permitían dejar la ciudad. Ahí me ofreció su amistad un oficial alemán, que estaba como camarero en el hotel por razones propias, y con cortesía me dijo quién de los que frecuentaban el hotel era el detective encargado de vigilarme.

Recibí un aviso, que lo mejor que podía hacer era irme sin dilación, ya que los cargos en contra mía podrían significar cinco años de prisión, sin juicio, pero que se habían hecho arreglos con el capitán de un barco inglés que navegaba de un puerto cercano, para tomar a mi hermano y a mf, como miembros de la tripulación.

Evadí la atención del vigilante detective, y nos pusimos en camino dando rodeos para sacar de la escena a cualquier seguidor, y tuvimos éxito para llegar a bordo del barco, en el que pasamos revista cuando fueron examinados los pasaportes, ya que estábamos dentro de tripulación.

Ahora no tengo algo más que agregar sobre espionaje, ya que fui aparentemente capturado y fusilado como espía durante la Primera Guerra Mundial.

El siguiente es el relato de mi muerte como fue reportado por prensa americana.

La primera noticia sobre esto, fue el siguiente cable:

“Los periódicos del domingo consignan que Baden-Powell fue fusilado, en la Torre de Londres, como espía a su regreso de Alemania. Fue capturado con mapas de fortificaciones que trataba de entregar al enemigo. Mr. Walterbury, a su vuelta de Pittsburg nos dio esta noticia, proporcionada por su hermano, un oficial inglés que estuvo presente en el juicio y que lo vio ser fusilado y morir”

La prensa, en conformidad con el desagradable episodio, se leía así:

BADEN-POWELL FUE FUSILADO POR ESPÍA.

15 de Enero de 1916. Pittsburgh, Pa.

“Fusilado para morir a manos de soldados ingleses a su retorno a Inglaterra, como un espía alemán.

Esto le sucedió al Mayor General Robertson⁶ Stephenson Smyth Baden-Powell, héroe de la defensa de Mafeking en la guerra Boer, y organizador de los Boy Scouts. cuando volvió a Londres, y fue atrapado con papeles entre sus posesiones, en los que había mapas de fortificaciones de Gran Bretaña, que se dice que había enviado a los enemigos de Inglaterra. Esta declaración fue hecha por un hombre que dijo que era un británico, y que la ejecución fue confirmada por su hermano.

Mi historia es verdadera, declaró esta noche, y no puedo decir más. Mi hermano vio la ejecución con sus propios ojos. Mi hermano dijo que Baden-Powell caminó al lugar de la ejecución sin estremecerse, y cuando la cubierta fue puesta sobre sus ojos, solamente dijo estas palabras: “Dios mío, ten misericordia”. Si esto es cierto, y estoy seguro que mi hermano así lo reportó, Inglaterra puso fuera a uno de sus más valientes soldados que siempre encabezó sus milicias en tierras extranjeras”.

Estoy muy honrado de ser fusilado como un espía, para obtener un dulce epitafio como ese.

A propósito esta insignificante confusión de mi nacionalidad, el caso es mayor con el haber sido quemado en efigie por las muchachas de una fábrica de una ciudad en Escocia, la noche que se rompió el sitio de Mafeking, solamente por el poco atinado pequeño error de confundir la identidad del Presidente Kruger con la mía propia.

Sin embargo, hace poco tuve una posible explicación que me dio el General Smutts, que me dijo que después de la guerra Boer, un viejo Boer habitante de las estepas le dijo que se había tenido un poco de confusión con respecto a la relación entre Oom Pole (Kruger) y “Baden Pole⁷”.

No sucedió que yo hubiera estado en Alemania durante la guerra, aunque se me aseguró por parte de buenas fuentes que yo había estado allá.

Un oficial naval, por ejemplo, me dijo hace poco, que él me había escoltado al

⁶ Así aparece en el original

⁷ Así aparece en el original

volver a casa durante la guerra, cuando volví de Normandía. Él supo el nombre del barco en el que yo viajaba (nombre que yo jamás había oído), del cual su buque de patrulla tomó bajo su especial encargo, para prevenir que fuera capturado o torpedeado, en ruta.

El estado mayor alemán también supo que yo estaba en Alemania, y emitió especiales órdenes para mi captura.

Creo que el fundamento para estos rumores , probablemente tuvo su origen en nuestra Oficina de Guerra⁸, en donde algunas veces se tenía la costumbre de iniciar un rumor para ver si la información confidencial se divulgaba sin autorización.

Los espías son usados no solamente en tiempos de paz, sino también en el campo, en tiempos de guerra. Durante la gran guerra todos los frentes estaban llenos de ellos, en ambos lados.

Tengo una interesante reliquia colgada en la pared, en forma de un tablero de avisos, en la cual está escrito en tres lenguas: francés, inglés y flamenco la historia de su propietario, un lisiado:

“Estimados amigos... estuve de pie en agua helada y salvé a niño de ahogarse, y no tengo uso de mis extremidades. Ayúdenme”.

Él se sentaba en un carrito en Ypres, durante la guerra, y la gente por piedad, le arrojaba de cuando en cuando un billete de un franco. Uno de esos días un billete se voló y un soldado de la infantería ligera de Durham lo tomó, y al devolverlo notó que no era un billete, sino una nota escrita en alemán.

Esto fue reportado, y se encontró que el hombre no era un lisiado, sino que era un agente muy activo o un correo para los espías alemanes, cuyos reportes los juntaba de esta manera bajo la pretensión de ser billetes, y los transfería, ya que estaba obscuro, a las líneas alemanas.

Fue juzgado y ejecutado, y yo conservo este aviso como un recuerdo de un hombre valiente.

El mayor éxito en el espionaje, naturalmente depende del disfraz adoptado.

8

En México, Oficina de la Defensa Nacional

No entiendo por ello, el solo disfraz teatral de enmascararse mediante una mano de gato, sino la habilidad de adoptar un carácter diferente al tuyo propio, y también la represión de cualquier hábito característico que pudieras tener, o el adoptar uno especial para la ocasión.

Esto puede ser un cojear en tu caminar, el hábito de sorber el aire, una voz gruñona, etc.

Un punto muy importante en el maquillarte, es el de alterar tu apariencia, como se ve desde fuera.

Una vez estuve bajo la supervisión de un detective que cambiaba su apariencia cada día, un día se veía como un militar, al día siguiente era un inválido con un parche en el ojo, y así sucesivamente, pero yo lo reconocía como el mismo hombre, al verlo por detrás caminando.

Algunas veces puede ser necesario hacer un cambio rápido de apariencia, lo que tuve que hacer más de una vez.

Tú sabes cómo, cuando te diriges a un hombre, te das cuenta de su corbata más que ningún otro y probablemente su sombrero.

Una vez fui entrevistado por un reportero en la estación del ferrocarril. Pocos minutos después me encontré cerca de mi entrevistador en medio de la multitud, en donde él estaba contando lo que yo le había dicho a un hermano reportero, que estaba ansioso de encontrarme, y yo no estaba ansioso de ser encontrado.

Él se encuentra en uno de los últimos carros del tren. Tiene puesto un sombrero verde, una corbata roja y un traje azul.



Un cambio rápido de sombrero, abrigo, corbata y pantalones

Afortunadamente tenía un sobretodo gris en mi brazo, en el bolsillo del cual estaba mi gorra de viaje y mi cobertor. Precipitándome hacia la sala de espera efectué un rápido cambio, arrugando mi sombrero dentro de mi bolsillo y balanceándome, con el ritmo de un inválido, bajo la nariz del reportero que aguardaba, mientras llegaba a mi carruaje.

EXPLORACIÓN

La exploración difiere del espionaje en que se trata de ganar información sobre el enemigo o de su país en el curso ordinario de la práctica militar.

La definición de un explorador⁹ fue dada hace tanto tiempo que podemos hablar de 1560 años A. D.¹⁰ por Maquiavelo en su Arts of Warre¹¹.

“No he encontrado que para guardar su campamento por la noche, ellos hayan mantenido vigilancia sin atrincherarse, ya que usan hombres, hoy en día, a quien llaman exploradores. Toda la fuerza de la vigilancia estaba dentro de la trinchera. Temían que con hombres estacionados enfrente del ejército cercano pudieran decepcionarse al verlos venir de frente, o que pudieran ser oprimidos o corrompidos por el enemigo”.

Esto significa que los exploradores se usan en lugar de los puestos avanzados, se suele decir: “Hay muy pocas batallas en la historia que no se hayan ganado o perdido en proporción al valor del reconocimiento previo”.

En desprecio de esta importancia de la exploración, cuando entré al servicio, no había un adiestramiento específico para esta ciencia especial. Se nos enseñaba, es verdad, a dibujar mapas y hacer reportes, pero no se nos enseñaba cómo conseguir los datos para ello en un país enemigo, ni menos cómo conseguir el tan importante trabajo de reunir la información del mismo enemigo.

He visto al oficial británico ordinario descrito como: “tan ignorante como un chimpancé en el arte de patinar”.

Personalmente fui inducido a la exploración, como lo indiqué anteriormente, ya que mi Coronel me enviaba a reunir información, porque aparentemente había adquirido el hábito de notar pequeños signos y de leer el significado de ellos, o en otras palabras: Observación y Deducción.

Gracias a esto conseguí las más maravillosas experiencias que un soldado puede querer para sí, que es el trabajo de un detective glorificado.

⁹ Scout

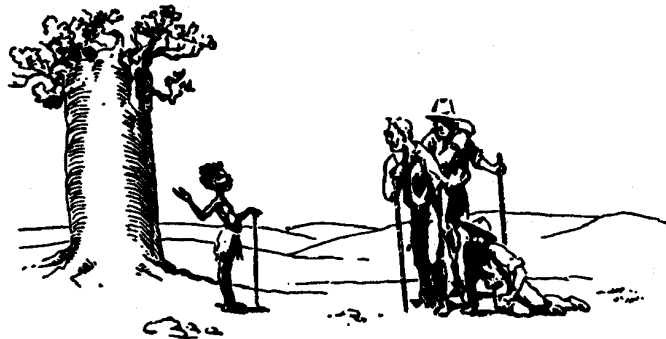
¹⁰ Es la forma en inglés para decir “después de Cristo”

¹¹ El Arte de la Guerra; la ortografía en el párrafo siguiente o es antigua o está desfigurada

Lo que sigue no es una fábula, sino algo que sucedió, no hace mucho tiempo. Un grupo de sabios y exploradores estaban realizando una expedición científica, en el interior de Australia.

Ellos sobrevivieron por el poder de observación y deducción e ingeniosidad por parte de una niña nativa de catorce años que habían encontrado. Medio muertos por la sed, estaban buscando un plan para conseguir una gota de agua, cuando la niña se dio cuenta que unas hormigas subían por el tronco de un árbol y que se abrían paso a un orificio en la parte posterior del mismo. Ella infirió que ellas iban allá por un objetivo, pasó una vara por el orificio, descubrió que había agua en el fondo del orificio. Ella entonces peló la varita y unas ramitas verdes para que entonces pudiera formarse una sucesión de pequeños tubos, los cuales embonó uno al otro, y pasando el final de su tubo por el orificio del árbol, dio con un instrumento por el que cada uno de los que formaba el grupo era capaz de aspirar su propia ración de agua.

No fueron los conocimientos de Griego ni de altas matemáticas que poseían los miembros de este grupo los que los salvaron, sino el conocimiento natural de uno que había sido criado en las cosas esenciales de la vida.



Sabios en el desierto, un muchacho los guía

Igual que estos sabios yo también aprendí una lección de observación y deducción de un nativo.

Esto ocurrió cuando incursionábamos con el enemigo en tierra Matabele hace muchos años.

Una mañana temprano, mi guía Zulú y yo cabalgábamos a través de una planicie de pastizal abierta, cuando nos encontramos con huellas de pies de varias mujeres que se dirigían hacia unas colinas que distaban algunas millas, donde creíamos que el enemigo se escondía.

Una hoja de Mahobahoba descansaba a unas diez yardas fuera del rastro. No había árboles cerca de nosotros pero sabíamos que algunos de ese tipo existían en una aldea que distaba a quince millas en la dirección que llevaba el rastro.

La "marca" apuntaba a que estas mujeres habían venido de esa aldea, trayendo la hoja consigo, y siguiendo adelante hacia las colinas.

La hoja estaba húmeda y olía a cerveza de los nativos, así que inferimos que habían estado cargando vasijas de cerveza nativa sobre sus cabezas, las bocas de estas vasijas estaban tapadas con montones de hojas como era usual.

Esta hoja se había caído y había volado diez yardas fuera del rastro. Pero ningún viento había soplado desde las cinco a. m. y ahora eran las siete.

Entonces supimos la noticia de que un grupo de mujeres había traído cerveza durante la noche desde la aldea para el enemigo en las colinas, donde deberían haber llegado para las seis en punto. Los hombres probablemente habrían empezado a beber de inmediato (ya que la cerveza se vuelve agria si se guarda demasiado tiempo), y estarían, para el tiempo en que llegáramos ahí, quedándose dormidos por la cerveza; por lo tanto tendríamos una favorable oportunidad para incursionar en su posición.

Actuamos de acuerdo a nuestra información, con un éxito rotundo.

No parece ser correcto, de alguna manera, que esta ciencia de la observación y la deducción que constituye un valor tan importante en el carácter del hombre, no ha sido incluida aún en el currículum escolar, excepto en aquellas escuelas que han adoptado el adiestramiento de los Boy Scouts.

Para empezar tiene un gran valor educativo para el niño o la niña, de acuerdo a una autoridad quien dice:

"La observación desarrolla a un grado muy remarcado la eficacia y el estado de alerta en los sentidos; a través de la práctica continua la vista se vuelve fortalecida y veloz; así como la escucha y el sentido del olfato y del tacto.



Una hoja del recipiente de cerveza, cuenta la historia

La deducción promueve de una manera más efectiva el estado de alerta de la mente a través del desarrollo del poder de razonamiento, imaginación, búsqueda paciente, sentido común y la memoria.

Es una ciencia que tiene el beneficio posterior de estar llena de atracción y de interés para el joven, para que una vez introducido a ella, retome el estudio con habilidad incrementada y la practique por él mismo”.

Y esto también viene al caso, para aquellos que son más viejos.

El valor práctico de tal educación en suplementar una nueva cualidad al carácter de los hombres es incalculable, no importando qué línea de vida pueda escoger. Ya sea que escoja leyes o medicina, exploración o investigación, negocios o milicia, trabajo policial o caza mayor, o lo que se quiera, sus usos se reflejan a diario.

Es esencial para él si tuviera que obtener conocimiento de hechos materiales, o si tuviera que leer los caracteres, o entrar simpatéticamente en los sentimientos de otros hombres; si quisiera gozar los muchos pequeños placeres que la naturaleza ofrece al ojo vigilante; y desde luego si tiene que hacer uso completo de los talentos que Dios le ha dado.

En otro tiempo, durante el acecho de Mafeking, tuvimos una noche de fortaleza en un encuentro cercano entre nosotros y las trincheras Boers, separadas por sesenta y ocho yardas. Finalmente hicimos un esfuerzo determinante para poner manos a la obra, principalmente al cortar nuestro camino hacia la trinchera de comunicación que encabezaba desde su trabajo de avanzada hasta el regreso a su base.

En medio de nuestro esfuerzo, cerca de las tres a.m., oímos a los Boers haciendo un ruido considerable, llamándose los unos a los otros en retirada, y podíamos oírlos cuando se retiraban a través de su trinchera de comunicación, evidentemente evacuando su línea frontal.

Mis hombres estaban llenos de alegría y deseosos de apresurarse, a tomar la posición, pero los detuve.

Observación: ¿Por qué el enemigo saldría ruidosamente, cuando uno esperaría que se retiraran silenciosamente?.

Deducción: Había algo sospechoso y la precaución era necesaria.

Así que mandamos por delante a dos confiables exploradores para descubrir de qué se trataba. Se metieron en la trinchera de comunicación y percibían su camino a través del trabajo principal recientemente evacuado, cuando encontraron que la pared de la trinchera era húmeda al tacto, y descubrieron que un cable corría dentro de la parte de la trinchera y estaba recientemente empastado en el lodo, evidentemente para esconderlo.

Cortamos el alambre, y lo seguimos hasta la trinchera principal, donde guiaba a una muy bella mina enterrada de doscientas libras de nitroglicerina, que nos hubiera volado hasta el cielo si hubiéramos estado dentro.

No contentos con descubrir esto, encontramos el cabo del final del alambre y lo enredamos en cerca de cien yardas de buen alambre de cobre con el que ahora éramos capaces de enterrar minas, usando la nitroglicerina en pequeñas proporciones.

Nuestros hombres dieron tres hurras por la Reina, mientras que nuestros amigos del otro lado estaban tratando de encender su mina y maldiciendo su suerte debido a su gran retraso en la acción.

RASTREAR

Por todo lo que he estado diciendo sobre observación, probablemente te has dado cuenta qué tan importante es para la exploración el arte de rastrear.

Se ha dicho que la exploración sin el rastreo es como el pan con mantequilla, sin el pan. Para un explorador el rastreo se convierte en una cosa habitual; subconscientemente está viendo y leyendo los signos, todo el tiempo, aunque esté ocupado en otras cosas.

Tal vez está conduciendo una columna a lo largo de un sendero para sorprender una población de hotentotes, que se encuentra a unas quince millas. A lo lejos en el matorral, a la izquierda del camino, se da cuenta que hay marcas dentadas de un dedo de un pie, y a la derecha la marca de un talón recientemente hechas (el pasto está todavía aplastado) por un hombre que corría (marcas del dedo del pie a intervalos largos) de forma diagonal en la misma dirección de la columna, y que iba secretamente (saltaba la vereda para evitar que el rastro fuera visto).

El explorador se detuvo y dijo que no era forma de caminar, ellos han tenido

noticia de nuestra llegada.

Incidentes como éste, ocurren cada pocos minutos del día, con exploradores entrenados.

La exploración es un arte que puedes practicar por siempre, y a través de él, no obstante que eres un hombre blanco, rara vez alcanzas el pináculo logrado por un rastreador nativo, como aquellos de Sudán o los hombres de los bosques de Sudáfrica, los Ghonds en la India y los negros de Australia, que se han educado en ello desde su infancia, ya que usan el rastreo como el periódico y como la guía infalible para la caza y la guerra.

Cuando fui a explorar con Fred Burnham, él era más rápido que yo en notar los signos, pero al señalarlos me preguntaba; "éste, señor Sherlock, ¿que deduces de esto?".

Desafortunadamente nosotros los británicos hacemos poco uso de este arte, aun en nuestro adiestramiento civil o militar, por lo que cuando vamos al servicio, no estando acostumbrados de forma habitual al rastreo, con frecuencia dejamos de lado el usarlo, también cuando el campo que está a nuestro frente, está abierto como un libro lleno de información.

Fui enviado a reunirme con una columna que se dirigía a Matabeleland, y cuando cabalgaba con el Comandante en Jefe, noté las huellas frescas de un nativo que se movía evidentemente en nuestra cercanía. Estas llegaron a ser tan seductoras que le pregunté al Coronel si sus exploradores le habían dado alguna información. Él respondió que no tenía exploradores, ya que no era importante cansar a los hombres y a los caballos en un país en el que los enemigos no eran visibles.

Yo estaba espantado, y le aseguré que si no los veía, en muy poco tiempo los iba a sentir, ya que en cuanto podía ver, ellos estaban alrededor de nosotros.

Gracias a Dios no nos atacaron, y más tarde me enteré por sus impis¹², cuando se rindieron, que habían permitido a la columna ir adelante en aquella parte del país sin molestarla, ya que no querían llamar la atención de su presencia en donde estaban consiguiendo buena comida; pero que habiendo visto la columna se sorprendieron de ver a su comandante que cabalgaba al frente, por lo que le dieron el apodo de "el camero que conducía su manada".

12

Cuerpo de ejército de los negros de África

Los signos no son solamente huellas de los pies, sino que también incluyen indicios de todo tipo que pueden ser descubiertos por los sentidos. Así, un compañero descubierto arriba de la ladera de una colina a medianoche, que te informa que a esa altura fue sorprendido por el enemigo, puede ser un signo.

Una joven dama me bajó los humos por mis fanfarronerías en el rastreo. Era la hija del desaparecido Lord Meath. Cuando caminábamos en los jardines de Sion House, ella de repente señaló las huellas de unos pies en el sendero, y me preguntó qué querían decir.

Yo dije inteligentemente: "Un gato común o de jardín pasó por este camino".

Sí, yo también puedo decir eso, respondió ella, pero a más de eso puedo decir el color del gato, ¿podrías decirlo tú también?.

Así me revestí de valor y me puse a trabajar para examinar cualquier rama o polvo que pudiera haber cogido un pelo del animal, en mucho basado en el principio por el que Zadig podía decir que un caballo ruano de seis palmos de altura había pasado a través del bosque.

Pero tras la búsqueda que hice, no pude encontrar ningún vestigio que indicara el color del gato. Mi acompañante vio otra vez, más cerca de la huella y dijo: "Sí, no me equivoqué, era un gato color Carey claro".

Yo también vi con mayor insistencia al pasto, pero no encontré ningún signo que me ayudara. Finalmente me confesé derrotado. Pregunté: "¿cómo llegaste al color?". Ella contestó: "Vi el gato".

Un buen ejemplo de rastreo fue dado por un rastreador egipcio, al regresar de un día de trabajo en el desierto encontré que había perdido mis anteojos de larga vista. Se trajo a un rastreador que examinó las pesuñas de mi caballo y observó su marcha cuando caminaba para arriba y para abajo, para su inspección.

Cuando cabalgaba a la cabeza del regimiento, probablemente mis huellas deberían haber sido borradas. Sin embargo él se fue lleno de confianza, y más tarde volvió con mis anteojos. El encontró las huellas de mi caballo viendo a dónde había ido yo solo a ver las operaciones de campo, las reconoció entre otras muchas que estaban en el suelo, y ellas lo llevaron a donde estaban los anteojos.



Un rastreador árabe

En gran parte, cuando se hace el trabajo de exploración, se hace de noche. Otra vez éste es un trabajo que requiere mucho de práctica que raramente se consigue en países civilizados. Personalmente creo que hice más trabajo de noche que de día cuando estaba en el servicio activo, y ciertamente entonces me embebí en la exploración.

Por una cosa, en Matabeleland y en Zululand a cualquier precio uno debe hacer su camino hasta estar cerca de la posición del enemigo, bajo la cobertura de la obscuridad, y entonces ir a ocultarse durante el tiempo de la luz del día cuando uno puede observar lo que hace el enemigo, no siendo observado, e irse después de la caída de la noche.

Y con frecuencia, después de esto, uno debe guiar una columna en la noche y llevarla a una posición de ataque al empezar el día. Se siente una gran responsabilidad sobre los hombros cuando se hace esto para no tomar una línea equivocada, o llevar a todo el cuerpo a una emboscada.

Este conducir necesita cada onza de concentración que uno pueda poner en ello. No soy de constitución ruda, y no he sido tan rudo con alguien en mi vida, como cuando un joven oficial, pensando que yo me veía solitario caminando solo, vino a mí con buenas intención e inició una cordial y brillante conversación. Mi respuesta no fue cortés, y él se volvió a su lugar sintiéndose un poco herido.

Las marcas en el campo de noche, son muy diferentes de aquellas en el día, y esto es algo que un principiante no capta. Entonces están esos guías infalibles que son las estrellas, infalibles hasta que en la noche importante cuando ellas están invariablemente cubiertas por las nubes, das gracias al cielo que hiciste notas de las marcas del campo.

JAN GROOTBOOM

“Él tenía la valentía de un hombre blanco, en la piel de un hombre negro”;

Ese era el carácter con el que Jan vino a mí en Rhodesia. Era un Zulu que había tenido alguna educación y una buena y amplia experiencia, realizó viajes y se mezcló con europeos de la clase correcta.

Aunque yo conocía Zululand era nuevo en cuanto a Rhodesia y su gente, y por lo tanto necesitaba un guía confiable y camarada explorador.

Cuando se está escogiendo un hombre para un trabajo como ese, donde la propia vida va a depender de él, y, lo que viene también considerablemente al punto, donde en ocasiones va a tener que apoyarse en uno por su propia vida, la selección no puede hacerse a la ligera.

Es tan malo como escoger un caballo o una esposa. Hay muchas cosas dependiendo de ello.

Pero en mi caso no había tiempo para tener un ensayo general o un juicio preliminar con tales hombres, y tenía que tomar a este hombre según su reputación y el valor de su faz. Tal como sucedió, ambos me atrajeron, y nunca tuve que arrepentirme de mi decisión. El carácter dado en la primera instancia lo describía exactamente; se probó como el más valiente hombre que jamás vi.

Muchos jóvenes, en sus primeros viajes a otros mares, están demasiado listos para mostrar su "superioridad" y para ver de arriba abajo al "negro". Manos más viejas que han compartido peligros y deportes con los nativos saben de sus puntos buenos y prontamente reconocen los puntos flacos en los recién llegados que los explotan.

Pero les contaré de Jan Grootboom.

Para hacer nuestro trabajo, él y yo solíamos montar desde nuestros puestos tan pronto como la noche se había iniciado. Esto nos permitía atravesar las veinticinco millas del país en buen tiempo para encontrarnos cerca de la posición enemiga al amanecer, y entonces poder verificar sus localizaciones al observar sus fogatas, ya que las encendían para cocinar su comida matutina.

Había mucho del trabajo de Sherlock Holmes en la labor que teníamos que realizar.

Por ejemplo una mañana tuvimos alguna dificultad en arrastramos a través de los postes del campo enemigo, y, así retrasados, no llegamos al territorio más peligroso cerca de su campamento principal sino después de la luz del día.

Cuando encontrábamos un buen lugar para escondernos con nuestros caballos, tomábamos turnos para examinar la posición del enemigo.

Pero Jan no era un buen trepador de montañas y como el conjunto de nuestro trabajo descansaba en territorio rocoso, encontré que con mis zapatos de suela de hule era capaz de avanzar más rápido de lo que él podía, y, ciertamente,

que lo que el enemigo podía, como ya lo he dicho antes.

En este sentido el enemigo me llegó a conocer bastante bien; me dieron el mote de "Impeesa", la bestia que se arrastra por la noche.

Una noche nos deslizamos cerca del fuerte del enemigo y estábamos esperando a ver sus fogatas mañaneras para verificar su posición. Al momento la primer fogata fue encendida y entonces otra y otra más.

Pero antes de que media docena fuera encendida, de pronto Jan, gruñó: "Los brutos, están tendiendo una trampa para nosotros".

Yo no entendía en ese momento lo que quería decir, pero él dijo: "Si esperas aquí, iré a echar un vistazo".

Se quitó toda su ropa, la dejó colgando en un rescoldo y se perdió en la oscuridad prácticamente desnudo. Evidentemente iba a visitarlos para ver qué era lo que estaba sucediendo.

Lo peor del espionaje es que siempre lo vuelve a uno sospechoso aún de sus propios amigos; así que tan pronto como Grootboom tomó una dirección, yo me arrastré por otra, llevando los caballos conmigo, y me situé entre unas rocas en una pequeña saliente donde tendría algún tipo de ventaja si él tuviera alguna intención de traicionarme y de llevar a los Matabeles para que me capturaran.

Por una hora o un poco más estuve ahí mientras el sol salía, hasta que por fin vi a Jan moviéndose a través del pasto, solo. Avergonzado por mis dudas me arrastré hasta él y lo encontré sonriendo con satisfacción mientras se ponía otra vez sus ropas.

Dijo que había encontrado, tal como esperaba, una emboscada para nosotros. El hecho que lo hizo sospechar fue que las fogatas, en vez de alumbrar en puntos diferentes sobre todo el lado de la colina simultáneamente, habían sido encendidas en sucesión, una después de la otra, aparentemente por un hombre que iba encendiéndolas.

Eso le pareció sospechoso y asumió que el enemigo esperaba que quizá anduviéramos por el vecindario y estuvieran tratando de encaminarnos a que examináramos el lugar más de cerca.

Él mismo se acercó por una ruta en circuito desde la que fue capaz de percibir a un grupo de ellos acostados sobre el pasto cerca del camino por el que probablemente hubiéramos elegido para seguir adelante.

Por lo tanto pasó sin ser visto, y alcanzando un punto cerca del fuerte, regresó con ellos pretendiendo ser uno más; y después de platicar con ellos encontró cuáles eran sus intenciones con respecto a nosotros, y también cuáles eran sus planes futuros.

Cuando los dejé, caminó osadamente cerca del fuerte, y, una vez fuera de su vista, se deslizó entre las rocas y calladamente hizo su camino de regreso hasta mí.

Un trabajo como ese, realizado con sangre fría, con la certeza de la muerte si fallaba, demandaba una elevada forma de valor, más elevada aun que la del soldado que carga hacia adelante en el clamor de la batalla.

Una y otra vez Jan arriesgó su vida en formas similares.

Cuando al final de la campaña dejé Matabeleland, nos despedimos como verdaderos amigos.

Pasados tres años, en medio de la guerra Boer, comandaba una columna en un rincón alejado del Transvaal cuando se me comunicó que un nativo quería verme.

Era Jan. Había hecho su camino desde Matabeleland a través de territorio Boer, y se apareció en el campamento con un caballo espléndido, una muy buena mula, dos rifles de primera clase y cualquier cantidad de municiones.

Cuando nos encontramos, ninguno de los dos pudo hablar por un momento y un sujeto brutal nos tomó una foto. Eramos simplemente, cada uno, una gran sonrisa.

Cuando le pregunté cómo se las había arreglado para llegar ahí tan bien equipado, dijo que había escuchado que yo me encontraba en el Transvaal, y se encaminó a pie para encontrarme; se había apropiado de varios caballos del enemigo, así como rifles y municiones durante el trayecto, los cuales mostró con alguna satisfacción.

Cuando partí de Sudáfrica, Jan se vinculó a George Gray, el célebre cazador de

Lecciones de la Universidad de la Vida

leones y gran amigo mío. Jan lo sirvió bien y eventualmente fue muerto defendiéndolo. El mismo Gray fue muerto después por un león.

Sí, Jan probó que era un hombre blanco, aunque tuviera piel negra.

CAPÍTULO 5 VIDA DE SOLDADO

LANZADO AL EJÉRCITO

El segundo casco de bomba de mi vida estalló sobre mí, alrededor de cuatro meses después de haber dejado la escuela. Estaba a bordo del Gertrude, un yate que pertenecía al Profesor Acland, Profesor Real¹ de medicina en Oxford, que era un viejo amigo de mi padre y que fue su colega como Profesor de Geometría en Savilian.

Uno de los huéspedes a bordo era el Deán² de Christchurch, el celebrado y bondadoso viejo teólogo, Dr. Liddell.

El Deán, una mañana, se dirigió a mí con la noticia, que de acuerdo con el periódico, una persona con mi mismo nombre y apellido había pasado el examen para entrar al ejército. ¡Y ahí estaba mi nombre en blanco y negro!.

Bueno, el Consejo del Ejército no me puede dar de baja ahora, por lo que debo confesar que yo entré al ejército prácticamente por medio de un fraude. Explico esto: entré por un examen, pero un examen no es una buena evaluación de habilidades.

Cuando fui a hacer el examen para el ejército, lo hice naturalmente sin muchas esperanzas de pasarlo. Realmente vi todo con calma, como si fuera un paseo a caballo por el curso.

En la materia sobre Euclides nunca pude tener más éxito que conseguir pasar adelante del "pons asinorum"³, pero con cierta astucia formulé por escrito, según el método de Loissete, que era el sistema Pelman de aquellos días, y aprendí de memoria los varios libros de Euclides requeridos par el examen del ejército. Mi éxito fue completo, aunque el significado real de aquellos problemas fue y es hoy en día para mí un libro sellado.

1 Este título se le da a un profesor que ocupa una cátedra fundada por el Rey, en la Universidad de Oxford

2 Cargo eclesiástico en una catedral o colegiata

3 Forma de decir que no aprendió nada. La traducción de esta frase latina es "puente de los burros", y se refiere a un teorema que era tan fácil que hasta los burros lo pasaban

OTRO CONSEJO PARA PASAR EXÁMENES

Al principio de mi carrera militar empecé mi vida de autor al escribir un pequeño manual, para el uso de mis subordinados, llamado Reconnaissance and Scouting. Más tarde cuando presenté para la promoción, al llegar a la materia sobre reconocimiento, el examinador me preguntó si yo era el autor del manual sobre esta materia, tuvo la delicadeza de pasarme sin formular ninguna otra pregunta.

Por lo tanto, para cualquier candidato que duda sobre su habilidad para aprobar cualquier materia, mi consejo es que escriba un libro sobre ésta, y haga saber al examinador que es el autor. Material para ese libro, desde luego, puede obtenerse de otros muchos libros existentes, sobre la misma materia.

EN EL ESTADO MAYOR

A su tiempo obtuve una base en el Estado Mayor en la humilde condición de A. D. C.⁴ del General H. A. Smyth, Comandante en Jefe de Sudáfrica.

Cuando la noticia llegó al regimiento de que yo había sido favorecido por este trabajo, los hombres de mi escuadrón me dieron una felicitación ilustrada, impresa en satín blanco, en la que generosamente me daban sus buenos deseos por mi éxito. Testimoniales de los subalternos a sus oficiales, están estrictamente prohibidos, sin embargo, pregunto: ¿Qué puedes hacer con esto cuando la cosa en sí misma te es entregada en tu propia mano por ellos?. De cualquier forma, es uno de los mayores tesoros que tengo.

Mi experiencia previa en el trabajo del Estado Mayor fue cuando en la India, fui nombrado temporalmente para el Estado Mayor del Duque de Connaught, cuando Su Alteza Real era General Divisional en Meerut. No hubo nunca tres jefes militares más disímiles en sus respectivos métodos y caracteres que aquellos tres, bajo los cuales serví directa y personalmente.

Sir Baker Russen, un animoso jefe de caballería, no sabía una sola palabra de mando tal como viene en los libros de texto, pero se apresuraba a la acción con un conocimiento instintivo de lo que se necesitaba, y a través de pura animosidad y determinación llevaba la cosa a cabo a través de cualquier terreno ya fuera que la pelea se llevara en el campo en contra de un enemigo, o sobre

4

Ayudante de Campo

papel contra "las autoridades".

El Duque de Connaught, de gran experiencia en el mundo, tuvo el don extraordinario de observar el lado humano de cada aventura. Se dio cuenta de qué tan lejos podían ir sus oficiales y sus hombres, y a través de su simpatía personal y de su memoria de cada personalidad con la que se ponía en contacto, se ganó la entrega completa y la devoción al trabajo en equipo de aquellos que estaban bajo sus órdenes.

Mi nuevo Jefe, Sir Henry Smyth, era lo más cercano al opuesto de Sir Baker Russell que se podía obtener, muy lento y cuidadoso en sus deliberaciones, veía la cuestión o el plan desde cada punto de vista, en principio y en detalle, con una visión equilibrada, y se salvó a sí mismo de caer en muchos errores fatales por su pensamiento calmado y el uso de la experiencia.

Bien, para un joven oficial que aprendía su trabajo en el Estado Mayor, aquellos instructores ofrecían una guía invaluable, si tan sólo tuviera el sentido y el poder de seguirlos.

LA VIDA DE UN AYUDANTE DE CAMPO

La vida en el Estado Mayor del Cabo, bajo las órdenes de un bien amado General y su popular dama, fue una experiencia feliz y disfrutable. Difícilmente era lo que pudiera llamarse vida militar, pero había mucho trabajo de Cuartel General, más especialmente con el puesto de Secretario Militar que estaba temporalmente vacante, por lo que se me dijo que tomara este puesto, en adición a mis deberes de Ayudante de Campo. Esto me dio el más valioso adiestramiento y experiencia en trabajo de Estado Mayor.

En mi tiempo libre tenía bastante ocupación ya que era el Honorable Secretario del Club de Polo, para el que organicé festejos y *gymkhanas con el objeto de levantar fondos para hacer nuestro campo de juego y nuestro pabellón.*

Entonces, a más de todo esto, tuve que dar una mano en los teatros, Pierrette Minstrels, Sociedad de Dibujo, etc., era látigo segundo y, por una corta temporada, Maestro de los Sabuesos Cazadores de Zorros, en el Cabo.

En ese tiempo el Gobernador del Cabo era Sir Hercules Robinson, después de Lord Rosmead. Era un típico Gobernador de Colonias, muy británico, un diplomático y deportista, que se las arreglaba para parecer las tres cosas.

Lady Robinson, por su parte, se veía como un típica duquesa, estable y muy segura de sí. Y me causó una de las más aterradoras experiencias que me estaban destinadas a padecer.

Quería asegurar su patrocinio para un concierto que estaba organizando y llamé a la Casa de Gobierno para tal propósito. Era un oficial muy tímido y esperé hasta el último momento que no se encontrara en casa. Pero ahí estaba ella, así que debía presentarme.

Aunque los usaba para hacer un escrutinio de mí, Su Señoría no necesitaba de largas vistas para observar que me encontraba en un poderoso estado de pánico. Me expuso a un cercano catecismo relacionado a los sentimientos que tenía hacia cada una de las encantadoras damitas del Cabo, y parecía que pensaba cada vez menos en mí, conforme revisamos la lista sin hacer ningún excitante descubrimiento.

Finalmente, cuando estaba reducido a un manojito de nervios preguntó: "¿Qué hay con el concierto?; ¿cantará alguna de sus imitaciones de Prima Donna?". Pensando que la complacería dije que sí. "Entonces cántela ahora", fue su orden.

No había salida para la situación. Me detuve, pensé en otras posibilidades, pero tenía que hacerlo. ¿Se lo pueden imaginar?, solo e indefenso bajo esa mirada inmisericorde, comencé a cantar miserablemente en mi ridículo y agudo falsete, aquellos números y espectáculos que me habían convertido en héroe sobre el escenario.



Lo que vio el Mayordomo

Había muy poco del precioso héroe ahora. Pero gradualmente me iba calentando cuando en la mitad de un *tour de force* que sacudió las más altas

notas de mi compás, la puerta se abrió y se adelantó un hombre de servicio seguido por un portentoso mayordomo trayéndonos té. Nunca supe si detenerme o qué hacer. Lo que más quería era que la tierra se abriera y me tragara. Pero las cosas siguieron y llevé mi actuación hasta su final, y ejercitando todos mi poderes dramáticos para explicarle a ella, para el beneficio del mayordomo, que esa era la clase de cosas que esperábamos en el concierto.

Entonces me dio té y pronto encontré que debajo de ese, para mí, alarmante exterior, había un alma llena de humor y un corazón colmado de amabilidad.

En conjunto estaba ahora en un diferente tipo de atmósfera con respecto a aquella de la milicia, y por un tiempo fue un cambio agradable. Ciertamente era muy divertido, con buena alimentación, cuando... ¡explotó un casco de bomba!

ZULULAND

Llegó un telegrama alarmante enviado desde Zululand, en el que decía que los Usutus⁵ se habían levantado en armas. Ellos habían derrotado a la policía; algunas tropas de Natal se habían enviado para reforzar la fuerza civil y fueron arrojadas fuera con pérdidas. El cebo estaba en el fuego.

El gobernador de Natal (por casualidad era el de Zululand) se encontraba conturbado. Quería más tropas como un refuerzo, pero ya que era por oficio "Comandante en Jefe" de Natal, no quería Generales militares combatiendo. Sin embargo, el General Smyth vio que si había tropas, debería haber transporte, administración, organización, hospitales y remontas, y que cada hora de retardo significaba mayor alboroto, por lo que sin dificultad despachó las órdenes necesarias y rápidamente embarcó su Estado Mayor, de Natal a Zululand.

Aquí otra vez la suerte estaba conmigo. El puesto del Secretario Militar estaba en aquellos días vacante, y esperaba un Oficial de Campo que debía ser nombrado desde Inglaterra. Yo fui nombrado para actuar como tal en tanto que podía conseguir el grado de Oficial de Campo.

El Estado Mayor consistía de:

Comandante en Jefe:

Teniente General H.A. Smyth

⁵

En esta forma llama Baden-Powell a los guerreros Zulúes de Dinizulú

Ayudante General:	Coronel Curtis C.M.G. ⁶
D.A.A.G. ⁷ :	Mayor Gordon
Secretario Militar:	Capitán Baden-Powell
Ayudante de Campo:	Capitán H. Robinson
O.C., A.S.C. ⁸	Coronel Christie
P.M.O. ⁹ :	Coronel, Médico Faught
Comandante de la leva nativa:	Coronel Sir F. Carrington

JOHN DUNN

Nunca olvidaré mi primer encuentro con un ejército Zulú. Estaba con mi tropas en marcha a Zululand cuando nos encontramos a un grupo de guerreros con un hombre blanco cabalgando a la cabeza. Era John Dunn, seguido por unos cuantos de sus hombres de confianza. John Dunn era un viejo comerciante escocés, quien había vivido desde su infancia entre los Zulúes, y era tan bien visto y confiable para ellos por su honestidad y valor, que se había convertido en el Consejero en Jefe de Cetywayo.



John Dunn

-
- 6 Compañero de la Orden de San Miguel y San Jorge
- 7 Delegado del Asistente del Ayudante General
- 8 Oficial de mando del cuerpo de servicios del ejército
- 9 Principal Médico Oficial

Aun cuando los Zulúes rompieron hostilidades contra los británicos y Cetywayo, pensándose invencible, esperaba invadir y capturar todo Natal, ningún daño se le haría a Dunn. Incluso fue tan lejos como intentar persuadir a aquel gran jefe que su rebelión tendería a finalizar en desastre.

Si uno de su propia gente se hubiera atrevido a decirle esto, Cetywayo lo hubiera matado al instante, pero también le tenía un gran respeto a Dunn.

No aceptó su consejo, y vivió para lamentarlo cuando su vasto ejército fue destrozado en la batalla de Ulundi, y él mismo fue tomado prisionero.

Fue después de esta derrota que Zululand se dividió en ocho provincias por Lord Wolseley, y cada provincia se puso bajo un jefe diferente, nombrando a John Dunn como uno de ellos.

Cuando conocimos a John Dunn, nos informó que estaba trayendo su regimiento Impi para unir fuerzas en contra de Lo que quedaba de la nación Zulú.

UN IMPI ZULÚ

Poco después escuché un sonido en la distancia, en un principio pensé que se trataba de un órgano tocando en una Iglesia, y por un momento pensé que debíamos estar acercándonos a alguna misión sobre la punta de la colina.

Pero cuando llegamos al tope vimos moviéndose junto a nosotros a tres largas líneas de hombres marchando en fila india y cantando fabulosos himnos mientras marchaban.

Ambos, la vista y el sonido, eran intensamente impresionantes.

Entonces los hombres se veían igual de espléndidos. Eran como una regla fina, fuerte, de tipos musculosos con alegres y guapas caras de un rico color bronceo, aderezados con plumas y pieles y colas de vacas.

Vestían poco en cuanto a ropas, sus cuerpos cafées estaban cubiertos con aceite y se veían como estatuas de bronce. Sus cabezas estaban cubiertas con plumas de avestruz y



En la senda del enemigo

tenían ondulantes faldas de colas de zorros y tiras de piel; mientras que rodeando sus rodillas y codos tenían ajustadas colas de vaca como signo de que estaban en pie de guerra.

Cargaban grandes escudos de piel de buey en el hombro izquierdo, cada regimiento teniendo escudos de su color especial, mientras que en la mano derecha cargaban dos o tres assegais arrojables para atacar al enemigo, y un assegai de grueso venablo que guardaban para el combate mano a mano; mientras que en su cintura colgaba un garrote o un hacha para propósitos similares.

Con cuatro grandes impis de este tipo en contra de nosotros, sentimos alivio de tener a mano una fuerza similar de nuestro lado, y bajo un hombre como John Dunn. Él y sus exploradores eran invaluablees.

Aparte de éstas, nuestras fuerzas consistían en destacamentos de:

-) El 60 Regimiento de Dragones Inniskilling.
-) La Artillería Montada.
-) Los Royal Scots.
-) Los Inniskifling Fusileros.
-) Hombres del Norte del Condado de Stanfford.
-) 200 Basutus Montados.
-) Una tropa de Voluntarios Montados.

UNA COLUMNA VOLANTE

El General, al llegar al país, no perdió tiempo en tomar el trabajo. Siguiendo el éxito del Mayor McKean, en la parte sur estableció una línea de puestos fortificados para prevenir que el enemigo retornara, y preparó el ataque de los diferentes impis hostiles, uno a uno, antes que pudieran completar el unirse unos con otros.

Pero el primero y el más urgente negocio era el de llevar a cabo la liberación de Pretorius, un magistrado que estaba sitiado, en su casa, por los Zulúes. Rápidamente se formó una columna volante para este propósito, que consistía de 400 soldados de infantería montada y Dragones, dos cañones, 200 entre Basutus y policía nativa, y 2,000 Zulúes de John Dunn.

Esta fuerza fue puesta bajo el comando del mayor McKean, y me tomó como Oficial del Estado Mayor.

Nos pusimos en marcha un 7 de julio y cubrimos las primeras cincuenta millas, en dos días, con el enemigo rondando en torno a nosotros, no atreviéndose a atacar los primeros; pero el segundo día cargaron contra nuestra retaguardia y mataron a cuatro de nuestros hombres. Sin embargo fueron rechazados fácilmente.

Después de la lucha tuvimos una asquerosa y húmeda noche, que siempre ha quedado en mi memoria. Nosotros viajábamos ligeros, sin tiendas, pero con unos carros de pocas mulas que llevaban las raciones y el forraje.

McKean y yo nos dormimos bajo uno de esos carros, pero era solamente una excusa de un resguardo, ya que el suelo debajo era barro suave, húmedo y muy frío, mientras que la lluvia corría de frente a través de los tablones del piso del carro y caía sobre nosotros como un continuo arroyo.

Nos arreglamos para prender un fuego cerca de nosotros y contiguo a éste nos sentamos con las mantas a prueba de agua sobre nuestras cabezas.

Uno de nuestros Zulúes volvió de la batalla cargando a una niña herida en la espalda. Fue algo sorprendente que un Zulú salvara a uno de los enemigos, así que le preguntamos la razón por la que lo hizo; nos contestó que era su sobrina que vivía en una choza cerca de la línea de fuego, una bala le había alcanzado en el estómago y la había atravesado de lado a lado.

No teníamos médico entre nosotros, por lo que McKean y yo nos ocupamos de ella. Estaba muy animosa y se arrodillaba cuando se lo pedíamos, para así poder curar sus heridas. Su única ropa era un cinturón de cuentas y un collar también de cuentas blancas y negras. Así que le procuramos un saco grande y grueso en el que cortamos agujeros para su cabeza y sus brazos; se lo pusimos y la instalamos junto al fuego; luego calentamos un poco de sopa, y después de dársela, dejamos a la niña a cargo de su tío, mientras nos retiramos a nuestra recámara bajo el carro, con las intenciones de dormir poco.

Bajo el carro está uno acostado al lado del otro, en el lodo, tratando de sentirse caliente, y la imaginación volaba lejos. Pero cuando la cadera se cansa y das la vuelta para el otro lado, encuentras el lodo fresco tan frío y húmedo, que no quisieras repetir lo que has hecho. La lluvia que cae de arriba de uno era húmeda de verdad, sin embargo, tenía un buen efecto, que limpiaba una buena cantidad de lodo que continuamente estaba salpicando y chorreando sobre uno debido a las mulas que se movían alrededor del carro chapoteando en el fango. Fue una agradable noche.

Entonces, después de un tiempo la pobre niña que estaba cerca del fuego, empezó a gemir. Por lo que me levanté y fui a ver cómo le iba. Ahí estaba ella otra vez desnuda, con la lluvia que la mojaba toda, y su tío acurrucado con el saco de ella sobre sus hombros, fumando una pipa. Corrí furiosamente a donde estaba él, le di una patada, antes que desapareciera en la oscuridad y se llevara el saco consigo.

McKean vino y me dio una mano para tratar de hacer que la niña estuviera más confortable. Le pusimos su impermeable sobre ella y le dimos más sopa. Pero antes de la mañana, ella murió.

Debimos salir muy temprano, antes de la madrugada, por lo que entre él y yo la pusimos en un hoyo de un oso hormiguero y lo rellenas tan bien como pudimos arrojando un montón de ramas espinosas sobre el sepulcro para tener alejadas a las hienas.

Después de enterrarla me tomé la libertad de guardar su collar y se quedó conmigo como un recuerdo para más tarde.

Liberamos a Pretorius y lo encontramos en su puesto bien fortificado y coronado con una colección de comerciantes con sus esposas e hijos y nativos amigables de los vecinos cercanos. Él había resistido con éxito un fuerte ataque, pero tuvo cuarenta muertos y catorce heridos antes de derrotarlos. El había hecho algunos tiros bien certeros, mató a dos hombres que estaban bajo un cierto árbol a unas novecientas yardas del fuerte.

Nosotros mejoramos sus fortificaciones, dejando una pequeña guarnición para protegerlo, y volvimos al Cuartel General llevando con nosotros a las mujeres blancas y a los niños.

También nos llevamos a uno o dos nativos que fueron seriamente heridos en la defensa de Pretorius, y a un comerciante que escapó milagrosamente cuando su carro fue capturado por los Zulúes. Él tenía dos heridas en la pierna.

Como médico amateur de la fuerza, tuve mucho trabajo con los heridos, algunas de sus heridas no habían sido curadas o atendidas de ninguna manera desde que las recibieron.

Una de las mujeres blancas estaba muy enferma de disentería, por lo que tuve un verdadero y práctico aprendizaje.

MAORI BROWN

Un oficial blanco que estaba con nuestro contingente nativo, era bien conocido por todo Sudáfrica como Maori Brown, un realmente aguerrido aventurero, hijo de un general y de una buena y antigua familia irlandesa. Vivió una vida de sorprendentes aventuras, si solamente la mitad de lo que contaba era verdad.



Guerrero Maori Bailando

Después de haber sido educado para el ejército se metió en varias peleas, y hubiera sido expulsado por su padre, de no ser por la intervención de otro viejo general. Ellos estuvieron de acuerdo en una reconciliación. Fue invitado a comer para celebrar la ocasión con los dos viejos caballeros a su club, fue regañado, prometió reformarse, se dieron la mano y juraron amistad con un vaso de oporto. Entonces Brown como en una especie de acción de gracias y paz combinadas, le ofreció a su padre y al otro general un puro. Cuando ellos prendieron simultáneamente sus puros, ambos habanos explotaron. Se había olvidado del todo que había puesto cohetes en algunos puros hacer una broma a algún amigo.

Esto lo hizo para él, y tomó el siguiente barco a Nueva Zelandia. Ahí se las arregló para ser oficial de la policía y lo estaba haciendo bien, cuando sucedió un caso de asesinato, en el que un blanco conocido de él, fue muerto por un desconocido Maori.

Con una cuadrilla armada de policías se apresuró a ir al lugar, cuando estaba en la selva se cruzó con tres o cuatro nativos que vestían las ropas del hombre asesinado.

Con el principio *Bis dat qui cito dat*¹⁰, los arrestó y los fusiló ahí mismo sin mayor juicio. Por su ingenio fue dado de baja de la policía.

Entonces fue llevado por la corriente a Sudáfrica, aquí él fue a través de un maravilloso conjunto de aventuras en las guerras de Kaffir y en las minas de oro. Finalmente fue conocido por aquel célebre luchador de Sudáfrica Sir Frederick Carrington, que lo puso a cargo de la leva de nativos.

10

Frase latina que se traduce: "dos veces da, quien da rápidamente"

Encontré en él un delicioso compañero durante aquella pequeña campaña.



Negro Maori como le gustaría ser fotografiado

Años más tarde, cuando estaba en Inglaterra, vi un párrafo en el periódico, en el que decía que un Coronel Brown había caído en malos días, y que había sido tomado a su cargo por el Ejército de Salvación en el East End de Londres¹¹. Lo fui a ver y encontré que era mi viejo amigo, arruinado, con fiebre y avejentado, pero todavía sonriente. Y tenía razones para sonreír, por una dama, una generosa amiga del Ejército de Salvación, que compadecida de su difícil situación venía a verlo con frecuencia, al final se casó con él, y vivieron felices para siempre.

LA ESCALINATA EN EL SALÓN DE BAILE

Fueron enviadas pequeñas columnas por todo el país, tan pronto como la resistencia original se terminó para reunir a los que se rendían y juntar sus armas. Aquí y allá hubo pequeñas escaramuzas, pero por regla general los Usutus en realidad se rindieron.

Una vez, acompañando a una de estas patrullas para reunir el ganado, llegué a la orilla de un alto peñasco cubierto con espesa maleza.

Cuando descendíamos al valle que estaba abajo para ver qué había pasado con ciertos exploradores enemigos a los que seguíamos, mi oficial en turno me gritó: "Tenga cuidado, Señor, detrás de usted".

Di un salto en redondo y ahí estaba, de pie, una espléndida figura de un guerrero Zulú, con toda la gloria de su piel cobriza y el tocado blanco de plumas. por lo que los Usutus tienen el apodo "Tyokabais".

11

Barrio bajo de Londres

Con su gran escudo de piel de buey y su brillante assegais hacía una figura soberbia. Salió desde el otro lado de la colina para verme, pero encontrándome con otro no se paró para discutir sino que saltó a cubierto nuevamente. Lo podía ver a él y a otro corriendo a través de una especie de pista entre la maleza, y yo me mantuve arriba de ellos con mi pistola preparada, poco después cruzaron un poco de campo abierto enfrente de unas rocas, dándome la oportunidad.



Un Guerrero Tyokobais Usutu

Pero no la tomé. Quería ver hacia dónde se dirigían, y muy pronto desaparecieron en lo que evidentemente era la boca de una cueva. Mi amigo particular colgó su escudo en un arbusto en el curso de su carrera y antes que retrasarse lo dejó ahí.

Así, acompañado de mi ordenanza, bajé por el camino y agarré el escudo.

Siguiendo el camino hallé que en lugar de una cueva había una profunda hendidura en la ladera de la colina que bajaba hasta la planicie inferior.

Mientras miraba dentro, una extraña visión se topó con mis ojos. La hendidura estaba repleta de caras morenas, con ojos vivaces y dientes blancos, de cientos de mujeres y niños refugiados, escondiéndose de nosotros. Más abajo, lo más cerca del plano, había multitudes de guerreros, evidentemente esperando un

ataque de esa dirección. ¡Había entrado por la puerta trasera!

Hice que mi ordenanza Basto dijera a los Usutus que la batalla estaba sobre nosotros y que ningún daño se les haría si se rendían calladamente, y en lo más profundo de mi corazón confiaba en que así lo hicieran. Justo entonces el grupo que nos flanqueaba regresó moviéndose a lo largo de la base del barranco, y esto los ayudó para que decidieran rápidamente, pues estaban ya bastante confusos por nuestra inesperada aparición por la puerta trasera. Así que hicieron un llamada a la "Pax"¹².

Entonces me puse en camino para pasar entre ellos. Las mujeres parecían pensar que esto era el principio de una carnicería y empezaron a gritar y a empujarse para ponerse fuera de mi alcance. En la lucha un pequeño impi cayó de una roca en la que había estado, así que naturalmente lo levanté y lo puse de nuevo en su lugar, dándole algo para que jugara. Esto tuvo un efecto milagroso; la desconfianza murió; los comentarios pasaban de boca en boca y fui capaz de escurrirme entre ellos sin ningún problema posterior.



Cueva-fuerte de Dinizulu

Uno de mis compañeros de abajo, viéndome hacer esto, gritó: "¿Cómo es allá arriba?". A lo que repliqué: "Justo como si estuviera en un baile en Londres"; por lo que a partir del brillante comentario el lugar fue conocido como La Escalinata del Salón de Baile.

12

En latín: "Paz"

Eventualmente Dinizulu tomó refugio en su fuerte, El Ceza Bush. Si se hubiera quedado aquí habríamos pasado un arduo trabajo para tomarlo, ya que este lugar era como una masa de promontorios, arbustos y cuevas, sobre el paso de las montañas.

Pero sucedió que levantó sus campamentos, y unos días después vino y se rindió.

JOHN DUNN EN EL HOGAR

Antes de salir de Zululand, a la conclusión de las operaciones, hice una visita, que estaba llena de interés, al hogar de ese gran cazador y jefe, John Dunn. Mangate, como es llamado, el lugar consistía en tres casas muy juntas, en un bello jardín. Vivía en una casa y otra estaba ocupada por un destacamento de sus esposas y niños.

Vimos a varios de ellos. Las damas eran negras, hijas de varios jefes reales, por lo que un Jefe tenía que casarse con ellas. Estaban vestidas con ropas europeas. Los niños eran mestizos y en muchos casos prácticamente blancos. Tenían una escuela para ellos que regenteaba una institutriz blanca.

Dunn poseía otros dos lugares, Inyazone e Ingoya.

Cenábamos cerca de las 6:30. El único sirviente era un Zulú desnudo quien portó un corto, muy corto, calzón para la ocasión. Dunn parecía muy callado e incluso triste y también un poco sordo. Pero podía ver y disfrutar una broma cuando uno estaba en el tapiz. Su rápida y clara mirada era una cosa fácil de ser captada.

Leí parte de su autobiografía después de la cena. Era muy interesante leer la inmensa fauna que acostumbraba ver en el país que había recorrido, donde escasamente nosotros habíamos visto alguna cabeza.

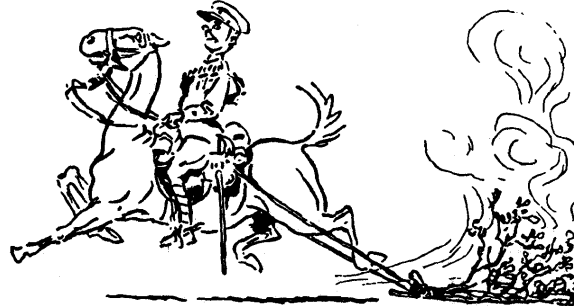
John Dunn, a pesar de su estado de varias veces casado, era un hombre muy religioso y muy escocés!.

EL FIN DEL ESPECTÁCULO

La campaña como un todo, fue otro ejemplo de la futilidad de la autoridad,

dividida entre poderes Civiles y Militares, una vez que ha sido llamada la fuerza militar.

Conforme a lo que a nosotros soldados nos concernía, fue una experiencia útil en cualquier grado para los jóvenes oficiales, entre quienes estaban el futuro Mariscal de Campo Lord Allenby (Dragones de Inniskilling), el General Sir M. Rimington (igualmente) y el General Sir Archibald Murray.



Imitación de caballería

En lo que respecta a mí mismo, disfruté la salida y me trajo no sólo experiencias valiosas sino también promociones, porque cuando las autoridades continuaron objetando que no podía sostener posición de Secretario Militar ya que no era sino un Capitán, el General replicó que tal como había llevado a cabo los deberes en servicio activo, estaba completamente calificado y que por lo tanto, para hacerle frente a esa dificultad, mejor me harían Mayor. ¡Cosa que hicieron!.

Así que por cuarta vez era promovido antes de tiempo; ¡y la gente dice que no hay tal cosa como la suerte!.

Después de Sudáfrica fui por tres años Secretario Militar y Oficial de Inteligencia en Malta; un trabajo muy fascinante.

Cuando estuve estacionado en Irlanda con mi Regimiento, me solté una bomba a mí mismo que tuvo poderosas repercusiones en mi carrera.

En un día que estábamos en el campo, mandé a algunos de mis hombres a que arrancaran ramas de árboles a lo largo de un camino polvoso con el objeto de atraer la atención del enemigo mientras yo capturaba sus armas.

El truco salió bien, pero había sido observado por el Comandante en



Recluta Nativo

Jefe, Lord Woseley, y para mi alarma fui mandado llamar por él. Esperaba dimisión sumaría del servicio por hacer el ridículo, pero para mi sorpresa me recomendó fuertemente para un asenso.

Poco después me mandó llamar al Ministerio de Guerra y me dijo que me había seleccionado para ir a la Costa Oeste de África para levantar y comandar un contingente de nativos para la expedición a Ashanti.

“No es que sea un servicio de caballería”, explicó, “pero es uno, en donde puede usar sus habilidades”.

CON UNA LEVA DE NATIVOS EN ASHANTI

Al desembarcar en Cape Coast Castle, teniendo conmigo, como asistente, al capitán Graham, D.S.O.¹³ del 50 de Lanceros, me puse a trabajar para organizar un contingente de ochocientos guerreros nativos de ocho diferentes tribus del vecindario, cada tribu formaba una compañía con un rey a su mando.

PIONERISMO

El trabajo para mi fuerza consistía en ir adelante del cuerpo principal que estaba compuesto de blancos y tropas del Caribe Británico, para explorar en la espesura algunos días adelante, y para asegurar y reconocer los movimientos y cualquier cosa del enemigo. También teníamos que actuar como pioneros al abrir un camino y hacer una vía a través de la selva para que la siguieran las tropas; y esto se probó que no era un trabajo ligero.

Aproximadamente cada siete millas hacíamos un campo de descanso para la tropa, o sea, limpiábamos un gran espacio en el bosque y poníamos cobertizos de madera techados con hojas, con grandes camastros de bambú, para que los hombres se pudieran tender en ellos. Construimos también tiendas en las que las provisiones pudieran ser descargadas; y en torno a todo, construimos estacadas para defender el lugar si se necesitaba.

Tuvimos pequeños motines de vez en cuando, los constructores del puente, por ejemplo, se negaron a ir a trabajar un día, ya que no habían tenido suficiente sal en su ración, y una vez tuve que mandar otra compañía para que arrestara

13

Medalla de la Orden de Servicios Distinguidos

a su rey y hacerles entrar en razón de una o de otra forma.

Las primeras personas en amotinarse fueron de mi propia guardia personal, hombres traídos desde Sierra Leona. Había ido fuera del campamento para pasear con mi rifle a lo largo del camino por el que habíamos venido y al volver encontré a mis ocho guarda espaldas tratando de alejarse por el camino de la costa.

Pararon con horror ante el inesperado encuentro y como iban en fila india en el camino, hice que el sonido de mi repetidor los apuntara y les dijera que se dieran vuelta, y volvieran sobre sus pasos, de otra manera el repetidor empezaría a "hablar".

Al volver al campamentos llamé a Alí, mi ordenanza Hausa, y los arresté bajo su cuidado.

Un Hausa tiene un carácter muy diferente del común de los hombres de la costa, y goza de un considerable prestigio entre los demás, como sucede con un Zulú entre otros Kaffirs en Sudáfrica.

Observé con interés, desde mi tienda, su ulterior forma de proceder con los prisioneros.

Cortó un pequeño árbol, a manera de ponerlo a un pie sobre el suelo, e hizo que todo el grupo de los ocho hombres se sentara en el suelo, puso sus piernas bajo el árbol, con los pies hacia el otro lado, entonces cada uno de ellos debía inclinarse y tocar sus dedos del pie con los de las manos; Hausa vino y ató cada pulgar a cada dedo gordo del pie.

Esta fue su idea del tronco, y así los dejó para pasar la noche. Sin embargo los prisioneros pensaron en un método de verse libres, o al menos pensaron que lo harían. Uno de ellos empezó a dar alaridos de manera miserable en el tono más alto de su voz, y tan pronto como se acabó el aliento, el alarido fue tomado por el siguiente, y así sucesivamente. De esta manera pensaban ellos que me iban a molestar lo suficiente, y que yo ordenaría que los soltaran.

Pero antes que pudiera sugerirle un remedio a Hausa, él mismo había decidido uno. Cortó una caña delgada y elástica, se dirigió al cantor y lo azotó en la espalda, y se quedó de pie detrás del siguiente hombre, listo para actuar tan pronto como empezara su canto.

El canto cesó por encanto y no volvió.

El efecto moral de este pequeño episodio, en el resto de mi fuerza, fue excelente.

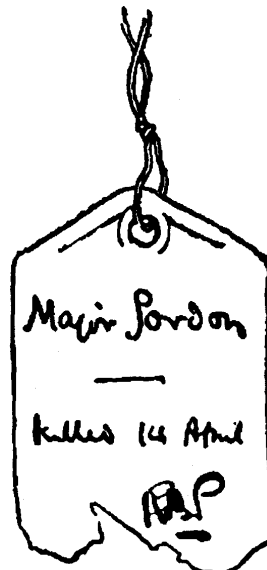
CÓMO GINGER SE REPORTÓ MUERTO

Mi oficial blanco cayó con fiebre y fue remplazado por otro, y éste a su vez por otro, hasta que no tenía más de cinco reemplazos, pero yo tuve suerte de escapar de la enfermedad. Tenía tantas cosas para hacer, que realmente no tuve tiempo de enfermarme.

Una vez tenía a "Ginger" Gordon del 152 Regimiento de Húsares a mi servicio, y lo puse a cargo de parte de mi columna para hacer un camino paralelo a tres o cuatro millas del que yo hacía, para tratar de rodear el flanco del enemigo, que se había concentrado en masa en Kumassi.

En esta soledad, y ya que íbamos delante de los carros de abastecimiento del ejército, no nos cuidamos de la buena comida. Era entonces un lujo cuando un día mis exploradores se las arreglaron para conseguir un cabrito.

Pensando en compartir este lujo con Gordon, le envié una porción, mediante un corredor nativo, con una etiqueta atada en la que había escrito "Mayor Gordon" y la fecha en la que el cabrito había sido muerto.



Marca sin importancia

La forma ordinaria de proceder hubiera sido para él, poner sus iniciales en la etiqueta y enviarla de vuelta para demostrar que había recibido el regalo a salvo. El mensajero, sin embargo, no pudo encontrarme, ya que me había movido de mi anterior posición. Pero encontró a un guardia avanzado de mi ejército principal, le entregó la etiqueta al oficial en cargo, que leyó "*El Mayor Gordon fue muerto el 14 de abril*", y al calce unas iniciales ilegibles. Evidentemente con una noticia autenticada, envié un reporte al Cuartel General diciendo que el Mayor Gordon había sido muerto.

Rápidamente empecé a recibir mensajes en los que se preguntaba en dónde había sido la batalla, y por qué no había yo dicho nada, me tomó un poco de tiempo para clarificar el error de entendimiento causada por este pequeño pedazo de etiqueta.

La expedición tuvo éxito en conquistar Kumassi y en capturar al Rey Prempeh. Esto se efectuó sin derramamiento de sangre, principalmente gracias a un rápido movimiento y sacando de maniobras al enemigo. Se puso fin a los sacrificios humanos, y de ser el "Lugar de la Sangre", Kumassi es hoy en día un moderno pueblo de trabajo.



Recipiente para sangre en Bantuma

El Gran Recipiente de las Ejecuciones que yo me llevé del santuario de Butama, se puede ver ahora en el Royal United Service Museum en Whitehall.

EL VIAJE A CASA

El último tramo fue hecho parcialmente de noche, por lo que pude pagar y dimitir a mi ejército a la salida del sol, en Cape Cost Castle.

Entonces para conseguir un buen desayuno, fui a bordo del barco hospital Coromondel. Me dieron una cordial bienvenida y me senté en una silla de cubierta para esperar mi desayuno, con todas las responsabilidades fuera de mis hombros, me quedé dormido. No desperté sino hasta el día siguiente, y me encontré que estaba en cama, en una cabina muy confortable.

Se me había dado mi pasaje, para volver a casa en ese barco, pero como un huésped del capellán, un antiguo compañero de escuela. Yo fui testigo de un entretenido incidente para cerrar la campaña.

Al llegar a los muelles de Londres, un gran barco entró al muelle justo antes de nosotros, y cuando lo hizo, una banda empezó a tocar "See the Conquering Hero Comes", y un gran grupo de Generales y de Oficiales del Estado Mayor del Ministerio de Guerra se formaron en un tapete rojo para recibir al barco, a su llegada al muelle.

Como nuestro barco fue remolcado al lado opuesto del muelle, súbitamente la banda dejó de tocar, y los músicos, junto con los Generales y el Estado Mayor, fueron observados moverse alrededor del muelle apresurados, dejando el primer barco, y dar la vuelta para recibirnos. Fue un pequeño error.

El primer barco era el que transportaba de Sudáfrica, como prisioneros, a los oficiales ya los hombres implicados en el "Jameson Trial", para su juicio y castigo, en casa. "Conquering Heroes" y tapetes rojos no venían exactamente al caso.

"Para llevar adelante la idea y la administración británica sobre toda esta nueva área (Ashanti), será necesario producir gloriosos frutos en el comercio y en las finanzas... No es poca ventaja para nuestros comerciantes el descubrir en Ashanti, un nuevo mercado que, si está debidamente organizado, deberá producir, dentro de pocos años, dos o tres millones de libras como pago de la producción Británica por año. Más aún, al imponer definitiva y fuertemente la paz de la Reina sobre esta gran área nativa, en lugar del degradante, desmoralizante y pauperizante régimen dominante, estaremos trayendo quizá a cuatro o cinco millones de nativos todas las ventajas de la industria, el comercio pacífico y el alto principio del orden, la justicia y la buena voluntad

para todos los hombres, que son, después de todo, los principios guías enseñados por nuestra firme religión nacional”.

Policy and Wealth in Ashanti, 1896,
por: SIR GEORGE BADEN-POWELL

La profecía de mi hermano ha probado su veracidad hoy en día. Ashanti es ahora una muy floreciente colonia del Imperio, y Kumassi es una ciudad modernizada con su ferrocarril, luz eléctrica, salas de cine y coches.

EL VIEJO SOLDADO Y EL NUEVO

He sido lo suficientemente afortunado para servir con soldados de Largo Servicio, así como los de Corto Servicio.

No estaba muy lejos de las lágrimas cuando vi a un grupo de hombres, que cumplieron su tiempo, irse por tren, saliendo de mi Regimiento al completar sus doce y algunos sus veintiún años de servicio Militar; tales espléndidos compañeros en el pináculo de su condición militar, limpios, listos, eficientes y llenos de *esprit de corps*, orgullosos de ellos mismos y de su regimiento.

Puedo recordar ahora a la mayoría de ellos por su nombre y fisonomía, aunque aquellos días están cincuenta años atrás.

Ellos eran muy diferentes de los soldados de hoy en día, un tipo diferente, adiestrados de una manera diferente.

Un soldado por poco tiempo de los de hoy en día, es educado para ser un inteligente miembro del equipo, su disciplina viene mayormente desde adentro, por lo que es más sobrio y de buena conducta, y un individuo más inteligente, mejor luchador que sus predecesores.

El viejo soldado estaba entrenado en patrones comunes por un largo curso de disciplina para llegar a ser un engrane en la rueda de la máquina, fiel como un perro a sus oficiales y tan dependiente de ellos como un perro con su amo.

Pero aún en esta máquina que los hace a todos iguales, uno encuentra caracteres individuales.

En mi escuadrón había entre otros, un gran viejo con personalidad, Farrier

Gauld, un escocés que se nos unió del 92 de Highlanders. Era un fortachón, tosco y viejo sujeto, muy hermético y pasaba su tiempo libre en tejer pacíficamente sus calcetines.

Pero si en una rara ocasión se excitaba, tenía un puño como martillo de yunque. Una de esas ocasiones sucedió cuando nuestro regimiento fue movilizadо repentinamente a una nueva estación para reemplazar a otro que había sido removido gracias a las fricciones de sus vecinos.

Por la tarde de nuestro emplazamiento, en los nuevos Cuarteles Generales, Gauld estaba excitado. Estaba tomando un paseo tranquilo, conociendo el nuevo cantón, cuando fue encarado por tres del Regimiento que aún quedaban. Pero los derribó a todos y trajo uno como trofeo.

Entonces se supo que sus asaltantes no sabían nada del cambio de Regimientos que había tenido lugar, y lo confundieron, como un hombre de caballería, con uno de sus enemigos formales.

La fama de su fortaleza se esparció de una vez y ganó para nuestro Regimiento la admiración completa de los vecinos, y un motivante aumento de cerveza para Gauld.

CAPÍTULO 6 MATABELELAND

Después de la campaña de Ashanti, estaba acuartelado con mi Escuadrón del 13º de Húsares en Belfast.



Cecil Rhodes charlando con el General Sir Frederick Carrington
(tomados en vida)

Un día recibí un telegrama del General Sir Frederick Carrington. Se le había ordenado que fuera a servicio a Sudáfrica, y que debería empezar en tres días, si yo podría reunirme, él me tomaría como Oficial en Jefe del Estado Mayor.

Esto sucedió el 29 de abril, y yo me embarqué el 2 de mayo.

Salí inmediatamente, y mientras estaba en el viaje, envié un telegrama a mi Coronel al Cuartel General en Dundalk, en el que le decía que había salido a Sudáfrica, y pedía su permiso, éste no es un procedimiento ortodoxo, pero sí excusable, al menos así lo pensé bajo esas circunstancias.

El Coronel no me llamó, por lo que me fui, y le tengo una deuda de gratitud a aquel Coronel desde entonces, ya que sin su conocimiento, me fui a la mejor aventura de mi vida.

La razón de la súbita llamada del General Carrington era que la tribu Matabele en Sudáfrica se había sublevado, y sus guerreros estaban asesinando a los colonos blancos de ahí.

Los Matabele eran originalmente Zulúes, quien bajo el liderazgo de 'Msilikatsi, hijo de Matshobane, habían sido mandados a una expedición conquistadora por el Rey Zulú, Tshaka, en 1847.

Siendo su ataque fallido, se esperaba que regresaran de acuerdo a la costumbre, y fueran desarmados y entonces sus cuellos serían rotos por las mujeres de la tribu. En esta ocasión no lo contemplaron bajo la misma luz y eligieron no regresar a casa sino seguir adelante, por su cuenta, con cuellos sin romper, hacia el norte, hasta que descubrieran un lugar adecuado para asentarse.

Lo encontraron eventualmente en lo que ahora se conoce como Rhodesia del Sur, donde, habiendo arrasado a los pacíficos habitantes de Makalaka, y habiéndose posesionado de sus mujeres y del ganado, se asentaron en Gubulawayo y formaron una nueva tribu.

Esto fue en 1850

'Msilikatsi, un viejo guerrero, murió en 1868 y fue sucedido por Lobengula. En 1888 Rhodes aseguró un acuerdo con Lobengula para tomar y colonizar Mashonaland, el territorio situado al este de Matabeleland. Esto, en 1890, lo puso bajo la gobernación de su amigo, el Dr. Jameson, pero el Matabele no podía sacudirse el hábito de atacar a sus vecinos y continuaron haciendo incursiones sobre la frontera; finalmente empezaron a pelear y a matar a la Policía Mashonaland.



Guerrero Matabele

Eventualmente, en 1893, el Dr. Jameson organizó una contraofensiva con los pioneros blancos que eran colonos en Mashonaland, y después de álgidas batallas con los Matabele capturó a la fuerza principal de Lobengula en Buluwayo, y Lobengula huyó hacia el norte siguiendo el río Shanghai hasta que se puso en contacto con una parte fresca de su ejército, bajo M'jaan y Gamba, que habían estado atacando lejos, y no habían llegado a tiempo para tomar parte en el repele de los Británicos.

El Mayor Wilson, con un grupo de avanzada de treinta y cuatro montados de la columna del Mayor Forbes, persiguió a Lobengula con intenciones de capturarlo, pero por mala suerte sólo lo atosigó hasta que alcanzó a este ejército fresco de guerreros.

Por un azar posterior, el río que acababan de cruzar aumentó su cauce detrás de ellos y los apartó de su columna de soporte.

Por lo tanto, rodeados por una horda de guerreros invictos, y aunque pelearon valientemente hasta lo último, todos los hombres de la patrulla encontraron la muerte.

La historia de su última batalla se ha convertido en épica en la historia del país, y sus huesos están enterrados cerca de los del mismo Rhodes en "*The World's View*" en Matopos.

Nityana, el Jefe que encabezó el último ataque en su contra, describió así el fin de Wilson:

"El Induna estaba embrujado. Le disparamos con seis rifles y siguió peleando. Un hombre herido le pasaba un arma nueva todo el tiempo. Pero lo matamos al fin y el hombre herido que no podía pelear, sólo puso sus manos sobre sus ojos mientras usábamos los assegais en su contra. ¡Ah!, ellos no mueren como los Mashonas. Nunca gritan o gimen. Ellos son Hombres".

Esto fue en 1893, y Lobengula murió dos meses después, como un fugitivo en los arbustos.

LA SEGUNDA CAMPAÑA EN MATABELELAND

Llegamos ahora a 1896, cuando los Matabele se habían asentado y esperaban que la invasión Británica del país fuera sólo una incursión temporal, tal como

estaban acostumbrados a hacer entre ellos.

Encontrando que los británicos pretendían permanecer ahí, expusieron su dilema ante "Mlimo", su dios, a quien por generaciones pasadas habían acudido a consultar por consejo durante emergencias nacionales.

Este oráculo dio sus instrucciones en cierta cueva en Matopos, y también en dos o tres lugares de Mashonaland.

En esta ocasión su consejo fue que los guerreros Matabele debían hacer su camino a Buluwayo en cierta noche y masacrar a la gente blanca del lugar, y después de eso debían salir y matar a los individuos blancos que se habían asentado en sus granjas.

Este plan no tuvo éxito debido a la impaciencia de los guerreros cuando iban de camino a la cita, ya que no pudieron resistir la tentación de matar a algunos de los granjeros mientras pasaban cerca de sus hogares. Muchos de estos hombres, no obstante, se las arreglaron para escapar llegando a Buluwayo y dieron aviso del ataque inminente. Entre aquellos que escaparon estaba Selous, el célebre cazador, quien tenía una granja a unas treinta millas fuera de Buluwayo.

La gente del pueblo de Buluwayo formó una fuerte defensa en la Plaza del Mercado, en la cual se congregaron por seguridad contra el ataque. Los Matabele que llegaron al pueblo en la noche lo encontraron todo oscuro e inusualmente callado, por lo que sospecharon que ésta debería ser una especie de trampa.

Por lo tanto no se aventuraron a entrar al lugar, sino que se contentaron con destruir las granjas circundantes y con asesinar cualquier gente blanca que anduviera por las calles y se cruzara con ellos.

Mientras tanto los colonos se organizaron en unidades de combate montadas y no montadas, y llevaron a cabo atrevidos ataques sobre el enemigo cuando y donde lo encontraron.

Las fuerzas de auxilio se levantaron mientras tanto entre los residentes de Salisbury en Mashonaland y por el Coronel Plumer en el Cape Colony, y para que se hiciera cargo de tales fuerzas y de la situación en general, el General Carrington fue llamado.

La estación de tren más cercana a Buluwayo estaba en Mafeking, 587 millas alejada, y el camino era de arena pesada, sin agua durante la mayor parte de la distancia. Carretas de bueyes eran el único medio para transportar artículos pesados y a la velocidad usual de dos millas por hora, era naturalmente un viaje largo para obtener suplementos de comida y municiones, equipo y artículos de hospital.

Como si esto no fuera suficiente adversidad, la peste se desató y barrió el país, así que todos los equipos de bueyes murieron en los senderos, y cientos de carretas fueron abandonadas a lo largo del camino.

Desde Mafeking, el General, junto con su equipo (constituido por el Coronel Viviyan, como Asistente Ayudante General, y por el Capitán Ferguson como A.D.C., el Coronel Bridge como Intendente del Ejército, y yo mismo como Jefe del Equipo de Oficiales), procedimos por diligencia, un carromato de "madera vieja" con ocho mulas, en nuestro largo viaje.



Diligencia en Rhodesia

Nos tomó diez días Y NOCHES para llegar allá, el más trabajoso viaje que nunca haya soportado. Tomamos mulas frescas en las estaciones de correo, cada quince millas más o menos. La maravilla era que, aunque estábamos en el país enemigo, los Matabele nunca interfirieron con el tráfico en estos caminos.

La razón que más adelante dieron para esto fue que ellos supusieron que si dejaban abierta una vía de retirada, la gente de Buluwayo estaría contenta de tomarla por ellos mismos y escapar del país.

No estaba en su programa que la usaríamos en sentido contrario.

Inmediatamente en la llegada a Buluwayo establecimos nuestra oficina y empezamos a organizarnos.

Hubo unas cuantas peleas cerca del distrito y los Matabele se retiraron eventualmente a su gran fuerte en las Colinas Matopo.

Estas colinas consistían de un palmo de terreno, roto en pilas de granito amontonadas, remontando en muchos lugares hasta ocho o novecientos pies de altura, lleno de cuevas y profundidades medio escondidas por la vegetación de cactus, mohabahoba y árboles baobab.

El distrito se extendía por unas cincuenta millas de largo, por veinte de profundidad y era el país más maldito que se pudiera imaginar para hacer una guerra.

Aquí el enemigo escondió su ganado y mujeres, y tomó posiciones fuertes para la defensa, no en una sino en media docena de lugares diferentes. Aunque nosotros teníamos muchos nativos amistosos, bastantes voluntarios blancos para actuar como exploradores, encontramos que la información que traían de vuelta estaba tan falta de detalles militares, que era de muy poco uso para trabajar en nuestros planes tácticos, y al final el General me mandó a reconocer las posiciones, entregándole mis deberes en la oficina a mi asistente externo, Capitán, ahora Sir Courteney, Vyvyan.

Estos reconocimientos se convirtieron en la aventura que más disfruté de mi vida, aún cuando eran un poco arduos.

En este trabajo estuve en varias ocasiones asociado con el Mayor Fred Burnham, el explorador americano, cuyas aventuras están completamente descritas en su libro *Scouting in Two Continents*.

Las Colinas Matopo estaban a unas treinta y cinco millas alejadas de Buluwayo.

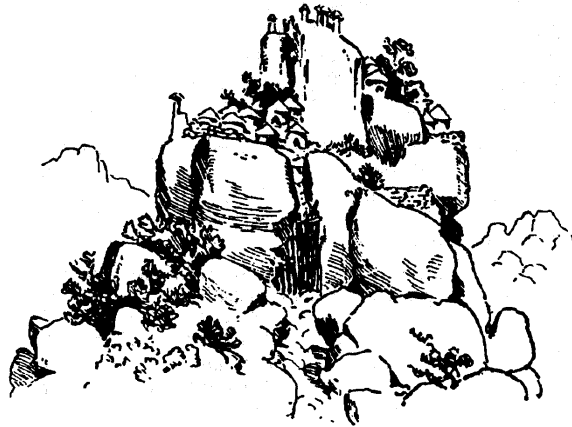
Mi método usual de proceder era éste; después de uno o dos ensayos, cabalgar con un asistente para llegar a medio camino durante la luz del día. El resto de nuestra jornada tenía que hacerse en la obscuridad para escapar de la observación, nuestro plan era llegar a una posición antes del anochecer desde donde pudiéramos ver, sin ser vistos, los movimientos y reunir si fuera posible las posiciones y la fuerza del enemigo.

Esto era más fácil de ser visto, por los fuegos que ellos encendían temprano en la mañana para propósitos culinarios.

El resultado era que nosotros podíamos localizar las diferentes posiciones tomadas por el enemigo y atacarlos con detalle.

Estos ataques requirieron métodos nada ortodoxos debido al muy inusual

terreno sobre el cual teníamos que trabajar. Las alturas que formaban los fuertes estaban principalmente compuestos de promontorios gigantes apilados uno sobre los otros, entre los cuales había cuevas y túneles naturales, y en algunos de ellos fuentes de agua.



Una típica cueva fortificada

Por lo tanto, el enemigo estaba la mayor parte del tiempo fuera de la vista y a salvo del fuego de artillería, al construir hoyos en varias direcciones.

Nuestro colorido contingente de Muchachos del Cabo estaban particularmente aptos para el tipo de lucha requerido para ese tipo de cuevas. Bajo el comando del Mayor Robertson, un hombre de las altas montañas, ellos se arrastrarían sigilosamente hasta ahí, donde aun los ángeles temerían entrar, y pondrían manos a la obra con la bayoneta como su arma favorita.

Estos contingentes, a propósito, eran apodados "La Esperanza de Forlorn" porque, aunque tenían rifles y bayonetas, no teníamos suficiente equipo para dotarlos con cinturones y correaes, consecuentemente siempre se movían con las bayonetas caladas y parecían particularmente dispuestos para el negocio.

Y así con algunas luchas difíciles, gradualmente superamos la resistencia en los Matopos.

UWINI

Eventualmente fui puesto al comando de una veloz columna para limpiar el país de bandas de Matabeles dispersas.

Un trabajo para mi columna era el capturar, si fuera posible, uno de los dos "Mlimos" que urgían a la gente a que continuaran pelando contra nosotros. El Mayor Watts había logrado aprehender uno de estos Makoni, y el hombre fue juzgado y ejecutado. El Mayor Burnhain mató a otro.

Por el mismo tiempo mi columna se topó con el tercero, llamado Uwini, quien, con cerca de mil hombres, sostenía un número de fuertes kopjes, los cuales nos propusimos atacar asiduamente, y al tomar el primero perdimos cuatro hombres, pero después de una escaramuza excitante, en oscuros túneles bajo tierra, nuestros hombres capturaron al Jefe en persona, herido pero desafiante.

Había varios crímenes en su contra, incluyendo el asesinato de por lo menos dos hombres blancos. Lo juzgamos por corte marcial, fue encontrado culpable y sentenciado a muerte.

Varios días después, la sorprendente orden vino desde el Gobernador de Sudáfrica, indicando que yo debía ser juzgado por una Corte Marcial por ser el responsable de la ejecución de Uwini, ya que había firmado su sentencia de muerte, y que ya debía ser puesto bajo arresto.

Sir Frederick Carrington telegrafió al Gobernador en respuesta, solicitando que "El Coronel Baden-Powell debía ser indultado de la indignidad del arresto como un oficial que había hecho tan excelente servicio", pero que una Corte de Investigación debía ser emplazada.

Esto llegó debido al curso de Gwelo. El cargo en mi contra fue que al efecto de haber arrestado a un malhechor, debía haberlo entregado a la Estación de Policía más cercana, para que fuera juzgado por autoridades civiles.

En mi propia defensa alegué el punto legal de que, de acuerdo a la Ley Militar, tenía el poder de ejercer por mí mismo el juicio, si estaba a más de cien millas de una autoridad superior.

Estaba a más de cien millas de mi General y a más de mil millas de mi Gobernador, aunque si hubiera estado a sólo cincuenta millas, hubiera actuado de la misma forma, ya que el castigo sumario en la presencia de su propia gente, había dando la excelente oportunidad de destruir su creencia en 'Mlimo. También ganó su rendición y por lo tanto se salvaron las muchas vidas que se hubieran perdido, tanto entre nuestros hombres como entre el enemigo, si hubiéramos tenido que continuar nuestro ataque en los ocho sucesivos kopjes que formaban su fuerte.

Desde luego, la Corte me encontró "No Culpable" y fui soltado sin ninguna mancha en mi expediente, y así fue.

Si el Gobernador no estaba contento conmigo, mi General sí lo estaba, y me dijo en privado que me había recomendado para C.M.G., pero nunca lo obtuve, iexcepto que de otra forma!.

Algunos años después, cuando estaba en África de nuevo para la Guerra Boer, un hombre vino a mí en Cape Town, y me preguntó: "¿Alguna vez consiguió ese C.M.G. por la ejecución de Uwini?". Y cuando muy divertido le dije "No", sacó de su muñeca un brazalete de hierro común que me entregó y me dijo: "*Aquí está entonces, el brazalete que Uwini tenía cuando lo matamos. Yo formaba parte del escuadrón de fusilamiento*".

He citado el caso de Uwini en amplitud, ya que ilustra el hecho de que existe un prurito que a veces ataca de autoridad a los hombres y los incita a seguir jalando de los hilos, cuando han virtualmente entregado la responsabilidad al encargado de manejar el espectáculo.

Uno lo ve ocasionalmente con Generales, donde puede ser un poco más excusable, pero no es asunto de risa, sino de hecho serio y peligroso cuando los Gobernadores irrumpen, como lo hicieron en esa coacción de Zululand, retrasando nuestro ataque a Dinizulu, equivocadamente acusando a un oficial de matar sujetos de un poder aliado y también en Matabeleland, ordenando arrestos de oficiales y criticando las tácticas del Comando General. -

Aun los políticos, buscadores de popularidad, algunas veces sienten ese prurito y se les permite tener voz efectiva en algunos casos, como el del Coronel Dyer, en India, y el del General Gough, en Francia.

No importa si hubiera una pequeña diferencia, pero existe el peligro, desde luego, de la posibilidad de caer prisionero y ser arruinado profesionalmente por alguna influencia externa, no puede fallar al influenciar a muchos buenos oficiales cuando están enfrentando una situación donde tienen un ojo en las consecuencias personales, en vez de concentrarse, con todo el corazón, en la conducta correcta del asunto entre manos.

Joseph Chamberlain fue un modelo para otros que profesan y se llaman a sí mismos, hombres de estado, cuando me dijo, al estar enfrentando algunas dificultades en Sudáfrica: "No tenga miedo de hacer lo que usted siente que es correcto. Nosotros (la Oficina de las Colonias) lo apoyaremos."

Así es como debiera ser. Cuando uno ha seleccionado a un hombre de confianza, se debe confiar en él. Si no se tiene éxito, no hay que hacerlo el chivo expiatorio, por algo que es de hecho un error propio, al hacer una mala selección.

Al final, los Matabeles se rindieron, pero su rendición fue hecha por algunos de los biógrafos de Cecil Rhodes, un asunto más dramático que los hechos sucedidos en el caso, garantizaban.

MASHONALAND

Justo cuando habíamos reprimido la rebelión en Matabeleland, surgió otra en Mashonaland, poniendo a unos veinte mil hombres en contra de nosotros, mientras que los hombres blancos armados, en ese lugar, no excedían de dos mil; pero tropas regulares llegaron desde Cape Colony, bajo el Coronel Alderson, y antes de mucho tiempo toda la sublevación fue controlada, justo antes de la temporada de lluvias.

En esta campaña tuvimos ciento ochenta y siete muertos y ciento ochenta y ocho heridos, mientras que doscientos sesenta y cuatro blancos, habían sido asesinados.

Al concluir la campaña, el general y yo viajamos desde Mashonaland hasta la costa, con Cecil Rhodes. Un incidente interesante sucedió cuando llegábamos a Umtali. Este pueblo había sido construido y colonizado bajo el entendimiento de que, tan pronto como fuera posible, la vía del tren de Beira pasaría por el pueblo, pero se habían descubierto que algunas dificultades de ingeniería, no permitían a la línea acercarse a menos de dieciocho millas.

Esto naturalmente molestó a los habitantes, y cuando llegamos allí, le dijeron a Mr. Rhodes que se proponían atacarlo sobre ese tema.

Él, no obstante, manejó el asunto en su muy usual y original manera. Uno después de otro invitó a los terratenientes a su cuarto, obtuvo de ellos la cantidad que había gastado en sus propiedades, y les dio un cheque por dicha cantidad, y los animaba a que se asentaran en el nuevo poblado que estaba planeado para construirse adjunto a la vía del tren.

Cuando vino para comer ese día, Rhodes preguntó: "¿Alguien desea comprar un pueblo?. Acabo de comprar éste completo, con todas sus casas, hoteles,

iglesias y cárcel. ¿Quién ofrece?”.

ADIÓS AL 13º DE HÚSARES

Cuando llegué a casa después de la campaña contra los Matabeles, me reuní con mi Regimiento, el 13º de Húsares, en Dublín. Llegué temprano por la mañana, me di un baño, y al desnudarme para tal propósito, tomé de mi cuello un pequeño amuleto que me había sido dado por mi sirviente irlandés, Martin Deilleon, cuando empecé la campaña el año anterior. Me rogó urgentemente a que lo usara, porque había recibido una bendición especial de su sacerdote, así que lo hice para ponerlo de buen humor.

Me lo quité, como iba diciendo, para darme mi ducha, y al vestirme de nuevo, no lo pude encontrar por ningún lado.

Esa mañana cuando encontré al viejo Deilleon, le conté de la misteriosa desaparición, y no estaba sorprendido por el hecho, sino que solamente comentó, que era de lo más natural. Solamente me había sido dado para asegurar la preservación de mi vida, durante la campaña, y habiendo realizado su labor, naturalmente, había desaparecido.

De cualquier modo nunca lo volví a ver, aunque realicé una búsqueda extensiva.

Había estado con el Regimiento justo el tiempo suficiente para comprarme un nuevo equipo cuando de repente, bang, vino otro casco de bomba.

Había sido recompensado con un grado honorario de Teniente Coronel, por la campaña de Ashanti, y un posterior grado honorario de Coronel por la campaña contra los Matabeles, así aunque figuraba como Mayor en el Regimiento, abajo del Teniente Coronel en mando del mismo y del Mayor, segundo en el mando, yo tenía mayor grado que los dos en el rango, lo que era un poco anormal.

Esto no se me había ocurrido sino hasta que el Coronel mandó por mí un día y me informó que estaba nombrado para comandar el 5º Regimiento de Dragones.

Esto fue en verdad un casco de bomba, pero me evadí de ella, al decirle al Coronel: “No quiero ir, preferiría estar en el Regimiento”.

No obstante, me explicó que como un Coronel me era imposible permanecer en donde estaba, así que me tuve que ir.

Dejar mi viejo Regimiento, fue uno de los momentos más amargos de mi vida.

Yo había servido en él por veintiún años, los mejores años de mi vida, y el alejarse fue una gran separación, especialmente en la despedida, que fue mucho peor que lo que esperaba.

Arreglé con mi sirviente que me deslizaría temprano, por la mañana, antes del desayuno; y para que no fuera notado, él debía tener un taxi esperándome en la puerta trasera de mi cuartel y debía llenarlo con mi equipaje para que pudiera irme, sin ser visto.

Cuando todo estuvo listo, me escapé por la puerta trasera para encontrar al taxi, con el Sargento Mayor del Regimiento sentado sobre la cabina y conduciendo a la banda quien también estaba presente, cada hombre de mi Escuadrón envuelto en largas cuerdas, y el Regimiento completo para verme salir de la puerta de barracas!

Y así nos fuimos, la experiencia más abrumadora que jamás he tenido.

Mi última mirada a las barracas mostró sábanas agitadas desde cada ventana, y a través de las Calles de Dublín siguió esta loca procesión que finalmente me depositó en la estación con clamores de despedida.

Gracias a Dios me fue permitido regresar al Regimiento, unos años después, como su Coronel en Jefe, como he permanecido completando más de cincuenta y seis años de convivencia con los viejos "Lillywhites"¹.

LA GUARDIA DEL 5º DE DRAGONES

Mis cascos de bomba habían estado cayendo sobre mí sucesivamente. No bien había llegado a casa de Ashanti cuando se me ordenó ir a Matabeleland, y ahora estaba a penas asentado en casa nuevamente cuando me fue dada la orden de salir a la India.

Hice una petición para que me fuera concedido un permiso, ya que dos muy

1

Tal vez se trate del nombre con el que era conocido el regimiento

arduas campañas en sucesión lo dejan a uno un poco cansado.

Pero se me dijo que mis servicios con el 50 eran urgentemente requeridos, y que debería ir de inmediato, pero que tan pronto como tuviera arreglados los asuntos allí, podía pedir tanto permiso como quisiera.

Así que me fui.

Pronto encontré, después de mi llegada a Meerut, que con excelente cuadro de oficiales y de oficiales no comisionados, no tendría ninguna dificultad para tener el Regimiento en perfecto orden, tan pronto como ellos me llegaran a conocer y yo a ellos.

No hay ningún trabajo sobre la tierra, del que tenga noticia, tan delicioso como aquél de Coronel de un Regimiento, especialmente si, como era mi caso bajo Sir Bindon Blood, su General, en simpatía con tus chifladuras.

Encontré que ambos, oficiales y tropa, eran un equipo muy responsable de soldados entrenados y entre nosotros empezamos varias líneas nuevas de adiestramiento para el desarrollo de la eficiencia. Éstos eran experimentos interesantes y productivos, con resultados útiles.

DON DE MANDO

El dominio del caballo era naturalmente desarrollado como primer y gran objetivo de cada Regimiento de caballería; pero a más de esto promovíamos "el don de mando", que fue ocasionalmente tema que se perdía de vista, porque aunque el caballo es después de todo un instrumento para traer al hombre a la acción, es el hombre, su preparación, su eficiencia y su espíritu, lo que es importante.

Un hombre sólo puede ser un buen amo del caballo si tiene cariño a su caballo. Sólo puede ser un buen soldado si le tiene cariño a la milicia. Similarmente, un oficial sólo puede tener un buen don de mando, si le tiene cariño a sus hombres.

Por don de mando no quiero decir un manejador de esclavos, sino uno que, como el amo de su caballo, tiene a sus hombres en la mejor condición para la lucha. Esto requiere mantenerlos en forma y alimentados, y debe darles el espíritu que los mantenga alegres, astutos y leales.



El Coronel me lanza la responsabilidad

Cualquier tonto puede dar órdenes, pero para ser un líder exitoso, un hombre debe tener don de mando.

Conociendo el valor en mi propio caso, de tener una responsabilidad como joven oficial para con mi Coronel, llevé ese principio al máximo con los jóvenes oficiales del Regimiento, y al organizar a los hombres en pequeños escuadrones, la responsabilidad se repartía en los oficiales no comisionados novatos, ya que eran la columna vertebral de la disciplina y la eficiencia.

Cuando era comandante de Escuadrón lo convertí en una práctica corriente, aunque iba estrictamente en contra de los procedimientos, el ver a cada hombre de mi Escuadrón en privado y sólo en mi cuarto. Lo hacía sentir más cómodo al darle algo para fumar o permitiéndole tomar té conmigo; y, en conversación ordinaria, lo inducía a decirme qué lo había llevado al Servicio, cuál había sido su vida pasada, cuáles eran sus ambiciones, quiénes eran su gente, y así continuábamos. De esta manera uno entraba en contacto cercano y amigable con cada individuo y al incitar las confidencias uno aseguraba la confianza.

Llegué a saber hasta qué sorprendente grado ellos consideraban las opiniones y sentimientos de sus padres.

Estoy absolutamente convencido de que es el toque personal entre oficiales e individuos lo que lleva a una más fuerte disciplina, la disciplina que brota desde adentro, más que cualquier disciplina impuesta desde fuera por reglamentos o miedo al castigo.

La fiebre Entérica estaba sembrando el pánico con las tropas de Meerut, y habiendo verificado todos los arreglos sanitarios en las barracas, incluyendo el abastecimiento de agua y de todos los artículos importantes para mantener a las moscas fuera de la cocina y manteniendo ésta sin una sola mancha de tan limpia bajo superintendencia, llegué a la conclusión de que posiblemente los hombres habían cogido el germen al comprar abastecimientos en las tiendas de los nativos.

Por lo tanto visité el Regimiento un día y sugerí que, como un experimento, podían abstenerse de ir al bazar de los nativos por unas cuantas noches, para observar si esto tenía algún efecto sobre la salud general del Regimiento.

Expliqué que no quería dar una orden general sobre esto, porque trataba con hombres sensibles y no con niños, y dejé el asunto en sus manos.

Unos días más tarde, un hombre entró al hospital muy dañado, pero no podía decir cómo había llegado a esta enfermedad. Después trascendió que había ido al Bazar, contrariando el deseo general del Regimiento, y el Regimiento consecuentemente le dio muestras de su disgusto.

Sin embargo, el resultado del experimento parecía mostrar que íbamos por buen camino, por lo que puse en marcha, por nuestra propia cuenta, una panadería, bajo un Sargento que había sido repostero y que sabía cómo hacer toda clase de delicias.

También teníamos nuestra propia fábrica de agua mineral y de limonada, y establecimos un salón para refrigerios, en el que los hombres podían conseguir comidas ligeras a toda hora y cenas calientes en la tarde.

También, en contra de las regulaciones, permití a los hombres el tomar una "pinta"² de cerveza con los alimentos, si es que lo querían, por lo que ya no había la necesidad de realizar su peregrinación habitual a la cantina, y quedarse ahí como haraganes, bebiendo en la barra.

Por cierto, nuestro encargado de la cantina, un Sargento, me vino a ver un día para decirme que ni un solo hombre había estado, ese día, en el lugar, y que por lo tanto se podía hacer cargo, en el futuro, con un asistente en lugar de dos. Yo le di un par de guantes blancos para celebrar la ocasión.

2

Medida de capacidad inglesa que equivale, aproximadamente, a medio litro

También empezamos con una lechería del Regimiento, con nuestro propio rebaño de vacas y un Sargento estaba a cargo de asegurar una escrupulosa limpieza. Hacíamos nuestra propia mantequilla y esterilizábamos la crema y el queso. Esta industria fue muy próspera. Personas ajenas a nosotros venían a comprar leche y mantequilla.

La leche india hace una mantequilla muy descolorida, por lo que solíamos agregar un poco de azafrán para darle una apariencia cremosa. Un día se derramó el bote de azafrán y la mantequilla obtuvo un color amarillo subido. Esto ganó el corazón de muchos clientes que pedían más y más de esa hermosa mantequilla amarilla, y tuvimos que ser liberales en el uso del bote de azafrán, pero desde luego subiendo el precio de la libra de mantequilla en dos peniques, por la misma mantequilla exactamente, no porque el azafrán fuera muy caro, sino ya que les gustaba... bueno tú sabes lo que significa esto.

Sin embargo, lo más importante de nuestra lechería fue una notable reducción de enfermedades en el Regimiento. Nos puso en un buen lugar cuando, al fin del año, nuestros reportes sobre el número de crímenes, etc.

No hubo casos de borracheras y solamente faltas menores. Esto disturbó a las autoridades en el Ministerio de la Guerra, que le comunicó a nuestro general que el Regimiento indudablemente estaba ocultando hechos.

Nuestro General, totalmente de acuerdo con nuestros arreglos internos, escribió al Ministerio, diciendo que si el Regimiento estaba ocultando sus crímenes, no podía ocultar las muertes, y que éstas eran, en mucho, inferiores a las reportadas por los otros regimientos, en los que la tifoidea estaba cobrando un gran número de víctimas.

Por casualidad yo llevaba un control de los casos de tifoidea, cuando éstos ocurrían, y anotaba en qué barraca ocurría el caso, si esta barraca estaba techada con paja o con teja, qué tan arriba estaba del nivel del piso, y en qué dirección le pegaba el viento, etc. Podría parecer una cosa necia, pero aún en el corto período de dos años, empezábamos a llegar a datos definitivos; y cuando partimos de Meerut, el General envió estos reportes a los Oficiales Médicos para que fueran continuados.

EXPLORADORES DEL REGIMIENTO

Empecé un sistema de organización y de adiestramiento de exploradores en el

regimiento, el cual, con el tiempo, fue adaptado por todo el Ejército.



Vanidad de insignias

Obtuve licencia del Estado Mayor del Ejército para que estos hombres que se habían tomado el trabajo de ir a través del adiestramiento, usaran en su brazo una insignia que los distinguía como Exploradores. Para esto elegí la Flor de Lis, que señala el norte en la brújula, un Explorador es el hombre que puede enseñar el camino como la aguja de una Brújula.

Lord Haldane me informó más tarde que este esquema de Exploradores había sido aceptado generalmente por el ejército, y que para animar a los hombres que pasaban su examen como Exploradores, habrían de recibir un salario extra de dos peniques al día.

Yo le aseguré que dos peniques al año, en la forma de usar una insignia, sería un truco menos caro. Los hombres hacen mucho por una insignia, somos criaturas vanas.

El trabajo de nuestros Exploradores era hecho mucho más de noche que de día. Para que los hombres tuvieran práctica, obtuve el permiso para ellos de tomar parte en las maniobras del Ejército en Attoch. Ellos debían ir disimuladamente, ya que estas maniobras se dan enteramente entre las montañas. Los regimientos de las compañías de Pathan de la India, fueron enviados a actuar como enemigos, con sus propios métodos de luchar, lo que en ocasiones llegaba a ser muy cercano a la realidad.



Muy cerca de la realidad

El primer día, mis Exploradores estaban muy asombrados al darse cuenta que las operaciones tenían término a la caída de la noche, y el Comandante General estaba igualmente sorprendido cuando ellos le dijeron que la noche era

justamente el tiempo para realizar su trabajo. Hasta entonces él había pensado que la noche era el tiempo para que descansaran sus hombres, pero por sugerencia de ellos pensó que era bueno el darles algunas noches para operar, después expresó su asombro y placer por el trabajo de reconocimiento hecho por los Exploradores, y por la buena información que ellos habían podido obtener. Él también estuvo de acuerdo con su independencia en llevar todo lo que necesitaban en su mochila, y que cocinaran sus propios alimentos, cuando y como ellos tuvieran necesidad.

A más de los Exploradores, también adiestramos portadores de mensajes que usaban las bicicletas del Regimiento, lo que los hacía desplazarse rápida y silenciosamente, para así salvar en mucho, la carne de los caballos.

Naturalmente cada Explorador debía ser capaz de nadar en los ríos con su caballo.



Caballos nadando

MOVILIZACIÓN RÁPIDA

Otra innovación que introdujimos fue la de tener siempre un Escuadrón listo, por turno, para salir a servicio activo, pocas horas después de recibir la noticia. Cada Escuadrón tomaba el servicio por turno de un mes, teniendo a los caballos y a los hombres preparados con las nóminas de pago listas, las municiones, los recursos, etc, y con las espadas afiladas.

El último párrafo despertaba la ira de las autoridades de Ordenanza, ya que había una norma en donde decía que las espadas debían, estar despuntadas hasta que lo requiriera el servicio activo, y entonces deberían ser afiladas por la Armería del Regimiento.

Estimé que el afilar las espadas con el personal disponible, podría tomar de dos a tres semanas. Por lo que tenía hombres adiestrados en cada Escuadrón para ser afiladores, y esos mismos hombres fueron enseñados para quitar el filo después de haberlas afilado.

Se puede recordar el caso de los Carabineros, que en el ataque violento de Mutiny, en 1857, con las espadas desafiladas, fueron llamados súbitamente para atacar la guarnición de la Caballería de la India, que habitualmente tenía las espadas afiladas como navajas de rasurar.

Hay un dicho en la Caballería de la India que dice: "Tan desagradable como una espada sin filo".

Cuando yo daba la alarma para la movilización del Escuadrón de Servicio, con la orden para ellos de llevar lo necesario para una marcha de tres días, salían hacia un destino desconocido, ellos llevaban todo completo con todos los detalles, aun la Banda de Música del Escuadrón, al dirigirse a la estación de Auld Lang Syne, cuando salía el tren.

Algunas veces se les movilizaba unos pocos centenares de yardas y se volvían luego, y otras veces los enviábamos por una hora más o menos por el ferrocarril, entonces desembarcaban y establecían el campamento.

En esta forma todo el Regimiento estaba listo para una rápida movilización.



Espléndidos tipos

LA CABALLERÍA DE LA INDIA

Fue una gran suerte, en aquel tiempo, el comandar Brigadas de Caballería en varias maniobras, y por lo tanto lograr una gran unión y admiración por la Caballería de la India, de la que, los siguientes Regimientos estuvieron bajo mis órdenes en diversas épocas: el XIII, IV, V, XIII, XIV, y XVIII de la Caballería de Bengala y el XV de Multanis. Este último constaba de espléndidos y salvajes sujetos, y los veo, ahora, con los ojos de mi mente rompiendo las filas para embestir llenos de furia tras una liebre que saltaba al frente del Regimiento, el Escuadrón lanzando su pugaree a ella.

Formé una gran simpatía por los Oficiales Indios de los

regimientos de mi Brigada.

LA FRONTERA DEL NOROESTE

Lo que se agrega al deleite de servir como militar en la India, es el hecho de que siempre hay trifulcas en alguna parte de la frontera del Noroeste.

Sir Brinton Blood, que era nuestro General en Meerut, había realizado algunas de las mayores batallas en la frontera, y tenía en mucha estima el uso de la caballería, aun en aquella región montañosa, ya que entre las montañas hay valles y planos para luchas en ellos.

Por lo tanto, aunque tuve experiencia por más de un año, en Afganistán y Beluchistán, creí que debía aprender más sobre esta clase de lucha, si fuera posible.

Por esto asistí a las maniobras de la frontera en Attock. También por haber recibido una invitación de Sir Bmdon que había desarrollado una ardua lucha en la campaña cerca del Paso de Malakand, me apresuré a beneficiarme de ello.

Llegué al Paso Malakand sólo para encontrar que él estaba en Dargai, pero fui recibido hospitalariamente por el General Jeffreys, que comandaba ese puesto. (No pensé que dentro del año en el que él moriría, yo, como un Coronel ya hecho, sería asignado como Mayor-General en su lugar. De hecho sólo duré como General por cuatro días bajo órdenes de los Cuarteles Generales en Simia, ya que mi promoción fue cancelada por el Ministerio de Guerra en Inglaterra, ibajo la base de que yo era demasiado joven para la posición!).

El Paso Malakand, ahora una posición pesadamente armada, había sido capturado por los Británicos hacía dos años y cuatro meses, antes de mi llegada había sostenido un tremendo esfuerzo de parte de los hombres de las tribus para retomararlo.

La lucha prosiguió con casi ninguna interrupción durante cuatro días y noches, en cuyo curso el enemigo estaba en muchas ocasiones mano a mano con nuestros hombres.

Micky Doyne, que anteriormente había sido Capitán en el Decimotercero conmigo, y poco después promovido para ser Coronel de la Cuarta Guardia de Dragones, se las arregló para dejar su comande y camuflagearse como soldado

en el K.O.S.B.³ para poder estar “adentro”.

Sir Bindon me llevó al escenario de seis diferentes batallas peleadas durante esta campaña, y me mostró dónde había usado la Caballería con efecto asesino en dos de ellas, y dónde Fincastle y Adams ganaron la Cruz Victoria al regresar el cuerpo de Greaves, quien se había adelantado a sus hombres en persecución del veloz enemigo.

Sir Bindon entonces me llevó al puente sobre el Río Swat y su fuerte protector, Chakdara, donde la heroica defensa tomó lugar con 300 Sikhs durante seis días y noches en contra del ataque continuo de doce mil hombres de tribu.

En Chakdara habían muchos restos de templos Budistas y sus grabados eran evidentemente esculturas griegas. (Yo me traje una preciosa cabeza pequeña).

Un soldado al cavar una zanja para la lluvia alrededor de su tienda, desenterró un anillo de sello griego, y un número de monedas griegas fueron encontradas en el vecindario, que tendían a demostrar que ahí era donde Alejandro Magno cruzó el Swat en su invasión a la India en 327 A. C.

Poco después de mi retorno a Meenit recibí un telegrama el 4 de enero de Sir Bindon Blood, diciendo: “Tendremos una cacería de faisán el día 7. Espero que pueda unírseos”.

Leí entre líneas y partí hacia Nowshera, la estación más cercana a Mardan y Dargai.

Eventualmente me reuní con el General y su columna en Sanghao. Ahí tuve una calurosa bienvenida de parte de muchos amigos.

La mañana siguiente estábamos todos listos en una hora temprana para un muy espectacular ataque en el Paso Sanghao.

Estábamos en un valle angosto, de frente a un risco rocoso, a unos dos mil pies de alto, a lo largo de la cresta desde la cual podían ser vistas hordas de hombres de tribu con sus insignias, veintinueve de ellas, esperando nuestro ataque. Habían construido pequeños fuertes de piedra o sangars, a lo largo de la cima, que proveían preciosos blancos para nuestras armas. Esto los mantuvo acorazados mientras nuestras tropas hacían sus ataques y escalaban las alturas

3

The Kings Own Scottish Border

por diferentes puntos.

En nuestro risco, formando el lado cercano del valle, estaban las armas y los Buffs, quienes con tiros de largo alcance, eran capaces de mantener bajo el fuego del enemigo, mientras el avance procedía.

El enemigo, no obstante, desdeñaba el ponerse a cubierto, y grupos de ellos mantenían en vilo grandes rocas para hacerlas rodar por los precipicios hacia los atacantes de más abajo.

En el curso de esta batalla presencié el acto más valiente que jamás he visto. Uno de nuestros cascos destrozó un sangar y de la explosión de piedras y polvo emergieron tres figuras que aparentemente estaban bastante enojadas por este insulto. Parecían decir: "¡Eso los deja fuera!".



Una espléndida vista –¡desde lejos!

Empezaron a cargar montaña abajo para atacar a toda la fuerza británica. Un fuego intenso cayó sobre ellos, cuando dos de ellos se detuvieron, lo pensaron mejor, y apresuradamente regresaron a cresta. Pero el tercer hombre siguió adelante, una vista espléndida con sus ropas azules volando tras él y una gran y reluciente espada en su mano.

Bajó corriendo y brincando a un ritmo increíble, hasta que llegó cerca de un precipicio donde tuvo que hacer una pausa y buscar antes de que pudiera encontrar un camino que lo atravesara. Pero se las arregló para hacer esto y siguió bajando, brincando de roca a roca. Se podían ver briznas de polvo

saltando en tomo de él, pero éstas no lo detenían, hasta que de repente tropezó y cayó.

Pero esto fue por un momento o dos; estaba evidentemente herido, pero sólo estaba herido de la pierna. Entonces recogió su espada y agitándola hacia nosotros se acercó de nuevo cojeando, pero determinado para llegar ahí. Era una grandiosa y patética vista el observar a este animoso sujeto avanzando por su propia mano en contra de una multitud. Nuestros hombres al frente cesaron de dispararle, quizá por la admiración o cumpliendo órdenes, no lo sé, pero un minuto o dos después, de repente tropezó hacia adelante rodando hasta quedar súbitamente encogido en un bulto, estaba muerto.

Después, cuando subimos a la cima, pasamos junto a él, y me dio gusto ver que algunas de las tropas indias que habían pasado primero lo enderezaron y cubrieron, debido a la admiración que por él sentían.

Antes que el bombardeo con aviones fuera de moda, nuestros enemigos del otro lado de la frontera y nuestras propias fuerzas, peleaban con admiración y estimación mutua.

Wansisistan es un ejemplo hoy en día. Antiguamente el país más turbulento, ha sido forzado a ser calmado, ya que se han establecido puestos fortificados comandados por oficiales simpáticos y a quienes les gustan los deportes. Se han hecho caminos y establecido mercados. Pero el bombardear, por lo que se han matado a mujeres y niños, ha producido un amargo sentimiento que será más difícil de dominar.

Después de estas pequeñas vacaciones de conductor de autobús en Malakand, retomé a mi Regimiento con mayores conocimientos puestos al día sobre la guerra en las fronteras, y de la necesidad de la Caballería, en esos lugares.

Aunque el Regimiento no era el primero en la lista para el servicio activo en la India, pensé que si se daba una urgencia en el verano, en mi ausencia, las autoridades deberían darse cuenta que el V de Dragones era el que más estaba listo, y por lo tanto lo utilizarían.

Yo esperaba poco que la preparación recibida cumpliera los requisitos, pero cuando llegó de repente una llamada de tropas para ir a Sudáfrica, unos pocos meses más tarde, el V de Dragones fue el primero en recibir la orden de partir.

Mientras tanto, se me había otorgado licencia, y empaqué mis cosas para ir a

casa, en anticipación de un buen tiempo de descanso. Un telegrama me siguió en mi viaje de vuelta a casa que añadió alegría a mi regreso, ya que decía que el Comandante en Jefe, Sir George White, había enviado felicitaciones al V de Dragones, por haber sido considerado la mejor unidad de las armas estacionadas en la India.

EL EJÉRCITO COMO UNA UNIVERSIDAD

Supongo que alguien me dirá como consecuencia de lo que he dicho en las páginas anteriores, que se podría asumir de mí mismo que hablo con orgullo de preparar hombres para matar.

Esto se me dijo una vez, y mi respuesta es: estoy de acuerdo que podría ser asumido, pero al mismo tiempo no era así.

Dejé claro que había otro lado de la cuestión.

Lord Allenby ha dicho: "Los soldados no hacen la guerra, los políticos la hacen, los soldados la terminan".

Shalimar escribió en el Blackwood's Magazine, comentando a un soldado americano que decía: "La guerra no es el infierno, y cualquier joven que piensa así, ya está muerto". No conozco pensamiento más glorioso en la tierra o en el mar, que aquél de dirigir, bajo el mando seguro de un General como Stonewall Jackson, a cien hombres como los míos en acción; y en esos días estaba tan orgulloso y feliz, que no hubiera llamado tío al Rey de Inglaterra⁴.

Pero aparte de esta tormenta en la superficie, aparte de la camaradería en sus deportes, aparte de la aventura de Pionerismo y de la pesca en rincones lejanos del mundo, todo lo cual tiene su fuerte fascinación para cualquier hombre de sangre roja, hay un alto llamado y oportunidad para el Oficial, que consiste en la educación de miles de hombres jóvenes que pasan por sus manos para la ciudadanía de su país.

El Káiser Alemán me dijo una vez que el valor de la conscripción para Alemania, no era tanto el proveer un cierto número de soldados, sino en dar a la juventud del país una continua educación en tales cualidades como la lealtad, patriotismo, obediencia, autodisciplina, respeto a sí mismo, sentido de equipo,

4

Ésta es una expresión que significa; "no se hubiera cambiado por nadie

puntualidad y el sentido del deber, todo lo cual contribuye para formar el mejor carácter en sus ciudadanos, y que esto no podría ser inspirado de otra manera en ellos, después de haber dejado la escuela.

El ejército es la mejor universidad que tenemos para la educación después de la escuela, para un gran número de nuestros futuros ciudadanos. Aquí, finalmente, ellos consiguen a más de los conocimientos escolares, un desarrollo de la salud física y vigor, y una gran cantidad de cualidades invaluable, con las que pueden hacer frente a la vida y pueden ayudar a su país.

Por esto es que un oficial tiene en sus manos un invaluable poder tan grande como el de un maestro de escuela o un clérigo, para desarrollar entre sus hombres los mejores atributos de buena ciudadanía.

Por lo que se ha dicho, habrás inferido en este momento, que mis proposiciones sobre la milicia, no están en la rutina usual de prácticas y tácticas, sino que van más particularmente en la línea del Escultismo y de la formación de hombres. Ésta es la explicación y la excusa, por mucho de lo que será mi línea de acción más tarde.

CAPÍTULO 7 LA GUERRA EN SUDÁFRICA

LA MISIÓN A SUDÁFRICA

Estaba en casa en Londres, justo de regreso de la India en junio de 1899, disfrutando lo que consideraba mi bien ganado permiso, cuando, almorzando en el Club Naval y Militar, una nueva bomba fue lanzada en mi contra.

George Gough, Ayuda de Campo de Lord Wolseley, sentado en una mesa cercana, de repente se acercó y me dijo:) Pensé que se encontraba en la India. Le acabo de mandar un cable diciéndole que regrese a casa puesto que el Comandante en Jefe desea verlo.

Con la mayor seguridad que pude reunir le dije:) Bueno, aquí estoy); y después del almuerzo fuimos juntos a la Oficina de Guerra y una vez más me hice presente en el despacho de Lord Wolseley.

Él tenía la manía de tratar de arrojarle sorpresas a uno, y tanto más lo disfrutaba si uno no se mostraba inquieto por ellas. Pienso que era su manera de juzgar el carácter de los hombres, y yo tenía el cuidado de no dejarme sorprender, si pudiera evitarlo.

En esta ocasión dijo:) Quiero que vaya a Sudáfrica.

Con el aire de un bien entrenado mayordomo le dije:) Sí, señor.

) Bueno, ¿puede ir el próximo Sábado?) (éste era un lunes).

) No, señor.

) ¿Por qué no?

Conociendo bien las salidas de los vapores sudafricanos, le repliqué:) No hay barco en sábado, pero puedo salir el viernes.

Rompió a reír y entonces procedió a decirme que había peligro de una guerra con los Boers, quería que yo fuera y que calladamente levantara dos batallones de Fusileros Montados y que organizara las Fuerzas Policiales en la Frontera Noroeste del Cabo Colony, para que estuvieran listas si algún problema

surgiese.

Él ya había asignado Estado Mayor, Lord Edward Cecil, de las Guardias de Granaderos, para ser mi Oficial en Jefe del Estado Mayor, y el Mayor Hanbury-Tracy, de las Guardias Reales de Caballería, para ser mi Oficial de Estado Mayor.

Entonces me preguntó que cuál sería mi dirección para antes de navegar, y contesté que si no me quería en Londres, debería estar en Henley para las carreras de botes.

)¿Qué hay del equipo?.

)Tengo todo lo necesario, y Sudáfrica es un país civilizado.

Entonces me llevó a ver a Lord Lansdowne, Secretario de Estado para la Guerra, quien me asignó el título rimbombante de "Comandante en Jefe de la Fuerzas de la Frontera Noroeste".

Habiendo recibido mis instrucciones, y ya para esa tarde, tenía formulado en mi propia mente un plan de campaña.

Mientras caminaba (casi danzaba) hacia mi casa, aterricé sobre un refugio callejero, detenido por el tráfico que circulaba, donde encontré que mi vecino era el Sargento Mayor Manning, de mi Regimiento, que estaba en casa de permiso.

Le dije que me habían asignado a Sudáfrica y me rogó que lo llevara conmigo. Le dije que no tenía autoridad para tomar a un Sargento Mayor. Me dijo que me debía ser permitido el llevar a un sirviente y que él podía realizar esa función, y así fue acordado y arreglado en medio de la calle.

Casi no necesito decir que no permaneció como mi sirviente mucho tiempo, ya que lo hice Sargento Mayor del primer Regimiento que levantamos, después se hizo Ayudante y finalmente Mayor.

Mis órdenes eran el reclutar dos batallones de Fusileros Montados, darles montura, equiparlos, entrenarlos, y proveerlos, con el menor retraso y con el mayor sigilo posible.

Para este propósito el Coronel Plumer y el Coronel Hore, con varios Oficiales

Imperiales, serían mandados a reunirse conmigo para tal propósito, y yo tendría que preparar el establecimiento de los Oficiales de tales hombres en la colonia.

También tenía que hacerme cargo y organizar la Policía de Rhodesia y Bechuanaland como parte de mi fuerza.

Pero tenía que hacer las menores demostraciones posibles de estas preparaciones, por miedo de precipitar la guerra al despertar la animosidad de los Boers.

El objeto de mi fuerza y su establecimiento en la frontera noroeste del Transvaal era, que en el caso de guerra, pudiera atraer a las fuerzas Boer lejos de la costa para que no interfirieran en el desembarco de tropas inglesas; en segundo lugar, el proteger nuestras posesiones en Rhodesia y Mafeking, etc. En tercer lugar, el mantener el prestigio Británico entre las grandes tribus nativas de aquellos lugares.

El equipo personal que me había sido asignado, era enteramente nuevo para Sudáfrica. Hubiera preferido escoger mi propio Estado Mayor de Oficiales, si hubiera estado permitido, antes de dejar Inglaterra, con el objeto de tener hombres que conocieran Sudáfrica y hombres que yo conociera personalmente. Si se tiene que hacer responsable a un hombre de un trabajo que ha de realizarse, si se quiere ser justo con él, déjenle escoger sus propias herramientas.

De todas maneras, en Rhodesia encontré muchas viejas manos conocidas que me habían servido antes, y entre aquellos y los que fueron enviados después desde Inglaterra, estaba un excelente lote e incluían a algunos camaradas Sudafricanos como el Coronel Plumer, el Coronel Vyvyan, el Mayor Godley y el Capitán Maclaren.

El deber de mi fuerza era el mantener la frontera al oeste del Transvaal, desde Vryburg en el Cabo Colony hasta Buluwayo en Rhodesia, una distancia de unas 650 millas, con dos Regimientos de Fusileros Montados (si podíamos reclutarlos) y cerca de cuatrocientos policías, pero sin tropas regulares de ningún tipo. La vía del tren corría la mayor parte del camino cerca de la frontera del Transvaal, y una gran porción del país era prácticamente desierto habitado por tribus nativas.

Me di cuenta de que distribuir hombres a lo largo de la frontera sería fútil, así que el Coronel Plumer tomó el deber de levantar su Regimiento en Rhodesia,

mientras que el Coronel Hore organizaba el suyo en Ramatlabama, dieciséis millas al norte de Mafeking.



La razón para esto era que Ram atlabama estaba en territorio Imperial, en el Protectorado de Bechuanaland, mientras que Mafeking estaba en la Colonia del Cabo, y el Gobierno del Cabo, al estar en simpatía con los Boers, no nos permitiría reclutar tropas en ese territorio.

Incidentalmente se nos dio una ayuda para nuestro esquema de producir un efecto moral en nuestro enemigo, ya que Ramatlabama era para los Boers un lugar espantoso, porque ahí fue que Mr. Jameson había organizado tres años antes su invasión a Johannesburg.

Por lo que el formar una columna montada, en este mismo lugar, naturalmente impedía que hiciéramos otra embestida para capturar Pretoria y al Presidente.

Al fin esto es lo que el Presidente Kruger pensó, juzgando por los frecuentes telegramas a los comandantes de la frontera a los que les urgía con frecuencia de poner atención en Ramatlabama.

Ramatlabama no era más que un nombre, un pequeño sitio al lado de la vía del tren; no había ningún pueblo ahí.

Mafeking, por otro lado, era un pueblo de unos dos mil habitantes blancos, a novecientas millas de Cape Town, con talleres de ferrocarril y diversas tiendas; así que fue ahí donde reuní desde Cape Town nuestras tiendas de comida, equipo, etc.

Cuando eventualmente el Coronel Hore hubo organizado su Regimiento en Ramatlabama, obtuve permiso del Gobierno del Capo para poner una guardia armada en Mafeking para proteger estas tiendas; pero ya que la fuerza de esa guardia no fue estipulada, movilicé a todo el Regimiento al lugar, sin ningún retraso.

Al mismo tiempo, el recién reclutado Regimiento de Rhodesia al mando de Plumer, junto con la Policía Británica Sudáfricana en Rhodesia, tomó puesto en Tuli sobre la frontera del Río Crocodile desde donde el principal camino del Transvaal, entraba a Rhodesia.

Así, al final de septiembre tomamos dos importantes puntos estratégicos, los dos atrayentes de considerables fuerzas Boers por un período largo durante los primeros meses de la guerra. Estos atrajeron más la atención de parte de los Boers, debido al hecho de que ambas fuerzas eran montadas, y por lo tanto, palpablemente intentaban la agresión activa y no meramente para emprender una defensa pacífica.

De este modo, nos esforzamos por llevar a cabo, tan completamente como nos fuera posible, nuestras instrucciones, que les recuerdo que eran:

1. *El llevar a las fuerzas Boers lejos de las costas durante el desembarco de tropas Británicas.*
2. *Proteger a sujetos Británicos en Rhodesia, Bechuanaland y Mafeking.*
3. *Mantener el prestigio Británico entre los Bechuana, los Matabele y otras tribus nativas en aquellos lugares.*

Ultimadamente podíamos unir nuestras fuerzas y formar una columna para el ataque del Transvaal desde el noroeste, en cooperación con las tropas llegando desde el sur.

Esa era la idea general, pero entretanto, con el objeto de no precipitar la guerra, debíamos reclutar a nuestros hombres sin ostentación en diferentes partes de Cabo Colony, Natal y Rhodesia, equiparlos, obtener caballos de refresco y entrenarlos al mismo tiempo que a los hombres, debíamos reunir nuestras vituallas y transportes, y todo esto dentro del espacio de tres meses, con muy poca ayuda del General o de nuestro Gobierno local.

Debe ser recordado que el entrenamiento ordinario de un soldado, aun encontrándolo ya todo listo, usualmente se lleva doce meses. Por lo tanto implicaba, en nuestro caso, un trabajo intensivo y enérgico de parte de todos. La maravilla fue que, a pesar de haber empezado en julio, tuvimos nuestra fuerza lista para el servicio y para la batalla cuando la guerra fue declarada por los Boers el 11 de octubre de 1899.

No me propongo el aburrirle con una detallada descripción del así llamado sitio de Mafeking; suficiente y más que suficiente ha sido escrito sobre esto en los libros y en los periódicos de la época. Como un hecho de armas fue una operación menor y fue principalmente un artículo de ostentación, pero la ostentación estaba justificada por sus circunstancias especiales y que al fin tuvieron éxito en su objetivo.

Los sitiados eran mil hombres, recién organizados y armados, seiscientas mujeres y niños blancos, y siete mil nativos. Retuvimos ahí, al principio, alrededor de 10,000 Boers bajo Crunje y después a números más pequeños bajo Sneyman, desde octubre de 1899 hasta el 17 de mayo de 1900.

LA DEFENSA DE MAFEKING

Después de que el enemigo hubo cortado la línea al norte y al sur de nuestra posición, en el 11 de octubre su artillería apareció en Signal Hill, a tres millas fuera de donde teníamos un lugar para observación.

Esto llegó y fue reportado en buen tiempo, así que me fue posible observar las ruedas de las armas ponerse en posición y abrir fuego sobre nosotros.

La primera bomba cayó muy corta, y mientras observaba esto desde la esquina de una calle, una niña pasó en bicicleta por detrás mío. Le dije:)pequeña señorita, debería mejor irse a su casa y ponerse a cubierto. Los Boers han empezado a bombardearnos.

Ella dijo:)¿Oh, esas son bombas?, ¿puedo pararme aquí para observarlas?

Pero la mandé a su casa. Ella pronto tendría oportunidad de aprender bastante sobre bombas, cuando alcanzaron la distancia del pueblo. Pero su espíritu valiente era típico de aquel que distinguía a todas las mujeres de Mafeking.

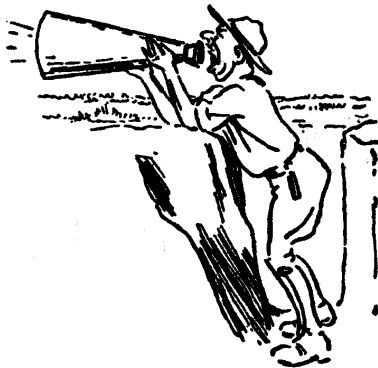


Nuestra lámpara buscadora

Siempre estaba esperando un ataque nocturno, y con el objeto de descorazonar esto, prendimos nuestros faros en cada fuerte, esto es que hacíamos un faro con una gran capucha hecha de retazos de latón, en la punta de una vara, la cual sosteníamos sobre el suelo y girábamos lentamente alrededor en la dirección requerida.

Había un hombre en Mafeking que era un viajero comerciante de lámparas de acetileno, y tenía unas cuantas de éstas y una pequeña provisión de acetileno consigo, así que ajusté una lámpara dentro del reflector con un quemador de acetileno y en una noche se mostró con un gran brillo desde nuestro fuerte en el Cañón Kopje, con un haz de búsqueda espléndido que calladamente recorría el territorio alrededor. Más tarde, por la noche, la misma lámpara aparecía en un fuerte en una parte totalmente diferente de las defensas, y esto era repetido por varias noches, cada vez en un fuerte diferente, para que el enemigo creyera que estábamos bien equipados con faros, los cuáles serían encendidos en el momento en que ellos intentaran cualquier ataque. De hecho, pronto nos quedamos sin acetileno, así que no pudimos hacer mucho sobre esa línea.

A propósito de molestar al enemigo por la noche, yo tenía una divertida treta de mi propia invención. Tenía un gran megáfono hecho de latón, con el que podía dirigirme a una de nuestras trincheras de avanzada por la noche, y jugar un truco de ventrílocuo sobre el enemigo, ya que encontré que la propia voz podía ser llevada fácilmente unas mil doscientas yardas, así que comandaría un grupo imaginario de ataque, dando la voz de las órdenes del oficial para avanzar calladamente, y preguntándole al Sargento Jackson si sus hombres estaban preparados.



¡HABLA FUERTE!

“El Sargento Jackson” replicaría entonces:) Dígale al Soldado Thomas que

tenga lista su bayoneta, etc., etc.

Al instante esto era respondido por un tremendo fuego de rifle, al tomar la alarma los Boers, y tal como esperaba, al llamar la reservas desde su campamento nocturno.

Siempre tratábamos de hacer la noche lo más animada posible para nuestros enemigos y lo más tranquila posible para nosotros, ya que los hombres necesitaban todo el descanso que pudieran obtener.

FRANCO TIRADORES

Teníamos un excelente número de tiros de rifle en el campamento y estos hombres estaban entrenados para movilizarse al territorio y recoger las armas abandonadas por la batería del enemigo y sus oficiales, etc. Inventaron un método por el cual cada hombre salía durante la noche, llevando consigo una herramienta de trinchera y una cubierta verde. Habiendo llegado al punto donde esperaba obtener una buena vista del emplazamiento de las armas del enemigo, excavaría una trinchera para sí mismo y cuando la luz del día llegara, se refugiaba en ella con la cubierta verde sobre de él para esconder el agujero, y calladamente esperada ahí hasta la tarde.

Generalmente a la puesta del sol se pondría a trabajar, con el sol a su espalda y brillando sobre el enemigo. Hacía sus disparos muy seguido con una mortal efectividad, ya que al estar en el ojo del sol poniente, era casi imposible que el enemigo lo localizara y por lo tanto que le respondieran sus disparos.

Jugamos ese juego aún con nuestras propias armas, habiéndolas movido muy cerca del campamento enemigo durante la noche, permaneciendo quietos todo el día, y justo cuando el sol se ponía sobre el horizonte en el oeste, las armas les disparaban una y otra vez durante los pocos minutos restantes de luz de día.

Otra gran invención que la necesidad nos hizo crear, fueron las bombas.

Cuando nuestro enemigo se atrincheró en lugares cercanos al pueblo, empujamos nuestras invenciones cerca de ellos, donde nuestros hombres podían permanecer bajo cubierto para poder molestarlos y eventualmente echarlos atrás. Para poder hacer esto necesitábamos excavar profundos corredores.

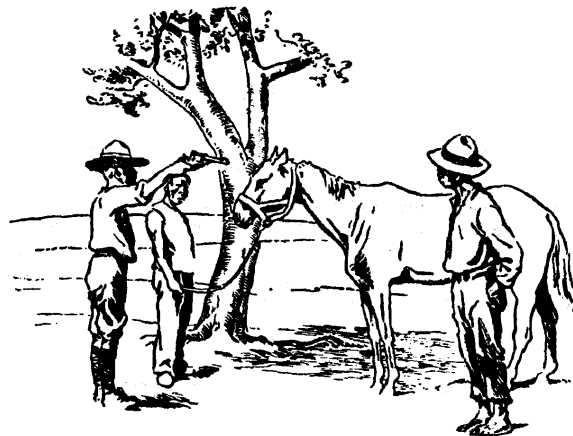
Así que establecimos un sistema regular de trincheras por grados, basado en las líneas de guerras de los viejos tiempos. Eventualmente llegamos a un punto donde estábamos a sólo treinta yardas del enemigo y ahí nos detuvimos por algunos días hasta que pensamos en las bombas o en granadas de manos.

Éstas las hacíamos de viejos pedazos de latón rellenos de dinamita o de pólvora con una mecha, y los lanzábamos en las trincheras Boers. Ellos pronto replicaban con granadas de mano más artísticas. Pero no les gustaban las nuestras y retrocedieron su trinchera de avanzada unas cuantas yardas, ahí estuvimos para pasar la noche a unas sesenta y ocho yardas de separación.

El Sargento Page, que se dedicó a la pesca desde las rocas del Este de Londres, se le ocurría lanzar bombas con una línea de una caña de pescar, lo que realizó de manera efectiva a un rango de cerca de cien yardas.

La gente, después, se reiría de la idea de volver a los métodos medioevales de nuestras trincheras y bombas, ya que en pocos años más tarde, junto con las más modernas armas, se tendrían otra vez en la Gran Guerra.

Al mismo tiempo, como es natural, empezamos a tener angustia por el abastecimiento de alimentos, todos estaban estrictamente racionados, y mi desventurado Estado Mayor tenía que vivir con una ración menor que la del resto de los hombres, así pudimos darnos cuenta qué poco era lo necesario para que pudiéramos seguir adelante, y que al mismo tiempo los hombres no podían quejarse que los Oficiales vivían en la abundancia, mientras que ellos es
taban muriendo de hambre.



Muriendo por una buena causa

Aprendimos a economizar, muy rígidamente, en lo que se refería a la comida

y también a inventar substitutos para la misma.

Cuando se mataba un caballo, su crin y su cola se cortaba y se enviaba al hospital para llenar colchones y almohadas. Sus herraduras se enviaban a la fundición para hacer bombas. Su piel, después de haberle quitado el pelo, se hervía con la cabeza y las patas durante muchas horas, y picada en pedazos pequeños con un poco de salitre, era servida como pulpa de carne.

Su carne era quitada de los huesos y mezclada en una gran máquina, de su interior se hacían con el pellejo, en el que la carne se rellenaba, y cada hombre recibía una salchicha como ración.

Los huesos entonces eran hervidos para hacer una rica sopa, que se distribuía en las diferentes cocinas; posteriormente lo convertían en polvo, con el que se adulteraba la harina. Por lo que no había mucho que no se utilizara de aquel caballo.

Nuestra harina era hecha de la avena de los caballos, molida y cernida. Pero con todas nuestras herramientas nunca tuvimos éxito en verlas totalmente libres de cáscaras. De este modo se daba a cada hombre, todos los días, un gran pan de avena como comida.

Las cáscaras de la avena eran puestas a remojar en largos tubos de agua por un número de horas, al final de las cuales la nata formada por las cáscaras era separada y dada como comida a las gallinas del hospital, mientras que el residuo formaba una pasta muy parecida a la usada por los pegadores de cuentas. Esta era llamada sowens, un batido de sabor agrio, pero muy saludable y llenador.

Entre otras cosas les suplíamos a los inválidos en el hospital una comida blanca especial que era hecha a partir del *Poudre de Riz* usado en las tiendas de químicos y de estilistas.

DINERO

Ya que el dinero era una necesidad para pagar los sueldos y los pedidos que eran encomendados, pusimos el efectivo en el Banco Standard, pero también encontramos necesario el emitir papel moneda propio. Así que dibujé un diseño para los billetes de una libra e imprimí unos más pequeños para los dos chelines y para un chelín.



Billetes de Mafeking

El diseño que dibujé sobre un bloque de madera para los billetes de una Libra, hecho de un bastón de croquet partido por la mitad, lo mandé a un Mr. Riesle, quien había hecho algo de grabado en madera. Pero el resultado no fue satisfactorio desde el punto de vista artístico, así que usamos ese como billetes de diez chelines y dibujé otro diseño que fue fotografiado para los billetes de una libra.

Todas podían ser cambiadas por efectivo si se presentaban dentro de los seis meses siguientes al finalizar el sitio. Pero ninguno fue presentado ya que la gente se los quedó o los vendió como recuerdos interesantes.

Así que el Gobierno se ahorró al menos seis mil libras y por dos años después me seguían llamando para dar explicaciones de lo que ellos suponían era un mal manejo de los libros de contabilidad que mostraban tanto crédito a favor. El sentimiento no estaba dentro de sus cálculos.

ESTAMPILLAS

También encontramos necesario el emitir estampillas postales para el transporte de cartas dentro de las defensas. Mi equipo para diseñar algunas de estas estampas emitió un juego con mi busto en una de ellas, sin mi conocimiento. Ya que eran enteramente para uso local y temporal no era un hecho de ninguna importancia, pero más tarde escuché que era considerado como un artículo de disminución de la autoridad real de mi parte, como de auténtica traición, el imprimir mi propio busto sobre las estampillas, iy que la Reina estaba muy molesta conmigo!. Bueno, si lo estaba, Su Majestad no lo demostró

sino que por el contrario me mandó muy agradecidos y apreciativos mensajes durante y después del sitio, y personalmente dirigió mi promoción a Mayor-General. Es muy entretenido el observar cómo se diseminan los rumores.

Gran parte de las alabanzas que fueron vertidas sobre Mafeking por detener tres grandes fuerzas de los Boers en el noroeste y cuando se necesitaban en el sur, y por reasegurar a las tribus nativas de la frontera, realmente se debieron al (entonces) Coronel Plumer y su columna Rhodesiana que cooperaron con nosotros fuera del sitio. Si alguna prueba fuera necesitada se encontraría en los telegramas capturados a Kruger, enviados a sus comandantes antes de Mafeking, en donde su ansiedad era mostrada por continuas referencias para que "Vigilaran a Plumer a toda costa", y su repetida impetración de "Adónde está Plumer".

EL ATAQUE DE ELOFF

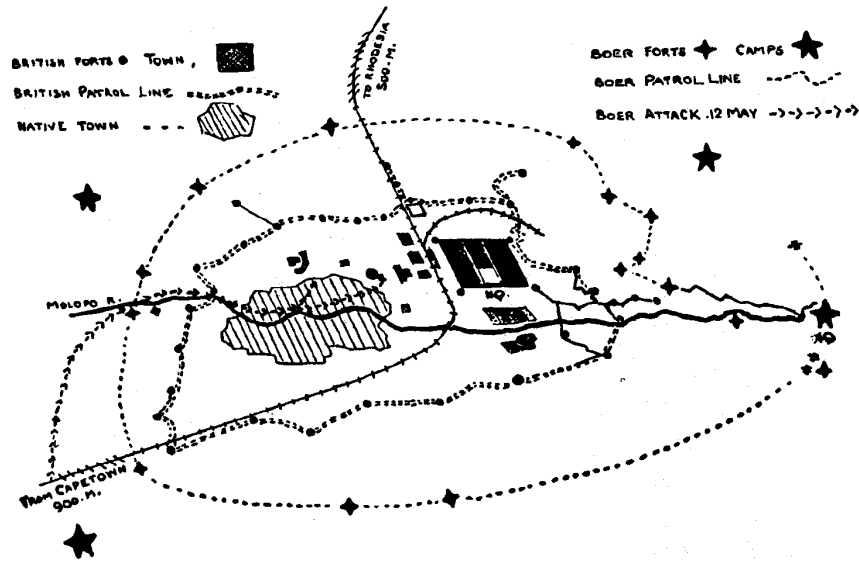
Algunas cartas llegaron a nosotros de parte de los Boers en una o dos ocasiones, de una manera poco ortodoxa, siendo disparadas dentro del pueblo como bombas. Eran para conseguir noticias de los amigos de familias Boers que teníamos en el lugar. En una instancia el artillero que disparó la bomba dijo que sólo deseaba tener algo con qué brindar por nuestra salud. Esto fue tan galante de su parte que le mandé una botella de whisky bajo una bandera blanca.

Cuando estuve en Sudáfrica nuevamente, llegó a mí un hombre en De Aar y dijo que por muchos años había deseado conocerme y agradecerme por una excelente botella de whisky que le había mandado, y tal hombre era mi amigo el artillero.

Recibí una carta del Comandante Boer, Sarel Eloff, un día, en la cual decía que él y sus amigos se proponían llegar a Mafeking en poco tiempo para jugar críquet con nosotros.

A lo que repliqué: -Mi lugar está adentro por el momento y el de ustedes está en el campo. Deberán sacarnos antes de que su lugar pueda estar adentro.

No mucho después de que hicieron su esfuerzo para lograr tal cometido, pero fallando en el intento, el Comandante Eloff y más de una centena de sus oficiales y hombres fueron capturados por nosotros (ver la línea marcada en el Plan).



Vista de pájaro de las defensas de Mafeking

LA AYUDA

Una semana después de repeler el ataque de Eloff, Mafeking fue finalmente asistido, el 17 de mayo, por Mahon y las columnas de Plumer en cooperación.

Recibimos entonces un telegrama motivado enviado a mí por la Reina: "Yo y todo mi Imperio nos regocijamos enormemente ante la liberación de Mafeking, después de la espléndida defensa hecha por usted durante todos estos meses. Lo felicito de todo corazón y a todos los que están bajo su mando, militares y civiles, Británicos y Nativos, por el heroísmo y la devoción que han mostrado. VR. y Yo".

HACIENDO CAMPAÑA EN EL TRANSVAAL DEL NORTE

Después de que salimos de Mafeking, mi columna, reforzada por buenos contingentes de Australianos y Canadienses, se adentraron en el Transvaal a través de los distritos de Zeerust y Rustenburg, y eventualmente se reunieron con el ejército principal de Lord Roberts en Pretoria.



Trayendo un prisionero

Es una larga historia de mucho marchar, pocas provisiones, poco tiroteo y muchos incidentes, pero no lo bastante valiosa como para aburrirle con los detalles.

Un toque cómico fue dado en una ocasión, cuando sorprendimos a la columna de Wet en Warmbad. Un grupo de Boers fue capturado por los Australianos en el acto de bañarse. Los "Excavadores", estando en harapos ellos mismos, ambiciosamente se avanzaron las ropas de los prisioneros, y vestidos con abrigos y sombreros Boers trajeron a sus cautivos en toallas.

En un recuerdo de mi vida hecho por Mr. Winston Churchill, él señaló algo que todavía no me daba cuenta expresamente, que mis tareas sobre valoradas en la campaña Sudafricana habían echado sobre mí el disgusto de los Cuarteles Generales del Ejército, y que mi "brillante y frugal fortuna y éxito serían pronto oscurecidas por una niebla helada", y que quizá fuera una suerte para mí el no ser usado de ahí en adelante en "aquellos arduos y secretos planes para la Gran Guerra" que le precedieron.

De hecho, durante los próximos siete años siguientes a mi participación en la campaña sudafricana, estuve completamente empleado por las autoridades en dos de los más grandes trabajos de mi vida, uno de ellos en la directa preparación de la Gran Guerra (como lo demostrarán los dos siguientes capítulos), y por los cuáles recibí honores más allá de los que había recibido.

Por lo tanto jamás me di cuenta de aquella "niebla helada" de la que él hablaba.

CAPÍTULO 8 ALGUACILES DE SUDÁFRICA

“Quiero que me vea sin ninguna tardanza con respecto a la formación de la fuerza policiaca para el Transvaal, la Colonia del Río Orange y Swazilandia”.

Tal fue el casco de bomba que, el 29 de agosto de 1900, explotó sobre mí en un telegrama de Lord Roberts en Belfast (Transvaal) justo cuando había tomado el comando en Nylstrom de una fuerza de todo tipo de armas con el que se supone operaría en los distritos del norte.



Vestido y equipo de Alguaciles de Sudáfrica

Como había sido acordado “sin ninguna tardanza” entregué mi recién adquirido comando al Coronel Plumer (más tarde Mariscal de Campo), quien en ese tiempo comandaba su contingente Rhodesiano. Fue seguido en esa capacidad por el Coronel Godley (ahora General Sir Alexander Godley).

Tuvimos ese día la comunicación por tren, restaurada con Pretoria, habiendo utilizado la línea tan lejos como hasta el Río Pienaars, donde este puente había sido volado por el enemigo. Pero ya que no había locomotora en esta sección de la línea, utilizamos a bueyes para arrastrar los trenes, mientras que mi hermano, de la Guardia Escocesa, quien se había convertido en Oficial del Estado Mayor del Tren, usaba un tranvía en la vía del tren para su trabajo, ial cual le había ajustado un mástil y velas!.

En mi camino a Belfast hice el esbozo sobre media hoja de papel, de mis ideas para una Fuerza Policiaca, cuya fuerza estaba computada de acuerdo al área, población, blanca y nativa, centros mineros, y ciudades que estaban envueltas.

Esto contó con la aprobación de Lord Roberts.

Unos cuantos días después estaba en camino, atravesando el país, para ver a Lord Milner, el Alto Comisionado, en Cape Town, ya que la Policía como una fuerza civil debería estar bajo su dirección.

Era un largo viaje en tren por aquellos días de puentes volados, paradas de toda la noche, líneas rotas y "desviaciones"; pero yo utilizaba el tiempo para planear mi esquema en completo detalle en muchas hojas de papel, con estimaciones del personal, rangos, equipo, comida, caballos, transporte, entrenamiento, distribución, deberes, financiamiento, equipo médico, hospedaje, etc. etc.

Para pasar el rato durante un largo viaje, prueben a planear una Fuerza Policiaca; vence a los rompecabezas y a los crucigramas sin discusión.

RECEPCIÓN EN CAPE TOWN

Durante el viaje a lo largo del país tuve una maravillosa experiencia. En varios lugares donde el tren se detuvo había largas líneas de campamentos de comunicación, y los hombres se arremolinaban alrededor del tren para aplaudir. En un lugar abarrotaron el mismo carruaje para apretar las manos, y tal me pasó como igual me pasaría después en Rusia.

Una súbita manía parecía brotar entre la masa y cada hombre parecía querer darme algo como recuerdo. Podía ser una pipa o un encendedor, un viejo cuchillo, dinero, cualquier cosa que el hombre trajera consigo, y un querido amigo, encontrando que tenía el bolsillo vacío, arrancó de su pecho su única posesión, la cinta de una medalla, todavía la conservo, es un gran tesoro, alabado sea él, cualquiera que sea.

El día anterior al que debería llegar a CapeTown me llegó el rumor de una ordenanza enervante por la cual debería de atravesar. El Mayor y la Compañía iban a encontrarse conmigo en la estación. Con el objeto de evadir esto telegrafí a la Casa de Gobierno, donde me iba a reportar que estaba desafortunadamente retrasado y no podría arribar sino uno o dos días después.

Esto, lo sabía, sería pasado al Mayor, quien pospondría la recepción hasta por lo menos el día siguiente, y mientras tanto podría introducirme sin ser notado y sin ser "recibido".

Así, cuando mi tren llegó a la estación de Cape Town, felizmente enrollé mi pequeño equipo, listo para caminar hasta la Casa de Gobierno, con la ambición de bañarme y de desayunar. Pero, Buen Dios, ¿qué era eso?. La plataforma era una ondulante masa de humanidad, desparramándose hacia los techos de los trenes vecinos, todos aclamando y saludando.

Sólo tengo unos recuerdos confusos de lo que siguió. Creo que un pequeño espacio fue abierto en el cual el Mayor fue capaz de felicitarme con un corto discurso, y entonces fui lanzado hacia las cabezas de una masa rugiente, fuera de la estación hacia la luz del sol de la Calle Adderley. Lo que sí recuerdo fue a dos excelentes sujetos que me tomaron de las costuras de mis bolsillos para prevenir que mi dinero cayera, y de este modo fui conducido, más o menos de cabeza, a través de Cape Town, todo el camino hasta la Casa de Gobierno. Hasta ahí fui llevado y depositado bruscamente en el salón.

El mayordomo, bruscamente interrumpido de sus labores, apareció en escena para encontrar a una confusa y sucia figura vestida de kaki, parada ahí, con una masa rugiente fuera de la puerta. Naturalmente, me miró como si se tratara de un líder truculento de alguna revolución.

Pero un mayordomo Británico no es nada si no puede mantener su dignidad aun en la peor crisis, así que calmadamente demandé qué quería. Yo estaba perdido. Me di cuenta de que no era esperado ahí sino hasta el día siguiente y que la Casa de Gobierno no había pasado mi mensaje al pueblo. Todo lo que pude pensar en balbuceos en ese momento fue, "¿Puedo tomar un baño, por favor?".

Lord Milner aprobó mi esquema y regresé a Pretoria para ponerlo en marcha. Estaba realmente contento de tener el trabajo, puesto que, mucho antes de la guerra, había servido en Sudáfrica y había formado amistades con los Holandeses Sudafricanos. Por lo tanto era terrible encontrarme en el campo en contra de ellos. Ahora iba a ser mi deber el ayudar a pacificar el país y una vez más, el estar en amistoso contacto con ellos.

LOS ALGUACILES EN LA GUERRA

Dificultades de Organización

El 22 de octubre de 1900 se inició, oficialmente, el Cuerpo de los Alguaciles.

pero previamente a esta fecha, ya habíamos reclutado lo que sería el inicio del Estado Mayor, a un grupo de Oficiales y tropa provenientes de varias unidades en el campo, y tomamos también el pequeño contingente de la policía local, que había sido organizada como una medida necesaria bajo las órdenes del General Ivor Maxse.

El plan original de Lord Roberts, hecho en septiembre de 1900, consistía en tener una fuerza de diez mil hombres de caballería para mediados de 1901, para que tomaran la labor de los deberes de la policía del país.

Me fue permitido reclutar en el ejército Oficiales sin comisión y Soldados hasta un cierto porcentaje, así como caballos, transporte, ropa, comida, equipo, atención a enfermos, etc.

Todo muy bonito, pero casi desde el principio, estos entendidos comenzaron a caer.

Mi gran necesidad, por supuesto, eran oficiales de organización especialmente calificados. Pero aquellos que solicité, tales como Godley, Alderson, Rimington, Kekewich, Pulteney y otros, no pudieron ser prestados. El Coronel John Nicholson, del siete de Húsares, era el que quería particularmente como mi mano derecha. Él era Comandante de la Policía Británica Sudafricana en Rhodesia, y estaba por el momento sirviendo como Oficial del Estado Mayor en la columna que le había entregado al General Plumer.

Lo conseguí de hecho, pero fue sólo por unos días, y entonces lo regresaron de nuevo al trabajo de la Milicia.

No fue sino hasta unos meses después que eventualmente lo conseguí.

Mientras tanto tenía que hacer lo mejor que pudiera con aquellos oficiales que pudiera escoger.

Más allá de los alimentos y del equipo, el Ejército se encontró imposibilitado para cubrir nuestras necesidades de vestido, hombres, caballos, transporte, etc. Se nos dijo más adelante que no pidiéramos tales cosas de fuentes proveedoras del Ejército, ya que estaban trabajando a todo vapor.

Consecuentemente nos correspondió a nosotros mismos el arreglar nuestro propio reclutamiento y el transporte marítimo de hombres y caballos, y en una buena proporción equiparlos también, y el organizar nuestro propio cuerpo

médico y de hospitales.

Así, conforme avanzaba el tiempo y la guerra no llegaba a su fin como se había esperado, nuestro objetivo fue cambiado, y de ser policía nos tuvimos que preparar a nosotros mismos en adiestramiento y organización para ser una fuerza beligerante en el campo, un muy diferente par de zapatos.

Frustrado en mis esfuerzos de obtener oficiales del Ejército, me volví al campo de depósito en Stellenbosch. Éste era una especie de purgatorio en donde los oficiales eran colocados quienes habían sido responsables por cualquier "incidente lamentable" en la campaña, y había un buen número de ellos acorralados ahí.

Pero creo que cada hombre comete un error alguna u otra vez en su carrera. Como dijo Napoleón: "El hombre que nunca ha cometido un error, nunca ha hecho nada". Estos hombres habían hecho sus errores y por lo tanto eran los candidatos propicios para no cometerlos en el futuro, así que los tomé. No recuerdo haber tenido que lamentar el haberlos tomado en una sola instancia.

Tan pronto como la Fuerza fue reconocida, las inscripciones fluyeron para comisionarse en números con los que era difícil trabajar. Unas tres mil fueron recibidas donde sólo trescientos oficiales eran requeridos. Literalmente cientos de madres me rogaron en sus cartas, recomendándome a sus hijos, algunas consiguiendo amigos influyentes que los apoyaran. Era un trabajo de tiempo completo para uno de mis oficiales el abrir, tomar conocimiento y quemar todas esas cartas.

El trabajo de organización con un Estado Mayor no preparado y con el acuerdo de producir y adiestrar una gran y eficiente fuerza de hombres a caballo, ya sea para el trabajo militar o de policía, en sólo ocho meses, era indudablemente un arduo trabajo, y al mismo tiempo era el más interesante y alegre, viendo que la fuerza debería ser completamente autosuficiente, con sus propias ramas auxiliares y su abastecimiento de comida, de alojamiento, tratamientos médicos, paga, transporte, caballos, investigaciones criminales, y todo esto en un campo alejado en medio de las dificultades de acampado al ir por todo el país.

Se nos pidió que tuviéramos nuestra fuerza completa y en el campo, si fuera posible para junio de 1901. Bueno, rastreamos a los Soldados y a los Oficiales en cualquier lugar en el que pudimos encontrarlos, por todo el Imperio; jinetes de Australia, granjeros de Nueva Zelandia, alguaciles del Noroeste y vaqueros

de Canadá, agricultores de la India y de Ceilán, Alguaciles Reales de Irlanda y hacendados de Inglaterra.

Una gran dificultad era que, en conformidad con nuestras maravillosas leyes del Imperio Británico, no se nos estaba permitido enlistar a los hombres fuera del país en el que deberían servir, así, por ejemplo, nuestros Oficiales que reclutaban gente en Inglaterra examinaban a los hombres, y cuando encontraban los apropiados, se les daba el dinero del pasaje para ir a Sudáfrica, y confiábamos en su honor de ir a allá para ser enlistados. No creo que haya habido ni un caso de algún hombre que haya abusado de la confianza.

En aquel tiempo había una buena manera de fraude al ir al ejército mediante la usurpación del nombre de otro. Por esto, al reclutar gente para el Cuerpo de Alguaciles se hacía que cada hombre, al ser recibido por el Oficial a cargo del reclutamiento, pusiera su huella digital en su credencial de identidad. Con esta credencial entonces era llamado por el Médico Militar, que lo hacía "firmar" la credencial por segunda vez con su huella digital, misma que era comparada con la original para estar seguro de que se trataba de la misma persona. Cuando presentaba el examen de montar a caballo, otra vez firmaba este examen de la misma forma, y de manera similar con el examen de tiro.

Por lo que era imposible para él conseguir otro hombre que pasara los exámenes en su lugar, ya que no hay dos hombres que tengan las mismas huellas digitales.

A más de este contingente británico, reclutamos algo así como seiscientos Boers amigos y dos mil Zulúes para trabajos de policía. Un grupo muy mezclado, pero de primera calidad.

Adiestramiento Rápido para los Hombres

Establecimos un lugar central de adiestramiento y un cuartel general en una fábrica de dinamita en Modderfontein, situada entre Johannesburg y Pretoria, y aquí iniciamos el adiestramiento de nuestros hombres en tandas, conforme iban llegando, mediante nuestro método de grupos pequeños.

Otras formas de adiestramiento, ciertamente las usuales en el Ejército, podían conseguir los resultados en el corto tiempo que se nos dio. Esto se consiguió poniendo a los hombres a adiestrarse a sí mismos para un gran alcance, y el espíritu con el que respondieron y los resultados que se siguieron fue un abrir los ojos a muchos de nosotros.

El descentralizar las responsabilidades, fue el secreto dado a cada hombre desde el Comandante Divisional hasta el último corporativo a cargo de la responsabilidad de un grupo, y la alabanza o la culpa sobre los resultados de su trabajo también.

La disciplina fue creada desde adentro en vez de ser impuesta desde afuera. Es verdad que nuestro método de adiestramiento fue criticado por muchos disciplinarios militares, especialmente después de que dije que no quería viejos soldados para los alguaciles. Quería sujetos jóvenes e inteligentes los cuales pudieran usar sus habilidades y que no habían sido llevados al estado de máquinas sin alma sólo capaces de actuar bajo órdenes directas.

(Incidentalmente, al estar en la fábrica de dinamita, éramos capaces de darles adiestramiento práctico a los hombres en colocar minas. Esto tuvo resultados infortunados para el Boer local que proporcionaba la leche para nosotros y quien arribó temprano una mañana antes de que los cables de las minas fueran desconectados. Ver Ilustración).



¡Ay, la leche!

Entrenamiento Práctico de Guerra

En Modderfontein enseñábamos a nuestros reclutas a montar, a trabajar con mosquetes y tácticas diversas; también cómo hacer casas de bloques y trincheras, las cuales construían alrededor de nuestro depósito con hatos de alambres de púas y todas las otras herramientas.

Cercano por unas millas a Modderfontein, los Boers estaban establecidos en una fuerte posición sobre un Kopje que había servido de base para sus reconocimientos y avances.

Para la instrucción de nuestros reclutas en las tácticas de campo y maniobras, su posición hizo un admirable blanco de nuestros ataques, ya que les dio a los muchachos un gusto por la acción bajo el fuego, por lo que aprendieron a cuidar sus cabezas y observar la disciplina en las condiciones actuales de la guerra.

Cuando nos alejamos lo suficiente, tocamos "retirada" y practicamos la acción de retiramos con los Boers engreídos con la idea de habernos derrotado.

Este esquema se repitió una y otra vez hasta que pusimos fin a nuestra estancia en Modderfontein y nos decidimos a iniciar el ataque y tomar posiciones.

La molestia de los Boers al ser capturados en esta ocasión, no era nada en comparación con su rabia cuando les decíamos que habían sido usados antes de nuestro reclutamiento para practicar.

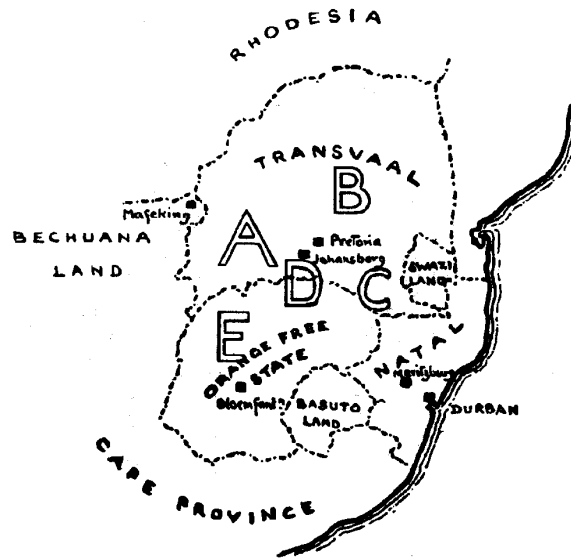
Nuestra Distribución

Tuve la fortuna de asegurar el servicio de un grupo de Oficiales de primera clase que provenían de diferentes ramas del servicio, y de diferentes partes del Imperio. Organizamos las fuerzas en tres Divisiones autosuficientes para el Transvaal y Swaziland, y una cuarta para el Estado Libre de Orange, cada División tenía una fuerza de entre dos o tres mil hombres, y cada una estaba descentralizada en su administración.

Estas Divisiones estaban comandadas respectivamente por el Coronel Edwards, del V de la Guardia de Dragones, anterior Comandante de la Caballería Ligera imperial, el Coronel "Sam" Steel, el famoso Jefe de la Policía Montada del Noroeste de Canadá, el Coronel Fair del XXI de Lanceros y el Coronel Ridley de los Fusileros de Northumberland, que más tarde fue sucedido por el Coronel Pilkington, anteriormente del XIX de Húsares de las Fuerzas Montadas de Australia.

El Mayor Wilderforce, de la Proveduría Real, comandaba el campo de adiestramiento, en el que los reclutas y los caballos eran entrenados previamente antes

de ser enviados a las Divisiones.



Distribución de las divisiones de Alguaciles de Sudáfrica

La remonta estaba bajo el Subteniente Mackenzie, que había sido mi Oficial de Transportes en Mafeking.

El Departamento de Veterinaria estaba bajo el mayor Sanderson de Nueva Zelandia.



Uniforme ordinario de Sargento

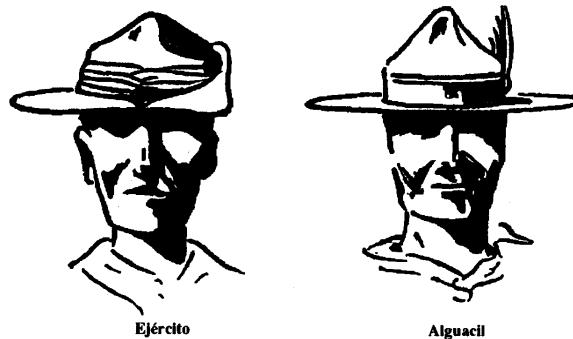
Uniforme de campaña de Teniente-Coronel

Uniforme

Diseñé el uniforme para los Soldados conforme a mi experiencia en el trabajo en diferentes climas, de un tipo económico, y que fuera uno diferente del Ejército. Ya que los Oficiales y los Soldados deberían estar continuamente en servicio, y por lo tanto continuamente en uniforme, era esencial que fuera no solamente elegante, sino también confortable para el uso.

Por lo que adoptamos sacos kakis con cuellos redondos, camisas kakis y cuello con corbata, en lugar de los cuellos altos de los Militares. Nuestra innovación fue adoptada, más tarde, por el Ejército.

Las bocamangas del uniforme de los Alguaciles eran verdes con amarillo ardiente, que correspondían respectivamente a los colores del Transvaal y del Estado Libre de Orange.



Por tocado usamos sombreros Stetson¹ con alas planas, que los distinguían de los sombreros usados por el Ejército, con alas suaves levantadas de un lado.

Estos sombreros, que se importaban desde América, eran conocidos en la marca como "Amo de las Planicies" o con un patrón "B. P.", lo que sacó a la luz la noción equivocada de que tenían algo que ver conmigo.

Con el objeto de hacer más grande la distinción del equipo para la cabeza del Ejército, los sombreros de los Alguaciles estaban adornados con una pluma de gallo, nombrada comercialmente "Alas de Grajo".

No obstante, no eran otra cosa que plumas de gallina teñidas de verde para tal propósito, recibí airadas protestas de amantes de los pájaros en Inglaterra por

1

Se refiere a una marca de sombreros, con la que se conocían los sombreros parecidos a los de los Scouts hoy en día

masacrar la raza de los Grajos.

En marzo de 1901, un tren que traía provisiones para nuestros sombreros del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica fue interceptado por los Boers. Temiendo que pudiesen adoptar tales sombreros para sus propios fines de encubrimiento, hice imprimir una noticia en Holandés y la coloqué por todo el país, dando advertencia a todos de que cualquiera que fuese encontrado portando tales sombreros sin el permiso adecuado, sería candidato a recibir un disparo.

Aunque tuvimos cientos de instancias de Boers usando equipo militar Británico, nunca encontramos a uno vistiendo un sombrero de Alguacil.

Además de planear lo que los hombres debían tener como su uniforme, también cayó sobre mí el diseñar el uniforme para nuestras enfermeras; y para un hombre, y además novato en tales menesteres, el intentar emitir los dictados de los que las señoritas debían usar, era un comienzo muy arriesgado de mi parte.

Esperaba con certeza un motín, ya que, entre otras cosas, partí de la costumbre universal de las enfermeras que vestían tocados voluminosos sobre su vestido de uniforme y les di en vez de abrigos kakis como aquellos que vestían los oficiales. Para mi sorpresa éstos fueron tan populares que las damas al pedir su baja (cosa que tenían que hacer al casarse, y siempre se casaban) siempre pedían el comprarlos.



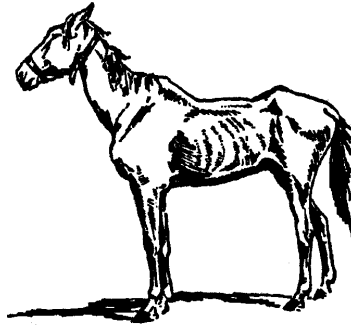
Enfermera de los Alguaciles de Sudáfrica

También su uniforme se probó popular, ya que consistía en un vestido holandés con una capa sobre los hombros de color verde y amarillo fuerte, una cofia blanca para el servicio bajo techo, y un sombrero de vaquero como el de los oficiales, cuando estaban fuera.

Por lo que respecta a la paga a los hombres, nuestro principio era pagarles bien, darles servicios cortos y fácilmente pasarlos a la reserva, la idea era que en cuanto estuviera establecida la paz, el gran cuerpo de los Alguaciles, podría materialmente ser reducida, y se podría arreglar que los hombres se establecieran en los nuevos territorios, se les darían fácilmente ranchos y pasarlos a la reserva, pero con el que pudieran ser llamados en cualquier emergencia nacional.

Una pensión de doce libras al año se les pagaría, por lo que quedaban

comprometidos a efectuar una semana de trabajo al año en el puesto más cercano de policía, para mantener su eficiencia y su conocimiento de la ley policiaca. El pago era liberal por la razón de que los hombres no tendrían pensiones por servicio largo. Conozco, por los Alguaciles Irlandeses, que los viejos policías nunca mueren, y una lista de pensiones con estos sujetos sería un mayor gasto para la bolsa pública que la lista de paga de la fuerza activa.



Una montura como llega para el ejército (tomado de una fotografía)

Monturas

Los Alguaciles debían tener una fuerza montada, pero la dificultad inmediata de inicio era el encontrar los caballos para ello. Todos los mercados de caballos en el mundo habían sido drenados para proveer monturas para nuestro enorme ejército montado en Sudáfrica.

Había sido, no obstante, exitoso en el pasado, al montar mi Regimiento, aunque fuera tomando caballos de una clase que otras personas no aceptarían, así que aprovechando de esa experiencia mandé a Australia por caballos, siete mil de ellos, de una talla justo por debajo del mínimo estándar para monturas del Ejército.

De este modo conseguí un muy útil lote de caballos. Los hombres pequeños soportan mucho más esfuerzo que los grandes (por ejemplo, la armadura de nuestros ancestros sería demasiado pesada para que la mayoría de nosotros la lleváramos hoy en día, si cupiéramos. Eran hombres pequeños pero debieron haber sido muy fuertes para su talla).

Igual funciona para los caballos. Esos jacos en vez de los grandes caballos de tropa era mejores para nuestro trabajo, que consistía principalmente en patrullajes de larga distancia.

Entonces las monturas del Ejército que venían del otro lado del mar, usualmente arribaban en condiciones muy pobres después de una larga dieta de viaje marítimo, y muchos de ellos no pudieron estar en forma para prestar servicio.

Así que le ofrecí a los Capitanes de los transportes que trajeron los caballos de los Alguaciles, una libra por cabeza por cada caballo puesto en tierra en buena condición. Eso significaba un ciento o dos de ellas directo a la bolsa del Capitán, así que se convertía en asunto de su interés el abrir las escotillas en tiempo de calor, etc.; y de este modo nuestros caballos generalmente nos alcanzaban en la forma de caballos, y no de esqueletos.



Una montura como llega para los Alguaciles de Sudáfrica (*de memoria*)

Otro punto que se ha perdido de vista por alguna de las altas autoridades, era que los caballos son dados a padecer por la altitud aún más que los hombres. Mucho de nuestro trabajo en el Transvaal y el Estado Libre de Orange estaba a una altitud de entre cuatro y cinco mil pies o más, y el forzar a caballos, suaves y mal preparados por el viaje, a hacer trabajo duro en esta altitud, hacía que sus corazones estallaran y los mataran. Y de hecho morían por cientos.

En el Cuerpo de Alguaciles, por lo tanto, rentamos un rancho en Natal que estaba a una altitud entre dos o tres mil pies de altura, y pusimos nuestra remonta ahí, después de haber llegado para ser aclimatada, acondicionada y entrenada para el servicio.

De esta manera, cuando eran enviados al campo, según la demanda que se hacía de ellos, era bueno no solamente para los caballos, sino también para los hombres que los debían montar.

Pero seríamos del todo deshonestos si no mencionáramos las remontas que enviábamos, sino hasta que se hubieran aclimatado, de otro modo las autoridades del ejército nos hubieran llamado para ponerlos en el campo, sacrificándolos rápidamente.

Las Unidades de Alguaciles, tan pronto como estaban listas para el servicio, eran prestadas al ejército para ser empleadas como unidades de combate.

Cada semana proveímos a Lord Kitchener enviando hombres y caballos listos para el servicio, pero no dijimos nada de las remontas. De hecho temblé en una ocasión cuando nos hizo una visita de inspección a una granja de convalecientes del Ejército que estaba muy cercana a mi rancho de remonta en Natal, y yo estaba muy tranquilizado cuando tomó mi depósito secreto de los caballos para establecer esto como una parte del ejército.

No me di cuenta de su plan, era conocido fuera de nuestro círculo íntimo de los Alguaciles, pero cuando volví a casa más tarde y fui citado por el Rey Eduardo, una de las primeras preguntas que me hizo Su Majestad fue: "¿Cómo es así que los caballos de su Cuerpo de Alguaciles no morían tanto como los demás caballos?".

No era que el Rey Eduardo lo ignorara, pero cómo lo supo es difícil de saberlo.

Recuerdo también que su primera pregunta aquel día, cuando llegué a él en uniforme de gala, fue: "¿Supongo que es la primera vez que usted se pone el uniforme como General. Son esas espuelas de oro o doradas?". Él estaba muy interesado en oír que eran de oro, ya que habían sido regaladas por la gente de Lewisham.

Lo concerniente al vestido tenía una gran importancia para él, y pocos errores en esta línea se escapaban a su atención.

Tácticas de campo

Como ya dije anteriormente, la organización de la Fuerza data del 22 de octubre de 1900, y debía estar lista para mediados de 1901, pero hubo llamadas urgentes del Comandante en Jefe, antes de terminar el 1900, y lo sorprendente fue que pudimos responder, desde luego inadecuadamente, pero no sin efecto.

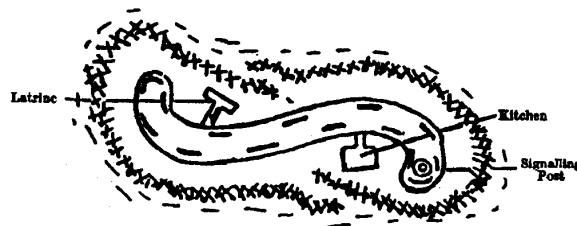
Realmente para el 12 de octubre, cuando estábamos formando el núcleo de las fuerzas, tuvimos nuestro primer encuentro en una lucha en el campo. Esto fue en Strydom's Pass, en el Estado Libre de Orange, en el que nuestra pequeña fuerza consiguió éxito. Seis Boers fueron muertos, incluido su Comandante, Brand, y diez heridos fueron capturados, nuestras pérdidas fueron cinco muertos y cinco heridos.

La fuerza se usó de dos maneras principalmente, una como columna móvil que trabajaba en cooperación con la tropa regular, y la otra, en hacer y sostener líneas de edificios fuertes para prevenir que el enemigo se moviera por determinadas partes del país.

Como principio general para las columnas móviles en el campo, adoptamos que usaríamos un sistema de triángulo, o lo que es lo mismo, que la columna se dividiría en tres unidades que se moverían por el campo en una disposición de un triángulo, cada una de las partes a una distancia de una milla de las otras.

Así la formación estaba siempre lista para los ataques del enemigo por cualquier lado, el cuerpo que estaba cerca del enemigo tomaba la ofensiva, los otros dos rápidamente servían de apoyo y de reserva automáticamente.

Los Boers veían el grupo que se movía a través del campo, preferían distraer su atención atacando por el frente, y desviando por un ataque en la retaguardia. Pero cuando trataban de hacer esto, con la formación en triángulo, en más de una ocasión se encontraban en rincón encerrados, y disparándoles por dos supuestas unidades.



Trincheras de "sentido común"

La formación probó su valor principalmente en una batalla, cuando el Comandante Boer, Erasmus, sufrió una derrota a manos del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, y Lord Kitchener escribió un reporte favorable para el uso de esta formación.

Para retener la línea en el campo, cuando era necesario, diseñamos un tipo de trincheras que servían de fortificaciones que no podían ser reconocidas como el tipo de edificios usualmente empleados.

Se les llamaba trincheras C.S.² "sentido común", ya que en su trazo tenían la forma de una "C", alternando con una "S": una profunda y angosta trinchera de seis pies de extensión para cada hombre de la guarnición.

Anchos y bajos eran los hoyos que estaban hechos en cada cara, a nivel del suelo, y toda la trinchera estaba sólidamente techada. Se había conciliado desde una vista distante por arbustos, pasto, etc.; cualquier disparo desde los hoyos se hacía a lo largo de la superficie del suelo, y por lo tanto eran tan efectivos por la noche como por el día; la trinchera ofrecía ningún blanco para la artillería, y los hoyos siendo anchos pero bajos les daba a los defensores un buen campo de visión mientras estaban a salvo de las balas que cayeran.

Para hacer nuestra línea impenetrable, naturalmente teníamos que emplear innumerables obstáculos improvisados para contrarrestar las peculiaridades locales del suelo, pero generalmente nuestras trincheras de casas de bloques estaban agrupadas en triángulos para que si los Boers pasaban una, se encontraran a sí mismos bajo el fuego de otras dos; rollos de alambre de púas los detenían en puntos inesperados; fuertes de señuelos y campamentos hechos de tiendas vacías daban falsas impresiones a sus exploradores a diario; alambres que saltaban para preparar armas, linternas encendidas, perros vigías, etc., fueron puestos a intervalos entre las casas de bloques.



Fuegos de señales de alarma fueron hechos de montones de pasto seco

2

Common Sense, o sea, Sentido Común

colgando de estacas, las cuales un centinela encendería al momento para dar la alarma y para hacer visible al enemigo.

Para asegurar una vigilancia total por los centinelas durante la noche, el Oficial a cargo encendería una linterna de ojo de buey desde sus cuarteles generales hasta sus puestos exteriores, a lo cual cada centinela replicaba encendiendo un cerillo dentro de un frasco de latón, que al abrirse estaba dirigido de regreso al oficial, mientras sus flancos prevenían a la luz de ser vista por el enemigo.

Era una idea ingeniosa pero no nueva, desde que Atenas era sitiada por los Espartanos, Alcibiades solía ver que sus centinelas estaban despiertos al encender una luz, a la que cada centinela replicaba entonces.

Así que, también Sir Frederick Camngton, en la campaña Basuto, donde los centinelas externos estaban apostados en puntos inaccesibles entre riscos de imposible acceso para un Oficial de ordenanza por la noche, usó el mismo principio de señales.

De cómo aseguramos algún Transporte

Era muy difícil para nosotros el obtener el transporte necesario para nuestras provisiones de la fuerza, ya que el Ejército había naturalmente obtenido todo el transporte disponible de animales y vehículos en el país.

Un día Lord Kitchener me dijo que él había obtenido un hombre de primera clase para comandar una columna de granjeros Británicos y fieles Holandeses. Añadió que su nombre era Colenbrander. No pude evitar una sonrisa súbita. Lord Kitchener notó esto y preguntó la razón de la sonrisa. Le contesté que conocía bien a Colenbrander, pero era extraño para mí el escuchar que lo llamaban por su apellido, en vez de su más usual apodo de "Collar'em and Brand'em," ("Atrápenlos y Márquenlos") que se había ganado a través de un hábito que tenía cuando solíamos ver cualquier ganado vagabundeando por ahí.

Bueno, el viejo "Collar'em" y su fuerza llegó a acampar junto con mi columna de Alguaciles por un tiempo. Le dije que aparte de ser un viejo amigo, él no necesitaba molestarse por pillar a cualquiera de nuestros animales de transpone, ya que no teníamos prácticamente alguno, y estábamos, de hecho, en una gran necesidad de cualquiera que pudiéramos obtener por nosotros mismos. Desde luego yo no iba a adueñarme de ninguno de los suyos.

El vio mi punto de vista y se probó como un verdadero amigo. En unos días teníamos carretas y equipos de tiro, que pasaban a nuestra línea. Nunca supe de dónde venían, ni pregunté. Era suficiente para mí que los hubiéramos obtenido y que estuvieran marcados como nuestros. Por lo tanto nuestros debían ser.

Se decía del viejo Colenbrander, aunque no lo sé de cierto, que cuando la guerra había terminado Lord Kitchener le permitió comprar algunos miles de caballos del Ejército a un muy bajo precio por cabeza, condicionado por la cantidad que se llevaba.

Aquellos que conocieron el estado pecuniario de Colenbrander, se preguntaron por ese tiempo cómo es que iba a pagar por ellos. Sin embargo, confiaban que de una u otra manera una pequeña dificultad de ese tipo no se iba a parar en su camino.

Él se sobrepuso de hecho. Con gran suerte llegó por ahí un tornado, un día o dos después de que había acorralado a su ejército de caballos dentro de una cerca. Colenbrander apareció ante la desolación de Lord Kitchener. La larga proporción de caballos que había comprado, estando en tan malas condiciones, habían sucumbido ante una tormenta de nieve y viento, y estaba enfrentando a la ruina, él estaba sin medio alguno para poder pagar por ellos.

Imploró piedad para un viejo guerrero en desgracia, y su apelación no fue en vano.

Pero el reporte continúa diciendo que siguió adelante y construyó una pila con los caballos que sobrevivieron (de los cuáles la gran mayoría lo hizo), yo lo creo escasamente.

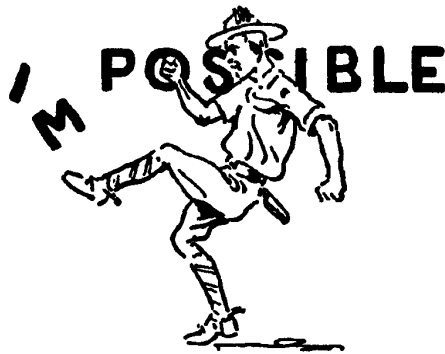
El Espíritu triunfa sobre lo Imposible

Siempre he sostenido que si el espíritu correcto está ahí, puede tumbar el "im" fuera de la palabra "imposible", y esto se probó a sí mismo como cierto en los primeros días del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica.

El espíritu de los oficiales y los hombres era indomable. En gran parte mal alimentados, mal vestidos y viviendo en un refugio tal y como lo pudieran improvisar, siguieron adelante. Durante un tiempo encontré su actuación trabajando en la excavación de trincheras durante lluvia continua y pesada,

como destacada, vestidos al natural con el objeto de mantener su único cambio de ropa seco.

Un extracto de una de mis cartas al Ayudante General, dice: "Nuestros caballos están en buen estado, y el transporte está organizado y trabajando bien. Nuestros hombres están en harapos y haciendo un trabajo realmente duro durante las expediciones nocturnas y las emboscadas. No han tenido descanso durante once meses, *pero están llenos de voluntad y ambición por trabajar en el campo*".



Uno de los trabajos de los Alguaciles de Sudáfrica

Así que a pesar de todas las dificultades, por Junio de 1901, los Alguaciles eran 8,000, a partir de su último establecimiento de 10,000, montados, equipados, entrenados y trabajadores efectivos en el campo.

Hogar Invalidado

Desafortunadamente yo mismo me di por vencido en esta ocasión. Había estado trabajando muy duro prácticamente día y noche desde que arribamos al país en Julio de 1899. Los Doctores sacudían sus cabezas sobre mí y me indicaban que debía tomarme unos meses de descanso, y fui enviado a casa. Al llegar a Southampton fui advertido de que había una gran recepción aguardándome en Londres, pero las autoridades eran ladrillos; alquilaron un carruaje para mí que llevaba el correo a la cabeza del barco, al tren de Londres, y dieron órdenes al conductor para que se detuviera y me dejara en Woking.

Ahí arreglé una estadía calmada con mi hermano, oficial del viejo "Boy" Maclaren, hasta que pude escapar a mis cuarteles del campo.

En Balmoral

Poco después de mi venturoso regreso a Londres, empecé a abrir mi correspondencia, en medio de la cual un casco de bomba estaba sobre mí en la forma de una Orden Invitación de ir a estar en Balmoral, por un fin de semana.

Dejé Londres en el tren de la noche, por Aberdeen a Ballater (que encontré que era pronunciado Bahleter³).

Poco después de mi llegada, el Coronel Davidson, que era el Ayuda de Cámara, me llevó a dar un paseo por el Castillo y su parque. Él y yo habíamos viajado juntos a la India en 1876, en el Serapis.

Después, esa misma tarde, el Rey Eduardo mandó por mí para verlo en su estudio, en donde me pidió que me sentara, y con él tuve una larga y cordial conversación de información.

Después de un tiempo tocó la campana y pidió al Lacayo: "Dígale a la Reina que venga acá". Me pareció un poco de "Alicia en el País de las Maravillas".

La actual Reina Alejandra vino en compañía de su pequeño nieto, el actual Príncipe de Gales⁴.

Hice reverencia y besé su mano, o al menos traté de hacerlo, pero se me había dicho, que el hacerlo era un verdadero raro cumplimiento ya que ella tenía la destreza de quitar la mano en el momento crítico y hacía que uno se besara ridículamente sus propios dedos. Y así me sucedió.

El Rey y la Reina me preguntaron muchas cosas sobre Mafeking, sobre Lady Sarah Wilson, Ronnie Moncrieff, sobre el presente estado de la guerra, el valor de las Tropas Coloniales y del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica.

Fue una conversación larga y fraternal. Finalmente, con pocas palabras amistosas de acción de gracias y felicitaciones, el Rey me otorgó la condecoración de Compañero de la Orden del baño, y la Medalla de Guerra de Sudáfrica, y me dijo que debía quedarme algunos días de vacaciones en Babuoral.

3 Alude a la pronunciación escocesa

4 Se trata de Eduardo VII

También, cuando dejé el castillo dos días más tarde, el Rey fue a la estancia para verme partir, y me dio un bastón de pasear como recuerdo.

Entonces me llevó aparte y empezó con una voz seria, que por el momento envió mi corazón a las botas, y dijo: -Quiero hablar con usted seriamente, le he visto en las comidas y me he dado cuenta que no come suficientemente. Cuando se trabaja como usted lo ha hecho, debe entonces cuidar de sí mismo. Le estoy enviando carne de venado para ponerlo a prueba para que coma más. No se olvide de comer más.

Y con un genial cerrar los ojos, se rió y me dio un cordial apretón de manos.

Rara vez he encontrado un tan alegre y amable anfitrión. Un día o dos después le escribí al Coronel Davidson, en privado, para decirle eso, y él le mostró mi carta a ambos, al Rey y a la Reina.

Viajé ese día y la noche a Comwall, para estar con unos amigos en Fowey. La siguiente noche uno de ellos me dijo: -¿No quisieras tocar algo para nosotros con tu violín?

-¿Violín?. No tengo uno.

-Oh, sí que lo tienes. Vimos uno que llegó con tu equipaje.

Fui a mi cuarto para ver, y ahí, bajo de mi cama estaba una limpia caja como el estuche de un violín, que tenía el pernil del venado que me había dado el rey.

De vuelta en Sudáfrica

Finalmente pasé el examen de los doctores, y aunque el permiso de estar enfermo no había espirado, ya estaba de vuelta en Sudáfrica al fin del año (1901).

Al llegar a Johannesburg, encontré que el Cuartel Central del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, estaba ahora establecido, de manera permanente, en aquella ciudad. Escribí a casa diciendo: "*Es bueno estar de vuelta en el trabajo otra vez. Nosotros, el Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, somos ahora un poder en el país, y hacemos un excelente trabajo en diversas direcciones*".

Tuvimos tantos casos de valentía individual por parte de los oficiales y de los hombres, que era difícil que se les pudiera reconocer por las autoridades del Ejército, especialmente porque ellos no estaban, en muchos casos, unidos regularmente a las unidades del Ejército. Por lo que, aunque tuvimos tres Cruces Victoria⁵ y un gran número de Condecoraciones de la Orden de Servicios Distinguidos, y de Medallas de Conducta Distinguida, pensé que era bueno establecer una medalla de valentía para nosotros mismos, y ésta llegó a ser la más preciada condecoración en mi fuerza.

Hablando de las Cruces Victoria, tuvimos dos récords en el Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, entre los Oficiales, a saber el mayor Martin Leake, V.C. que consiguió una segunda Cruz Victoria en la Gran Guerra, y el General Brigadier E. Wood, que más tarde fue condecorado con la Orden de Servicios Distinguidos, en tres ocasiones, durante la Gran Guerra.

En los primeros dieciocho meses de nuestra existencia, tuvimos frecuentes batallas con los Boers, por lo que, al principio de febrero de 1902, ellos habían perdido a nuestras manos: 93 muertos, 117 heridos, 543 presos, 154 se habían rendido, 3,578 caballos, 248 mulas, 184 carros de transporte, etc.

Nuestras nuevas responsabilidades

El fin de nuestro servicio militar llegó a su fin el 7 de junio, cuando se hizo la paz con los Boers en Vereeniging.

El Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica fue relevado de sus obligaciones como militares, y tomaron sobre ellos los de la policía civil. Algo así como diez días más tarde, Lord Kitchener dejó Sudáfrica y se fue a Inglaterra, pero antes de salir, telegrafió: su cálido aprecio por la buena conducta, resistencia y valor que han distinguido al Cuerpo de los Alguaciles de Sudáfrica. Oficiales y Soldados han resistido las penalidades, el aislamiento y el peligro, con jovial alegría, y han conquistado el aprecio y el respeto del resto del Ejército. El Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica tiene ahora la inmensa y noble tarea de actuar como exponente de los habitantes del carácter inglés, y Lord Kitchener no puede dejar el buen nombre de nuestra nación en mejores manos.

La pacificación de los que fueron nuestros enemigos, fue sin duda el trabajo más importante, y no fue fácil.

5

Condecoración inglesa muy apreciada

Por lo que me atreví a sugerir a Su Excelencia que algunos de los jefes Boers, en especial Botha, Smuts, Delarey y de Wet, se les podrían ofrecer comisiones en la policía. La idea era que con esto no se sintieran como una casta de perdedores, y serían más leales a su nuevo Regimiento y menos inclinados a aceptar la tentación que les hacían personas faltas de escrúpulos, de volver a casa y dar conferencias en Europa.

Por un antiguo conocimiento, tengo un gusto y una especial admiración por la mayoría de los Boers. Ellos tienen ahora intensamente una sospecha y una astucia, y las mujeres de su pueblo también y con mucho, ellos están llenos de una ansiedad natural, hasta donde podemos ver en lo que se refiere a la represalia y la venganza una vez que se les ha desarmado.

Tienen una dignidad de sí mismos que podría hacerlos sentirse agraviados en su familia.



Alguacil de Sudáfrica

Al mismo tiempo, cualquier signo de nuestra parte de hacer bromas de ellos, lo tomaban como debilidad y podrían presumir de ello. Por lo que deberíamos tener un gran tacto y demostrar un gran sentido de justicia y de la obligación, junto con un humano entendimiento.

Naturalmente era obvio para todos que ésta era la línea correcta para ser tomada, pero para ponerla en práctica por nuestros soldados que actuaban individualmente cada uno por sí mismos, era esto el mayor problema.

Cuando daba las órdenes a las fuerzas sobre sus nuevos deberes, recordaba el bien conocido discurso de Abe Lincoln a la conclusión de la Guerra Civil en

América, ya que sus palabras ampliamente salen al encuentro de la presente situación.

“Con malicia sin igual, con caridad para todos, con firmeza en el derecho, mientras Dios nos conceda ver la luz, para poder terminar el trabajo que nos hemos propuesto; sanar las heridas entre las naciones, cuidar por el que ha dado a luz la batalla, y por su viuda y sus huérfanos, hacer todo lo que pueda ser de provecho y valor para lograr una paz justa y duradera entre nosotros y con todas las naciones.”

Los hombres se levantaron orgullosos para la ocasión y, cuidadosamente instruidos por sus oficiales, lavaron su odio bélico y asumieron su papel de hacedores de la paz de buen talante con una adaptabilidad que me aventuro a pensar, es esencialmente Británica.

Tal como Sir John Fortescue escribe en *The Empire and the Army* (El Imperio y el Ejército): “No es sólo con plomo y acero que el soldado Británico ha consolidado su Imperio. El sabe cómo hacer la guerra cuando es empujado, pero también sabe cómo hacer la paz... El posee ese lenguaje universal que surge de una bondad natural y amabilidad de corazón”.

Los Burghers se habían dividido a sí mismos entre agrias facciones una en contra de la otra, entre esos que se habían rendido y esos que se habían mantenido hasta el fin.

Los nativos, como he dicho, estaban deseosos de hacer botín donde pudieran hacerlo. Aventureros blancos y malos, personajes de varias nacionalidades, estaban tomando ventaja del estado sin colonizar del país, y el apoderamiento de tierras y el robo, eran ejecutados en gran escala.

El tráfico ilegal de licor y el contrabando de armas tomaban auge; y las langostas diezmaban las escasas cosechas.

Por lo tanto, las demandas a los Alguaciles eran muchas y variadas, así como urgentes.

Pero tanto los Oficiales como los hombres empezaron sus nuevas tareas con habilidad y determinación, y pronto tenían a estos males bajo control.

Una notable instancia de esta eficiencia llena de recursos ocurrió temprano en nuestra carrera de policía, cuando hubo una fiebre de oro en los campos de oro

de Lataba. El Coronel Steele, comandando la División B, había tenido experiencias en fiebres de oro en el Klondyke, por lo tanto se enfrentó esta fiebre con el establecimiento de un puesto de Policía en el lugar, con una oficina de registro y reglas hechas para regular la fiebre, cuando llegaban unos días después.

Al poco tiempo llegó un urgente pedido del Alto Comisionado de que debíamos mandar a la policía al lugar, y cuando se encontró que ya habíamos hecho todos los arreglos con anticipación y con una visión especial para los negocios, recibimos las muy cordiales gracias del Departamento de Minas.

En nuestras órdenes coloqué un anuncio con el efecto de que los miembros de los Alguaciles, dondequiera que estuvieran estacionados en los distritos, debían buscar e identificar todas las tumbas de hombres muertos en la guerra, y renovarlas; y hacerlo parte de su deber el mantenerlas en buena forma.

No debían hacer esto sólo para los muertos Británicos, sino también "para nuestros formales enemigos los Boers que cayeron peleando valerosamente por su causa y quienes igualmente merecen nuestro respeto".

El Coronel Steele, Comandante de la División B, era un canadiense y un gran personaje. Se había levantado desde los rangos más bajos, hasta ser el Comandante de la Real Policía Montada del Noroeste. Había realizado un arduo trabajo policial con emocionantes experiencias en el Territorio Yukon.

Después de la Guerra Boer lo visité en Canadá y al mostrarme los restos del Fuerte Garry en Winnipeg dijo que él estaba de centinela en la puerta cuando el Coronel Garnet Wolseley llegó para conferenciar con Mr. Smith, el factor de la Compañía de la Bahía del Hudson en el fuerte.

Mr. Smith fue conocido después como Lord Strathcona.

Esto fue por el tiempo de la Rebelión de Riel. La historia cuenta que cuando Riel llegó de hecho a la empalizada, se dirigió a la multitud y les dijo que aunque fuera ahorcado, como Cristo se levantaría de nuevo tres días después de su sepulcro y los dirigiría hacia nuevas revoluciones.

El oficial de Policía a cargo de la ejecución habló después de él y les recordó a sus oyentes que en el caso aludido ellos eran soldados Romanos que mantenían vigilancia pero que en esta ocasión se trataba de la Real Policía Montada del Noroeste, y que Riel no se levantaría de nuevo.

Tampoco lo hizo él.

En lo concerniente a los hombres que formaban el Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, una autoridad bien calificada para juzgar, dijo que ellos formaron "la mejor unidad de ese tamaño que el mundo haya visto", y yo bien podía creerle. Todos los miembros eran hombres escogidos, y los vivales eran eliminados sin misericordia (dispensé a once oficiales y 300 hombres de una sola vez y los mandé a su casa).

Cerca de dos mil de estos hombres tenían educación pública. Con tal personal era posible ponerlos con honores y confiar en ellos para hacer su trabajo en sus desperdigadas estaciones.

Las promociones se hacían, tanto como fuera posible, por méritos. Establecimos un sistema donde un buen N.C.O. o un hombre de tropa se podía levantar para ser un oficial de la fuerza. El candidato tenía que pasar un examen en labores de campo, economía interior, equitación y ley policíaca.

Entonces se convertía en un Oficial en prueba, con el título de Corneta. Estaba ligado a cuatro diferentes escuadrones en sucesión por un período de tres meses cada uno.

Al final del año teníamos que pasar un examen posterior en deberes policiacos, conocimientos veterinarios, y mantenimiento de registros, cuentas, etc.

Se hizo un informe por él, por parte de cada uno de los Comandantes del Escuadrón, bajo los cuales había servido, y cada uno debería decir si le gustaría que él fuera nombrado para su escuadrón de forma permanente, o no. Si todo procedía satisfactoriamente, el Corneta podía ser elegible para ser Subteniente.

El Rey Eduardo y Sudáfrica

Después que se hizo la paz se preguntó, y se ha preguntado desde entonces, si en justicia para todas las partes, si los Británicos no estaban un poco precipitados al entregar el gobierno del país en manos no capacitadas.

El Rey Eduardo, simpatizando con esto pero viendo a distancia, dijo, cuando en 1906 Winston Churchill le explicó la propuesta de auto gobierno Campbell-Bannermann para Sudáfrica, que "él esperaba que las esperanzas viscerales de Churchill tuvieran éxito. Pero le suplicaba recordar que era un país recién

conquistado, y no una colonia ya establecida que buscara el autogobierno, y que pensaba que era un poco riesgoso para la supremacía británica conceder el auto gobierno prematuramente”.

“¿Cuál sería el desenlace eventual?”. Su Majestad continuó proféticamente. “¿Serán los Británicos o los Boers los que obtengan la mayoría?”.

Urgió a Churchill para que antepusiera su país a su partido en la decisión de tales menesteres.

Cuando Lord Gladstone fue propuesto por Mr. Asquith para suceder a Lord Selborne como Alto Comisionado, el Rey Eduardo escribió: “¿No hay nadie mejor?. ¿Se ha consultado a los líderes en Sudáfrica?”.

El 19 de octubre de 1907, el Gobierno del Transvaal ofreció al Rey Eduardo el Diamante Cullinan “como una muestra de la lealtad y el apego de la gente del Transvaal a la persona de Su Majestad y al Trono”.

Qué diferencia hubiera existido en la historia de Sudáfrica si el Rey hubiera hecho una visita personal al país.

El trabajo de los Alguaciles es apreciado

Mr. Chamberlain, el Secretario de Estado para las Colonias, habló en altos términos del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica. En la Casa de los Comunes en 1903. Dijo:) Le asigno la mayor importancia a los Alguaciles Sudafricanos como una gran influencia civilizadora y unificadora. Se le vio en el pasado exclusivamente desde lo que es su capacidad militar, y en verdad, durante la guerra se distinguió bajo el mando militar, y algunas de las más valientes pequeñas acciones de la guerra le dio el gran renombre a esta fuerza.

Siguió explicando qué difícil era el traer un nuevo gobierno central al contacto personal con las personas en las tierras abiertas, pero que a través de la labor del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, un contacto empático ya había sido sacado a relucir.

)Una y otra vez), dijo,)he encontrado al entrar en conversación con los hombres, y también con los granjeros, que mientras se aprende el lenguaje del país, nos íbamos haciendo amigos de la gente, éramos bienvenidos en cada granja, hacíamos pequeños trabajos para los

habitantes, llevando sus cartas y recados, dando información y resolviendo sus disputas. Tan era el caso, que he tenido serias quejas de un Magistrado Residente de que su deber se estaba convirtiendo casi desierto, en consecuencia de la acción de un sargento del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, que estaba resolviendo todas las dificultades sin ni siquiera llevarlas hasta él) (carcajadas).)Puedo simpatizar con el Magistrado Residente, pero estoy por decir que no puedo sino expresar mi entera aprobación de las acciones del Sargento de los Alguaciles.

Dejo al Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica

Mi propia conexión con la fuerza llegó a un súbito fin en los principios de 1903.

Recibí el anuncio de que había sido asignado para ser Inspector General de Caballería por la Gran Bretaña en Irlanda.

¡He aquí otro casco de bomba!. Una promoción que nunca había esperado, especialmente ya que estaba empleado en trabajo activo en Sudáfrica.

Me puse sin demora en las manos de Lord Milner, ya que servía bajo él, acerca de si debería aceptar ese paso o no.

Él respondió generosamente mostrándome que la asignación era, en sus propios términos, "El Cordón Azul" de la Caballería, y ya que el Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica estaba trabajando en orden, yo podía aceptarlo con una conciencia tranquila.

Con sentimientos mezclados de júbilo y remordimiento acepté como se había acordado. Hice una ronda de despedida de mis Divisiones y eventualmente le entregué el Comando de los Alguaciles al Coronel Nicholson.

Fue sólo hasta entonces que me di cuenta de lo difícil que era el romper lejos de un hijo propio, pero mi dolor fue templado con las amables felicitaciones que obtuve, no sólo por los Alguaciles sino de amigos, civiles y militares, Británicos y Boers por igual.

Como consolación tuve un maravilloso homenaje de parte de Lord Milner, escrito por su propia mano, a la eficiencia y el valor de la fuerza, y también una muy alta apreciación de Sir Arhtur Lawley, Gobernador del Transvaal.

El fin del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica

La gente en casa supo poco de lo que había hecho el Cuerpo de Alguaciles por el Imperio en Sudáfrica, e infortunadamente no se preocuparon. Pocos años más tarde, cuando el país fue entregado incondicionalmente para ser gobernado por políticos locales, la fuerza fue disuelta, y los Oficiales y la Tropa fueron dejados por sí mismos para embarcarse sin ninguna ayuda o simpatía para volver a casa.

Fue algo así como cinco años después que dejé el Cuerpo, cuando sucedió esto, y recibí de parte de ellos la patética despedida en un cable: "Morituri te salutant"⁶ a lo que yo respondía: "El Phoenix ex cineribus resurga (que el Fénix resucite de las cenizas)", con la esperanza resignada de que de alguna manera pudiera ser reorganizada.

Muy parcialmente esto llegó, pero con un ascenso de los Oficiales holandeses, en el lugar de aquellos a los que se les quitó el cargo.

De cualquier forma, la Policía de Sudáfrica, tal como se le llama ahora y tal como yo la vi el año pasado, es un excelente cuerpo construido sobre los restos de las tradiciones del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica. Así que hasta cierto punto ha resurgido.

En muchas partes de África, Canadá, Australia y Gran Bretaña, existen Asociaciones de ex-miembros de Fuerzas del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica, quienes aún se siguen reuniendo anualmente el 22 de octubre para intercambiar reminiscencias y para mantener su viejo espíritu de lealtad y buena camaradería.

Cuando la Gran Guerra llegó, me ofrecí para reunir a los ex-oficiales y a los hombres del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica para formar un regimiento completo con sus reservas y unidos por el espíritu y la tradición, en temporada para dar servicio en el campo.

Lord Kitchener consideró esta idea muy simpáticamente pero eventualmente la rechazó. Sostenía que estos hombres serían de mayor valor distribuidos como leva entre los jóvenes soldados, en los diferentes batallones que entonces eran reclutados.

6

Los que están a punto de morir, te saludan. Éste es el saludo que hacían los gladiadores romanos ante el César antes de iniciar las luchas

CAPÍTULO 9

INSPECTOR GENERAL DE LA CABALLERÍA

Fue con inmenso recelo que me encaré a la orden de tomar el “Cordón Azul” del servicio de la Caballería, lo que implicaba la responsabilidad de la eficacia de la Caballería Regular y del Cuerpo de Guardia del Rey, en Gran Bretaña, en Irlanda, así como la Caballería en Egipto y en Sudáfrica.

¡Una importante orden!

El primer paso, cuando tomé mis obligaciones, fue el educarme a mí mismo, en todo lo que era posible, en los métodos puestos en día de la caballería.

Con esta intención, personalmente visité primero las Escuelas de Caballería de Francia, Alemania, Austria, Bélgica, Italia y América¹, y en segundo lugar las maniobras en Francia, Alemania e Italia para ver los resultados de su adiestramiento actual en el campo, y en grandes concentraciones.

ESCUELAS DE CABALLERÍA

Cuando visité la Escuela de Caballería en Saumur, Francia, quedé impresionado por el buen adiestramiento general dado ahí a los Oficiales de Caballería.

No estaba solamente restringido a la equitación, conocimientos de veterinaria y manejo del caballo, que era lo usual en otras Escuelas de Caballería, sino que incluía exploración, ingeniería de campo, historia militar, tácticas y estrategia.

El adiestramiento en Saumur era tan práctico, que eventualmente enviamos a uno o dos de nuestros Oficiales para ser adiestrados ahí.

En Alemania, tuve un muy interesante tiempo en la Escuela de Caballería de Hanover. Aquí, bajo las órdenes del Káiser, tenían una manada de perros sabuesos como parte del equipo. Ya que no había zorras en aquella parte del país, se me dijo que cazaban puercos.

1

Se entiende los Estados Unidos

EL KÁISER

En Dannstat, cuando estaba entrando en mi vagón, en el tren especial para ir a las maniobras, una voz a mis espaldas dijo mi nombre, sin ningún acento y con una muy buena pronunciación inglesa, me di la vuelta para encontrarme cara a cara, con el Káiser.

Era genial y lleno de dichos de sabiduría al preguntarme muchos puntos sobre la Caballería, y nunca fallaba en acotar mis respuestas con críticas muy ingeniosas, que algunas veces no eran malas.

PASOS PARA EL DESARROLLO

Después de haber visitado la mayoría de las Caballerías de Europa y América, convoqué una conferencia de Oficiales sobre los pasos para el desarrollo que me proponía para la Caballería. Tuve opiniones favorables del Duque de Connaught, Sir Evelyn Wood, Lord French, Lord Chesham (en representación de la Guardia Real). También del Coronel Rimington de los Dragones de Inniskilling, el Coronel Lumley del XI de Húsares, y el Coronel Fowle del XXI de Lanceros, todos aprobaron en lo general las ideas que les presenté.

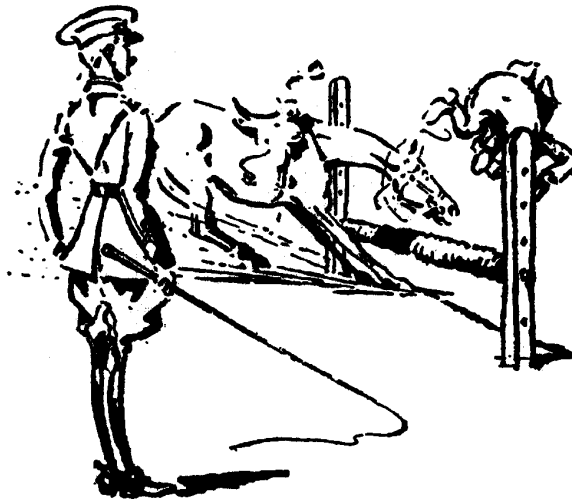
Estas ideas estaban incluidas en párrafos como:

- Uno Responsabilidad para los Oficiales jóvenes, deseable bajo las nuevas condiciones de trabajo.
- Dos Grupos pequeños permanentes dentro de la tropa para el desarrollo de responsabilidades y eficiencia.
- Tres Formación sencilla.
- Cuatro Formación en triángulo de doble escalón, como un principio común, pero no como regla que ata.
- Cinco Una Escuela de Caballería para adiestrar a los Oficiales en equitación, reconocimiento, etc.
- Seis Señales de mano a más de las de trompeta y las voces de mando, para dirigir movimientos.

Siete Exploradores² adiestrados establecidos regularmente bajo Oficiales exploradores.

Destreza en la Caballería

La guerra Boer, con su espantosa pérdida en carne de caballo, pudo bien haber causado, en algunos, el pensamiento si nosotros Británicos éramos los mejores maestros de equitación del mundo.



Doma de caballos –al viejo estilo

Hubo alguna duda sobre esto, aun en los días peninsulares cuando, mientras los caballos de la Caballería Británica estaban hechos añicos, los Auxiliares de Hanover lograban mantener su condición.

Era una materia de fe o tradición que nosotros Británicos éramos, *par excellence*, una nación de jinetes, pero esta tradición no siempre se realiza.

Mucho antes de que hubiera alcanzado un rango dentro del campo había estudiado las revistas de Caballería de otros países. Me inscribí en *La Revue de Cavalerie* y fui miembro honorario de la Asociación de Caballería del Fuerte Leavenworth en América. No teníamos ninguna revista de Caballería para Gran Bretaña.

También, asistía a las cabalgatas de larga distancia en el Continente. No

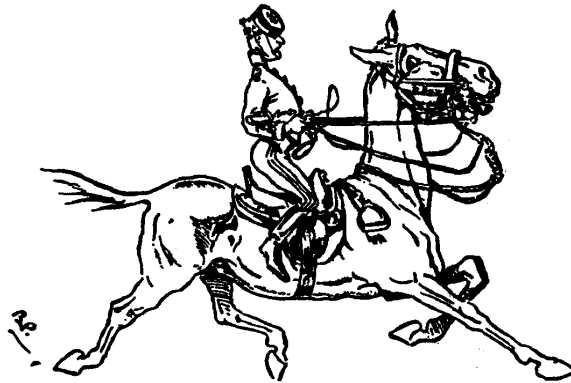
²

En inglés "Scout"

obstante de todas nuestras experiencias en Sudáfrica no podíamos competir con los extranjeros en esta práctica.

El Dominio del caballo, tal como lo conocíamos entonces, significaba habilidad para permanecer al lomo de un caballo. No incluía, como debería hacerlo, el arte del dominio del caballo.

El jinete maestro, de aquellos días, usualmente era más un jinete rudo que un hombre de caballos, y enseñaba a sus hombres igual que a sus caballos sobre el mismo principio, a saber, al *romperlos* a través de lo que hoy sería considerado justamente como métodos rudos y por la regla del pulgar.



Escuela de caballería con respaldo, como debe ser

No le importaba a él si un oficial reclutado era uno de los más prometedores jugadores de polo en el Regimiento, o un jinete experto con sus sabuesos; su comentario hacia él invariablemente sería: "Aumente su agarre por tres marcas, hunda sus tobillos y siéntese como un soldado. No puedo permitir que se sienta como una común gallina".

Todo esto lo alteramos. Como un resultado de la mejora hecha entonces en el manejo de los caballos se vería durante la Gran Guerra, cuando el trabajo de los caballos, en Palestina por ejemplo, comparado con el que eran capaces de realizar en Sudáfrica años antes, mostró un avance increíble.

En ese país sin agua los caballos de las tres divisiones montadas siguieron por setenta y dos horas sin beber y durante la tercer batalla de Gaza, y seguían siendo capaces de trabajar.

La Guardia Real de Lincolnshire siguió por ochenta y cuatro horas sin agua; La Guardia Real de Dorset cubrió sesenta millas en cincuenta y cuatro horas sin

agua. En las operaciones finales la Quinta División de Caballería cubrió 550 millas en treinta y ocho días.

Dominio de los Hombres

El Jinete no sirve para nada sin su caballo, por lo tanto el dominio del caballo es parte integral de la caballería. Pero igualmente el caballo no sirve para nada sin su hombre, por lo tanto el dominio de los hombres es esencial por parte de los oficiales, como se describe en el Capítulo VII.

Parecería que casi hemos exagerado el valor de tener a los caballos en buena condición olvidándonos de tener a los hombres en igualdad de condiciones para montarlos. El dominio de los hombres, no obstante, es comparativamente fácil bajo la prevaecía del espíritu de camaradería que caracteriza a la Caballería.

La camaradería entre oficiales y hombres es fuerte a través de su común interés deportivo sobre el caballo. Por lo tanto, cuando al fin iniciamos la Escuela de Caballería, se convirtió no meramente en una escuela de equitación, no meramente una del dominio del caballo, sino también de aquella energía de confianza que constituye "el Espíritu de Caballería".

Este espíritu es un valor no solamente para dicha arma, pero lo es para todo el Ejército. Este hecho nació en mí en una conversación con el Rey Alberto de Bélgica, después de la Gran Guerra, en conexión con la reducción de los Regimientos de Caballería en nuestro Ejército: él dijo que en el Ejército Belga mantendría la Caballería con toda su fuerza a pesar de las críticas, como un valor en la guerra moderna, por la sola razón de que era el creador del espíritu de lucha para todo el Ejército.

Personalmente creo que hay un valor adicional en proporcionar no solamente el espíritu de agresividad, sino el de lealtad y patriotismo, y en esto veo que el Ejército es una escuela invaluable para la nación, para inculcar un espíritu correcto a la flor de la juventud.

Amenidades de la Oficina de Guerra

En estas notas puede parecer que he tenido observaciones sarcásticas con respecto a la Oficina de Guerra. Estoy seguro que los empleados de la Oficina de Guerra del día de hoy no me tolerarían ninguna malsana ambición para mis

mofas, ya que éstas no están dirigidas contra ellos sino contra sus predecesores de hace largo tiempo. Las cosas son diferentes ahora.

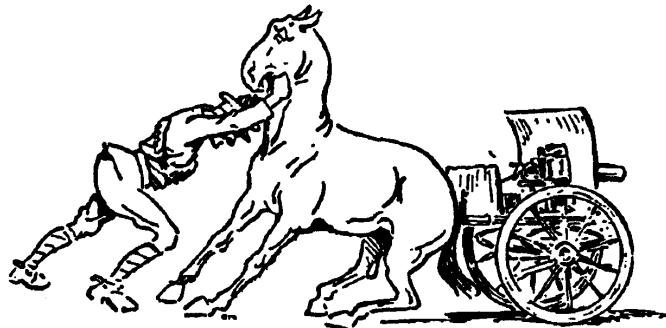
Pero aun en esos días los poderes que entonces tenían mis ocurrencias eran de buena naturaleza, considerándolas.

Encontré que en más de una ocasión la correspondencia oficial no pagaba tan bien como para obtener una sonrisa de ella. Por ejemplo cuando comandaba una División de Territoriales, una orden del Ejército fue emitida en el sentido que cada Batallón debería ser habilitada con dos ametralladoras y los caballos que pudieran tirarlas.

Las ametralladoras fueron enviadas y bellos caballos con ellas. Pero los arneses necesarios para conectar unos con otros, no llegaron. Por lo que las ametralladoras se quedaron descargadas y ociosas por semanas, mientras que los caballos comían su pastura de las toneladas del forraje del gobierno en sus establos, "pero nunca el par pudo encontrarse".

Escribí a la oficina de Guerra, una y otra ocasión, rogando al menos por un poco de Arnese. Lo reconocían, pero no tomaban acciones. El tiempo corría sin resultados.

Un día, un pensamiento brillante me golpeó. Escribí pidiéndoles que cancelaran mis peticiones previas, y diciendo que justo me había dado cuenta cuando decían que no se necesitaba ningún arnés. Estaba entrenando a los caballos para recargarse en contra de los cañones y para empujarlos a la acción, como se muestra en el dibujo anexo.



El nuevo método de poner los cañones en acción

Eso hizo el truco. La historieta provocó un poco de animación en los altos cuarteles y fue circulando alrededor de la oficina, hasta que provocó que

alguien preguntara si la idea estaba fundada de hecho y que si en realidad no teníamos arneses.

Así, después de mucho tiempo, el departamento de arneses que había sido hasta ahora pasado por alto, recibió la invitación oficial para cooperar y enviarnos lo que queríamos.

Inspecciones

Hasta que yo fui nombrado para el puesto, el Inspector General de la Caballería cumplía sus funciones de manera caballerosa. Envió avisos a los regimientos varios meses antes de la fecha indicada en la que haría su inspección anual, dando la información completa de lo que querría ver que cada escuadrón hiciera y ordenando que cada inspector tendría que estar presente a la hora de la inspección.

De este modo, todos sabían lo que se esperaba de ellos y cada escuadrón se puso a practicar las responsabilidades militares que le serían examinadas. De hecho, el asunto se convirtió en una especie de juego.

El escuadrón tenía que estar impecable en su actuación y el Inspector General tenía que encontrar sus fallas. Si lo lograba, ganaba; si no lo lograba, el Regimiento ganaba.

Bueno, cuando yo fui Capitán, me di cuenta de este hecho y también me di cuenta que tendría mucho tacto si dejaba que el Inspector General ganara; por lo tanto, sabiendo que mis establos iban a ser inspeccionados, tenía todo en perfecto orden, con las pacas de paja bajadas, y habiéndole dado agua a los caballos apenas unos minutos antes de que llegara el General (para llenar los huecos en los flancos), etc., etc. Todo lo que podía estar arreglado y ordenado lo fue, y todas las apuestas parecían favorecer al Escuadrón.

Pero me di cuenta que esto no debía ser. Una linterna estable había sido dejada colgando con telarañas, sucia y sin limpiar.

El Inspector General daba la vuelta buscando fallas, pero sin hallar ninguna y poniéndose poco a poco más nervioso cuando veía que sus oportunidades de ganar crecían menos, todos los Oficiales y hombres en posición de alerta, con angustia.

Él casi había pasado por los establos, cuando sus ojos cayeron en una linterna. Entonces vino la expresión: "¿Buen Dios, qué es eso?. Maldita sea, y así en adelante". Entonces con un buen flujo de amargura, su ira gradualmente cedió bajo la realización de que había ganado, y su tono se alteró a ese de un ganador de amplio criterio.



El truco de la lámpara sucia

"Es una lástima, mi querido muchacho, que haya habido esa mancha en lo que de otra manera estaría por decir un establo de buen crédito; sus caballos fueron buenos, sus hombres fueron buenos, su forraje fue bueno, y así podríamos seguir, pero realmente esa linterna, bueno, usted se encargará de eso, ¿o no?".

Y el gran hombre estaba muy satisfecho consigo mismo y su victoria, mientras que un gran alivio llegó a cada hombre en el establo, ya que sentimos que ninguno de nosotros había perdido.

Sí, estoy inclinado a pensar que el tacto más que el mérito ganó el día con algunos inspectores. Era una historia muy parecida a la de los exámenes escolares una vez más; una inspección general no era una prueba de la eficiencia real de un Regimiento.

Cuando cayó sobre mí el ser el Inspector General, no me molesté acerca de programas y tampoco infecté a los oficiales con el virus de la "fiebre de inspección", ya que mi práctica significaba quedarme con los Regimientos por

unos días, y verlos en su ordinario día de trabajo y juego. Se obtiene un conocimiento más justo y práctico de su eficiencia, y aseguré un mucho mayor entusiasmo de parte de los oficiales para nuevas modas que yo quería que se probaran.



**Lo mejor que podemos hacer en estos días,
en la forma de una estatua ecuestre de un General**

Era el toque personal en vez de los memos oficiales lo que trajo el resultado.

No presionaba para que todos los oficiales estuvieran presentes en mis inspecciones, ya que era a través de los resultados de su trabajo que los juzgaba. El estado de sus Escuadrones me dio una muy exacta medida de las cualidades de los oficiales.

Como una consecuencia, aunque no había ninguna orden acerca de eso, pocos preciosos oficiales fallaban para estar ahí. En una mano, no les importaba ser juzgados en ausencia, y en la otra, con el aumento de responsabilidad que ahora se les había otorgado, había un correspondiente cuidado y deseo de mostrar sus Escuadrones como efectivos para el servicio.

En uno de mis memos a los oficiales escribí:

“Existe un grave peligro colgando sobre nuestro país, que es lo suficientemente patente para cualquiera que viaja y para quien está en contacto con militares allende la frontera. Nuestro negocio en la caballería es hacer de nuestra rama la máquina de combate más perfecta de su tipo, con el objeto de compensar sus excesivas debilidades en los números. Estos números no pueden ser solucionados en la erupción de la guerra... La

caballería es la única fuerza, entre todas, que tiene que estar lista desde el primer día de las hostilidades. Debemos hacerlo con trabajo paciente y sistemático, y no demasiado lentamente para que seamos rebasados, ya que nuestros vecinos están presionando adelante en la misma línea”.

En el curso de mis inspecciones encontré incidentalmente que en muchos casos las Barracas de Caballería estaban totalmente fuera de forma para la ocupación.

En un caso, en Norwich, las reporté como en una condición dilapidada. No se hizo ningún caso de esto. En mi reporte del siguiente año dictaminé: “La Barracas se encuentran en la misma condición insatisfactoria de antes, excepto que una cocina se ha derrumbado desde entonces”.

Mientras inspeccionaba los Greys en las Barracas de Piers Hill, en Edimburgo, pregunté en la manera usual: “¿Tiene alguien alguna queja que hacer?”.

Un hombre de tropa replicó de una manera muy agria, diciendo: “Sí, señor. Solía dormir en una cama en la esquina lejana del cuarto de Barracas y ahora se me ha ordenado que duerma aquí. No quiero mudarme porque en la esquina alejada era capaz de observar a través de un bonito hoyo en el suelo y ver a mi caballo en el establo de abajo”.

Me condujo a inspeccionar el “bonito hoyo”, y no había ninguna duda de que obtenía una vista muy buena de su caballo en el establo inferior.

Reporté ese incidente a la Oficina de Guerra y aumenté el hecho de que cuando en la barraca de escaleras arriba estaban siendo limpiados los caballos, no importaba la temperatura, tenían que ser llevados afuera para evadir los baños de regadera de agua sucia, que aunque quizá no fueran de gran consecuencia para algunos Regimientos, se mostró conspicuamente en el caso de los Greys.

En el 5 de mayo de 1907, mi tiempo como Inspector General de Caballería llegó a su fin. Un número de mis camaradas de Caballería generosamente me dio una cena de despedida en la cual estuvieron presentes:

Sir Douglas Haig I.G.	(Inspector General) Caballería de la India
Sir John Maxwell	Jefe del Grupo de Oficiales para el I.G., de las Fuerzas
Coronel Fanshawe	Brigadier

Lecciones de la Universidad de la Vida

General ion. Julian Byng	Brigadier
Coronel Hon. O. Lumley	Brigadier
Coronel Allenby	Brigadier
General Rochfoxt	Caballería de Artillería Real
General Benson	Remontas
General Rimington	Brigadier
Coronel Hon. R. Lindley	Escuela de Caballería
General Scobeil	Inspector de Caballería
Coronel Fenwick	Caballería de la Guardia Real
General Birkbeck	Remontas

Mi Asistente de Ayudante General fue Lord Errol, de la Real Guardia de Caballería, y mis Ayudantes de Campo fueron Harvey Kearsley, de la quinta Guardia de Dragones, Owain Greaves, de la Real Guardia de Caballería, y Tom Marehant, del XIII de Húsares.

Fui embargado tremendamente por esta expresión inesperada de su buena voluntad, acompañada como estaba de numerosas cartas expresando aprobación por los pasos que habíamos estado tomando para traer a la Caballería en la mejor de las formas. Esto fue finalmente colmado por una carta con la que el Duque de Connaught me decía cosas que me hicieron ruborizar con honor y placer.

Los "pasos" a los que se aludía eran en breve éstos:

-) Los establecimientos de Esqueletos habían sido abolidos y los Regimientos fueron puestos en un nuevo pietaje de trabajo.
-) Las Remonturas se establecieron nuevamente.
-) Se formaron Brigadas permanentes.
-) Se redujeron los gastos de los Oficiales.
-) Se editó un nuevo Libro de Tácticas con un mejorado sistema de entrenamiento.
-) Se brindó responsabilidad a los Oficiales de Escuadrón y de Tropa.
-) Se autorizó entrenamiento y establecimiento de Exploradores~,
-) Se promovió un nuevo rifle con mejores tacticas de disparo.
-) Se estableció la Escuela de Caballería para Oficiales y para Oficiales sin Comisión.
-) Se empezó una Revista de Caballería.
-) Se institucionalizó una práctica de movilización en todos los Regimientos.
-) Se estableció un nuevo pietaje de entrenamiento de Caballos y del dominio de Caballos.

-) Se desarrolló un entrenamiento en tácticas para Oficiales sin Comisión.
-) Se desarrolló un Espíritu de Caballería y de Dominio de Hombres.

Estas generosas alabanzas fueron rechazadas por mí personalmente, ya que nuestro éxito se consiguió por todo el corazón del equipo de trabajo de los Oficiales de Caballería.

Ahora que ya es tarde para mí para no ser desmovilizado, ya no estoy inclinado a confesar que personalmente estoy completamente inepto física e intelectualmente para el cargo de Inspector General de la Caballería.

Físicamente, ya que he tenido desde hace mucho tiempo una pierna lastimada como resultado de un accidente de caza en Afganistán, y más recientemente me he roto los cartílagos y ligamentos de la otra rodilla, por lo que ambas piernas son como pedazos de cuerda, y no puedo dar, como debiera, un ejemplo de un buen jinete.

Intelectualmente, estaba en desventaja ya que no había pasado por la Escuela del Estado Mayor, y mis conocimientos de estrategia y de historia militar estaban limitados al sentido común y a la admiración por los métodos de Oliver Cromwell.

Afortunadamente en este momento, tuve la ayuda de Douglas Haig, que era mi número opuesto como Inspector General de la Caballería en la India. Eramos amigos personales y estábamos constantemente en comunicación y en completo acuerdo de ideas, y por esto estaba en deuda con él por muchas de sus visiones de largo plazo y sus consejos prácticos.

Douglas Haig era único. Era un jinete de primera (no el Hindenburg con un cuello de cisne amenazante con sus propósitos concebidos para su monumento en Londres), él tenía plenamente el espíritu de la caballería, con una mente rápida y resolutiva, y al mismo tiempo era un serio estudioso de las ciencias militares, una rara combinación de un Oficial de Caballería, y uno que fue nuestro salvador en la Gran Guerra.

La coincidencia afortunada de que pudiera estar en la posición de llegar a ser el Comandante en Jefe en esa crisis, fue un golpe de suerte para la nación.

Tal vez un resultado de la Gran Guerra podría enseñar que el servicio militar es una educación en sí mismo, para los oficiales, así como también para los soldados, y aunque ciertas Ramas son llamadas la parte científica del Ejército,

no tengo duda que el adiestramiento dado a los Oficiales de Caballería por medio de la práctica en el campo, desarrolla en un alto grado aquellos puntos en el carácter como son la rápida apreciación, prontitud, acciones determinadas, y otras cualidades para hacerlos jefes en la guerra.

Si se necesita probar lo dicho, uno puede ver los nombres de aquellos que comandaron nuestros Ejércitos en el campo, la mayoría han ganado su experiencia en la Rama Montada: French, Haig, Allenby, Byng, Home, Plumer, Gough, Rimington y los demás.

TERRITORIALES

El terminar mi tiempo como Inspector General de la Caballería no fue el acto final de mi servicio, me dejó como Teniente General en la parte más alta del árbol de la Caballería, una posición que en mis sueños, nunca visualicé, ni menos deseé.

Y ahora estaba colocado a media paga.

La costumbre era que uno se quedaba con media paga por cuatro años, y si en ese tiempo no había un ulterior nombramiento para ti, retenías la pensión autorizada para el rango.

En aquel tiempo, Lord Haldane era el Secretario de Estado para la Guerra, y estaba considerando la cuestión de desarrollar las reservas mediante la organización de Cuerpos Adiestrados de Oficiales Territoriales. Me invitó a estar con él en Clan para hablar de estos asuntos, y cuando estaba ahí, me preguntó si yo me haría cargo del comando de la División Territorial, y el poner en práctica cualquier idea que tuviera para el mejor adiestramiento de esta rama.

Esto no contaba como un empleo regular para mí, ya que el Comando era sólo para un Mayor General, yo era Teniente General. Pero ya que se me ofrecía trabajo, y trabajo de una clase interesante, desde luego acepté la oferta, y conociendo algo de los planes alemanes, me di cuenta de la urgente necesidad de hacer nuestras reservas eficientes para servir en el campo y no solamente en el papel.

Fui asignado para comandar la División de Northumberland, que incluía Northumberland, Durham, y el Este y el Norte del Condado de York. Aquí encontré hombres espléndidos con los que trabajé, en especial aquellos que

venían de los distritos mineros. Ellos eran muy rudos, pero deportistas de corazón y muchachos aguerridos.

Habíamos tenido como nuestro adversario en la guerra Boer, a hombres que nunca habían tenido un día de servicio en su vida, y que sin embargo fueron efectivos en el campo contra nuestras tropas adiestradas, por su inteligencia individual, valor y excesos de éxito.

Así fue en esta línea que traté de desarrollar el adiestramiento en mi División. Yo tenía un carro hecho a mi propio modelo que era a veces una recámara o una oficina, y continuamente viajaba visitando mi División, estaba en contacto personal con cada unidad y estudiaba las condiciones locales bajo las que tenía que trabajar. Organizaba "batallas" de fin de semana a las que la asistencia era voluntaria, pero que tenían una mayor asistencia que los desfiles programados.

Es, desde luego, en la sangre de los hombres de esas partes, el apostar. Por lo que hacían apuestas sobre el resultado de estas luchas. Esto necesitaba el uso de particularmente buenos árbitros, y otra vez, este hecho hacía sobresalir la calidad de los líderes de los Oficiales.

ACONSEJAR SOBRE LA GRAN GUERRA

Me metí, una vez, al agua caliente por una conversación con mi Estado Mayor, sobre la posibilidad de una invasión alemana.

Los alemanes estaban de acuerdo que la oportunidad más adecuada para la invasión de Inglaterra, podría ser llevada a cabo en los días de Vacaciones del Banco³ en el mes de agosto, de cualquier año, en el que estuviéramos menos preparados. Yo tomé los días de Vacación del Banco como la más adecuada ocasión para practicar la movilización de las unidades, y para explicar esto y el plan de los alemanes, les di una plática a mis Oficiales.

Esto trajo una demanda para buscar mi remoción, por parte de ciertos miembros de la Casa de los Comunes (uno de ellos un Ministro en el último Gobierno de hoy en día), pero lo que era mucho más importante, se escribieron sobre mí algunas cartas iracundas anónimas desde Alemania, y también noticias provenientes de amigos privados, en el sentido que mi nombramiento para ese distrito particular como Teniente general (en lugar de lo usual que era

³

Estos días que se celebran pocas veces al año, son los únicos días de vacaciones en el Reino Unido

un Mayor general), había causado considerables comentarios en círculos militares.

Así que dimos el golpe en tal sitio.

Cuando estaba siendo tomado por un engendro en el Parlamento, por este mismo motivo tomé el tren nocturno hacia Londres y le expliqué a Lord Haldane que mi discurso que había sido reportado, era un discurso privado para mis oficiales y nunca debió de aparecer en la prensa, y que me quería disculpar por la agitación que había causado en la Casa.

Para mi sorpresa él replicó que estaba encantado y que era una buena cosa que los ojos de la gente se abrieran al hecho de que había peligro desde Alemania.

Era un hecho que la gente en Inglaterra no podía y no quería creer que la guerra en Europa pudiera llegar otra vez, y complacientemente miraban a Alemania armándose a sí misma y construyendo una flota que no podía tener otro objetivo que el nuestro.

Miraron a Lord Roberts y a otros que trataron de abrir sus ojos a este hecho peligroso como fanáticos.

Fue afortunado para el país que el Ejército no fuera ciego, y que tuviera su fuerza móvil, pequeña y "compacta", lista para la emergencia cuando la guerra surgiera entre nosotros.

EL REY EDUARDO Y MI RETIRO

Pero, más o menos en este tiempo, otro casco de bomba cayó sobre mí. Este fue la erupción del Escultismo, por una sugerencia que yo había hecho, pero que produjo tal cosecha de Boy Scouts por todo el país, que demandó gran parte de mi tiempo y energía creciente, llegando a considerar si se justificaba mi permanencia en el Ejército o tomar este nuevo producto y organizarlo.

El Rey Eduardo me invitó a Balnioral, y allí habló conmigo de los Boy Scouts largamente, pensé que todo estaba en embrión, mostró una fuerte creencia en las posibilidades del Escultismo y la urgencia para mi de estar con ellos. Por lo que, más tarde, cuando la cuestión vino a mi mente que no podía hacer los dos trabajos adecuadamente, le dije al Rey que estaba contemplando mi retiro del Ejército, y él inmediatamente, mandó un recado para preguntar si éste fuera

el caso, en el que decía que él creía que sería imprudente de mi parte el dejar el servicio cuando, como él lo esperaba, yo estaba poniendo el pie en la escalera.

Pero al día siguiente, habiéndolo pensado mejor estuvo de acuerdo, en vista a las posibilidades que estaban en el Movimiento Scout y la necesidad de su organización, hacía bien, después de todo, de mi parte que renunciara al Ejército y que me entregara a este trabajo.

UNA INVESTIDURA REPENTINA

A propósito de mi visita a Balmoral, fui allá para recibir de Su Majestad el honor de ser hecho Noble como Caballero Comandante de la Orden de Victoria. Llegué al fin de la tarde y se me dijo que la investidura sería al día siguiente, pero cuando me estaba vistiendo para la cena, Legge, el escudero del Rey, vino precipitadamente a mi cuarto y dijo que Su Majestad quería condecorarme en ese momento, y me apresuré a su vestidor.

Mi diario dice: Estando fuera de la puerta, el Coronel Legge me quitó mis medallas en miniatura, me puso dos alfileres de seguridad en el saco y pidió a un paje que trajera un cojín, y a otro, una espada.

Era como la preparación para una ejecución.

Entonces entramos.

El Rey, vistiendo un traje escocés, me saludó con una amplia sonrisa y me retuvo la mano, mientras que me decía que por mis muchos servicios en el pasado, y en especial por el presente de la organización de los Boy Scouts para el país, se proponía hacerme caballero Comandante de la Orden de Victoria.

Entonces se sentó, y yo me puse de rodillas en el cojín frente a él, el paje le dio la espada, y él me tocó en ambos hombros, colgó la Cruz alrededor de mi cuello, colocó la Estrella de la Orden en mi saco, y me dio a besar su mano. Entonces riendo me dijo que su Ayuda de Cámara me pondría correctamente la banda, y salí.

(Extrañamente, el otro día, cuando fui la primera vez a colgar mi sombrero en

la Casa de los Lords⁴ el ujier que me recibió, me recordó que él era el mismo Ayudante de Cámara que me ayudó, y también me contó que había dormido aquella noche en la recámara vecina a la del Rey).

Esta operación me retardó pocos minutos, y cuando bajé al comedor, encontré a todos los huéspedes que me estaban esperando, y aquellos que tenían la Orden de Victoria estaban formados en una pequeña Guardia de Honor dentro de la puerta, esperando felicitarme. Todo fue muy embarazoso y muy agradable.

Más tarde encontré la razón para esta impropia prisa, era que las tarjetas para la cena⁵ estaban anteriormente hechas, y el Oficial del Estado Mayor a cargo de este trabajo, supuso que me harían caballero ese, en lugar del día siguiente, por lo que me puso "Sir Robert", y para hacer que la tarjeta estuviera correcta, el Rey me investió sin demora.

La prontitud del Rey Eduardo para darse cuenta de errores en detalles del vestido, era proverbial, y yo experimenté un caso de esto esa noche. Él tenía para su servicio detrás de su silla en la cena a un sirviente egipcio, que era un artista en hacer café, estaba vestido con una espléndida librea, pero el Rey, que aparentemente tenía ojos en la parte de atrás de su cabeza, gruñó de repente una reprimenda, en francés, a ese hombre. El hombre voló fuera del salón, había omitido ponerse las medallas. En pocos minutos estaba de vuelta, solamente para encontrarse con una más furiosa diatriba, se las había puesto en el lado equivocado del pecho.

Después de la cena, el Rey Eduardo me llamó y me sentó en un sofá a su lado, y me habló por media hora sobre los Boy Scouts.

El Movimiento no tenía aún dos años, pero se había extendido rápidamente. El día anterior había estado en Glasgow, en un Rally, en el que 5,640 muchachos habían estado presentes, y el mes anterior, 11,000 se habían reunido en el Cristal Palace.

Su Majestad me preguntó sobre nuestros objetivos y métodos, y expresó su gran creencia que el Movimiento era lo que necesitaba el país. Dijo que crecería a llegar a ser una institución de gran valor, y que le gustaría pasar revista a los

4 Es semejante a nuestro Senado

5 Se entiende, las tarjetas puestas en los lugares para indicar la colocación de los huéspedes en la cena

Scouts en el Parque de Windsor. Él consintió que los muchachos que trabajaran duro y pasaran pruebas especiales de habilidad, tendrían el rango de "Scout del Rey".

Aquella noche me fui a la cama como un hombre feliz.

EL FIN DE MI VIDA NÚMERO UNO

Al enviar mi petición de retiro del Ejército, esto despertó la cuestión de mi pensión. Para mi horror, se me dijo que la Orden Real no permitía una pensión conforme para uno de mi edad.

Mis promociones fueron tan rápidamente que yo era teniente General a los cincuenta, mientras que el Decreto no permitía a nadie tener ese rango si no tenía sesenta y dos.

Desde luego, tuve una suerte fenomenal en tener promociones honorarias⁶ cada escalón del rango, así:

Obtuve directamente una comisión, en vez de ir dos años a Sandhurst⁷.

Dos años antes del tiempo se me otorgó el ser Subteniente, ya que pasé con honores el examen para ser promovido a Teniente.

Como Teniente y Ayudante, fui promovido a Capitán Supernumerario.

Como Capitán, actué como Secretario Militar en el campo, y así fui promovido a Mayor Honorario.

Como mayor, en Ashanti, fui ascendido a Coronel Honorario.

Como Teniente Coronel Honorario, en Matabeleland, fui ascendido a Coronel.

Como Coronel, en la Guerra Boer, tuve una especial promoción a Mayor General, a la edad comparativamente anterior de cuarenta y tres años.

⁶ Promociones que no implican aumento de sueldo

⁷ Escuela de Oficiales

Sin embargo se hicieron arreglos para mi pensión.

Fui nombrado Coronel en Jefe de mi antiguo Regimiento, el XIII de Húsares, y el rey me confirió el honor de ser Caballero Comandante de la Orden del Baño.

Ian Hamilton al felicitarme, me escribió: "Nunca llueve, pero cae un chubasco, y a ti ha caído ese chubasco, hasta el grado de que se te dio el Baño".

Fue un gran dolor el dar este último paso de dejar el servicio, al que tanto había querido, si al mismo tiempo no tuviera mis pies fuera de la escalera, ya que no quería seguir subiendo. No estaba hecho para ser General. Me gustaba ser oficial de Regimiento en contacto personal con los Soldados.

No fue poca la consolación, al recibir del Secretario de Estado para la Guerra, la carta que me envió, en la que me expresaba su cordial dolor al perdenne para el Ejército, a la que él añadió: "... Pero creo que la organización de tus Boy Scouts tiene tan importante presencia en el futuro, que probablemente el más grande servicio que puedes prestar a la patria, es el dedicarte a ello".

Y así terminó mi vida número uno.

CAPÍTULO 10

VIDA NUMERO DOS

-LOS BOY SCOUTS Y LAS GIRL GUIDES-

Y ahora empecé mi segunda vida en este mundo.

Dejé definitivamente el Ejército en 1910. Estaba establecido para ser un buen ciudadano como un Guardián de la Compañía de Comercio de Telas (N.B. Un Comerciante de Telas, como un poeta, nace, no se hace.); el Movimiento de los Boy Scouts había empezado por sí mismo, buscaba su camino a lo lejos y a lo ancho.

Pensé que éste sería el mayor trabajo de mi vida, y era al mismo tiempo el más fácil, ya que cada uno de los que estaban conectados con él, me encontraban más allá de la mitad del camino con su agudeza.

En 1912, todo iba yendo suavemente y bien, cuando inesperadamente una clase de bomba de repente me cayó en el estómago.

DOBLE DIFICULTAD

Sucedió en este sentido. Durante mi primera vida, tuve mi tiempo tan ocupado con poco ocio para pensar en cosas tan extraordinarias como el matrimonio: en efecto fui descrito por mi mejor amigo, "Ginger" Gordon del XV de Húsares, que era yo un confirmado solterón; y cuando decía que no tenía deseos de casarme, y que creía que no había nadie que quisiera casarse conmigo, él me vela burlonamente por un rato y entonces remarcaba con una carcajada de quien conocía: "Tú te irás de cabeza, el día que menos lo esperes, muchacho".

Y así sucedió.

En el curso de la ciencia del rastreo, practiqué el arte de deducir el carácter de las personas por las huellas y el porte. Los rastreadores nativos de todo el mundo, leen el carácter, así como las acciones y las intenciones de las huellas dejadas; así por ejemplo, los dedos del pie vueltos hacia afuera implican que se es mentiroso, la depresión hacia afuera del talón, significa aventurero, y así en adelante.

En esta investigación llegué a la conclusión, por ejemplo, que alrededor del

cuarenta y seis por ciento de las mujeres eran muy arriesgadas con una pierna e indecisas con la otra, o sea, responsables para actuar por impulsos.

Así cuando llegué a una probabilidad, ésta captó mi atención.

Una vez noté que una muchacha, una total desconocida para mí, cuya cara no había visto nunca, pisaba de una manera que mostraba que tenía honestidad como objetivo y sentido común, así como espíritu de aventura.

Sucedió que noté que ella tenía un perro de agua.

Esto sucedió cuando todavía estaba en el Ejército, y yo iba a los cuarteles de Knightsbridge. No pensé más en aquello.

Dos años más tarde, abordo de un barco en el que viajaba a las Indias Occidentales, reconocí la misma forma de andar en una compañera de viaje. Cuando fuimos presentados supuse que vivía en Londres. Error, mi investigación había fallado, ella vivía en Dorsetshire.

) Pero usted tiene un perro de agua, café y blanco.

) Sí,) registró sorpresa.

) ¿Nunca ha estado usted en Londres, cerca de los cuarteles de Knightsbridge?.

) Sí, hace dos años.

Así nos casamos, y vivimos felices para siempre.

De esta manera empezó mi segunda vida, y también con los Boy Scouts y las Girl Guides.

ORIGEN DE LOS BOY SCOUTS Y DE LAS GIRL GUIDES

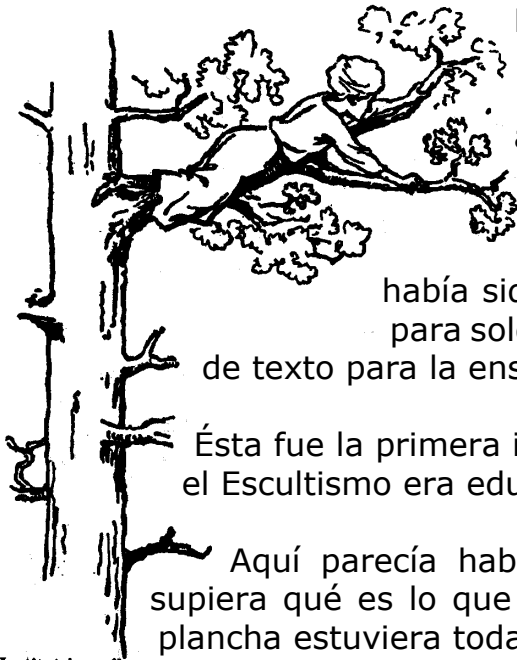
El grado de notoriedad confiado a mí por el deseo de tomar perspectiva en las revisiones de la Guerra Boer me dio algunos pensamientos de ansiedad. Fue todo tan inesperado, tan inmerecido, y no buscado con avidez.

¿Podría haber algún más alto propósito encubriendo todo eso?, ¿era una llamada para mí?, ¿podría ser utilizado para un buen fin?, de ser así, ¿de qué

manera podría actuar en consecuencia para ello?

Tales eran las preguntas que se habían depositado en mí.

Se empezaron a responder por sí mismas, por cartas que me inundaron mientras estaba todavía en Sudáfrica en 1901 a 1903, de niños y niñas en diferentes partes del Imperio. De alguna manera había atrapado su atención y estaba, sin proponérmelo, en contacto con ellos.



Instituiriz arriba
del árbol

Lord Allenby se quedó sorprendido un día al encontrar que su pequeño hijo, junto con su tutora, había trepado hasta la cima de un árbol para emboscarlo.

La dama explicó que ella había salido de la Casa de Educación de Miss Mason, donde había sido entrenada en mi libro de Aids to Scouting para soldados, que había sido usado ahí como un libro de texto para la enseñanza de la observación y la deducción.

Ésta fue la primera indicación autorizada que tuve acerca de que el Escultismo era educativo.

Aquí parecía haber una oportunidad de hacer algo, si sólo supiera qué es lo que había que hacer para realizarlo mientras la plancha estuviera todavía caliente.

Así que para las muchas preguntas y para los pedidos de las sociedades de muchachos de "mensajes" contesté con tales precauciones y sugerencias como podía brindarles en mi ocupado tiempo ahí, y éstas eran generalmente fundadas en las prácticas de Exploradores y hombres de la foresta, ya que eran héroes para los niños.

Acerca del fumar, por ejemplo, escribí:

"Un Scout, o cualquier hombre cuya vida dependa de su buen control nervioso, buen soplo y de su sensibilidad perfecta de la vista o del olfato, deberá, como una regla, no entregarse a sí mismo al cigarro porque sabe que es perjudicial para las cosas anteriores. Sobre esa base el Scout Americano, Mayor Burham, no fuma, y el gran cazador Africano, F. C. Selous, no fuma.

El fumar causa mayor daño cuando uno es joven que cuando se es viejo. Por lo tanto un muchacho, si no es un TONTO, evitará el fumar en caso de que algún día pueda ser requerido para trabajar como un Scout o en otros deberes donde querrá una cabeza clara y nervios firmes”.

Escribí docenas de cartas de ese tipo, en éste y otros puntos sobre los cuáles los muchachos querían sugerencias, y esto me dio la sensación de que los muchachos estaban ansiosos por un guía y estaban deseosos de seguirlo.

Así que me dieron a mí esa guía que puso un fin a mi vida como soldado y me inició en mi segunda vida en 1910.

NECESIDAD NACIONAL PARA EL ENTRENAMIENTO DEL CARÁCTER

Como un Ayudante y como un Oficial Comandante tuve cientos de hombres jóvenes a través de mis manos como reclutas.

Eran el típico resultado de la educación promedio en nuestras escuelas.

Es sólo por sus resultados y no por sus métodos, no obstante lo buenos que puedan ser, que la educación puede ser juzgada.

Éste es un punto que muchas veces se pierde de vista.

Esos resultados mostraron a estimables hombres jóvenes, capaces de leer y escribir, bien portados y moldeables por la disciplina, fácilmente convertidos en un desfile de soldados de apariencia inteligente, pero sin la individualidad o la fuerza de carácter, más aún sin recursos, iniciativa o agallas para la aventura.

Las condiciones de vida moderna con su artificialidad, los estaba convirtiendo en miembros de una horda con todo hecho para ellos y con el fetiche de “primero la seguridad” ante sus ojos.

Estoy hablando, desde luego, de hace veinte años. Podemos esperar que desde entonces la educación haya mejorado, y yo creo que lo ha hecho, al preparar a nuestros niños y niñas menos para pasar estándares o exámenes, y más para hacer el mejor uso de sus vidas como ciudadanos del Estado.

Pero la educación tiene dificultades frescas para contender con, hoy en día,

bajo la forma de un incrementado instinto de horda, enseñanzas indeseables de una prensa dominical sensacionalista, cines inmorales, acceso fácil a placeres baratos e insalubres, y al juego de apuestas.

Con la extensión moderna de pueblos, villas y factorías, de grandes caminos pavimentados y telégrafos, teléfonos y líneas de electricidad sobre la faz del territorio, la civilización está conduciendo a la Naturaleza más y más lejos fuera del alcance de la mayoría, hasta que la realización de sus bellezas y maravillas, y nuestra propia afinidad como creaciones de Dios, se está perdiendo en la vida materialista de la multitud, con sus condiciones de trabajo depresivas y su búsqueda desenfrenada de placer entre los alrededores escuálidos de ladrillo y mortero hechos por el hombre.

Lo artificial está empantanando lo natural en nuestra vida; gracias a los coches motorizados, bicicletas y elevadores, nuestros miembros, como nuestras mentes, se atrofiarán por falta de ejercicio y nuestros hijos desarrollarán el cerebro en vez de sus músculos.

EL VALOR EDUCACIONAL DEL ADIESTRAMIENTO SCOUT EN EL EJÉRCITO

Bueno, al adiestrar a nuestras muchachas en el ejército para ser militares, debemos remediar algunas de las deficiencias en su carácter, y subsanar las deficiencias dejadas en su educación, mediante los diversos atributos necesarios para hacer de ellas HOMBRES dignos de confianza. Debemos inculcarles una buena cantidad de cualidades no contempladas en los libros de texto, como son el valor personal, inteligencia, iniciativa y el espíritu de aventura. Esto lo hicimos no por instrucción militar, ni por instrucciones impuestas, sino por una vuelta a la naturaleza y al arte de los bosques, por el llevar al hombre hacia atrás lo más posible, al hombre primitivo, para enseñar rastreo, contemplar el campo, observar tanto en la noche como en el día, aprender a acechar y a esconderse, a improvisar refugios, a comer y a valerse por sí mismo.

El programa probó ser tan atractivo para estos jóvenes que no había escasez de voluntarios para el adiestramiento.

Un signo notable de su popularidad era que donde solíamos perder muchos jóvenes sujetos por desertión, debido al aburrimiento de la vida en las barracas y el continuo ejercicio, ahora encontrábamos raramente esos casos.

Los resultados del entrenamiento impuesto a los hombres, nos mostró muy pronto que algo más que la habilidad y el valor de los Exploradores del Ejército había incidentalmente surgido. Uno encontraba que ellos habían ganado una medida de orgullo en su trabajo, confianza en sí mismos, y un sentido de la responsabilidad y la confianza entre otras cualidades tales que los ponían en un estándar más alto de virilidad, respeto a sí mismos y lealtad.

LAS APLICACIONES DEL ENTRENAMIENTO SCOUT EN EL ENTRENAMIENTO DE CIUDADANOS

Durante la Defensa de Mafeking, a Lord Edward Cecil, mi Jefe de Estado Mayor, se le ocurrió la idea de utilizar a los muchachos del pueblo para tomar el lugar de los hombres empleados como ordenanzas y mensajeros, etc., y así librarlos para su deber en las trincheras.

Los muchachos fueron organizados como cuerpo bajo el comando de uno de su propia numeración, Corporal Goodyear, y llevaron a cabo sus deberes satisfactoriamente en todo sentido y con la mayor de las suertes, aún bajo fuego.

El modo tan consciente con el que hacían su trabajo, abrió mis ojos al hecho de que los muchachos, si se les daba responsabilidad y se confiaba en que hicieran su trabajo, podían ser tan confiables como los hombres.

Esto tuvo una importante lección para mí.

En 1904, como resultado de estos encuentros, esboqué algunas ideas para el entrenamiento de muchachos en las líneas de los Exploradores en el Ejército.

En 1905 fui invitado por Sir William Smith para inspeccionar su Cuerpo de "Brigada de Muchachos" en Glasgow en el vigésimo primer aniversario de su existencia.

Cuando vi esta espléndida reunión de unos seis mil muchachos, y escuché qué tan extendido estaba el Movimiento, mis ojos se abrieron a otro trato entre los muchachos, a saber, que ellos vendrían aún más deseosamente en millares de su propia clase, gustosos, para ser entrenados si el entrenamiento tuviera atracciones para ellos.

Así como también que cientos de adultos estaban dispuestos a sacrificar tiempo

y energía en el servicio de entrenar a estos muchachos.

Este desarrollo, ninguna teoría podía haberlo predicho.

Cuando Sir William me dijo que no tenía menos de cincuenta y cuatro mil jóvenes en la Brigada, lo felicité sobre el magnífico resultado de su trabajo; pero como un segundo pensamiento se me ocurrió que yo no podía ayudarlo añadiendo en atención por el número de los muchachos disponibles en el país, ya que en el tiempo de veinte años, serían diez veces más los de esa edad, si es que el programa que se les ofrecía fuera suficientemente variado y atractivo.

Me preguntó cómo podría yo dar algo más a esa atracción, y le dije cómo la exploración había probado su popularidad con hombres jóvenes en la Caballería, y que algo semejante podría tener el mismo atractivo para los muchachos, ya que sus objetivos podrían cambiarse de los de la guerra a los de la paz, si el fomento del carácter, salud, hombría era su fundamento, y que éstos eran tan necesarios para los ciudadanos, como también para los soldados.

Él, cordialmente estuvo de acuerdo con mi idea, y me sugirió que escribiera un libro para muchachos con las ideas de Aids to Scouting.

Por eso, en los pocos tiempos libres de mi trabajo como Inspector General de la Caballería, me senté a trabajar para formular mi idea, por lo que parecía estar esperando el trabajo, ya que la detestable notoriedad en la que había incurrido, podía ser usada ahora.



Material para el
Escultismo

Casualidad o destino, fue lo que quizá me llevó en esa época a estar con Sir Arthur Pearson, y descubrí modesta delicadeza al oír y simpatizar con los muchachos afligidos y con la gente joven, a lo que se añadía un devoto patriotismo a su país.

Aquí estaba el hombre al que yo buscaba, y le confié mis ideas sobre el nuevo adiestramiento para los muchachos. Él, inmediatamente, me dio su apoyo personal y la ayuda de su equipo, de éste vino uno que llegó a ser mi mano derecha, desde ese día hasta hoy, Sir Percy Everell.

Antes de sacar el libro que me había propuesto, hice un experimento de mi esquema, mediante un campamento para probar el programa.

Mrs. Van Raalte me invitó a usar su isla, Brownsea, en Poole Harbord, para este

fin, ya que yo estaba ansioso por conseguir un lugar para acampar lejos de la prensa, reporteros y otros "gusanos", en el que pudiera experimentar sin interrupción.

Así experimenté con muchachos de toda clase e índole, mezclados todos juntos.

Logré lo que pretendía, y publiqué Scouting for Boys.

El Armazón

Para construir un esquema, ya sea para hablar, un libro o un movimiento, tienes:

- 1.- Poner claros los objetivos ante ti.
- 2.- En un movimiento para muchachos, lo siguiente esencial, es hacerlo atractivo para ellos.
- 3.- Entonces, idear un código para ser conducidos.
- 4.- Ahora formar una organización adecuada, bajo líderes competentes.

Objetivo. Nuestro objetivo era aumentar el modelo de la futura ciudadanía, especialmente en lo que respecta al CARÁCTER Y LA SALUD. Se debe pensar en los puntos de debilidad en nuestro carácter nacional, y hacer un esfuerzo para erradicarlos, por medio de substituirlos por las virtudes equivalentes, en lo que corresponde a las escuelas ordinarias, no estaban en posición de realizarlo. Actividades al aire libre, artes manuales y el servicio a los demás, vino al frente de nuestro programa.

Atracción. Todo el programa fue planeado bajo el principio de ser un JUEGO educativo; una recreación en la que el muchacho sería llevado insensiblemente para educarse a sí mismo. ¿Cómo llamarlo?. Hubo muchos nombres. Debíamos llamarlo como lo que era, o sea: "Sociedad de Propagación de los Atributos de Moral", los muchachos no tendrían interés por ello. Pero el llamarlo SCOUTING¹ y darles el carácter de que son Scouts en embrión, era otro par de zapatos. Su instinto inherente de "pandilla", lo encontraría al hacerlo miembro de una "Tropa" y "Patrulla". Darle un uniforme para ser usado, con insignias que

1

Escultismo y Exploración

debían ser conseguidas y usadas por el adelanto en el Escultismo, y ahí lo tienes.

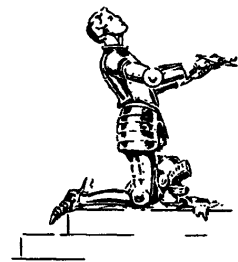
Bajo el término de Scout se puede trabajar por su espíritu de heroísmo como hombre montañés, explorador, cazador, marino, pionero u hombre de frontera.



Hombres de las Fronteras. Búfalo Bill con un Scout y un Explorador Piel Roja (tomados de una foto)

El ser montañés puede ser conseguido por todo muchacho de ciudad mediante la cacería al acecho, el rastreo, el campismo, el pionerismo, la cocina de campamento, el sentir la foresta, y otras actividades al aire libre.

Todas estas actividades podrían ser atractivas para él, y al mismo tiempo debían desarrollar su salud, sus recursos, inteligencia, habilidad y energía.



“Él era verdaderamente un gentil caballero”

Código. En aquel tiempo, las novelas de los caballeros de la edad media tenían su atracción para los muchachos y también el llamado para un sentido moral. El Código de la caballería incluía el Honor, la Autodisciplina, la Cortesía, el Valor, el sentido de Deber y de Servicio, y la guía de la Religión. Estos y otros atributos deberían ser fácilmente aceptados si estaban incluidos en una Ley para los Scouts.

La Ley Scout. Por lo tanto la Ley Scout no fue hecha como una lista de NOS. Las prohibiciones generalmente invitan a la evasión, ya que pone un reto a todo muchacho u hombre de sangre caliente.

El muchacho no se gobierna por NOS, sino que se guía por HAZ. Por lo tanto,

la Ley Scout fue diseñada como una guía para sus acciones, más que como algo represivo para sus faltas. Son más bien situaciones sobre lo que es adecuado y se espera de un Scout.²

- 1.- EL HONOR DEL SCOUT ES QUE SEA CONFIABLE³
- 2.- EL SCOUT ES LEAL
- 3.- EL DEBER DEL SCOUT ES SER ÚTIL
- 4.- EL SCOUT ES AMIGO DE TODOS
- 5.- EL SCOUT ES CORTÉS
- 6.- EL SCOUT ES AMIGO DE LOS ANIMALES
- 7.- EL SCOUT OBEDECE LAS ÓRDENES
- 8.- EL SCOUT SONRÍE Y SILBA EN TODA DIFICULTAD
- 9.- EL SCOUT ES FRUGAL
- 10.- EL SCOUT ES LIMPIO EN PENSAMIENTO, PALABRA Y OBRA

La Promesa. Mediante una carta que recibí de un muchacho pequeño, en el año de 1902, me di cuenta que un muchacho pone cuidado en lo que promete, si es que hace una promesa (me gustaría saber si ese corresponsal desconocido está vivo, hoy en día).

Esto es lo que él escribió: "Te prometo con todo mi corazón, nunca tocar bebidas fuertes o fumar. Y si tú eres un soldado valiente, yo seré uno igual. Tu amigo H... Halifax N.S. ..."

Por lo que puse a los Scouts una pequeña solemne Promesa, más fácil de guardar que un juramento, en la que los comprometí a HACER LO MEJOR PARA:

) Cumplir sus deberes para con Dios y el Rey (N.B. No solamente para ser

² Vale la pena ver que la Ley Scout Mexicana, no está tomada al pie de la letra de este texto

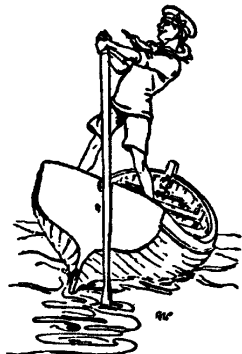
³ Cada artículo de La Ley Scout empieza en inglés con las palabras "A Scout". Por desgracia no fue posible conservar estas palabras iniciales en la traducción

leal, lo que implica un estado de la mente, sino a hacer algo).

-) Hacer una buena acción a alguien cada día (lo que es deberes para con los demás).
-) Obedecer la Ley Scout.

Scouts Marinos. Habiendo sido criado en mi propia niñez por mis hermanos con una buena cantidad de trabajo marino a bordo de varios yates pequeños, que nos pertenecían de tiempo en tiempo, me di cuenta del extraordinario valor de este entrenamiento.

Arrancó de mí varias cualidades que ninguna cantidad de entrenamiento en tierra pudiera producir en la misma extensión.



Scout Marino

Aparte del desarrollo de la salud corporal, se familiariza al muchacho con los peligros e incidentes marinos propios de la navegación en todo clima, y le exige el ejercicio del valor y la precaución, aunado con la disciplina, confianza en sí mismo y recursos, todo lo cual tiende a hacer un hombre de él.

En estos días modernos de un mimo excesivo y del culto de "primero la seguridad", los Scouts Marinos pueden proporcionar algo de la dureza tan necesaria en la formación del hombre moderno.

Así que instituímos en el Movimiento una Rama de Scouts Marinos, que por azar probó su valía cinco años después cuando el país estaba envuelto en la Gran Guerra.

El Movimiento fue capaz de atender la llamada del Gobierno y tomó a su resguardo las Costas, facilitando a los Guardacostas el que prestaran servicio en deberes de a bordo.

Organización. En un principio los Boy Scouts fueron organizados en Tropas de cerca de treinta y dos, y subdivididos en Patrullas de ocho.

Después de algunos años se les otorgó grados, aproximadamente de acuerdo a la edad, por razones psicológicas, en tres clases tales como:

-) *Lobatos*, de 8 a 11, en Grupos compuestos de secciones de seis bajo

- líderes infantiles.
-) *Scouts*, de 12 a 17, en Tropas compuestas de Patrullas de seis a ocho bajo líderes infantiles.
 -) *Rovers*, de 17.5, en Clanes compuestos de Patrullas bajo un líder⁴.

Los tres grados del Grupo bajo el Jefe de Grupo.

El número en la Manada o Tropa preferentemente no debe de exceder a 32, yo sugiero este número porque al adiestrar a los muchachos encontré que alrededor de 16 era lo que yo podía manejar en darles y hacerles un carácter individual a cada uno. Estoy de acuerdo en que otras personas pueden ser capaces del doble de lo que yo podía y por lo tanto el total es de 32.

4

Aquí no aparece el límite de edad

ANÁLISIS DEL ESQUEMA SCOUT DE ADIESTRAMIENTO

1. Carácter e Inteligencia

Cualidades que apuntan a:

A través de la práctica de:

Lo Intelectual

Observación

Escultismo

Dedución

Talla en Madera, etc
Seguimiento de Huellas

Lo Cívico

Juego Limpio

Juegos Grupales

Disciplina

Juegos Grupales

Liderazgo

Trabajo de Patrullas

Responsabilidad

Corte de Honor

Respeto por los derechos de otros

La Moral

Honor

Ley Scout

Caballerosidad

Trabajo Scout

Confianza en sí mismos

Actividades

Valor

Apreciación de la Naturaleza

Capacidad para el disfrute

Estudio de la Naturaleza

Expresión a través del arte

Astronomía, etc

Mas altura de pensamiento

Bondad hacia los animales

Religión

Servicio a los otros

2. salud y Fortaleza

La Salud

Responsabilidad para la propia salud.
Higiene.
Continencia
Templanza, etc
Campismo

La Fuerza

Desarrollo Físico

Juegos.
Nado.
Escaladas.
Tregar y Actividades Naturales

3. Artesanías y Habilidades

Cualidades que apuntan a:

A través de la práctica de:

Habilidad Técnica

Pasatiempos
Pruebas en eficiencia técnica

Inventiva

Recompensas por placas en más de 60 formas de artesanías

4. Servicio y Civismo

Generosidad

Buenos Turnos

Deberes Cívicos

Primeros Auxilios

Patriotismo

Salvamentos

Servicio para el País

Brigada de Incendios

Servicio para la Humanidad

Cuerpos de Auxilio

Servicio para Dios

Asistencia de Hospitales
Trabajo de "Misionero"

Las cualidades INDIVIDUALES, habiendo sido formadas, son entonces encauzadas para el bien de la comunidad.

N.B. Aparte de promover la eficiencia y la ocupación de horas de ocio, este departamento conduce a llenar aquellos huecos de formación para su carrera.

EL DIRIGENTE⁵

La idea del Escultismo parecía muy buena en lo que concierne al muchacho, pero por muy ansioso que estuviera para llevarla a cabo, había una muy importante cuestión, que era el conseguir adultos con liderazgo para organizar su administración en la práctica.

En gran medida esta cuestión fue resuelta por los mismos muchachos. Ellos tuvieron el buen sentido de aceptar que necesitaban oficiales adultos, y preguntaron a los hombres de sus vecindarios hasta encontrar algunos que estaban dispuestos a convertirse en sus líderes.

Personalmente vi la espléndida devoción del trabajo voluntario de los oficiales de los Boys' Brigades, y así me di cuenta que había en nuestra población un número grande de patriotas dispuestos a hacer sacrificio de su tiempo y placeres para hacerse cargo de los muchachos.



El truco del conjuro del Scouter

Pero nunca preví la gran respuesta que darían aquellos hombres a la llamada del Movimiento Scout.

A ellos se debe el gran crecimiento y los resultados conseguidos, hasta hoy en día.

Estipulé que la posición del Dirigente debería de ser no la del maestro de escuela, ni la del Oficial en mando, sino la del hermano mayor entre esos

5

Baden Powell usa la palabra "Scoutmaster", que se puede traducir como Scouter o como Dirigente. Yo dejo esta segunda palabra por ser más general

muchachos, no separado o sobre ellos, sino que él mismo se reúne a ellos en sus actividades, comparte su entusiasmo y así está en la posición de conocerlos individualmente, que poder inspirar sus esfuerzos y sugerirles nuevas diversiones, cuando sus dedos o su pulso le dice que la atracción de la presente locura está decayendo.

El término Scoutmaster no era nuevo. Era un viejo título inglés usado por Cromwell que tenía Scoutmasters en su Ejército, y la rama de la inteligencia estaba bajo la dirección de un Scoutmaster General.

Uniforme

Para el muchacho, el uniforme es una gran atracción, y cuando es el vestido semejante al de los exploradores, lo lleva con la imaginación de estar directamente ligado con los hombres de frontera que son sus héroes.

El uniforme realiza también la hermandad, ya que por haber sido universalmente adoptado, cubre las diferencias de clases y países.



Soldado de los Alguaciles de Sudáfrica, diseño original del uniforme de los Boy Scouts

Más aún, el uniforme Scout es simple e higiénico (un paso ahora en la moda) que nos aproxima a nuestros ancestros. De él nos acordamos cuando cantamos en la fogata, la canción "Hombres de Harlech".

*¿Qué bien hay en usar tirantes
Camisetas y pantalones y botas con cintas,
Polainas o sombreros que compras en lugares
como Brounton Road?*

¿Cuál es el uso de la camisa de algodón,

*Mancuernillas que siempre se olvidan?
Estos asuntos son simplemente basura,
es mejor la hierba.*

Ligas⁶

Otra cosa insignificante, pero importante, que se usa en el uniforme es el *Honi Soit*⁷, o las ligas. Estas no sólo pretenden hacer el trabajo necesario de hacer que las medias no se caigan, sino que ya que están hechas de la misma lana, dan el material necesario para reparar los hoyos cuando se necesita. Las tiras que están al fin de ellas están con los colores para distinguir el grado del que las usa, rojo para los Rover Scouts y verde para los Scouts⁸.

La Insignia Scout

Hace algunos años, poco después que se iniciaron los Scouts, ciertas críticas acusaron al Movimiento de ser un movimiento militar.

En cualquier momento que se inicia algo nuevo, sucede que hay personas que levantan sus piernas para encontrar errores con frecuencia, sin saber de qué se trata.

En este caso, dicen que el Movimiento Scout fue diseñado para enseñar a los muchachos a ser soldados, y anotan que para probarlo el escudo usado en el Movimiento era, en una descripción de ellos: "La punta de lanza, el emblema de batalla y de derramamiento de sangre".

Telegráficamente se me preguntó qué podía decir a eso. Yo mandé un telegrama de vuelta: "El escudo es la Flor de Lis, un lirio, el emblema de la paz y de la pureza".

Pero no fue por ello que el Escultismo lo tomó. En la edad media, Carlos Rey de Nápoles, usó, en conformidad con su descendencia francesa, la Flor de Lis en su escudo.

6 Se refiere a las ligas o motas que usan en las medias

7 No encontré traducción de estas palabras

8 Es curioso notar que no habla aquí de los Lobatos y de los Dirigentes

Fue en su reinado que Flavio Gioja, el navegante, puso en práctica la brújula de los marineros como un instrumento confiable. La rosa de los vientos tiene las letras iniciales de Norte, Sur, Este y Oeste, en ella. En Italiano el norte era Tramontana.

Por lo que él puso la inicial mayúscula T para marcar el norte. Pero como un cumplimiento al Rey se puso una combinación de la letra T con la Flor de Lis del escudo del Rey. Desde esos años, el Norte aparece universalmente en los mapas y en las brújulas, como ese signo.



El Escultismo no es milicia

El actual significado que debe ser leído en la insignia de la Flor de Lis, es que ella señala al lugar correcto (hacia amba), y cuando se toma a la derecha o a la izquierda, siempre vuelve a su posición otra vez. Las estrellas en los dos brazos, están puestas por los dos ojos de los Lobatos que deben ser abiertos, antes de ser Scout, cuando él consiga la Insignia de Primera Clase de dos estrellas. Los tres picos de la Flor de Lis, le recuerdan al Scout los tres puntos de la Promesa Scout: Deberes para con Dios y el Rey, la ayuda a las demás personas, y la obediencia de la Ley Scout.

El Lema

La consigna de los Scouts es estar "Siempre Preparado"⁹. Éste fue adoptado, como muchas cosas del uniforme, del Cuerpo de Alguaciles de Sudáfrica. Los hombres de ese cuerpo eligieron ese lema, por una parte, porque hablaba del estar listos para tomar cualquier encargo en cualquier momento, y también

9

Para nosotros, "Siempre Listos"

porque tenía mis iniciales¹⁰.

La Flor de Lis ha llegado a ser el signo de los Scouts, en casi todos los países del mundo.

Para distinguir una nacionalidad de las otras, el emblema de cada país está "sobrepuesto" al frente de la Flor de Lis.

Puedes ver, en los Estados Unidos, el Águila y el Escudo Nacional, al frente, y atrás la Flor de Lis de la Hermandad Mundial Scout. Y así está.

El Nudo

Abajo de la Flor de Lis y del Lema cuelga un pequeño cordón con un nudo atado en él. El nudo, como el que tienes en tu pañuelo, es para recordar al muchacho, cada día, que debe hacer una buena acción a alguien, diariamente.

La Dirigencia Scout

Hablando de puntos en el camino, hay otro apuntador en uso, en la mayoría de las Tropas Scouts, en la forma de la Jefatura de la Tropa.

Éste es un invaluable elemento, de hecho casi necesario para encontrar el camino en el sendero malo de la noche.

Un número de estacas amarradas juntas pueden hacer un puente muy confiable sobre un río, o puede ser construido como un puesto de vigía o torre de señales, o como un asta bandera. Las estacas también pueden ser usadas como tensores para reprimir multitudes o para hacer camillas y llevar personas heridas o el equipo de campamento de los dos Scouts.

Insignias de Adelanto

Los muchachos no están solos en su amor por usar insignias. He escuchado de hombres adultos que arriesgarían, y han arriesgado, sus vidas para obtener una medalla.

10

En inglés, "Be Prepared"

Así, aunque pueda ser contado como inmoral el apelar a este toque de vanidad en el muchacho, hemos instituido insignias de adelanto que cualquier Boy Scout puede ganar al tomarse el problema de calificar y pasar exámenes para ellas. Estas insignias son otorgadas por adelanto en cosas tales como carpintería, nado, trabajo ambulante, etc., etc. Hay cerca de 60 materias diferentes, entre las cuáles cada muchacho debe ser capaz de encontrar una o más que se le ajusten.

Así es estimulado para que adopte un pasatiempo y un muchacho con pasatiempos como regla, no desperdiciará su vida.

Más aún, existe un sólo estándar por el cuál un muchacho es juzgado como calificado para una insignia, y ese es el grado de esfuerzo que pone en su trabajo. Esto le da un estímulo directo al muchacho burdo o malhecho, el muchacho en quien el complejo de inferioridad ha nacido a través de muchas fallas. Si es esforzado, no importa cuán torpe, su examinador puede acordar con él su insignia, y esto generalmente inspira al muchacho a seguir adelante tratando hasta que gane posteriores insignias y se convierta en un muchacho de capacidad normal.

La insignia mayor es la Insignia Cornwell al Valor, instituida en memoria del ex-Scout Jack Cornwell, V.C., muerto a bordo del Chester en la Batalla de Jutland en la Gran Guerra.

El Rey Eduardo y los Boy Scouts

Después de escribir mi libro *Scouting for Boys*, pensé naturalmente que las organizaciones de muchachos lo usarían para su trabajo y habría poco más que hacer para mí en ese aspecto. Pero antes de mucho tiempo, en la primavera de 1909. me di cuenta que fuera de tales organizaciones, cientos de muchachos estaban formando Tropas de Scouts por su propia cuenta.

Fue en 1909 que el Rey Eduardo había tenido su charla conmigo respecto al Movimiento. Aunque por entonces estaba en una etapa de embrión. Su Majestad vio tal promesa y posibilidad en él que me alentó para seguir avanzando, aunque me costara mi nido de arduamente ganados ahorros (como sucedió).

Así que lo pensé, y seguí avanzando.

Una invitación fue mandada a todos los Scouts para reunirse conmigo cierto día en el Crystal Palace, y esto resultó en un desfile en el cuál más de 11,000 Scouts hicieron su aparición; la reunión más grande de muchachos que había tomado lugar hasta entonces, ¡y el Movimiento no tenía dos años de edad!

Esto fue un poco como un casco de bomba para mí.

Observé que no podía hacer vida de soldado y Escultismo. Tenía que dejar una o la otra, ¿pero cuál?

Desde un punto de vista personal, tenía cincuenta y dos años y era Teniente General, y por lo tanto lo más alto que podía estar en la escalera profesional para mi edad: al mismo tiempo sería una lástima dejar que ese recién nacido se disolviera, y más aún, no podía ver a nadie que pudiera o quisiera tomarlo bajo su mando por entonces.

Tal como he dicho, el Rey me cuestionó acerca de este punto y sabiendo que él había tomado completamente la idea, me puse a mí mismo en sus manos para decir cuál curso debería tomar. Eventualmente aceptó que el experimento Scout era el más importante.

Así que renuncié al Ejército.

Su Majestad continuó demostrando su interés en nuestro progreso. El 5 de mayo de 1910, fui dirigido a asistir al Palacio de Buckingham entre las tres y las cuatro de la tarde ya que el Rey deseaba verme acerca de tener un Rally Scout en Windsor.

El Marqués de Soveral estaba con él cuando llegué y esperaba en el salón conjunto. Cuando Soveral salió y Equerry vino a mí y dijo que el Rey no se estaba sintiendo bien y meramente quería decirme que tendría un Rally de Boy Scouts en el Gran Parque de Windsor en junio.

Previamente a mi visita esa tarde, Lord Islington había tomado cartas en el asunto de su asignación como Gobernador de Nueva Zelanda, y Sir Thomas Robinson, el Agente General para Queensland, había presentado una marca de tinta dorada del gobierno de tal Estado. Él fue el último visitante oficial en ver al Rey mientras que yo sólo lo escuché a través de la puerta abierta.

El día siguiente el Rey, aunque indispuerto, insistió en levantarse y vestirse. Mandó por Sir Ernest Cassel y tuvo una charla con él. El caballo de Su Majestad

"Bruja del Aire", ganó en el Parque Kempton ese día. Recibió la noticia muy contento cerca de las 5 en punto, pero en la noche se desmayó y fue puesto en cama. A las 11:45 murió.

El aliento que el Rey Eduardo nos dio fue totalmente secundado por Su Alteza Real, el Duque de Connaught, quien viendo sus posibilidades, aun en esos días tempranos, aceptó la Presidencia del Movimiento y lo ha apoyado de todo corazón desde entonces.

De hombres prominentes como Lord Roberts, Lord Rosebery, Lord Grey, Almirante Lord Charles Beresford, y otros, he recibido cartas alentadoras, pero la más alentadora de todas fue experimentar la aprobación y el consejo que obtuve de mi Madre. Una educadora ella misma, vio mayores posibilidades en el Escultismo que aun en mis sueños había previsto.

El Rey Jorge llevó a cabo la revista de los Scouts en el Parque Windsor como había sido planeado por el Rey Eduardo, y ha dado frecuentes expresiones de su cercano interés en el Movimiento.

Desarrollo del Movimiento

Tal fue el origen del Movimiento Scout. Su historia subsecuente y crecimiento ha sido bellamente relatado en el libro de E. K. Wade, titulado Veintiún Años de Escultismo.

La Guerra

El Movimiento estaba todavía muy joven, sólo tenía seis años cuando estalló la Guerra. Pero estaba sano. Los muchachos habían desarrollado el recto espíritu, y estaban todos ansiosos por hacer un servicio al país. Hombres y mujeres vinieron a tomar los lugares de los Dirigentes que se habían ido al frente, y cuando no los había disponibles, los mismos muchachos mayores tomaron el mando y llevaron adelante las Tropas.

Rovers

Después de la Guerra, en 1919, dimos principio a la rama mayor del Movimiento Scout, con los mayores de 17½ años, a los que llamamos Rovers. Esta rama

fue tomando forma gradualmente bajo la dirección del Coronel Ulick de Burgh, y promete solventar una terrible necesidad. Por lo tanto escribí un libro llamado *Rovering to Succes* en el cuál dije mucho de lo que he contado al principio de este libro: "Siempre me parece muy raro que cuando un hombre muere se lleva consigo todo el conocimiento que ha adquirido durante su tiempo de vida mientras que sembraba sus semillas o ganaba sus triunfos. Deja a sus hijos o a sus hermanos más jóvenes el atravesar todo el trabajo de aprendizaje desde un principio sobre su propia experiencia.

"¿Por qué no puede pasarla para que ellos puedan empezar con ese cúmulo de conocimiento, y así llegar a una etapa más alta de eficiencia y sentido desde un principio?"

En el libro advierto a los jóvenes hombres acerca de variadas rocas en contra de la cuáles se pueden enfrentar en el transcurso de su vida, y estas rocas pueden resumirse generalmente como Caballos, Vino, Mujeres, Avaricia e Irreligión.

El libro continúa describiendo la organización de los Rovers, como una Hermandad de Alegre Servicio a los otros.

Ese libro, *Rovering to Succes*, me ha traído una gran respuesta, si no es que mayor que la de *Scouting for Boys*, viendo que ha inducido a un muy largo número de hombres jóvenes a escribirme personal y privadamente buscando por posteriores consejos.

Estas cartas las he tratado enteramente en forma confidencial y las he contestado yo mismo lo mejor que mi habilidad me lo ha permitido. Han sido un abridor de ojos para darme cuenta de cuán grande es la necesidad de tales consejos para el muchacho adolescente, cuando muchos de ellos han explicado que al ser dejados en la ignorancia, eran tímidos para preguntar a sus padres o pastores, pero habiendo leído el libro han venido a mí por simpatía.

Estos muchos documentos humanos han apelado directamente a mi corazón, ya que es perturbador el encontrar que me han adoptado como padre confesor cuando en persona era un extraño total para ellos. Pero he aceptado su confianza.

Gilwell

En 1919, Mr. de Bois Maclaren presentó a nuestra Asociación el terreno del Parque Gilwell, adjunto a Epping Forest. Su idea era el proveer un terreno de campamento de fácil acceso a Londres para la clase de niño más pobre, pero, observando que había construcciones adecuadas en el terreno consintió a mis sugerencias de que deberíamos convertirlo también en la Escuela de Adiestramiento para Jefes de Grupo, al cuál veía como el paso más importante en el desarrollo del Movimiento.

El Capitán Frank Gidney fue asignado Jefe del Campamento a cargo del adiestramiento, y no se podía hacer una mejor selección.

Es principalmente gracias a esta escuela y su curriculum que nuestros métodos han sido bien entendidos y practicados no sólo a través del Reino Unido sino en todos los países del mundo, ya que naciones extranjeras han mandado a sus representantes para ser entrenados en Gilwell y regresar a sus países como organizadores del mismo sistema.

Administración

En 1920 la mayoría de los países civilizados del mundo habían tomado al Escultismo y habían modelado sus organizaciones bajo nuestra línea generalmente. Con este desarrollo amplio se volvió necesario el descentralizar nuestra administración, tanto como fuera posible.

Los Cuarteles Imperiales fueron divididos en Departamentos manejando respectivamente tales ramas como:

Dominios Británicos de Ultramar	Oficiales de Adiestramiento
Países extranjeros	Publicaciones
Equipo	Finanzas
Asociaciones Afines	Rovers
Lobatos	Scouts Marinos

Cada departamento era manejado por una cabeza selecta, calificado para el trabajo, que actuaba como voluntario.

Crecimiento internacional

Después de la Guerra, se organizó una gran reunión de Scouts en Londres, para reunir a las naciones todas juntas por medio del Escultismo y señalar la paz.

Fue algo más grande que un Rally, por lo que lo llamamos un Jamboree. Muchas veces se me preguntó; "¿Por qué lo llamas así?". Y mi respuesta era: "¿De qué otra forma lo podría llamar?".

Éste se desarrolló en Olimpia, y duró diez días. Algo así como doce mil muchachos estuvieron presentes, grupos representativos de muchos países extranjeros vinieron para esta ocasión.

El espectáculo probó más allá de nuestras expectativas. No se previó esto, el lugar para el público estaba muy limitado y perdimos dinero, pero al mismo tiempo ganamos en reputación.

El último día, representantes de todos los países extranjeros se reunieron y me eligieron para ser el jefe Scout del mundo, y esto fue anunciado por un magnífico desfile de naciones en trajes nacionales y con sus banderas. Fue un desfile maravilloso, para el cual se dieron dramáticos efectos por parte de dos magníficas damas que representaban a Britania y a Columbia. Mucho se habló de esto.

A medio desfile, en la arena, un muchacho americano vino al frente y me trajo una silla tallada. Yo le pregunté para qué era, él me contestó que era para sentarse, y yo me senté en ella ahí mismo. El Maestro de Ceremonias y sus Oficiales se precipitaron hacia mí desde varios lados, y sacaron al muchacho y su silla, como si yo estuviera trastornando todo el espectáculo. Se consideró como una presentación no autorizada por parte del muchacho que había tallado la silla para mí, y que pensó que era una oportunidad para dármele.

Una vez, viajando en tren de mi casa al campo llevaba mi correspondencia para leerla en el viaje, cuando me estalló un casco de bomba.

Una carta marcada con "O.H.M.S."¹¹ se veía incómodamente como una requisición de impuestos, por lo que la dejé hasta el final para leerla. Cuando la abrí, vi qué contenía, me anunciaba que el Rey me había conferido ser Baronete.

11

On His Majesty's Service (al servicio de Su Majestad)

Fue un casco de bomba ya que era algo totalmente inesperado, por lo que concernía a mí mismo, tan inmerecido, ya que la Organización Scout había sido un júbilo para mí.

A algunas personas les gusta el golf, a otros las carreras de caballos, y a mí me gustan los Scouts. Pero el ser premiado y recibir honores por tener un hobby, estaba más allá de lo que nunca imaginé. No podía reconciliarme conmigo mismo, hasta que me di cuenta que esto significaba una señal de aprecio por parte del Rey, por el trabajo voluntario de este gran ejército de hombres que estaban dedicando su tiempo y su energía, y en alguna manera, su dinero, en adiestrar a los muchachos para ser ciudadanos buenos en el país.

INDIA

El mismo año recibimos un telegrama de Dord Chelmsford, Virrey de la India, invitando a mi esposa que era la Jefa de las Girl Guides, y a mí mismo, para visitar aquel país, y para ayudar a establecer los Scouts y Guides de manera adecuada.

Esto lo tomamos no como una orden de ir, sino que fuimos y tuvimos un maravilloso interés y un tiempo maravilloso. Encontramos como seis organizaciones que se llamaban a sí mismas Scouts, que trabajaban en una línea deficiente, y muchos de ellos fuertemente impregnados de políticos, todos de acuerdo en ser diferentes del otro.

Visitamos muchos lugares del país, y vimos una gran promesa, si solamente ellos pudieran unirse y consolidarse en un solo cuerpo.

Muchos de los Dirigentes habían equivocado totalmente algunas nociones como el Objetivo del Movimiento, y cuando se venía a hablar sobre estas materias con ellos, prueban ser dóciles para raciocinar.

Eventualmente la Sra. Annie Besant, que encabezaba un muy considerable contingente, estuvo de acuerdo en reunirse con el Movimiento principal, y como ella generalmente imponía respeto a los Indios, no había duda de que su acción al obrar así, daría un ejemplo muy persuasivo para los demás.

Por lo que arreglé que ella tuviera un gran Rally con todas las ramas del Movimiento, y que en esta actividad la Sra. Besant viniera al centro y me pidiera que renovara mi Promesa Scout.

Con toda la fuerza dramática de mi orden, le pedí a ella, de manera por demás impresionante, que repitiera después de mí las palabras de la Promesa Scout.

En ese momento mi mente se nubló, pensé en otras cosas, y por primera vez en mi vida, ino pude recordar las palabras de la promesa Scout!. Fue un momento desagradable. Me sentí un completo tonto. Tragué saliva una o dos veces y traté de empezar, pero las palabras se habían borrado.

Sin embargo, la Sra. Besant se levantó de manera noble en esta ocasión. Con toda la habilidad de un apuntador de teatro, me dio la indicación, susurrando para mí las palabras, mismas que pude repetir en voz alta, con tal confianza como si nunca las hubiera olvidado.

Después visitamos Birmania y Ceilán, y en el viaje de vuelta a casa Egipto y Palestina, para visitar los Scouts y Guías en cada país.

KANDERSTEG

En 1923, nuestro Buró Internacional¹² obtuvo la posesión de un gran chalet en Kandersteg, Suiza, que fue convertido en un albergue para los Scouts de todas las naciones. Aquí se podían alojar en grupos grandes o pequeños, escalar o hacer montañismo, en el distrito. Tiene un entorno muy agradable, es un centro muy conveniente para Europa. Nunca ha dejado de ser un centro de atracción para Scouts de todos los países, en todo el año, y los muchachos de los diferentes países se juntan con un amigable espíritu de camaradería.

Mortimer Schiff, una de las luces que dirigen los Boy Scouts of America, poco antes de morir añadió a las amenidades del lugar, el regalo de un lugar cercano capaz para que acampen dos mil muchachos.

Esto dio un tremendo empuje al desarrollo del Escultismo internacional.

SCOUTS DEL IMPERIO

En este mismo año la Jefa Guía y yo fuimos invitados a Canadá por el Consejo Nacional de Educación. Visitamos nueve centros, encontrando direcciones y visitando a los Scouts y a las Guías.

12

Nombre que se le daba, en aquellos días, a la Oficina Mundial

En 1924 organizamos un Raily Imperial de Scouts en la Exhibición Imperial en Wembley, para el cuál se arregló un campo para el alojamiento de 12,500 muchachos. Estos vinieron de todas partes del Imperio, y 28,000 vinieron en tren de las diferentes partes del país, a más de los Scouts locales y los de Londres.

Una idea del número de ellos en el desfile se puede formar al ver el hecho de que éste duró dos horas y cuarto, desfilando ellos de cuatro en fondo.

La ocasión fue de suficiente importancia para el Arzobispo de York, que habló a los muchachos en un especial Servicio de Acción de Gracias, el Domingo. Fue más importante, también, porque el Príncipe de Gales, al ser preguntado si asistiría al campamento, no solamente aceptó la invitación, sino que se ofreció a quedarse él mismo en el campamento.

Después de ver el Rally, cenó con los Scouters en su tienda y estuvo presente con los muchachos en la fogata de la tarde. Cuando vio a los muchachos escoceses bailando un reel¹³, no pudo resistir el impulso, y saltando de su trono, se unió a la danza con gran placer.

Al retirarse a su tienda, después de un día pesado de trabajo, cuando debería tomar un bien merecido descanso, me llamó para tener una larga plática sobre la cacería del jabalí y sobre los deportes en la India y en otros lugares.

Su Alteza Real tenía, sin que él lo supiera, una guardia voluntaria de Rovers cuidando su tienda. Cuando lo dejé y me fui a la mía, uno de los Rovers vino a mi tienda y me preguntó qué debían hacer ellos. El príncipe se había salido a caminar. ¿Lo debían seguir como su escolta?. Así lo hicieron de forma discreta, y después reportaron que había llamado al granjero cuyo terreno estábamos ocupando y que había tenido una conversación genial con él por media hora, antes de irse a la cama.

Al salir a la mañana siguiente, encontré al Príncipe que ya estaba listo y, para mi honor, estaba rodeado de Scouts cada uno con una cámara, tomando fotos informales de él.

Me dijo que no quería más fotografías después de la experiencia del primer día, pero aparentemente hablaba de los fotógrafos de la prensa, ya que con los muchachos estaba como en su casa, parecía que estaba gozando al posar para

13

Baile escocés muy rápido

ellos y los aconsejaba dónde debían ponerse para tener mejor luz, y así otras cosas.

De esta manera se hizo ser apreciado por estos amigos, y ya que venían de los rincones más apartados del Imperio, estableció un contacto personal de gran valor.

SUDÁFRICA

En 1925, mi esposa y yo visitamos los Estados Unidos de América y asistimos a la Conferencia Mundial de las Girl Guides, en la que se inauguró el Buró Mundial.

En el otoño nos embarcamos a Sudáfrica para un viaje de inspección de los Scouts y Guías. Esto nos llevó siete meses, y fue una peregrinación de intenso interés, por revivir recuerdos al ver el progreso, y al realizar futuras posibilidades.

G.C.M.G.

A mi regreso a casa, me sorprendió el Rey que me confería el honor de la Gran Cruz se San Miguel y San Jorge.

Se me había dicho, por parte de alguien, que más de una vez, de hecho fueron tres según creo, que había sido recomendado para la C.M.G. (Companion of St. Michael and St George, o por sobrenombre "Colonial Made Gentleman")¹⁴ por servicios prestados en Ashanti, Swaziland y Matabeleland, respectivamente. Al haber sido declinada naturalmente provocó el deseo de esta Orden, aunque por regla no tengo gusto por las Órdenes (y consecuentemente me he encontrado a mí mismo empantanado con ellas). Pero el C.M.G. sí lo ambicioné. Y ahí me encontré de repente investido con la Gran Cruz.

Escribí muy francamente al Secretario Privado del Rey, quien era una amiga personal, contándole mi encanto y las razones de él, y creo que fue y se la mostró a Su Majestad. Esto fue escasamente justo para mí pero en cualquier caso dije verazmente mi apreciación.

EL JAMBOREE

1929 vio el más grande evento en nuestra historia Scout, desde la inauguración del Movimiento, cuando abrimos un campamento para 50,000 Scouts de todas las naciones, en Arrowe Park, cerca de Birkenhead.

Era la marca de llegar a la mayoría de edad del Movimiento.

El verano de 1929 había sido excepcionalmente un largo período de sol y seco, hasta el día de la apertura del campamento, en el que cayó la lluvia a torrentes y continuó por los tres días siguientes

Pero aunque parecía que arruinaría la ocasión, no fue así. Los muchachos superaron esto, y parecían gozarla desaventura y el lodo. Esto los puso en el examen más alto de la técnica de acampado, y pronto se dio cuenta que ellos habían sido adiestrados en la línea correcta, o lo que es lo mismo, en la vida de campamento al aire libre.

No había enfermedad, ni quejas, y se desarrolló una hermandad internacional extendiendo en todas partes un cuidadoso grado en los miles representados ahí.

El Duque de Connaught abrió el campamento. El Príncipe de Gales asistió como el representante de Su Majestad el Rey. Numerosos hombres distinguidos, tanto extranjeros como británicos, también visitaron el campamento.

Una vez más el Príncipe eligió vivir bajo una tienda con los muchachos a pesar de la humedad, y una vez más añadió algo a su popularidad entre ellos.

Su Alteza Real me lanzó un casco de bomba cuando me anunció que el Rey estaría satisfecho de elevarme a la Nobleza como una muestra de la aprobación de Su Majestad al Movimiento y sus objetivos.

Este reciente honor era apabullante y por un tiempo no pude decidirme a aceptarlo. En vano repliqué que no era yo sino los miles de Scouters que habían hecho por su devoto trabajo lo que el Movimiento era ahora.

El casco de bomba fue inmediatamente seguido por otro de los muchachos mismos, en la forma de la presentación de un remolque de campamento motorizado, y un retrato mío hecho por Jagger, y por último, pero no en último lugar, un par de mancuernillas.

La razón de esto último era que estos regalos eran el resultado de una suscripción general a través del Movimiento de un penique por muchacho. Fue hecha con bastante secreto por Dinamarca. Con el objeto de averiguar qué tipo de regalo me agradaría, se acercaron a mi esposa y le preguntaron para averiguar, sin que yo me enterara, lo que más quería.

Ella me preguntó un día qué era lo que me gustaría más si se me ofreciera un regalo. Le di las gracias blandamente, pero repliqué que no tenía la necesidad de nada.

)Pero) dijo ella,)piensa de nuevo, seguramente te gustaría algo.

Reflexioné un momento y contesté:)Sí, mis mancuernillas están fuera de moda, si quisieras darme un nuevo par te lo agradecería.

Así que las mancuernillas fueron regaladas a tiempo, y también el carro y los etcéteras.

¡Qué maravilloso regalo, viniendo de un millón y medio de muchachos de todos los países!. Y dado, como uno tenía razón de saber, con entusiasmo y lealtad de todo corazón a una idea. Lo hacía sentir a uno humilde, muy inadecuado para la vasta posibilidad revelada de traer la paz y la buena voluntad entre los hombres de las siguientes generaciones en el mundo.

Aquí descansa un camino para alguien que tenga el poder y la visión para realizarlo. Nosotros Scouts en cualquier forma, pondremos nuestra pequeña parte para realizar esa gran finalidad.

En el último desfile en la conclusión de esa maravillosa noche, los muchachos de las diferentes nacionalidades fueron mezclados y formaron una inmensa rueda, un gran círculo con filas de Scouts en líneas radiadas desde el centro. Mi parte, en el centro de la rueda, fue el enterrar una hacha, el hacha de la guerra y la mala voluntad, y entonces depositar en la mano del muchacho que encabezaba cada fila, una flecha dorada, el signo de la paz y la buena voluntad, para que fuera pasada de mano en mano hasta que alcanzase la cabeza de cada contingente nacional, para ser llevada con ellos hasta su propio país y que el mensaje del Jamboree fuera conducido a todas las naciones para que prosperara.

Di una corta exhortación en la cual les pedí que llevaran este símbolo de paz y buena voluntad a todo el mundo, cada Scout individual siendo un embajador

del amor y la amistad, a los que se encontraran cerca de él.

Desde luego, cuando uno está tratando de ser sublime, surge lo ridículo. Di mi dirección a todo el círculo, pero el muchacho que estaba parado en frente de mí y por lo tanto recibió la fuerza principal de mis comentarios, pareció naturalmente inmovible por ellos. Asumí que debía ser un extranjero ignorante del Inglés. ¡Me di cuenta que era uno de los 50,000 muchachos que era sordo y mudo!. ¡Qué suerte!.

AUSTRALASIA

Al año siguiente, mi esposa y yo visitamos a los Scouts y Guías de Nueva Zelanda y de Australasia, y al volver a casa pasamos otra vez por Sudáfrica. Fue un viaje muy interesante y de alguna manera muy cansado, pero al mismo tiempo muy merecedor del esfuerzo realizado.

El viaje nos tomó algo así como siete meses, y una semana después de nuestro retorno a Inglaterra, estábamos otra vez a bordo. Primero para asistir a una Conferencia Internacional Scout en Viena, después en un Moot Internacional, de algo así como 2,000 Rovers, en nuestro lugar de acampado en Kandersteg, en Suiza. Este último, el primero de su clase, probó que se había dado un paso adelante en la promoción de la buena voluntad internacional, mediante el conocimiento mutuo de las personas, y a la camaradería entre los hombres jóvenes de diferentes países. Para este fin, tenemos ahora (1933), en el Movimiento, 2,159,984 Scouts distribuidos en 45 diversos países, y algunos millones más de hombres jóvenes en la población que han pasado por el adiestramiento.

LAS GIRL GUIDES

Rápidamente, como sucedió, en los orígenes del Movimiento Scout, y sorpresivamente como fue la adopción por países extranjeros, el Movimiento de las Girl Guides, sobrepasó a estos dos aspectos particulares.

“Nosotros somos Girl Scouts”, fue el anuncio hecho con cierto aire de autosuficiente confianza, por una vivaz pequeña persona como de once años, en el primer Rally de los Boy Scouts. Esto sucedió en el Cristal Palace, en 1909.

Ella era la portavoz de un pequeño grupo de muchachas vestidas, lo más

posible tratando de imitar a sus hermanos los Scouts.

La presencia y la evidente ansiedad de esas niñas abrió los ojos de uno, al hecho de que ahí estaba una futura aplicación del método Scout de adiestramiento del carácter y del auto desarrollo.

En este momento, hace más de veinte años, las mujeres venían solamente por sí mismas en el trabajo del mundo, el desarrollo del carácter era más necesario para ellas que para sus hermanos, ya que ellas tenían menos oportunidades de formarlo, comparativamente con su más apartada vida.

Ellas necesitaban de esto debido a las crecientes responsabilidades en la vida social, también lo necesitaban en su capacidad de madres para darlo a su descendencia.

La educación escolar de las niñas se ha colocado en el más alto y ventajoso creciente fundamento, pero el problema de su formación del carácter, no tiene aún solución.

El carácter no se enseña en el salón de clases. Debe, necesariamente, ser expandido individualmente, y en gran parte por el esfuerzo de la misma alumna.

Con los Boy Scouts nos propusimos el ayudar al desarrollo de su carácter por medio de las actividades deportivas y las aventuras al aire libre, con el cual está cuidadosamente unido un código moral de caballería. Se ha constatado que las niñas, generalmente, prefieren leer la literatura de los muchachos, las historias del oeste salvaje, los dramas les interesan a ellas mucho más que aquellos libros sobre heroínas que leen en las academias para damas.

Esto llegó a ser lo usual en 1933, pero fue una gran innovación en 1909.

Sin embargo, con este espíritu se había andado la mitad del camino, por lo que no era una tarea difícil el diseñar un esquema similar en los principios al de los Scouts, que fuera diferente en los detalles, para así conseguir lo que las muchachas requerían.

Miss Charlotte Mason, la fundadora de la House of Education para preparar a profesoras, había previsto esto cuando adoptó como un libro de texto para su instrucción el librito Aids to Scouting, que yo había escrito para soldados. Ella encontró en él, algo educativo, por lo que antes de mi encuentro con las auto

formadas "Girl Scouts", no estaba yo sin esperanza de sugerir un movimiento hermano a aquél de los Boy Scouts. A éste le dimos el nombre de "Girl Guides".

El término "Guides" pretendía dar idea de romanticismo y aventura, que indicaba, también, sus futuras responsabilidades para dirigir sus hombres y ayudar a sus hijos en líneas correctas.

El objetivo general de este adiestramiento era similar al de los Scouts, el desarrollo del carácter, la salud y el sentido de servicio a los demás, y en particular se les daría a las muchachas una instrucción en los quehaceres domésticos y en las habilidades de las madres, etc.

El objetivo debía ser perseguido en mucho por la auto-educación a través de la recreación extramuros en buena compañía. El entrenamiento debía ser bajo la dirección de una "Guiadora", esto es, una que en su relación no fuera ni maestra de escuela ni una jefa, sino, más como una hermana mayor.

Las Guías, como los Scouts, fueron organizadas en pequeñas Compañías no excediendo el número de treinta y dos para que cada temperamento individual pudiera ser estudiado y educado.

Entonces las niñas son agrupadas progresivamente de acuerdo a su edad, como Brownies¹⁵, Guides¹⁶ y Rangers¹⁷.

En los primeros dos o tres años poco podía hacerse en el camino de organizar a las Guías ya que uno era aplastado bajo el crecimiento fenomenal del Movimiento Scout pero en las manos de un comité de enérgicas damas, las cosas empezaron a tomar forma y antes de mucho el movimiento tenía sus propias oficinas, su uniforme, y su manual y reglas como una asociación rentable.

El uniforme era un asunto importante, no solamente como un atractivo, como lo era sin duda para las muchachas, sino que bajo él las diferencias o estados sociales eran ocultados y olvidados.

Uno de nuestros principios es el extender nuestra buena voluntad y tolerancia

15 En México. "Haditas"

16 En México, "Guías"

17 En México, "Guías Mayores"

para no poner cuidado en las diferencias de clase, país o credo. Todas son aceptadas en la hermandad que puede convenir con nuestra política religiosa que está en la simple fundamentación básica de la mayoría de los creyentes del mundo, o sea, el amor a Dios y el amor al prójimo. La forma como se exprese actualmente esto, se deja a los pastores y padres de familia, no es importante para nosotros para nosotros cómo se exprese.

Por lo que, partiendo de la iniciativa de un grupo pequeño de muchachas, el Movimiento creció automáticamente.

Hoy en día, ha sido adaptado en todos los Estados Británicos de ultramar, y en la mayor parte de las Colonias y dependencias. Más aún, ha sido tomado entusiastamente en muchos países extranjeros. Por lo que hoy en día el número de nuestra familia es más o menos de 1,094,000, en cuarenta diversos países. De estas muchachas 885,000 son británicas.

Viendo hacia atrás sobre lo que se ha realizado en treinta y un años, después de empezar desde la nada, uno puede hasta cierto punto visualizar qué posibilidades pueden subyacer ante el movimiento dentro de los próximos veintiún años. Está continuamente creciendo (147,990 de aumento en 1931) y mandando a la corriente de vida miles anualmente, entrenado en el servicio a Dios y a sus vecinos, desarrollados en la salud del cuerpo y mente y en la camaradería.

Así en nuestro propio país, si las niñas responden al entrenamiento (como ciertamente parece que están haciéndolo) tendremos un considerable aumento en la población de mujeres entrenadas en economía, atención del hogar, artes maternas, tanto en carácter y eficiencia en el trabajo para el mundo, como en amistad con sus hermanas de otros países.

La cuestión ha sido preguntada muy a menudo: "¿Por qué Dios mandó la Gran Guerra?".

Quizá posiblemente para traer a casa que ni la educación ni la religión están siendo conducidas sobre las líneas correctas para levantar a un hombre a un plano más alto designado para él, que a pesar de nuestra tan ponderada civilización y a pesar de dos mil años de Cristiandad, hemos ganado tanto como un veneno de civilización y que la Cristiandad que profesamos no es la que profesamos realmente en nuestras vidas y acciones; que el interés personal y la desconfianza gobiernan el mundo en vez del amor y la buena voluntad.

La Guerra ha mostrado que las más civilizadas naciones estaban prestas para atacar las gargantas de cada una de las otras con todo el vigor de los salvajes primitivos.

La Liga de las Naciones está haciendo lo que puede, a través de la consulta mutua y la legislación, para hacer surgir el estado de paz. Pero es a través del miedo de las consecuencias de la guerra con lo que debe presionar para conseguir sus objetivos.

Dondequiera, la única base sólida sobre la cual construir, es el espíritu del amor y la buena voluntad entre la gente en lugar de los celos mutuos. Esto sólo puede ser asegurado al crear la nueva generación con un punto de vista diferente.

Esto suena como un sueño utópico y puede que se burlen de él razonablemente, si no fuera por el experimento que estamos haciendo con el Movimiento Boy Scout y Girl Guide y lo que ha demostrado, si acaso a pequeña escala, es decir que no debería ser imposible.



El Moderno San Jorge

"El sentido de este dibujo es que el moderno Caballero podría atacar a su malvado dragón más efectivamente, si fuera con una mejor montura y mejor equipado, tal como su compatriota".



¿Acaso él es San Jorge, o más bien Don Quijote?

Si hemos sido capaces en veinte años, bajo la desventaja de la primera iniciación y del retraso de la mayor guerra en la historia, de entrenar aproximadamente a unos nueve millones de jóvenes distribuidos en cuarenta y dos países diferentes en el espíritu de la mutua tolerancia y amistad, se necesita de la cooperación leal de hombres y mujeres patrióticos (y hay gran cantidad de ellos) en todos los países para extender el Movimiento y que influya en la mayor proporción de la juventud del mundo.

No pretendo que el Movimiento Scout y Guide solos puedan hacerlo surgir, pero pueden ayudar.

Si las Escuelas y la Iglesias hacen su trabajo podremos ver un tipo de civilización más verdadero y un verdadero paso al establecimiento del Reino de Dios de la Paz y la Buena Voluntad en la Tierra.



Despierta Inglaterra y ayuda a tus jóvenes

CAPÍTULO 11 LA GUERRA

Debo volver ahora al año 1914, y hablar algo del trabajo hecho por los Scouts y las Guías en aquellos días.

Cuando se declaró la guerra fui a ver a Lord Kitchener y ofrecí mis servicios en mi capacidad de lo que fuera.

Sin embargo él expresó su firme convicción en el potencial de los Boy Scouts detrás de la escena para remplazar a los hombres que se requerían en el frente; y como los doctores no me darían el permiso para pasar rápidamente al servicio, me urgió a organizar a los muchachos para muchas cosas en las que podrían ser empleados.

Afortunadamente, el momento estaba maduro para una aventura así. Con seis años de vida el Movimiento Scout había llegado a un firme fundamento de administración descentralizada por todo el Imperio, y era fuerte en miembros con un grupo capaz de oficiales. Por otra parte, muchos de éstos y de los muchachos mayores, se unieron a las fuerzas directamente cuando la Guerra fue declarada (diez mil de ellos nunca volvieron).

Pero nosotros nos hicimos cargo con los mejores que seguían, con responsabilidad, empujándolos, y lo hicimos bien.

Ya que conocía algo de los planes alemanes por mis previas investigaciones de inteligencia, mi primer paso fue el tomar todos los puentes, vías de ferrocarril, líneas de telégrafos y de cables, obras hidráulicas, etc. guardados por cuadrillas de Scouts allí para oponerse a cualquier atentado interfiriendo en las comunicaciones, hecho por los cerca de los 100,000 alemanes domiciliados en el Reino Unido. Debes recordar que yo había vislumbrado que ellos tratarían de atacarnos, si fuera posible, en las vacaciones bancarias, y causar confusión al cortar las líneas de telégrafos y teléfonos.

Los muchachos se movilizaron inmediatamente en sus respectivas localidades, y tomaron sus puesto de guardia con gran entusiasmo, hasta que pudieron ser remplazados, algunos días más tarde, por tropas territoriales.

Los Scouts marinos hicieron su memorable movilización, cuando el Ministerio de Marina llamó a los Guardacostas para servir en la guerra.

Se nos pidió que los remplazáramos con Scouts Marinos. Esto fue hecho eficientemente, en muy pocas horas, y los Boy Scouts tomaron sobre sí el servicio de guardacostas, bajo pocos Suboficiales de la Marina, desde John O' Groat's hasta el fin del territorio.

Obtuvimos gran celebridad por nuestra extraordinaria pronta movilización, pero había una razón para ello.

Previamente, por semanas, habíamos planeado celebrar un gran campamento de Scouts Marinos y una regata en la Isla de Wight, en los días de vacación de los bancos, en agosto. Llegó la vacación, los Scouts se reunieron en sus cientos de organizaciones, en unidades de seis, con equipo de campamento, etc. En ese momento llegó la llamada para el servicio.

Era casi como un paralelo con la célebre movilización del Almirante Rawson de la flota del Océano Indico, cuando el Sultán de Zanzibar declaró la guerra a Bretaña, y su flota (un barco) disparó uno o dos tiros contra un hombre de guerra británico, y el barco fue prontamente hundido. En un lapso de cuarenta y ocho horas toda la flota inglesa apareció reunida en escena, los barcos venían de diferentes direcciones. Habiendo sucedido antes de los días del inalámbrico, una tan rápida movilización causó muchos comentarios, por no decir angustia, por parte de otras naciones.

El Almirante le dijo que él estaba vehementemente cuestionado por el secreto de esta concentración. El declinó revelar el secreto, en aquellos días, pero me confesó que algunos meses antes, los diversos barcos que estaban alrededor del área de la India, estuvieron de acuerdo en encontrarse, en una cierta fecha en Zanzibar para jugar un torneo de Cricket, y fue una mala suerte para el Sultán el haber elegido esa misma fecha para atacar.

Así los Boy Scouts tomaron sus posiciones en los primeros días de la Guerra a lo largo de toda la costa del Este y del Sur, y cumplieron su deber de observar de día y de noche hasta el día del Armisticio, cuando los Marinos de Grado volvieron a asumir sus deberes.

Así, aunque nuestro adiestramiento es completamente no militar y dirigido a la paz, nuestro lema "Estar Preparados", hizo que los Scouts y las Guías fueran aptos para adaptarse en un momento para las necesidades nacionales de ese tiempo. Ellos sirvieron de mensajeros y de ordenanzas en uniforme para las oficinas Gubernamentales y el Ministerio de la Guerra, así como para los municipios, hospitales, oficinas municipales, cuarteles de policía, etc.

Lecciones de la Universidad de la Vida

Ellos también volvieron y manejaron muchos Clubes de recreación y ambulancias en el frente de Francia.

Esto lo hicieron con el espíritu de un entusiasmo leal, que no fue solamente el entusiasmo del momento, sino uno que les hizo llevar adelante su trabajo con un gran nivel, hasta el final de aquel terrible y desgarrador período de la Gran Guerra.

CAPÍTULO 12 VIENDO HACIA ATRÁS

Cuando uno ha pasado los 75 años ya ha conseguido ese estado de vida, en el que piensas las cosas dos veces antes de decidir si es posible, ahora, ordenar un nuevo abrigo de noche, le es permitido a uno ver hacia atrás el camino andado.

Tu natural inclinación es de predicar y de suavizar a los caminantes las dificultades en el sendero, ¿pero no sería mejor señalarles algunas de las alegrías, que de otra manera ellos perderían?.



Pasando la piedra millar número 75

La cosa más grande que te golpea, cuando ves hacia atrás, es lo rápido que has llegado. Qué breve es el paso por la tierra. Por lo tanto, el calor que uno puede dar, es el que es bueno no para desperdiciarlo para cosas que no cuentan al final; y por el otro lado, la vida no es para tomarse de manera tan seriamente, como algunos lo hacen. Aquí es donde el éxito es posible para cualquier hombre.

Hay variadas ideas de lo que constituye el "éxito", así por ejemplo: dinero, posición, poder, hazañas, honores y así otros. Pero esto no está abierto a cualquier hombre, o no les da lo que es el verdadero éxito, que es la felicidad.

La felicidad está abierta para todos, ya que cuando la decantas, ésta solamente consiste en la satisfacción con la que has obrado y hecho lo que ha estado a tu alcance, por otras personas.

Como resume Sir Henry Newbolt: "El examen verdadero del éxito es cuando una vida ha sido feliz y *se ha dado felicidad*".

AUTOCOMPLACENCIA

Creo que los adoradores del diablo del Este, tienen la creencia que el diablo gobernará el mundo 6,000 años, y después Cristo lo gobernará por un período similar. Ahora el diablo está teniendo su reunión que se puede describir como autocomplacencia o carencia de apertura y de perspectiva.

Esto se puede ver en cada individuo, clase, secta o nación, hoy en día.

Individualmente todos nosotros estamos insertados en nuestras propias raíces, ya sea el Ejército, la vida del Club, el deporte, u otra línea.

De manera semejante, vemos solamente a nuestra propia clase social.

La educación no ha tenido mayor éxito que el hacer estudiosos.

La religión no ha conseguido más que hacer clérigos.

El nacionalismo no ha hecho otra cosa que la propia determinación de su propio país.

El cristianismo o el amor práctico compasivo, no es como era anteriormente en este mundo.

En el Movimiento de los Boy Scouts y de las Girl Guides estamos haciendo el esfuerzo de desalojar la auto complacencia, mediante el inculcar en el joven una amplia visión de mutua buena voluntad y servicio.

No pretendemos que el Escultismo haga la magia, pero ya que él ha crecido con tal extraordinaria rapidez como una hermandad, en tan diversos países, sin fijarse en clases, credos o razas, se puede esperar, sin duda alguna, que es un paso definitivo en la dirección deseada.

CONSEJOS

Viendo hacia atrás en mi propia vida, tuve en el tiempo el encuentro con una

espléndida buena suerte. Así, por ejemplo, tuve la buena suerte de vivir en la más interesante evolucionaria época de la historia del mundo, en la que se dio el rápido desarrollo de los carros de motor, aeroplanos, aparatos radiorreceptores, Tutankamen, la Gran Guerra, la convulsión del mundo, y así otras cosas.

También me he encontrado con una gran cantidad de benevolencia en todas partes, no sólo de parte de los amigos, sino también por parte de los extraños. También tuve la suerte de vivir dos vidas distintas, la una como soldado y como soltero, la segunda como pacifista y padre de familia, y en ambas he tenido el atributo del Escultismo, y ambas inmensamente feliz.

Esto no significa que no he tenido dificultades y pruebas que enfrentar, pero éstas han sido la sal que ha dado el sabor al banquete

Por medio de éstas he encontrado que una sonrisa y un poema te llevarán a lo bueno, y en noventa y nueve casos de cien, es la sonrisa la que hace el poema.

(Cuando estés inquieto o enojado, hazte violencia, pon hacia arriba las comisuras de tu boca, y sonríe, y encontrarás el valor de este consejo).



Lanceándolo en el espíritu de dificultades

“Poco a poco agarra el mono”, es un refrán de África Oriental, de gran valor. Una gran cantidad de hombres falla, debido a la falta de persistencia.

He sido maestro de unos logros, pero he sido amigo de muchos, y por lo tanto me he gozado con la gran cantidad de buenas cosas que el mundo tiene para ofrecer.

¿Has pensado alguna vez en esto, que la duración de la vida madura de un hombre de setenta, suma 291,000 horas de estar despierto?

Muchos hombres duermen ocho horas, cuando siete no son suficientes.

El hombre que duerme siete horas, gana tres años o más de estar despierto en su vida.

He encontrado que es un buen plan el darse a sí mismo, en la imaginación, tres años más de vida. Entonces sientes que has conseguido el hacer cosas en ese tiempo, siempre que tienes grandes sueños, viene la verdad de ganar felicidad.

El tiempo no debe ser desperdiciado.

Los jóvenes, desde luego, no quieren ser guiados por los viejos de la retaguardia, pero al mismo tiempo, sé que en mi propio caso gane mucho estudiando el carácter de los jefes, bajo los que serví, de tiempo en tiempo.

Lord Wolseley, por ejemplo decía: "Usa tu sentido común, más que las instrucciones de los libros".

Sir BakerRussell daba responsabilidad y confianza a sus oficiales. También daba rápidas instrucciones para hacer rápidas decisiones, y fueran correctas o no, las llevaba adelante hasta el final; mientras que Sir Henry Smith era exactamente lo contrario, cuidaba meticulosamente para pensar las cosas en la dirección correcta, usando siempre las palabras correctas, por lo que nunca hizo un error.

Cecil Rhodes, por otra parte, tenía una visión amplia, pero era apto para ver los detalles.

Lord Roberts era uno de los que usaba aquella poderosa palanca, el toque humano, y Lord Plumer siempre jugó el juego para su lado, sin ver ningún humano personal.

Sir Bindon Blood, con toda su experiencia, estaba siempre dispuesto a aprender.

Sir Frederick Carrington enfrentaba las dificultades y las destruía con una risa contagiosa.

Este estudio de caracteres vivientes me ayudó, y se puede encontrar útil por parte de aquellos que lo quieran tomar.

Con frecuencia urjo a mis amigos jóvenes, cuando se enfrentan a un adversario que "jueguen polo" con él; por ejemplo, no ir en su contra directamente sino cabalgar lado a lado con él y gradualmente orillararlo fuera de nuestro terreno. Nunca perder la calma con él. Si uno está en su derecho no hay necesidad de ello, si uno no está en su derecho no se puede evitarlo.

En una situación difícil una guía que nunca falla es preguntarse a sí mismo: "¿Qué es lo que hubiera hecho Cristo?". Entonces hay que hacerlo, tan cerca como uno pueda.

Posiblemente la mejor sugerencia en forma condensada, acerca del cómo vivir, me fue dada por mi viejo Director de la Escuela, Dr. Haig Brown, en 1904, cuando escribió su Receta para la Edad Adulta.

*Una dieta moderada y frugal,
libertad de cuidados financieros,
abundante trabajo y poco descanso,
un amor al deber más que al placer,
una mente pareja y congruente,
en caridad con toda la humanidad,
algunos pensamientos demasiado
sagrados para mostrarlos
a la luz del día común,
un hogar pacífico, una amorosa esposa,
hijos, que son la corona de la vida;
esto alarga la vida del hombre
más allá del angosto trecho del Salmista.*

Mirando sobre mi propio "angosto trecho", dos marcas brillantes entre muchas que instintivamente brotan en mi mente son:

En la Vida Número 1, el difícil tiempo entre las buenas compañías del territorio derretido por el sol de la campaña Matabele; y en la Vida Número 2, una pequeña y tibia mano jalándome hacia abajo hasta que sus dos brazos pueden abrazarme alrededor de la nuca, cuando con un suave y húmedo beso ella me susurra: "Sólo una historia más de buenas noches, Papito".

VESPERASCIT¹

Escribo esto sentado en mi jardín al final de un día perfecto a fines de septiembre, con la brillante resolana del atardecer dándole un nuevo tono a las luces y sombras a través de los bosques que se juntan abajo, y un resplandor violeta sobre los terrenos altos donde he andado.

Se percibe el aroma de las rosas en el aire, y de eglantina. Un cuervo grazna adormilado en los olmos cercanos como respuesta al llamado distante de una paloma. Una abeja zumba adormecida, sobre el territorio de su colmena. Todo es paz en casa mientras oscurece, mientras la noche se viene encima.

1

Se hace tarde, anochece

Ella se junta a mi lado, en el silencio de la camaradería, quien ha compartido la faena durante la tarde y la alegría de ella. Es bueno descansar, honestamente medio cansado, ver hacia atrás y sentir que aunque uno ha tenido su día, ha sido, a pesar de las propias limitaciones, no uno aburrido, pues lo ha disfrutado al máximo y tiene la suerte de ser rico a través de tener pocas necesidades y aún más pocos remordimientos.

A través de una ventana superior llega la plática jocosa de los jóvenes que se dirigen a la cama.

Mañana *su* día llegará.

Quizá sea uno tan feliz como lo ha sido el mío, ¡Dios los bendiga!.

Para mí, será pronto mi tiempo de irme a la cama. Y por lo tanto,

"¡BUENAS NOCHES!".

"El sueño después de la jornada, el puerto después del mar borrascoso, descanso después de la guerra, la muerte después de la vida, hace gran placer".